

Eduardo Lopes Piris
Mariano Dagatti
Paulo Roberto Gonçalves-Segundo
editores

SUDAMÉRICA EN SU LABERINTO
ANÁLISIS DEL DISCURSO POLÍTICO SUDAMERICANO
EN LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS EN 2019 y 2020



EDUARDO LOPES PIRIS
MARIANO DAGATTI
PAULO ROBERTO GONÇALVES-SEGUNDO
(editores)

SUDAMÉRICA EN SU LABERINTO
ANÁLISIS DEL DISCURSO POLÍTICO SUDAMERICANO EN LA
ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS EN 2019 y 2020

e-book

São Paulo, 2022

DOI: 10.11606/9788575064382



UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO

Reitor Prof. Dr. Carlos Gilberto Carlotti Junior

Vice-reitora Profa. Dra. Maria Arminda do Nascimento Arruda

FACULDADE DE FILOSOFIA, LETRAS E CIÊNCIAS HUMANAS

Diretor Prof. Dr. Paulo Martins

Vice-Diretora Profa. Dra. Ana Paula Torres Megiani

CONSELHO EDITORIAL

Isabel Cristina Michelan de Azevedo (UFS)

Josane Daniela Freitas Pinto (UEPA)

Maria Lúcia da Cunha Victório de Oliveira Andrade (USP)

Zilda Gaspar Oliveira de Aquino (USP)

Copyright Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, USP. A Editora não se responsabiliza pelas opiniões emitidas nesta publicação. Os artigos publicados nesta obra, bem como a responsabilidade pela utilização de imagens são de inteira responsabilidade de seus autores.

Disponível em: <https://www.livrosabertos.sibi.usp.br/portaldelivrosUSP>

Catálogo na Publicação (CIP)
Serviço de Biblioteca e Documentação
Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo
Maria Imaculada da Conceição – CRB-8/6409

S943 Sudamérica en su laberinto [recurso electrónico] : análisis del discurso político sudamericano en la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2019 y 2020 / Editores: Eduardo Lopes Piris, Mariano Dagatti, Paulo Roberto Gonçalves-Segundo. -- São Paulo : FFLCH/USP, 2022. 2.850 Kb ; PDF.

Varios autores.

ISBN: 978-85-7506-438-2

DOI 10.11606/9788575064382

1. América Latina – Estudio e Investigación. 2. Análisis del discurso. 3. Política. I. Piris, Eduardo Lopes. II. Dagatti, Mariano. III. Gonçalves-Segundo, Paulo Roberto.

CDD 980

Capa, projeto gráfico e editoração eletrônica

Eduardo Lopes Piris

Esta obra é de acesso aberto. É permitida a reprodução parcial ou total desta obra, desde que citada a fonte e a autoria e respeitando a Licença *Creative Commons* indicada.



Índice

Presentación.....	5
De la inserción inteligente al multilateralismo solidario Los presidentes argentinos en la Asamblea General de las Naciones Unidas de 2019 y 2020	12
<i>Mariano Dagatti</i>	
Tópicos y interrupciones discursivas en las Naciones Unidas Aproximaciones lexicométricas a los discursos presidenciales bolivianos en la AGNU de 2019 y 2020.....	48
<i>Juan Marcelo Columba-Fernández</i>	
La construcción de la “verdad” y los enemigos de Brasil en los discursos de Bolsonaro en la AGNU	74
<i>Carlos Piovezani</i> <i>Eduardo Lopes Piris</i>	
El discurso de Sebastián Piñera en la Asamblea General de Naciones Unidas de 2019 y 2020.....	111
<i>Pablo Segovia Lacoste</i> <i>Valentina Henríquez Fuentes</i>	
Embates y arenas de combate en los discursos de Iván Duque ante la AGNU	128
<i>Giohanny Olave Arias</i>	
Consenso, dependencia y santidad en el discurso de Lenín Moreno Ecuador en la AGNU 2019 y 2020	160
<i>Byron Andino-Veloz</i> <i>Mauro Andino Espinoza</i> <i>Cristian Bravo</i>	
La retórica de las (a)simetrías Análisis de los discursos de Guyana y Surinam ante la AGNU 2019 y 2020.....	185
<i>Rodrigo Seixas</i>	

El fetiche democrático Los imaginarios políticos de los representantes del Paraguay ante la AGNU 2019 y 2020	211
<i>Baal Delupi</i>	
Perú en la AGNU de 2019 y 2020 Análisis del <i>ethos</i> del presidente Martín Vizcarra Cornejo.....	236
<i>Eduardo Lopes Piris</i> <i>Argus Romero Abreu de Morais</i>	
El discurso del gobierno de la República Oriental del Uruguay ante la Asamblea General de la ONU en 2019 y 2020	261
<i>Magdalena Schelotto Altez</i>	
“¡Aquí está Venezuela de pie!” La polémica y la matriz latinoamericanista en el discurso de Nicolás Maduro ante la AGNU 2020.....	284
<i>Noelia Carrancio Pasilio</i>	
Sobre los editores	298
Sobre los autores.....	299

Presentación

Esta obra colectiva intitulada *Sudamérica en su laberinto* es el resultado de esfuerzos de cooperación entre investigadores sudamericanos que están vinculados a universidades de Argentina (UNC, UNER, UBA), Bolivia (UMSA), Brasil (UESC, UFSCar, UFG, UFRJ, USP), Chile (UdeC), Colombia (UIS), Ecuador (UTE, UIDE) y Francia (U.Lille), quienes comparten sus discusiones sobre el discurso político en el campo de las ciencias del lenguaje, sin perder de vista el diálogo con las relaciones internacionales, las ciencias de la comunicación, las ciencias sociales, la historia y la geopolítica. En particular, brindamos al lector interesado en los estudios del discurso diplomático-político una obra que presenta reflexiones sobre el tema del discurso político sudamericano, así como diferentes aproximaciones al análisis de los discursos pronunciados en el ámbito de la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU).

Aunque el tema de los discursos de los representantes gubernamentales en la AGNU plantee la idea de que la ONU “no es un parlamento y sus resoluciones no son ley [...], son meras recomendaciones” (RUDA, 2010, p. 213), en efecto los discursos de los representantes gubernamentales pronunciados durante las sesiones plenarias de la AGNU son parte de una estrategia de comunicación gubernamental más amplia. Con respecto a eso, Canel y Sanders (2012, p. 87-88) afirman que la estrategia de la comunicación gubernamental se ha desarrollado mediante una campaña permanente compuesta por técnicas de campañas electorales, publicidad política y diplomacia pública, cuya área se ha convertido en foco de interés mayor a medida que los gobiernos veían cada vez más los atractivos del *soft power* para lograr sus objetivos de política exterior. En este marco, se puede

comprender que la diplomacia es “el conjunto difuso de acciones emprendidas para influir favorablemente en las actitudes públicas de manera que apoyen los objetivos de la política exterior en los asuntos políticos, militares o económicos” (CANEL; SANDERS, 2012, p. 88).

En el caso del *corpus* analizado en este libro, podemos decir que los discursos pronunciados en la AGNU se inscriben en una situación de comunicación política internacional, una comunicación político-diplomática, en la que el representante dirige su mensaje a la comunidad internacional y hace circular una imagen de sí mismo -y por extensión, de su gobierno y de su propio país- y, al mismo tiempo, una imagen del otro, es decir, de sus interlocutores internacionales, sus gobiernos -y, por extensión, los países que ellos representan-.

En cierto sentido, estos discursos producen imágenes que funcionan como modelos a seguir y también como antimodelos a rechazar, mediante la construcción de relaciones de alianza y antagonismo que se expresan a través de lo que la antigua retórica conoce como género epidíctico: discursos de alabanza o de censura a una persona, sus actos o hechos atribuidos a su gobierno. Así, ya escribieron Piris y Dagatti (2021) que el género epidíctico es constitutivo del discurso del representante gubernamental en la AGNU, porque el debate general es el espacio para la expresión de alabanza y/o de censura a valores y posiciones políticas sobre los temas humanitarios, sociales, económicos y militares que interesan a las naciones.

Los capítulos de esta obra analizan un *corpus* que se constituye a partir de los discursos de los representantes gubernamentales sudamericanos pronunciados durante la 74ª y la 75ª AGNU, que están oficialmente publicados en las Actas de la AGNU y disponibles en el sitio del Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas en <http://documents.un.org>.

La 74ª Asamblea General de las Naciones Unidas comenzó el 17 de septiembre de 2019. La apertura del debate general se celebró el 24 de septiembre y su clausura, el 30 de septiembre de 2019. Su tema fue:

“Impulsar los esfuerzos multilaterales para la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la acción contra el cambio climático y la inclusión”. Los presidentes sudamericanos hicieron sus declaraciones en 8 sesiones plenarias (Tabla 1). A su vez, la 75ª Asamblea General de las Naciones Unidas comenzó el 15 de septiembre de 2020, y la apertura del debate general se celebró el 22 de septiembre y su clausura el 29 de septiembre de 2020. Su tema fue: “El futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos: reafirmar nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo, afrontar la covid-19 mediante la acción multilateral eficaz”. Los presidentes sudamericanos hicieron sus declaraciones en 3 sesiones plenarias (Tabla 2).

Tabla 1. Listado de los discursos sudamericanos presentados en la 74ª AGNU/2019

Fecha	Sesión	País	Orador representante
24. sept.	3ª	República Federativa del Brasil	Presidente Jair Messias Bolsonaro
		Estado Plurinacional de Bolivia	Presidente Evo Morales Ayma
		República de Chile	Presidente Sebastián Piñera Echenique
	4ª	República Argentina	Presidente Mauricio Macri
		República del Perú	Presidente Martín Vizcarra Cornejo
25. sept.	5ª	República de Colombia	Presidente Iván Duque Márquez
	6ª	República del Ecuador	Presidente Lenín Moreno Garcés
26. sept.	7ª	República del Surinam	Vicepresidente Ashwin Adhin
27. sept.	10ª	República Bolivariana de Venezuela	Vicepresidenta Delcy Rodríguez Gómez
		República del Paraguay	Ministro de Relaciones Exteriores Antonio Rivas Palacios
28. sept.	12ª	República Cooperativa de Guyana	Ministra de Relaciones Exteriores Karen Cummings
30. sept.	13ª	República Oriental del Uruguay	Ministro de Relaciones Exteriores Rodolfo Nin Novoa

Fuente: Actas de la 74ª Asamblea General de las Naciones Unidas

Tabla 2. Listado de los discursos sudamericanos presentados en la 75ª AGNU/2020

Fecha	Sesión	País	Orador representante
22. sept.	4ª	República Federativa del Brasil	Presidente Jair Messias Bolsonaro
		República de Chile	Presidente Sebastián Piñera Echenique
	5ª	República de Colombia	Presidente Iván Duque Márquez
		República Oriental del Uruguay	Presidente Luis Lacalle Pou
		República Argentina	Presidente Mauricio Macri
		República del Perú	Presidente Martín Vizcarra Cornejo
	23. sept.	7ª	República del Ecuador
Estado Plurinacional de Bolivia			Presidenta Constitucional Jeanine Añez Chávez
República del Surinam			Presidente Chandrikapersad Santokhi
República Cooperativa de Guyana			Presidente Mohamed Irfaan Ali
República del Paraguay			Presidente Mario Abdo Benítez
República Bolivariana de Venezuela			Presidente Nicolás Maduro Moros

Fuente: Actas de la 75ª Asamblea General de las Naciones Unidas

Pasamos a presentar los capítulos que integran esta obra colectiva. En “De la inserción inteligente al multilateralismo solidario – los presidentes argentinos en la Asamblea General de las Naciones Unidas de 2019 y 2020”, Mariano Dagatti (Universidad Nacional de Entre Ríos y Conycet, Argentina) presenta un análisis de la construcción de la posición ideológica que adoptan los presidentes argentinos Mauricio Macri en 2019 y Alberto Fernández en 2020.

A su vez, Juan Marcelo Columba-Fernández (Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia) -en su capítulo intitolado “Tópicos y disrupciones discursivas en las Naciones Unidas Aproximaciones lexicométricas a los discursos presidenciales bolivianos en la AGNU de 2019 y 2020”- moviliza herramientas y procedimientos lexicométricos, con el fin de

estudiar los temas característicos de las alocuciones de los presidentes Evo Morales (2019) y Jeanine Añez (2020), que, a su vez, muestran disrupciones en el flujo discursivo presidencial en el marco institucional de las Naciones Unidas.

A la continuación, en el capítulo “La construcción de la ‘verdad’ y los enemigos de Brasil en los discursos de Bolsonaro en la AGNU”, Carlos Piovezani (Universidad Federal de São Carlos, CNPq, Brasil) y Eduardo Lopes Piris (Universidad Estatal de Santa Cruz, Brasil) discuten cómo las estrategias de construcción de los efectos de “verdad” buscan generar credibilidad a lo que el presidente brasileño dice en sus intervenciones y legitimar el juego de alianzas y conflictos con la comunidad internacional.

El capítulo “El discurso de Sebastián Piñera en la Asamblea General de Naciones Unidas de 2019 y 2020”, de autoría de Pablo Segovia Lacoste y Valentina Henríquez Fuentes (Universidad de Concepción, Chile), busca analizar los tópicos abordados, las construcciones nominales predominantes y los tipos de *ethos* presentes en el discurso del presidente chileno.

Giohanny Olave Arias (Universidad Industrial de Santander, Colombia) presenta en el capítulo “Embates y arenas de combate en los discursos de Iván Duque ante la AGNU” una reflexión acerca de las funciones políticas de la hostilidad en el discurso diplomático internacional y sus modos retóricos de configuración.

En el capítulo “Consenso, dependencia y santidad en el discurso de Lenín Moreno – Ecuador en la AGNU 2019 y 2020”, Byron Andino-Veloz (Universidad UTE, Ecuador), Mauro Andino Espinoza y Cristian Bravo (Universidad Internacional del Ecuador, Ecuador) buscan identificar las estrategias discursivas -en particular el *ethos* discursivo- aplicadas en ambas enunciaciones del presidente ecuatoriano.

Rodrigo Seixas (Universidad Federal de Goiás, Brasil) presenta su texto “La retórica de las (a)simetrías Análisis de los discursos de Guyana

y Surinam ante la AGNU 2019 y 2020” con el fin de analizar como argumentos específicos y ciertas lógicas argumentativas constituyen un retórica de las asimetrías, tal como plantea el autor.

Las lógicas argumentativas imaginarias de los discursos del Ministro de Relaciones Exteriores Antonio Rivas Palacios (2019) y del presidente paraguayo Mario Abdo Benítez (2020) son tratadas por Baal Delupi (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina) en “El fetiche democrático – los imaginarios políticos de los representantes del Paraguay ante la AGNU 2019 y 2020”.

La problemática del *ethos* es el tema profundizado en “Perú en la AGNU de 2019 y 2020 – análisis del ethos del presidente Martín Vizcarra Cornejo” escrito por Eduardo Lopes Piris (Universidad Estatal de Santa Cruz, Brasil) y Argus Romero Abreu de Morais (Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil), que buscan examinar qué imágenes de sí y del otro proyecta el discurso del presidente Martín Vizcarra Cornejo, centrándose en percibir qué tipo de imágenes de aliados y antagonistas ofrecen faros -en términos de modelo y antimodelo- para la construcción de su *ethos*.

A su vez, Magdalena Schelotto Altez (Universidad Lille III, Francia), en “El discurso del gobierno de la República Oriental del Uruguay ante la Asamblea General de la ONU en 2019 y 2020”, analiza la forma en la que los líderes uruguayos articulan su discurso y construyen su imagen internacional en un contexto de cambio de signo político en la política local y de enorme tensión internacional provocada por la crisis sanitaria del covid-19.

En el capítulo final “¡Aquí está Venezuela de pie!” – la polémica y la matriz latinoamericanista en el discurso de Nicolás Maduro ante la AGNU 2020”, Noelia Carrancio Pasilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina) discute los elementos propios de la matriz latinoamericanista de Chávez presentes en el discurso de Nicolás Maduro en la 75ª AGNU.

Les deseamos una feliz lectura!

Referencias

CANEL, María José; SANDERS, Karen. Government Communication: An Emerging Field in Political Communication Research. *En*: SEMETKO, Holli A.; SCAMMELL, Margaret (ed.). **The Sage Handbook of Political Communication**. Thousand Oaks: SAGE, 2012. p. 85-96.

PIRIS, Eduardo Lopes; DAGATTI, Mariano. El discurso político en la 74ª Asamblea General de las Naciones Unidas: el caso de los presidentes de Brasil y Argentina. *En*: CARVALHO, José Ricardo; LEURQUIN, Eulália; AZEVEDO, Isabel; CARNEIRO, Monica. **Agir de linguagem na escola e na universidade**. São Luís: EDUFMA, 2021. p. 251-282.

RUDA, José María. La Asamblea General de las Naciones Unidas: organización y procedimiento. **Academia - Revista sobre Enseñanza del Derecho**, Buenos Aires, año 8, n. 16, p. 205-214, 2010.

De la inserción inteligente al multilateralismo solidario

Los presidentes argentinos en la Asamblea General de las Naciones Unidas de 2019 y 2020

Mariano Dagatti

Universidad Nacional de Entre Ríos y Conycet, Argentina

Introducción

Los discursos de los representantes gubernamentales (presidente, vicepresidente, primer ministro, ministro de relaciones exteriores, rey, príncipe) en la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU) son parte de una estrategia de comunicación gubernamental más amplia, en la que el dirigente brinda su mensaje a la comunidad internacional y hace circular una imagen de sí mismo -y por extensión, de su gobierno y de su propio país- y, al mismo tiempo, una imagen de sus interlocutores internacionales, entre ellos, aliados y adversarios.

El análisis del discurso político puede contribuir a la reflexión de diferentes temas en el campo de la comunicación política, uno de los cuales involucra el proceso de construcción discursiva de identidades nacionales en el escenario internacional. Estos discursos brindan una visión del mundo y una axiología, bajo la forma de lo que la Antigua Retórica conoce como género epidíctico, esto es, discursos de alabanza o de censura referidos a una persona, sus actos o a los hechos atribuidos

a su gobierno. El debate general de la AGNU es, después de todo, el espacio para la expresión de loas o críticas a valores y posiciones políticas sobre los temas humanitarios, sociales, económicos y militares que interesan a las naciones.

El objetivo específico de este capítulo es comprender la posición ideológica que adoptan los presidentes argentinos Mauricio Macri y Alberto Fernández en la 74ª y la 75ª Asamblea General de las Naciones Unidas, respectivamente. Para ello, tomamos en cuenta los discursos que pronunciaron en el Debate General, según consta en las Actas publicadas en español y disponibles en la Biblioteca Digital de las Naciones Unidas.

La organización del capítulo tiene dos secciones. La primera está dedicada al discurso de Mauricio Macri. Consideramos inicialmente su propuesta de una “inserción internacional inteligente” en relación con los desafíos globales; nos centramos después en el balance que realiza de la política exterior de su gobierno y en la frontera que establece con la de la gestión anterior. Los casos de Venezuela e Irán expresan una tensión respecto de ese escenario armónico que sus palabras despliegan. La segunda sección está dedicada al discurso de Alberto Fernández. El foco del análisis está puesto en la dimensión exhortativa de su alocución. Tenemos en cuenta, para ello, cómo el presidente hace un llamado a un “multilateralismo solidario”, en diálogo con las grandes líneas argumentativas del mensaje que el Papa Francisco había pronunciado días antes para conmemorar el 75º aniversario de la ONU.

Mauricio Macri: la inserción inteligente

La primera sesión de la 74ª AGNU había sido inaugurada como de costumbre por el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump. El entonces presidente argentino Mauricio Macri brinda su discurso postrero ante la Asamblea después del rey Guillermo de Holanda. El propósito de su alocución es mostrarse como el garante de un proyecto de “inserción inteligente” de la Argentina en “la comunidad

internacional” para “enfrentar juntos los desafíos globales”. El “rumbo que desarrolló la Argentina en su vínculo con la sociedad internacional” resulta el tema explícito de su exordio:

Es un honor dirigirme nuevamente a la Asamblea, a pocos meses de culminar mi primer mandato como Presidente, para compartir el rumbo que desarrolló la Argentina en su vínculo con la sociedad internacional. Este rumbo se caracterizó por desempeñar un rol constructivo para enfrentar juntos los desafíos globales, apostando por la búsqueda de consensos y la acción colectiva, actuando con la convicción de que el mundo es mucho más una oportunidad que una amenaza, y dedicado a construir confianza internacional, diversificar socios, ampliar espacios de cooperación y buscar ámbitos donde la Argentina pueda desempeñar un papel relevante, un papel protagonista (AGNU, 2019, p. 18).

Con el horizonte de la inserción “en el orden internacional del siglo XXI”, Macri habla ritualmente como representante del país que preside -y lo hace en nombre de *meta-colectivos singulares* como “la Argentina” o “la sociedad argentina”, o bien a título de un colectivo de identificación nacional explícito o implícito: “[Nosotros] Somos un país diverso” o “los argentinos podemos lograr”-. El foco de este tramo inicial está puesto en la relación del país con *meta-colectivos singulares* de índole global: “la sociedad internacional”, “el orden internacional” o “el mundo”, respecto de los cuales la Argentina debería encontrar “su lugar”. “Los argentinos estamos listos para entrar al siglo XXI y asumir nuestro rol en la sociedad internacional”, había señalado en su primer discurso ante la AGNU en 2016.

Entrar en el siglo XXI, encontrar su lugar, asumir su rol. Esta visión evolutiva y orgánica de las relaciones internacionales -en la que cada región y cada país debe cumplir un rol funcional a escala planetaria- expresa una de las principales características ideológicas del gobierno de Macri: la confianza internacional -y la consecuente “bendición” de la posición geopolítica argentina- derivaría de la capacidad del país para adaptarse a las demandas del orden global¹. ¿Qué es el “orden global”?,

¹ En su crítica de la ideología “neoliberal”, Chiapello y Fairclough (2002) plantean que la llamada “confianza internacional” es una suerte de eufemismo para referirse a la capacidad de un país para adaptarse a las demandas de las principales potencias mundiales y organismos internacionales.

¿quiénes lo representan?, ¿quiénes se benefician bajo su aparente generalidad?, ¿cuáles son sus demandas?, ¿qué significa adaptarse a ellas? son preguntas cuyas respuestas se dan por descontadas, que se presenten “evidentes”. La globalización es un hecho, la alternativa a la globalización es el aislamiento.

Esta visión permite explicar por qué la política exterior de Cambiemos se presentó como “un giro de 180 grados” con respecto a la de los gobiernos de los Kirchner. La administración Macri priorizó los vínculos con los países de la “tríada occidental” -Estados Unidos, Unión Europea y Japón como unidades decisorias- y con los organismos multilaterales de crédito, en el marco de una agenda que puede ser calificada de “globalista” (CERVO, 2003), es decir, alineada con los programas neoliberales gestados en Washington y basada en la expansión de eso que se suele llamar “la democracia de libre mercado”.

La estrategia de Macri en la 74ª AGNU buscaba apuntalar una lógica externa -demostrar la voluntad argentina de “inserción internacional”- y, sobre todo, una lógica interna: demostrarles a los argentinos “un nivel de respaldo internacional inédito”. Ya en su cuarto y último discurso ante la Asamblea Legislativa, el 1 de marzo de 2019, el presidente había contabilizado como prueba de ello “130 reuniones con Jefes y Jefas de Estado de 48 países”:

La integración internacional nos obliga a ser mejores, y nos abre un universo de posibilidades. En estos tres años tuve 130 reuniones con Jefes y Jefas de Estado de 48 países. Construimos confianza y recibimos un nivel de respaldo internacional inédito. Sí, un nivel de respaldo internacional inédito en nuestra historia. Este apoyo del mundo quedó especialmente claro en la Cumbre de Líderes del G20. Estoy seguro de que muchos de ustedes se sorprendieron y emocionaron tanto como yo viendo lo que los argentinos podemos lograr. La responsabilidad fue enorme porque fue la primera vez que se organizaba una cumbre del G20 en Sudamérica.

La prensa coincidió en señalar que Macri ensayó ante la AGNU una fuerte defensa de su política exterior de “inserción inteligente” como una vía de desarrollo para el país, abogó por reforzar el multilateralismo y

generar “más cooperación” para crear un futuro próspero. Abordó, además, temas de la agenda global como la lucha contra el terrorismo, el narcotráfico y el cambio climático -el lema de la AGNU en 2019 fue “la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación y la acción contra el cambio climático”- y reiteró el llamado al Reino Unido a reanudar las negociaciones por la soberanía sobre las Islas Malvinas -un reclamo de larga data del país- y la exhortación a Irán para que colabore con la Justicia argentina a fin de esclarecer el atentado a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), del cual se habían cumplido 25 años. Puertas adentro, su discurso importó, sobre todo, por la defensa del acuerdo de libre comercio entre el Mercosur y la Unión Europea², que el Gobierno argentino se encargó de promocionar en sus discursos como el principal logro de su política externa e incluso de la diplomacia argentina de las dos décadas anteriores.

La visita presidencial a Nueva York -donde tiene lugar anualmente la AGNU- mostró un fuerte contraste con respecto al año anterior a raíz de los cambios políticos y el desgaste económico en el frente interno. Cuando pronuncia su discurso el 25 de septiembre de 2019, Macri venía de ser derrotado por una diferencia amplia -y de manera a la postre irreversible- en las elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias de agosto (PASO)³. El resultado había

² Este tramo del capítulo sintetiza la cobertura de parte de la prensa gráfica nacional: “En la ONU, Macri renovó sus críticas a Irán y el régimen de Maduro” (MATHUS RUIS, 2019, para *La Nación*); “Ante la ONU, Mauricio Macri habló de la ‘incertidumbre’ que atraviesa el país y dijo que su ‘prioridad es llevar alivio’” (LUGONES, 2019, para *Clarín*); “Macri en la ONU: Malvinas, terrorismo y Venezuela, los ejes del discurso” (MATHUS RUIS, 2019, para *La Nación*); “Un discurso en tono de despedida y con las posturas de siempre” (*Página/12*); “Discurso de Macri en la ONU: defendió el acuerdo Mercosur-UE, reclamó a Irán por AMIA” (*El Día*). Todas estas notas fueron publicadas los días 24 y 25 de septiembre de 2019.

³ Las elecciones Primarias, Abiertas, Simultáneas y Obligatorias (PASO) fueron creadas en 2009, tras la aprobación de la Ley N.º 26.571. Tienen dos funciones: definir qué partidos están habilitados a presentarse a las elecciones nacionales, que según la ley son aquellos que obtengan al menos el 1,5% de los votos válidamente emitidos en el distrito de que se trate para la respectiva categoría; definir la lista que representará finalmente a cada partido político, de ahí lo de interna abierta. Las PASO son (a) Primarias: porque, en lugar de definirse cargos, primero se determinan las candidaturas oficiales; (b) Abiertas: porque todos los ciudadanos participan en la selección de candidatos, estén o no afiliados en algún partido político; (c) Simultáneas: todos los precandidatos por las distintas posiciones dirimen su postulación para la elección general en simultáneo, en la misma fecha y en el mismo acto electoral; (d) Obligatorias: para todos los ciudadanos que tengan entre 18 a 70 años a la fecha de la elección nacional y para todos los partidos y alianzas que pretendan competir en las elecciones

generado un contexto de gran incertidumbre con respecto al futuro próximo, ya que las elecciones generales serían en octubre, dos meses después, y el traspaso de mando en diciembre, cuatro meses después. Se daba entonces la situación de un presidente en ejercicio sin legitimidad *real* y de un candidato opositor, el futuro presidente Alberto Fernández, que no tenía ningún cargo ni poder de decisión formal. El contraste con 2018 era notorio.

Un año antes, Macri había sido galardonado por su liderazgo en una cena de gala en la que compartió mesa con Christine Lagarde, entonces directora del Fondo Monetario Internacional (FMI), se había reunido con Donald Trump y con diferentes inversores y se había llevado de regreso a Buenos Aires lo que buscaba: más dinero del FMI, del que podría disponer antes del fin de su mandato. En 2019, en plena campaña presidencial y tras la derrota en las PASO, el viaje de Macri a Nueva York carecía de atractivos, ya que la mayoría de los actores estaban decepcionados con su gobierno y preocupados por conocer los planes del presidenciable que asumiría el cargo de Jefe de Estado el 10 de diciembre.

El regreso del país pródigo: el balance de la política exterior

Consciente de un fin de gobierno difícilmente reversible, el discurso de Macri ante la AGNU está dominado por lo que Verón denomina “componente descriptivo”, aquél en que el enunciador político realiza un balance de situación:

[...] decidí venir a compartir con ustedes este balance de la inserción internacional de la Argentina en estos cuatro años (AGNU, 2019, p. 20).

Estas palabras, pronunciadas al cierre de su exposición, sintetizan una modalidad de enunciación que da tono al discurso entero. Desde el exordio hasta la peroración, Macri constata y evalúa las acciones

nacionales, aun para aquellos que presentan una única lista de precandidatos. Adicionalmente, el voto en las primarias es voluntario para los mayores de 70 años y para los jóvenes entre 16 y 18 años.

emprendidas por el país bajo su gestión, acciones que expresan sus valores y aspiraciones: “Este rumbo se caracterizó por [...]”, “dedicado a construir confianza internacional, diversificar socios, ampliar espacios de cooperación [...]”, “este rumbo es también una aspiración profunda de la sociedad argentina”, “Somos un país diverso, multicultural [...]”, “valoramos el diálogo y el respeto”. Casi cada tramo de su alocución - ritmada por la fórmula genérica de interpelación “Señor presidente”- comienza con una constatación:

En un contexto global complejo, de incertidumbres y crecientes tensiones geopolíticas, decidimos asumir una responsabilidad y hacer el aporte al fortalecimiento del multilateralismo y la gobernanza global (AGNU, 2019, p. 18).

El compromiso de la Argentina con la lucha contra el terrorismo en todas sus formas es más firme que nunca (AGNU, 2019, p. 19).

En estos años demostramos un renovado y ambicioso compromiso en la lucha contra el cambio climático y la apuesta por el desarrollo sustentable (AGNU, 2019, p. 19).

Durante estos años la igualdad entre mujeres y hombres fue mucho más que una consigna en la Argentina (AGNU, 2019, p. 19).

La modalidad descriptiva conjuga una lectura del pasado y una lectura de la situación actual, que se funda en un saber colectivo o bien en la imagen del propio enunciador en tanto fuente de inteligibilidad y coherencia -una de las *illusio* del discurso político, según Le Bart (1998)-: “Somos un país”, “la igualdad entre mujeres y hombres fue mucho más que una consigna en la Argentina”, “Somos conscientes de la emergencia climática” (AGNU, 2019, p. 19), “los argentinos aún tenemos heridas abiertas” (AGNU, 2019, p. 19).

La pretensión de garantizar un proyecto de “inserción internacional inteligente” no se limita a una declaración de intenciones apenas comenzado el discurso, puede advertirse en el hecho de que una voluntad de adaptación a la agenda de la ONU organiza toda su *dispositio*: a diferencia de otros presidentes de la región, como Bolsonaro, por ejemplo, Macri pronuncia un discurso que transita la

mayoría de los tópicos sugeridos como ejes de la 74^a AGNU y esperables para un presidente latinoamericano: el cambio climático, el multilateralismo, la relación entre los mercados regionales o locales y el mercado internacional, las cuestiones asociadas a conflictos armados y terrorismo, el narcotráfico, el desarme nuclear y armamentístico, y la situación en Venezuela.

Con mayor o menor énfasis, el entonces presidente describe el estado de situación en la Argentina, expone sus decisiones e ilustra sus resultados:

El compromiso de la Argentina con la lucha contra el terrorismo en todas sus formas es más firme que nunca. Lo reflejamos este año cuando organizamos la Segunda Conferencia Ministerial Hemisférica sobre la Lucha contra el Terrorismo. (AGNU, 2019, p. 19).

Desde que asumí la Presidencia, me propuse avanzar sin vacilaciones en la lucha contra el narcotráfico y el lavado de activos. [...] El año pasado, por ejemplo, inmovilizamos más de 500.000 millones de pesos vinculados al crimen organizado. Eso equivale a alrededor de 8.500 millones de dólares, y también agilizamos los tiempos en la elevación a juicio de casos de lavado de dinero y corrupción [...] (AGNU, 2019, p. 19).

La argumentación por el caso particular⁴ funciona de manera recurrente como demostración de la capacidad argentina -y de su gobierno- para “colaborar en la construcción de un orden internacional que nos contenga a todos”: “decidimos asumir una responsabilidad y hacer un aporte al fortalecimiento del multilateralismo y la gobernanza global. **Esto se vio reflejado en** la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio, la Cumbre de Dirigentes del Grupo de los 20 en 2018 y la Segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur, desarrolladas en la Argentina en los últimos tres años”. “El compromiso de la Argentina con la lucha contra el terrorismo en todas sus formas es más firme que nunca” se

⁴ En el *Tratado*, el fundamento por el caso particular puede desempeñar papeles muy diversos: como ejemplo, permitirá una generalización; como ilustración, sostendrá una regularidad ya establecida; como modelo, incitará a la imitación. Véase Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989, especialmente el capítulo III, sección A).

advierte en el hecho de que la Argentina haya organizado “la Segunda Conferencia Ministerial Hemisférica sobre la Lucha contra el Terrorismo”; crear “un registro para agilizar el congelamiento de activos sospechados de estar vinculados a terroristas” permitió, “**por ejemplo**, que la Unidad de Información Financiera Argentina disponga el congelamiento de activos a personas y entidades de Hizbullah”. La decisión “de avanzar sin vacilaciones en la lucha contra el narcotráfico” es manifiesta porque “inmovilizamos más de 500.000 millones de pesos vinculados al crimen organizado”.

Estos hechos, que a los ojos del presidente, “instalaron a la Argentina en el mundo y al mundo en la Argentina” -a los que podrían sumarse, si tomamos el discurso en cuestión las políticas de paridad de género o las políticas de desarrollo sustentable basadas en los compromisos del Acuerdo de París sobre el cambio climático- no se limitan a exponer el renovado espíritu de inserción argentina en la comunidad internacional, muestran -o apuestan a mostrar- en primer lugar, la capacidad ejecutiva de Macri.

La AGNU funciona como una ventana en la que el dirigente argentino muestra una imagen de sí que se pretende digna de crédito ante la “comunidad internacional”, entidad del imaginario político que no es más que un eufemismo para designar veladamente los intereses hegemónicos de la “tríada occidental” y de los organismos multilaterales de crédito. Patrick Charaudeau en *Discurso político* afirma que la credibilidad de un dirigente reposa sobre un poder hacer; por esa razón, concluye, quien enuncia debe cumplir con condiciones de *sinceridad* (lo que dice corresponde a lo que piensa), de *performance* (el orador tiene los medios para poner en práctica lo que anuncia o promete) y de *eficacia* (el orador tiene los medios hacer lo que promete y para garantizar resultados positivos). Ninguna de estas condiciones era -ni fue- de fácil consecución para el expresidente argentino; su discurso ante la Asamblea de las Naciones Unidas pretende ofrecer una imagen diferente.

Sordos ruidos: el orden internacional y sus conflictos latentes

La prevalencia del componente descriptivo -una zona de saber que en este discurso se liga con *el hacer* y con la argumentación por casos particulares, y ofrece, por lo tanto, una imagen de Macri como líder práctico y competente- no obtura la aparición de una dimensión polémica, que puede ser percibida ya en la introducción:

Este rumbo [que desarrolló la Argentina en su vínculo con la sociedad internacional] se caracterizó por desempeñar un rol constructivo para enfrentar juntos los desafíos globales, apostando por la búsqueda de consensos y la acción colectiva, actuando con la convicción de que el mundo es mucho más una oportunidad que una amenaza (AGNU, 2019, p. 18).

El enunciado “el mundo es mucho más una oportunidad que una amenaza” expresa, por un lado, una visión de la integración de la Argentina dentro del orden capitalista global (“quiere ocupar su lugar en el orden internacional del siglo XXI”) y, por otro, marcas de polifonía a partir de una operación de reformulación respecto de lo que sería un lugar común sobre la relación del kirchnerismo / populismo con el mundo: “el mundo es una amenaza”. Esa imagen del “mundo como amenaza” sintetiza a los ojos de Macri los prejuicios de la gestión anterior en cuanto a su política exterior -prejuicios que pueden extenderse incluso a toda mirada proteccionista sobre la economía-. Los doce años de gobierno kirchnerista significaron “una etapa de enfrentamiento con el mundo” que su gobierno ha decidido dejar atrás:

Desde que asumí en 2015, decidimos dejar atrás una etapa de confrontación con el mundo y desarrollar una inserción internacional inteligente (AGNU, 2019, p. 18).

La idea de una sociedad o comunidad internacional despliega la ficción de un consenso global, de un horizonte humano mancomunado, en el que el capital y la democracia se nutren recíprocamente y aparecen como dos elementos indisputables del bienestar futuro -dos *fetiches*⁵,

⁵ Hablamos de “fetiché” en el sentido en que lo hace M. Angenot, entendido como la presencia particularmente identificable de un objeto temático representado por una de las formas de lo intocable

en términos de Angenot (2010)-. Sin embargo, la exposición de Macri deja a la vista -apagadas, tácitas, pero latentes- una serie de tensiones dentro de ese supuesto escenario armónico global, que expresan a su vez una disputa interna con el kirchnerismo como principal fuerza de oposición. Es el caso de Irán; es el caso, sobre todo, de Venezuela.

Cuando Macri celebra los acuerdos con Brasil, Uruguay y Paraguay para lograr que el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) se adapte al “siglo XXI” y sea “un bloque competitivo y dinámico y con reglas de juego claras”, para impulsar “un MERCOSUR moderno y abierto al mundo”, no deben desconocerse las polémicas regionales precedentes en torno a la orientación antinorteamericana del bloque, de la cual el gobierno de Hugo Chávez era referente obligado. La valoración de “la democracia, la libertad y los derechos humanos” -que tienen un especial anclaje en nuestra región después de las dictaduras cívico-militares del siglo XX- corre pareja en Macri con la crítica a la situación en Venezuela:

Estoy convencido de que el rumbo de la inserción global de un país necesita de valores que orienten la acción. Nuestra historia y nuestra geografía nos unen a una región que valora profundamente la democracia, la libertad y los derechos humanos. Todos como modo de vida y de convivencia pacífica. Por eso, desde el inicio de nuestro Gobierno, lideramos la denuncia de la gravísima situación de violación de los derechos humanos en Venezuela, puesta en evidencia en el informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. La dictadura de Nicolás Maduro ha sumido a Venezuela en una crisis humanitaria sin precedentes. El éxodo masivo de millones de venezolanos está afectando gravemente la estabilidad y la gobernanza de nuestra región. Quiero una vez más convocar a la comunidad internacional para utilizar todas las herramientas diplomáticas y jurídicas disponibles para revertir esta situación para que Venezuela vuelva a ser libre y democrática. (AGNU, 2019, p. 20)

A diferencia de Bolsonaro, por ejemplo, quien entrevisté en Venezuela un avatar del socialismo, con una matriz ideológica geopolítica que es la de la Guerra Fría, el entonces presidente argentino encuentra en “la

-la otra es el tabú. Ejemplos clásicos: la Patria, el Ejército, la Ciencia; ejemplo contemporáneo: la Democracia.

dictadura de Nicolás Maduro” “una crisis humanitaria sin precedentes”, que es el resultado menos de una ideología socialista que de una forma autoritaria de gobernar, la del populismo; categoría esta que tiene la ventaja de amalgamar -para quienes la usan como etiqueta de descalificación- un amplio abanico de rasgos políticos como el autoritarismo, el estadocentrismo, el proteccionismo económico, una visión conflictiva de lo social, el gusto por la retórica y la propaganda, que categorías como “fascismo” o “nacionalismo” suelen expresar sin matices⁶.

Seamos claros. La entidad “Venezuela” cumple en los discursos de Macri diferentes funciones argumentativas: a veces puede ser objeto concreto de una denuncia (como en la cita precedente)⁷; otras, puede funcionar con un mayor grado de abstracción, como ocurre en los discursos internos cotidianos, en los que se convertía en el exponente por antonomasia de los gobiernos populistas: el *antimodelo* de las argumentaciones de Macri, el futuro al que habría de conducir inevitablemente el Frente para la Victoria a la Argentina, si consiguiera capacidades plenas y poder absoluto. La denuncia juega en este doble terreno: por una parte, realiza una advertencia y un pedido; por otra parte, habilita el uso de “Venezuela” como valor abstracto negativo fronteras adentro. El hecho de que Macri refiera al informe de la expresidente chilena Michelle Bachelet -la Alta Comisionada-, con quien se había reunido en Nueva York minutos antes, funciona como argumento de autoridad orientado a desarmar las objeciones de la (centro-) izquierda, ya que ella fue una de las líderes de la “nueva izquierda” regional⁸.

⁶ En “Fascismo, populismo: instrumentación mediática actual de dos categorías políticas”, Angenot señala, en efecto, cómo algunos historiadores en los años de la posguerra exhumaron la palabra “populismo” con el fin de matizar sus análisis de los supuestos fascismos fuera de Europa. Agrega: “Los usos recientes de la palabra ‘populismo’ parecen haber seguido en el lenguaje ordinario el mismo camino que las palabras ‘fascismo’ y ‘nacionalismo’: el abuso polémico hizo de estos términos una etiqueta de descalificación y un generador de amalgamas léxicas” (ANGENOT, 2018, p. 29).

⁷ Sería inusual, por otro lado, que en un foro internacional como la AGNU un presidente identifique a un país con un valor abstracto negativo.

⁸ Esta visión sobre el régimen venezolano se tradujo en decisiones políticas concretas. La Argentina durante la administración Macri se retiró formalmente de UNASUR (12 de abril de 2019) y se acercó al Grupo de Lima y al Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR). El PROSUR es una

La exhortación a Irán y el pedido a “los países amigos” para colaborar con la resolución de los atentados de la Embajada de Israel y de la AMIA, así como la exhortación a la “comunidad internacional” para intervenir en Venezuela dejan en claro que el pretendido escenario neutro de lo global que Macri postula no es tal. La evidencia de esta contradicción queda manifiesta en las entidades del imaginario política que enuncia: por un lado, en el uso de *meta-colectivos singulares* que no suelen admitir fragmentación, como “mundo”, “orden internacional” o “comunidad internacional”, orientados a expresar una unión y consenso supranacional; por otro, en la disociación de nociones, que diferencia entre países “amigos” y “enemigos”. Sucede que cuando Macri habla del “mundo” o de “la comunidad internacional” se refiere por lo general a la tríada occidental y a la comunidad financiera más que al conjunto de las naciones que conforman la ONU y los diversos planos con que ellas se vinculan.

Los casos de Venezuela e Irán expresan conflictos geopolíticos que trascienden los asuntos internos o regionales. Sin embargo, manifiestan también a su manera los clivajes que organizan la política doméstica. En su último discurso ante la Asamblea Legislativa en el Congreso de la Nación, en 2019, Macri afirmó:

En 2015, los ejes de la política exterior de nuestro país eran la alianza con Venezuela y el pacto con Irán. ¿Cómo puede ser que hayamos condecorado a Maduro cuando hace rato que no respetaba la democracia ni los derechos humanos, ni las libertades? ¿Cómo puede ser? Hoy, recuperamos el rol positivo de la Argentina en la región y en la escena global. Ese rol incluye el trabajo con el Grupo de Lima para condenar las violaciones a los derechos humanos en Venezuela y el reconocimiento del presidente encargado, Juan Guaidó. Venezuela está en una profunda crisis política, económica, humanitaria y sanitaria, que

organización internacional creada en 2019, patrocinada por los presidentes Iván Duque (Colombia) y Sebastián Piñera (Chile), a la que adhirieron, además de Macri, Jair Bolsonaro, Mario Abdo Benítez y Martín Vizcarra. Sus objetivos, según enuncian, comprenden avanzar en una zona de libre comercio, coordinar la lucha contra el terrorismo y el tráfico de drogas, y potenciar el intercambio de información y experiencias en materia de defensa y ciberataques.

sólo se resolverá con más democracia y con el apoyo de los países comprometidos con el pueblo venezolano.

La situación en Venezuela fue, de hecho, uno de los tópicos infaltables en los discursos de los representantes de la región. No solo por el debate en torno a la situación política, sino también por los efectos regionales de la migración de gran cantidad de venezolanos hacia los demás países de América Latina. La preocupación recurrente de los gobiernos latinoamericanos -y sobre todo de aquellos nucleados en PROSUR- no se condice, sin embargo, con “un aporte concreto a salidas pacíficas”, como señala Tokatlian (2019, p. 20). Aceptar sin cuestionar las sanciones materiales impuestas por Washington a Caracas, no tener en cuenta alternativas como las sugeridas por el Mecanismo de Montevideo, el Grupo Internacional de Contacto para Venezuela e incluso por el Vaticano sugieren, según el analista, que “Prosur está más inclinado a seguir al Norte que mirar al Sur”.

La Argentina del futuro: el fin de la grieta

El discurso de Macri expresa una contradicción imaginaria en asuntos externos, pero también una contradicción en asuntos internos. Por un lado, el escenario internacional aparece en las palabras del exmandatario argentino como un ámbito ordenado, funcional, en el que cada país tiene su rol dentro de “un orden internacional”. Esta imagen *mítica* entra en contradicción con otra, en la que el mismo orador distingue entre “países amigos” y enemigos y exhorta a diferentes actores nacionales o internacionales a realizar determinadas acciones. Son tensiones interdiscursivas que expresan tensiones geopolíticas, en las que el modelo de la democracia liberal y del capital financiero se constituye tácitamente en el horizonte *normativo* del orden global del siglo XXI. La norma expresa un *etnocentrismo* -el término es de Angenot (2010)- que define en su centro un modelo legítimo de gobernar a partir del cual se valoran los comportamientos ajenos y se definen las alteridades o desvíos. Es el sentido mismo de una hegemonía a escala planetaria: la capacidad de un bloque de mantenerse unido, de

consensuar políticas comunes, de expresarse bajo la forma de *meta-colectivos singulares* (“la sociedad internacional”, “el mundo”), en un escenario marcado por profundas contradicciones (geopolíticas, de clase, de género, de raza) que podrían eventualmente estallar y conducir a la crisis política de quienes están en una posición privilegiada.

También “la sociedad argentina” aparece en las palabras de Macri como un *meta-colectivo singular* que no admite fragmentación y cuya “aspiración profunda” es expresada por el rumbo de un gobierno abierto al mundo. La Argentina es definida como “un país diverso, multicultural, en el que diferentes orígenes, creencias y religiones coexisten pacíficamente en una identidad plural”, que cree en “el diálogo y el respeto como formas de construir un futuro compartido”. Sin embargo, esta otra imagen *mítica* -que remite directamente al ideologema liberal de “la Argentina es un crisol de razas”, resultado de una fuerte política de atracción de inmigrantes europeos durante la formación del Estado-nación, a fines del siglo XIX y principios del XX- entra también en contradicción con otra, la de “la grieta”⁹, en la que las dos fuerzas políticas mayoritarias representan dos visiones enfrentadas respecto de la relación de la Argentina con el mundo. Las frases “el mundo es mucho más una oportunidad que una amenaza” y “decidimos dejar atrás una etapa de confrontación con el mundo” expresan tensiones interdiscursivas que son síntomas de tensiones políticas internas.

La democracia (neo)liberal opera como norma pragmática de lo que debería ser la Argentina del siglo XXI. Como dijimos en Dagatti (2017), una de las grandes operaciones del discurso de Cambiemos fue la propuesta de una “Argentina moderna”, una “Argentina del Siglo XXI”, que signifique un rechazo conceptual del pasado en nombre de una generación joven, adaptada a los nuevos tiempos de la civilización global. La frontera política del discurso macrista se ha jugado en buena

⁹ La “grieta” es una expresión utilizada en la Argentina para referir a una suerte de división irreconciliable entre kirchneristas y antikirchneristas, reedición secular del conflicto entre peronistas y antiperonistas. Véase, como síntesis de ensayos y entrevistas sobre el asunto, Zunino y Russo (2015).

media sobre la línea que separa lo viejo, lo antiguo, lo perimido -el populismo, en suma, según su punto de vista- de lo nuevo, lo moderno, lo por venir. La clave de la construcción de la Argentina del futuro es la unión, el diálogo, el respeto: así como dentro del concierto de naciones cada país tiene una misión complementaria, dentro del país cada argentino debería aportar su visión a objetivos comunes que están fuera de discusión porque son *evidentes*:

La forma de lograr estos grandes objetivos es simple: el diálogo, el respeto, la suma de visiones son objetivos comunes, y su realización requiere como paso fundamental que nos unamos para alcanzarlos. Ese objetivo, el de unir a los argentinos, el de poner nuestros puntos en común sobre nuestras diferencias integrándolas y respetándolas, es la clave de la construcción de la Argentina del siglo XXI a la que nos encaminamos hoy. (10 de diciembre de 2015)

La constitución de una “Argentina del siglo XXI” le permite a Cambiemos impugnar a los diferentes avatares del kirchnerismo no sólo como facetas de un populismo cleptómano, sino, sobre todo, como representante principal de formas perimidas de hacer política: la de los “liderazgos mesiánicos”, la del “sistema arcaico” de voto, la de un país que ve al mundo como una “amenaza”¹⁰. La norma expresa un *etnocentrismo* vernáculo que define en su centro un modo legítimo de gobernar basado en el diálogo y el consenso, a partir del cual se define la patología populista. La “grieta” sería así un fenómeno *contra natura*, resultado de un modo de hacer política contraria a los valores esenciales del país. Macri los había señalado explícitamente en un par de tramos:

Somos un país diverso, multicultural, en el que diferentes orígenes, creencias y religiones coexisten pacíficamente en una identidad plural. Porque valoramos el diálogo y el respeto como formas de construir un futuro compartido (AGNU, 2019, p. 18)

Nuestra historia y nuestra geografía nos unen a una región que valora profundamente la democracia, la libertad y los derechos humanos como modo de vida y de convivencia pacífica (AGNU, 2019, p. 20)

¹⁰ En todos los casos, las citas del párrafo son del discurso de Macri ante el Congreso por la apertura de sesiones legislativas, el 1 de marzo de 2017.

Alberto Fernández: el mundo en pandemia

La asunción de Alberto Fernández como presidente argentino significó un viraje en las prioridades argentinas respecto de la política exterior. Si las vinculaciones externas del gobierno de Cambiemos se caracterizaban por el privilegio otorgado a Estados Unidos, la Unión Europea y al Grupo Lima / PROSUR, el gobierno del Frente de Todos concentró su atención en las negociaciones en torno a la deuda con el FMI -“No hay pagos de deuda que se puedan sostener si el país no crece. Tan simple como esto. Para poder pagar, hay que crecer primero”, había afirmado el mandatario en su discurso de asunción- y la creciente inestabilidad regional en América Latina, con foco en Bolivia, Venezuela, Chile, Colombia y Nicaragua.

El acercamiento inicial al gobierno de Andrés López Obrador en México debería ser leído en este escenario convulsionado. En su gira regional como presidente electo, en el mes de noviembre de 2019, a días de asumir, Fernández se reunió con su par mexicano y acordaron profundizar las relaciones comerciales entre ambos países, sobre todo en torno a la industria automotriz y de los alimentos. No fue casual que el canciller Felipe Solá tuviera su primera intervención en el exterior durante la cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en enero en México. Estaba de fondo la competencia por la Secretaría General de la OEA entre el entonces secretario Luis Almagro, apoyado por Estados Unidos, Brasil, Chile, Uruguay, Bolivia y Colombia -quien sería finalmente reelecto- y la excanciller de Ecuador María Fernanda Espinosa, una candidata promocionada por la Argentina, que contaba con el apoyo de México, Venezuela y con buena parte de los votos de los países caribeños miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM).

Sin embargo, ninguna de estas prioridades pudo ser realmente calibrada debido a la llegada del covid-19 a tierras latinoamericanas, a principios de marzo de 2020, días antes de que la Organización Mundial de la Salud declarara a la enfermedad por coronavirus como pandemia.

Como muchas otras actividades, el 75º período de sesiones de la AGNU, realizado a fines de septiembre de 2020, tuvo un régimen mixto: representantes de Estado y de Gobierno -entre ellos, el mandatario argentino- grabaron un discurso de hasta 15 minutos que fue transmitido en diferido en la Sala de la Asamblea de la ONU.

El presidente argentino habló en el décimo lugar de los oradores previstos para la primera jornada de debates, en la que también intervinieron los presidentes de México, Colombia, Uruguay y Perú. Su mensaje se emitió en medio de la primera ola de covid-19 en el país, con más de 640.000 positivos y un total acumulado de más de 13 mil muertos. La síntesis informativa¹¹ indica que en su primer discurso ante la ONU el mandatario puso el foco en la pandemia, la deuda externa, la agenda de género, Malvinas y el deterioro del medio ambiente. Con respecto a la deuda, resaltó el trabajo de su administración para alcanzar un acuerdo con los acreedores privados. Una vez que terminó el encuentro, compartió su discurso en las redes sociales digitales con el texto: “No es tiempo de globalizar la indiferencia. El mundo necesita recrear un multilateralismo basado en la solidaridad”. Había sido una de sus ideas-fuerza en la exposición que acababa de terminar¹².

¹¹ Este tramo del capítulo sintetiza la cobertura de parte de la prensa gráfica nacional: “Alberto Fernández habló por primera vez ante la Asamblea General de las Naciones Unidas: ‘La vacuna tiene que ser un bien público global’” (*Clarín*), “Pandemia, deuda y Malvinas, los ejes del primer discurso que dará Alberto Fernández ante la ONU” (LEJTMAN, 2020), “Alberto Fernández, ante la ONU: ‘De la pandemia, al igual que de la pobreza, nadie se salva solo’” (*La Nación*); “En su primer discurso ante la ONU, Alberto F. habla del ‘endeudamiento tóxico’” (*Perfil*); “En su primer discurso ante la ONU, el Presidente llamó a ‘globalizar la solidaridad’” (*Telam*). Todas las notas corresponden a los días 20, 21 y 22 de septiembre de 2020.

¹² La difusión del discurso ante la AGNU fue realizada bajo los siguientes términos. En *YouTube*, figura apenas: “Discurso ante la 75ª Asamblea General de las Naciones Unidas”; en *Facebook*: “Les comparto mi intervención en la 75ª Asamblea General de las Naciones Unidas, que por primera vez en la historia se realiza en forma virtual”. El *copy* comenzaba con la frase mencionada: “No es tiempo de globalizar la indiferencia. El mundo necesita recrear un multilateralismo basado en la solidaridad”. En *Twitter* decía: “Les comparto mi intervención en la 75ª Asamblea General de la @ONU_es, que por primera vez en la historia se realiza en forma virtual. No es tiempo de globalizar la indiferencia. El mundo necesita recrear un multilateralismo basado en la solidaridad”.

El llamado a “un nuevo comienzo”

Bajo el lema propuesto por la ONU, “El futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos. Reafirmar nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo, afrontar la covid-19 mediante la acción multilateral eficaz”, la síntesis de Alberto Fernández tiene la virtud de exponer el núcleo duro de su discurso: un multilateralismo¹³ con base en la solidaridad que permita, entre las ruinas de la pandemia, “un nuevo comienzo”:

La Argentina fue uno de los Estados fundadores de las Naciones Unidas hace 75 años. Hoy vivimos una crisis sanitaria de dimensiones planetarias que nos invitan a un nuevo comienzo (AGNU, 2020, p. 45).

El tópico del “nuevo comienzo” encadenaría diferentes secuencias que podríamos calificar de “fundacionales”, muy caras a la tradición política argentina de los siglos XX y XXI (ABOY CARLÉS, 2001; DAGATTI, 2015; 2020). Estas secuencias se retroalimentan de forma constante a lo largo de toda la alocución, tomando como criterio de validez argumentativo una suerte de comparación entre la situación crítica del país y la situación crítica del mundo:

Me puse como objetivo de gobierno “volver a poner a la Argentina de pie”. Podemos juntos “volver a poner al mundo de pie” (AGNU, 2020, p. 45)

La expresión “poner a la Argentina de pie” era casi un eslogan de la retórica albertista durante la campaña electoral por la presidencia en 2019. Condensaba allí una secuencia *refundacional*¹⁴ que estaba en el

¹³ Hablar de multilateralismo significa en términos generales referir a una forma de toma de decisiones en donde el consenso y la negociación con varias partes son esenciales. De manera muy empírica, “el multilateralismo es -para Robert Keohane (1990, p. 731)- la práctica para coordinar políticas nacionales en grupos de tres o más estados”. John Ruggie (1992, p. 566) agrega que esta coordinación se hace “con base en ciertos principios de relacionamiento entre los estados”.

¹⁴ Por *secuencia refundacional* entendemos, en el ámbito de la retórica política, la representación esquemática de una situación juzgada desastrosa (y su/s víctima/s), una fuente del mal (y su/s responsable/ s) y una solución (y su/s garante/s). La noción ha sido definida *ad hoc*, tomando como inspiración los trabajos de Charaudeau sobre el discurso político (2006; 2009). Para el autor, el discurso político opera sobre un “escenario triádico”, “en el cual instancia política e instancia adversa compiten por la conquista de la instancia ciudadana. Este escenario se compone de tres momentos discursivos: (1) probar que la sociedad se encuentra en una situación social juzgada desastrosa y que

centro de la argumentación del futuro Jefe de Estado: después del “caos” generado por la gestión de Mauricio Macri, era preciso “Volver a poner la Argentina en el lugar del que nunca debió haber dejado de estar, la Argentina digna, no una Argentina de rodillas, una Argentina de pie”, como expresó, por ejemplo, en el cierre de campaña en la localidad balnearia de Mar del Plata (Provincia de Buenos Aires, 24 de octubre de 2019).

Con la pandemia de fondo, Fernández desplegó una secuencia análoga respecto del papel de las Naciones Unidas en el diseño de “un nuevo comienzo” a escala planetaria. Los ciudadanos del mundo se encuentran en una situación social juzgada desastrosa y la ONU debe aportar una solución, que a los ojos del presidente argentino se basa en un “multilateralismo solidario”. La fuente del mal, típica de estas secuencias, es la pandemia, aquí considerada por fuera de todo vínculo con las dinámicas contemporáneas del capitalismo.

La base enunciativa de la posición de Fernández en su discurso ante la AGNU es la construcción de un colectivo de identificación “nacional” (nosotros, los argentinos) -en nombre del cual el presidente habla- y la construcción de un colectivo de identificación “global” o “genérico” (nosotros, los seres humanos), al cual se dirige e intenta persuadir:

Espero que la solidaridad, el diálogo y la cooperación entre naciones, como alguna vez supimos hacerlo, sigan siendo el camino para enfrentar los desafíos que tenemos como humanidad (AGNU, 2020, p. 49).

el ciudadano es la primera víctima; (2) determinar la fuente del mal y su responsable (adversario); (3) anunciar finalmente qué solución puede ser aportada y quién puede ser su portador” (2009, p. 263). Según su punto de vista, los discursos populistas exacerbaban a través de la emoción estos momentos de prueba, determinación de fuente del mal y anuncio de solución, a partir de la representación de una situación juzgada desastrosa (y sus víctimas), una denuncia de los culpables y la aparición de un hombre/mujer providencial, que será el salvador de la sociedad. Con base en ese esquema, hemos planteado en textos anteriores (DAGATTI, 2015; 2017) la existencia de un tópico fundacional (o refundacional). Hoy día, consideramos que la categoría de secuencia -y sobre todo la argumentativa-desarrollada por Adam (2005) ofrece un esquema más adecuado a las búsquedas de nuestra descripción.

Si por un lado, para Fernández, como argentino, “**Nuestro** país está comprometido con una agenda de transición justa hacia el desarrollo integral y sostenible” y “Las banderas de memoria, verdad y justicia guían las instituciones de **nuestra** democracia, al igual que el respeto a la diversidad y la inclusión”; por el otro, hace “un llamamiento al mundo entero” -en su condición de ser humano y de líder- para “recrear un multilateralismo basado en **nuestra** solidaridad” porque “Esta pandemia **nos** ha revelado frágiles y ha recreado la necesidad de construir puentes entre personas, entre naciones y entre regiones”.

Estas marcas de persona reenvían a dos entidades diferentes del imaginario político: el país, por un lado; el mundo, por el otro. Son dos colectivos que a decir verdad no son estrictamente políticos, ya que no remiten a instituciones intermedias de la política como los partidos (como, por ejemplo, ‘nosotros, los comunistas’, ‘nosotros, los peronistas’ o ‘nosotros, los radicales’), y que convendría denominar quizás *meta-colectivos de identificación*: ‘nosotros, los argentinos’, ‘nosotros, los latinoamericanos’ o ‘nosotros, los seres humanos’¹⁵.

Estas entidades expresan enunciativamente, por un lado, el estatus del orador en la situación de comunicación -Fernández funda su legitimidad para tomar la palabra en su condición de presidente de todos los argentinos (‘nosotros, los argentinos’)- y, por el otro, la estrategia del orador, que busca construir su relación con el meta-colectivo singular “humanidad” a partir de su inscripción dentro de un colectivo de identificación (“**nuestra** solidaridad”, “Esta pandemia **nos** ha revelado” son marcas que remiten al colectivo ‘nosotros, la humanidad’ o ‘nosotros, los seres humanos’).

¹⁵ A estas marcas de persona debe agregarse una tercera: la de “nosotros, los líderes mundiales”: “Tenemos que ser arquitectos de una nueva ‘casa común’”, cuya metáfora remite a un cargo directivo y estratégico, el arquitecto, y no los obreros). Este “nosotros” genera a menudo una ambigüedad respecto de la destinación, ya que por momentos exhorta a “la humanidad” y por momentos exhorta a sus pares.

Nadie se salva solo: el Papa Francisco y la solidaridad

La secuencia refundacional -semánticamente ostensible como isotopía en sintagmas o términos como “nuevo comienzo”, “recrear”, “nueva casa”, “fundadores”, etc.- se alimenta de una visión del mundo dominada por la consigna de la solidaridad. No es casualidad que el discurso de Fernández contenga en su exordio una referencia al mensaje que el Papa Francisco había brindado antes en la misma AGNU:

El Papa Francisco nos interpela a todos, especialmente a los líderes reunidos en esta ocasión, a pensar en cómo salir mejores y no peores de esta crisis. Inspirado en su prédica y en su ejemplo, vengo a ratificar un llamamiento al mundo entero a recrear un multilateralismo basado en nuestra solidaridad (AGNU, 2019, p. 45).

El Pontífice había enviado un mensaje audiovisual a las Naciones Unidas con ocasión de su 75º aniversario, recordando al Secretario General, el Señor António Guterres, así como a los Jefes de Estado y de Gobierno participantes, y a todos aquellos que estaban siguiendo el Debate General, que era posible elegir entre dos caminos: “el que conduce al fortalecimiento del multilateralismo, expresión de una renovada corresponsabilidad mundial, de una solidaridad fundamentada en la justicia y en el cumplimiento de la paz y de la unidad de la familia humana” o el que “da preferencia a las actitudes de autosuficiencia, nacionalismo, proteccionismo, individualismo y aislamiento, dejando afuera a los más pobres, los más vulnerables, los habitantes de las periferias existenciales” (AGNU, 2020).

El mensaje en la ONU sintetiza algunos tópicos que el Papa había expuesto en las nueve catequesis que brindó durante el período de pandemia y que habían sido compiladas sucesivamente en los libros “Curar el mundo en tiempos de pandemia” (Romana Editorial) y “Sanar el mundo” (Librería Editora Vaticana). En ellas, Francisco invitaba a los

seres humanos a “salir mejores” de la crisis optando por la “inclusión” en lugar de por el “descarte”¹⁶.

Con el deseo explícito de “ser arquitectos de una nueva casa común”, el discurso de Fernández pivota en su dispositivo enunciativo entre la refundación política y ciertos tonos de la predicación cristiana. Se nutre de ellas. Exhorta, por un lado, a “un nuevo comienzo”; por otro, trae a colación de forma reiterada la voz del Papa, y al hacerlo recupera una visión del mundo en la que se dan cita memorias, esquemas y valores que formaron parte de los debates entre el catolicismo posconciliar y el peronismo (véase BONNIN, 2012). Este diálogo constante con el mensaje de Francisco no es ajeno al fuerte entramado entre los universos simbólicos políticos y religiosos con que -como señala Mallimaci (2013)- se construyó la modernidad latinoamericana en procura del “bien común”¹⁷.

Los arquitectos de un nuevo mundo

Nada caracteriza tanto el dispositivo enunciativo de Alberto Fernández en su discurso ante la AGNU como su carácter exhortativo. Con la asunción de la situación crítica como un dato indisputable, el objetivo del presidente argentino en su alocución es “ratificar un llamamiento al mundo entero a recrear un multilateralismo basado en nuestra solidaridad”. La *exhortación* implica un marco enunciativo organizado en torno a una modalidad específica, que llamaremos *componente exhortativo*, y un desarrollo expositivo dominado por componentes didáctico y prescriptivo, entendiendo al primero como una modalidad del saber, en la que se enuncia “un principio general” o

¹⁶ Este tramo sintetiza información relevada en los portales *Vatican News* (Bonilla, 2020; Donnini, 2021) y *Europapress* (2020).

¹⁷ Como señala Grieco y Bavio (2013): “Uno de cada dos católicos del mundo vive en Latinoamérica. En términos globales, la proporción aumenta, porque Europa, centro tradicional de la cristiandad y de la evangelización, es un continente cada vez más moderno y más laico”. En la Argentina, patria del Papa Francisco, agrega, “faltan estadísticas oficiales sobre el número de católicos. Según cifras de la Iglesia, un 88% por ciento de los 40 millones de habitantes son católicos. No obstante, según el Pew Research Center y un estudio del Conicet, la cifra es más baja: se ubicaría en torno a un 76%, poco más de 31 millones de fieles”.

“verdad universal”, a menudo sin marcas de subjetividad del enunciador, y al segundo como una modalidad en “el orden del deber”, en la que se enuncia “un imperativo universal o al menos universalizable”, aun cuando el enunciador pueda marcarse explícitamente como fuente expresiva de la regla deontológica enunciada (VERÓN, 1987).

Comencemos por el marco. El componente exhortativo implica lo que en el discurso político es del orden del deber, pero a diferencia del componente prescriptivo, en la que esta necesidad deontológica por lo general “aparece como de carácter impersonal”, aquí implica *invariablemente* marcas explícitas de persona, que remiten a la fuente expresiva de interpelación, pedido o manifestación¹⁸. Veamos, a continuación, dos extractos:

Inspirado en su prédica y en su ejemplo, vengo a ratificar un llamamiento al mundo entero a recrear un multilateralismo basado en nuestra solidaridad. (AGNU, 2020, p. 45)

Quisiera despedirme de esta honorable Asamblea, haciendo un llamamiento para que aprovechemos esta oportunidad histórica de unirnos como sociedad para hacer frente a una crisis sin precedentes. (AGNU, 2020, p. 49)

Las citas precedentes corresponden al exordio y a la peroración del discurso de Fernández. Cumplen la función enunciativa de marco. La primera remite al objetivo principal de la alocución y se orienta desde un “yo” fuente hacia un destinatario referido en tercera persona, a partir del meta-colectivo “mundo entero”. El fundamento común del llamado es la solidaridad, valor compartido entre enunciador y enunciatario. La

¹⁸ En *La palabra adversativa*, el orden del deber como regla deontológica y el orden de la interpelación están superpuestos. A menudo se pasa de largo el hecho de que Verón hable al principio de componente *interpelativo* y luego de componente *prescriptivo*. Consideramos que son dos modalidades con áreas de intersección, pero con rasgos diferenciales. Uno de ellos, tal vez el principal, es la marca de persona, que nunca está ausente en la exhortación. El fundamento de la interpelación puede ser un principio impersonal o una regla considerada indiscutible, pero como operación enunciativa involucra invariablemente una dirección “yo/nosotros” (por lo general, nosotros exclusivo) > “yo/nosotros inclusivo”, “vos/ustedes”, o bien meta-colectivos como “el país”, “la Argentina”, “el mundo”, “el planeta” (por lo general, en posición de paradestínación). El componente exhortativo está orientado a la persuasión, mientras que la prescripción suele ligarse a una operación de imposición (sea por necesidad, por voluntad, por convicción). Como ocurre a menudo con la prescripción, la modalidad del saber está en la base de la exhortación.

segunda marca la despedida del orador y se orienta también desde un “yo” fuente hacia un “nosotros” inclusivo que el meta-colectivo “sociedad” sintetiza. La crisis, como forma nominal con poder explicativo, funciona en los dos casos como razón evidente de la exhortación.

No es la única función. El componente exhortativo también es evidente cuando Fernández, en nombre del gobierno argentino, insta a la comunidad internacional a contribuir para la reestructuración de las deudas o le solicita cumplimiento de las solicitudes contenidas en las cédulas rojas de Interpol, o incluso cuando requiere a las autoridades de la República Islámica de Irán que cooperen con las autoridades judiciales argentinas para avanzar en la investigación del atentado a la AMIA:

Instamos a la comunidad internacional a continuar buscando nuevas alternativas multilaterales que faciliten la reestructuración ordenada de las deudas y asegurar la mayor disponibilidad de recursos para la aplicación de políticas públicas para enfrentar la pandemia y sostener el crecimiento inclusivo (AGNU, 2020, p. 47).

A 26 años del atentado a la sede de la AMIA quiero continuar la política iniciada en este ámbito en 2003 y continuada posteriormente, y requerir a las autoridades de la República Islámica de Irán que cooperen con las autoridades judiciales argentinas para avanzar en la investigación de dicho atentado (AGNU, 2020, p. 48).

También solicitamos a la comunidad internacional cumplimentar las solicitudes contenidas en las cédulas rojas de Interpol ante la eventual presencia de un imputado en sus territorios, algo que Argentina jamás dejó de reclamar (AGNU, 2020, p. 48).

En todas las citas, el dispositivo enunciativo se repite: un “yo” o un “nosotros” (por lo general exclusivo) exhorta -interpela, insta, pide, solicita, requiere- a una entidad en posición de paradesinación a realizar determinada acción o manifestar determinada conducta. Puede ser el meta-colectivo “comunidad internacional” o “las autoridades de la República Islámica de Irán”. El deber es de índole ético o moral antes que una necesidad o regla deontológica. Importa, y mucho, que la modalidad imperativa tenga marcas de persona, porque hace al *ethos* del orador, quien se muestra a sí mismo como un sujeto de carácter,

solidario, competente, etc., que no teme las sanciones, represalias o repercusiones que su palabra puede provocar.

También en Macri había zonas exhortativas, conectadas con el tratamiento de asuntos conflictivos (Venezuela, Irán, por ejemplo), en la que el presidente conminaba a otras naciones o a la “comunidad internacional” para cooperar:

Por eso, a 25 años del ataque terrorista más brutal en nuestro territorio, instamos nuevamente a la República Islámica de Irán a que coopere con las autoridades judiciales argentinas para avanzar en la investigación del atentado contra la AMIA. Y reiteramos nuestro pedido de cooperación a los países amigos, para evitar que los imputados sean recibidos o amparados por inmunidad diplomática (AGNU, 2019, p. 20).

Quiero una vez más convocar a la comunidad internacional para utilizar todas las herramientas diplomáticas y jurídicas disponibles para revertir esta situación. Para que Venezuela vuelva a ser libre y democrática. (AGNU, 2019, p. 20)

Pese al cambio de locutor, el dispositivo enunciativo no varía: un “yo” o un “nosotros” exhorta a una entidad en posición de paradesinación -Irán o la “comunidad internacional”- a realizar determinada acción o manifestar determinada conducta.

Son, sin embargo, tramos excepcionales. La alocución de Macri estaba organizada en torno a grandes tramos descriptivos, que conformaban en conjunto un balance de gestión. A diferencia de su antecesor en el cargo, Alberto Fernández brinda ante la AGNU una exhortación compuesta por grandes zonas de saber y deber. Si el marco enunciativo estaba dado por el componente exhortativo, los componentes que prevalecen dentro de la escena de enunciación propiamente dicha son el didáctico y el prescriptivo:

El equilibrio es restablecer las prioridades del sistema multilateral, “empezando por los últimos para llegar a todos”. Tenemos que ser arquitectos de una nueva “casa común” (AGNU, 2020, p. 46).

Todo lo anterior nos indica que resulta imprescindible dinamizar la capacidad de las Naciones Unidas para dar respuesta al mandato para la que fue creada. Necesitamos unas Naciones Unidas 4.0, con sus valores fundacionales intactos y con la lucidez para incorporar los inmensos cambios tecnológicos en marcha, para hacerlos más humanos, más democráticos y más inclusivos socialmente (AGNU, 2020, p. 46).

El compromiso con la agenda ambiental requiere una importante provisión de recursos financieros, creación de capacidades y transferencia de tecnología por parte de los países desarrollados, a la luz del Principio de Responsabilidades Comunes pero Diferenciadas (AGNU, 2020, p. 46).

Estamos firmemente convencidos de que es necesario un compromiso colectivo para lograr la pronta y efectiva implementación del Acuerdo de París. Nadie se salva solo en un planeta que se incendia, se inunda o se envenena (AGNU, 2020, p. 46).

Cada una de estas citas evidencia una estrecha relación entre las zonas del saber y del deber, específicamente entre los componentes didáctico y prescriptivo. La evaluación de una situación o la enunciación de un principio general o verdad universal operan como plataforma de un deber, regla o necesidad: el deber colectivo de construir “una nueva ‘casa común’” se basa en una definición considerada indiscutida de lo que significa “el equilibrio”, mientras que la evaluación de una situación -una reflexión sobre el progreso y la desigualdad sintetizada en la expresión “todo lo anterior”- indica la necesidad, formulada de manera impersonal y universalizable, de “dinamizar la capacidad de las Naciones Unidas para dar respuesta al mandato para el cual fue creada”. La demanda de “unas Naciones Unidas 4.0” cobra el carácter de una exhortación, que las marcas de persona ostentan: “Necesitamos”. Con base en el “Principio de Responsabilidades Comunes pero Diferenciadas”, el enunciador prescribe -a la vez que describe- qué requiere el compromiso con la agenda ambiental. El conocimiento es la base de un deber fundado a veces en la necesidad y a veces en la convicción: “Estamos firmemente convencidos de que es necesario”.

Estas citas de saber y deber no son excepciones; al contrario, grafican el tono de la exposición de Alberto Fernández: “Resulta

indispensable también rever adoptando una perspectiva multidimensional”, “La respuesta debe ser”, “El camino de salida de la pandemia requiere promover”, “Ningún país puede pagar su deuda a costa de”, o bien:

Este espíritu solidario es el que mi gobierno ha priorizado desde su llegada, porque de la pandemia, al igual que de la pobreza, “nadie se salva solo” (AGNU, 2020, p. 45).

El discurso de Fernández invoca cada tanto un principio general, entendido como una norma o idea fundamental que manifiesta una verdad atemporal. Es el componente estrictamente didáctico de su exhortación: “de la pandemia, al igual que de la pobreza, nadie se salva solo”, “Nadie se salva solo en un planeta que se incendia, se inunda o se envenena”, “Ningún país puede pagar su deuda a costa de que su pueblo quede sin salud, sin educación, sin seguridad o sin capacidad de crecer”. Son frases que funcionan a la manera de cimientos sobre los que Fernández edifica su exhortación. La solidaridad aparece en este contexto como un valor nuclear, la contracara de ese “salvarse solo”, de esas actitudes de autosuficiencia, individualismo y aislamiento que había denunciado Francisco en su mensaje a la AGNU.

De hecho, “nadie se salva solo” remite a una expresión del Papa Francisco que por su propia recurrencia había adquirido cierta autonomía respecto de los contextos discursivos en los que era enunciada. Como forma nominalizada, es una suerte de fórmula que posee un valor metafórico respecto del conjunto de la Doctrina Social de la Iglesia¹⁹, interdiscurso constitutivo de la posición enunciativa del mandatario argentino: “¡Nadie se salva solo! Somos comunidad de creyentes”, solía contraponer el Papa en sus catecismos y homilías. Con el comienzo de la pandemia, la frase encontró nuevas resonancias

¹⁹ La Doctrina Social de la Iglesia refiere a la enseñanza moral que realiza la Iglesia en materia social, política, económica, familiar y cultural, expuesta en diversos escritos y pronunciamientos radiales por el Papa, organizaciones eclesiales y los Obispos. Para un compendio de esta doctrina, https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html

cuando Francisco apeló a ella, minutos antes de impartir excepcionalmente la bendición *Urbi et orbi*²⁰, para asegurar que “nadie se salva solo” de la crisis mundial generada por el avance del coronavirus.

Los esfuerzos y la colaboración de diferentes actores a escala global para hacer frente a la pandemia le sirven al mandatario argentino para darle impulso a su llamado para desplegar un multilateralismo con base en la solidaridad. El enunciado que sintetiza esta convocatoria es aquel que Fernández luego difundió a través de sus redes sociales digitales: “No es tiempo de globalizar la indiferencia sino de globalizar la solidaridad en múltiples dimensiones”. La expresión opone dos modos de lo global, recuperando la oposición entre solidaridad e individualismo que Francisco había planteado en sus discursos.

Este clivaje favorece un abordaje ético antes que político de los problemas estructurales y coyunturales del capitalismo. La esperanza se cifra para Fernández en la unión de los esfuerzos y capacidades globales para “construir una vacuna contra la injusticia social, la depredación ambiental, la discriminación en todas sus formas”; en esta dirección, pueden ser leídos un par de argumentos *a minore ad maius*, que juegan entre el ejemplo de lo que somos capaces como humanidad y la invitación a soñar:

Si estamos siendo capaces de fabricar respiradores artificiales uniendo piezas y saberes de diferentes regiones del planeta, tenemos que ser capaces de soñar y construir “respiradores no-artificiales” para el tiempo de la postpandemia (AGNU, 2020, p. 45).

²⁰ La bendición *Urbi et orbi* se imparte en Roma durante el año siempre en dos fechas: el Domingo de Pascua y el día de Navidad, 25 de diciembre. También es impartida por el Papa el día de su elección; es decir, al final del cónclave, en el momento en que se presenta ante Roma y el mundo como nuevo sucesor de san Pedro. La característica fundamental de esta bendición para los fieles católicos es que otorga la remisión por las penas debidas por pecados ya perdonados, es decir, confiere una indulgencia plenaria bajo las condiciones determinadas por el Derecho Canónico (haberse confesado y comulgado, y no haber caído en pecado mortal). Debido a la pandemia por covid-19, Francisco impartió por primera vez la bendición al mundo desde una plaza de San Pedro vacía el viernes 27 de marzo de 2020. El mensaje central estuvo basado en la lectura del Evangelio de San Mateo 8:23-27 con el pasaje de la barca que se hunde.

Si estamos uniendo esfuerzos de médicos, investigadores, inversionistas y sistemas científicos de todo el planeta para descubrir una vacuna que prevenga el covid-19, tenemos que ser capaces de soñar y construir una vacuna contra la injusticia social, la depredación ambiental, la discriminación en todas sus formas (AGNU, 2020, p. 45).

Los “respiradores no-artificiales” para el tiempo de la postpandemia y la “vacuna contra la injusticia social” expresan -aun siendo metáforas no demasiado logradas u originales- el deseo de esa “nueva casa”, de ese “nuevo comienzo” (otras metáforas no demasiado originales, a decir verdad). La constatación de una “crisis sin precedentes” es el fundamento para convocar a una unión social de escala global. Que la última palabra del discurso ante la AGNU sea el máximo meta-colectivo posible, “humanidad”, demuestra la pretensión *radical y profunda* del “llamamiento”.

Consideraciones finales

El Frente de Todos y Cambiemos (o Juntos por el Cambio) representan dos proyectos antagónicos dentro de la política argentina. Un observador atento podrá advertir que uno y otro nacieron al calor de la crisis neoliberal de principios de siglo, que había amenazado con destruir de forma prolongada la representación política como forma natural de ejercicio de la democracia. El primero ha gobernado con distintos nombres y alianzas -Frente para la Victoria antes, Frente de Todos ahora- desde los inicios de la Presidencia de Néstor Kirchner (25 de mayo de 2003) hasta la actualidad. La presidencia de Mauricio Macri (10 de diciembre de 2015 hasta el 9 de diciembre de 2019) fue la única excepción a esa larga hegemonía nacional.

El Frente de Todos construyó a lo largo de los años una identidad política -no exenta de conflictos internos y de proyectos a menudo heterogéneos- basada en la defensa de un “capitalismo nacional” o “modelo de acumulación con inclusión social” -estas expresiones eran habituales de los discursos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner y, por lo tanto, también circulaban en los distintos niveles de la

militancia- y en la impugnación del modelo neoliberal. El peronismo fue su base ideológica y electoral. Su rivalidad con Cambiemos cobró fuerza a medida que el Frente viró hacia una lógica populista de construcción de identidad política y la coalición encabezada por Mauricio Macri comenzó un ascenso paulatino en las consideraciones de la sociedad y de los medios de comunicación, primero como gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Capital Federal de la Argentina, y luego como contrincante de alcance nacional en las elecciones de 2011, 2013 y 2015.

Organizada en torno a actores provenientes mayoritariamente de diferentes tradiciones de la derecha argentina y de nuevos políticos y viejos empresarios, cuya extracción variaba entre organizaciones no gubernamentales, agrupaciones religiosas y empresas de variadas ramas, la alianza Cambiemos fue el punto de convergencia de una estrategia destinada a movilizar electores, ideas y recursos de grupos sociales y políticos que veían en el Frente -o en el peronismo- su peor enemigo, el menor de sus beneficios o el mayor de sus males.

Estas diferencias ideológicas y estratégicas alcanzan el tablero de la política exterior, tanto a la hora de las alianzas regionales -UNASUR o Grupo Lima, por ejemplo- como de los acuerdos comerciales -con la Unión Europea, con el Mercosur, con Estados Unidos, con China y un largo etcétera-. Solo el reclamo a Gran Bretaña por las Islas Malvinas se mantiene incólume de un gobierno al otro.

El discurso de Macri ante la AGNU expresa una ideología que autores como Steger (2013) califican de “globalismo de mercado” (*market globalism*). Para esa visión, la Argentina tiene la tarea de recuperar su papel protagonista dentro de una “sociedad internacional” pletórica de consenso, en la que centro y periferia, países desarrollados o en vías de desarrollo se conjugan en un coro armónico de voces, del cual la ONU es a la vez escenario y espectáculo. Los conflictos expresan la tensión entre ese “globalismo de mercado” postulado como norma - y del cual la administración Macri considera parte a la Argentina- y las rémoras de proyectos vetustos y autoritarios. La imagen del *otro* es,

sobre todo, la de un populismo incompetente que ve el mundo como amenaza y toda apertura mercantil como una tragedia. La democracia debe reinar, el mundo es un espacio de oportunidades. Solo las internas políticas nacionales -recordemos: cuando Macri expone, era una etapa de elecciones y él habría de perderlas- impiden a su proyecto ganar constancia y demostrar sus efectos positivos.

No es posible adivinar cuál habría sido el discurso de Alberto Fernández en 2020, si la pandemia por coronavirus no hubiera alterado la agenda internacional. La alocución “realmente existente” aboga por una ética de la solidaridad y en contra de las resoluciones “individualistas” en expreso diálogo con los argumentos del Papa Francisco. Con desconfianza del mercado como “mano invisible”, esta visión del mundo “solidaria”, en la que “el verdadero progreso se construye ‘con todos adentro’” y en la que “los más vulnerables” merecen atención prioritaria, parecería sintonizar sin mayores obstáculos con el denominado “globalismo de justicia” [*justice globalism*] (STEGGER, 2013), un imaginario ascendente que se posiciona contra la “globalización de las corporaciones” y en defensa de mayores igualdad social y justicia global²¹.

La exhortación es la forma enunciativa que Fernández encuentra para invitar a “una comunidad internacional” a la que tampoco critica con demasiada fuerza a repensar sus prioridades y sus vínculos, a partir de una idea de solidaridad en la que el equilibrio mundial depende de la atención prioritaria de los países más vulnerables y de las sociedades más desiguales. Si Macri priorizaba un balance de gestión en medio de una competencia electoral de la que saldría perdedor, Fernández, electo

²¹ Si nos ceñimos a los objetivos del capítulo, cuánto de esta declaración de intenciones se expresa en las políticas “realmente existentes” del gobierno de Alberto Fernández es harina de otro costal. No es posible, sin embargo, dejar de notar que el Frente de Todos no parece entender este *justice globalism* o esta ética solidaria en términos de una confrontación *efectiva* con las corporaciones o grandes empresas (en muchos casos, es más bien al contrario, como en su agenda extractivista, por ejemplo), sino en la presencia progresiva del Estado en corregir parcialmente los desajustes que el “mercado” genera, sea a través de subsidios, intervención o asistencia. Por otro lado, el llamamiento de Alberto Fernández a construir una nueva “casa común” no parece muy lejano -más allá de su retórica *cuasi papal*- de la armónica “comunidad internacional” que postula Macri.

apenas unos meses antes, opta por un “llamamiento” a un “nuevo comienzo”, que es, desde su punto de vista, el de la Argentina después de la gestión de Macri y que es el de la ONU en el tiempo de la postpandemia.

Fuentes

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (AGNU), 74, 4ª sesión plenaria, 2019, New York. **Actas [...]**. New York: Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas, 2019. Recuperado en: <https://undocs.org/es/A/74/PV.4>. Acceso en: 13 jun. 2020.

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (AGNU), 75, 5ª sesión plenaria, 2020, New York. **Actas [...]**. New York: Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas, 2020. Recuperado en: <https://digitallibrary.un.org/record/3899842?ln=es>. Acceso en: 15 jun. 2021.

Prensa

ALBERTO FERNÁNDEZ habló por primera vez ante la Asamblea General de las Naciones Unidas: ‘La vacuna tiene que ser un bien público global’. **Clarín**, Buenos Aires, 22 sept. 2020. Recuperado en: https://www.clarin.com/politica/alberto-fernandez-habla-asamblea-general-naciones-unidas_0_xdhfNe7sJ.html

ALBERTO FERNÁNDEZ, ante la ONU: ‘De la pandemia, al igual que de la pobreza, nadie se salva solo’. **La Nación**, Buenos Aires, 22 sept. 2020. Recuperado en: <https://www.lanacion.com.ar/politica/alberto-fernandez-onu-de-pandemia-al-igual-nid2458042/>

BONILLA, Mireia. El Papa a la ONU: ‘De una crisis no se sale igual: salimos mejores o peores’. **Vatican News**, Vaticano, 25 sept. 2020. Recuperado en: <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-09/papa-onu-de-esta-crisis-salimos-mejores-o-peores-75-aniversario.html>

DISCURSO DE Macri en la ONU: defendió el acuerdo Mercosur-UE, reclamó a Irán por AMIA. **El Día**, Buenos Aires, 24 sept. 2019. Recuperado en: <https://www.eldia.com/nota/2019-9-24-18-59-0-en-vivo---macri-habla-en-la-asamblea-de-la-onu-politica-y-economia>

DONNINI, Debora. ‘Sanar el mundo’: Las catequesis del Papa sobre la pandemia. **Vatican News**, Vaticano, 28 enero 2021. Recuperado en: <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2021-01/sanar-el-mundo-las-catequesis-papa-francisco-sobre-la-pandemia.html>

EL PAPA INVITA a ‘salir mejores’ de la crisis de la covid-19 optando por la ‘inclusión’, en el libro ‘Curar el mundo’. **Europapress**, Madrid, 27 nov. 2020. Recuperado en: <https://www.europapress.es/sociedad/noticia-papa-invita-salir-mejores-crisis-covid-19-optando-inclusion-libro-curar-mundo-20201127142951.html>

EN SU PRIMER discurso ante la ONU, Alberto F. habla del 'endeudamiento tóxico'. **Perfil**, Buenos Aires, 21 sept. 2020. Recuperado en: <https://www.perfil.com/noticias/politica/primer-discurso-alberto-fernandez-onu-habla-endeudamiento-toxico.phtml>

EN SU PRIMER discurso ante la ONU, el Presidente llamó a 'globalizar la solidaridad'. **Telam Digital**, Buenos Aires, 22 sept. 2020. Recuperado en: <https://www.telam.com.ar/notas/202009/516786-alberto-fernandez-pronuncia-manana-su-primer-mensaje-ante-la-asamblea-general-de-la-onu.html>

LEJTMAN, Román. Pandemia, deuda y Malvinas, los ejes del primer discurso que dará Alberto Fernández ante la ONU. **Infobae**, 21 sept. 2020. Recuperado en: <https://www.infobae.com/politica/2020/09/21/pandemia-deuda-y-malvinas-los-ejes-del-primer-discurso-que-dara-alberto-fernandez-ante-la-onu/>

LUGONES, Paula. Ante la ONU, Mauricio Macri habló de la 'incertidumbre' que atraviesa el país y dijo que su 'prioridad es llevar alivio'. **Clarín**, Buenos Aires, 24 sept. 2019. Recuperado en: https://www.clarin.com/politica/mauricio-macri-habla-asamblea-general-onu_0_3BPxU3as.html

MATHUS RUIS, Rafael. En la ONU, Macri renovó sus críticas a Irán y el régimen de Maduro. **La Nación**, Buenos Aires, 24 sept. 2019. Recuperado en: <https://www.lanacion.com.ar/politica/en-onu-macri-pidio-ampliar-integracion-al-nid2290937/>

MATHUS RUIS, Rafael. Macri en la ONU: Malvinas, terrorismo y Venezuela, los ejes del discurso. **La Nación**, Buenos Aires, 24 sept. 2019. Recuperado en: <https://www.lanacion.com.ar/politica/macri-en-la-onu-malvinas-terrorismo-y-venezuela-los-ejes-del-discurso-nid2290698/>

TOKATLIÁN, Juan G. Bye Bye Unasur. **Página/12**, Buenos Aires, 22 mar. 2019. Recuperado en: <https://www.pagina12.com.ar/182251-bye-bye-unasur>

UN DISCURSO en tono de despedida y con las posturas de siempre. **Página/12**, Buenos Aires, 25 sept. 2019. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/220557-un-discurso-en-tono-de-despedida-y-con-las-posturas-de-siemp>

Referencias

ABOY CARLÉS, Gerardo. **Las dos fronteras de la democracia argentina**. Rosario: Homo Sapiens, 2001.

ADAM, Jean-Michel. Secuencia. *En*: MAINGUENEAU, Dominique; CHARAUDEAU, Patrick (Eds.). **Diccionario de Análisis del Discurso**. Traducción: Irene Ago. Supervisión: Elvira Arnoux. Buenos Aires: Amorrortu, 2005. p. 520-523.

ANGENOT, Marc. **El discurso social**. Los límites de lo decible y lo pensable. Traducción: Hilda H. García. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

ANGENOT, Marc. Fascismo, populismo: instrumentación mediática actual de dos categorías políticas. Traducción: Mariano Dagatti. *En*: DAGATTI, Mariano; SARGENTINI, Vanice (Eds.). **Los pueblos de la democracia**. Política y medios en el siglo XXI. San Fernando: La Bicicleta Ediciones, 2018. p. 13-42.

BONNIN, Juan Eduardo. **Génesis política del discurso religioso**: Iglesia y comunidad nacional (1981) entre la dictadura y la democracia en la Argentina. Buenos Aires: Eudeba, 2012.

- CERVO, Amado Luiz. Política exterior e relações internacionais do Brasil: enfoque paradigmático. **Revista Brasileira de Política Internacional**, Brasília, v. 46, n. 2, p. 5-25, 2003. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0034-73292003000200001>
- CHARAUDEAU, Patrick. **Discurso político**. Traducción: Dilson F. Cruz y Fabiana Komesu. São Paulo: Contexto, 2006.
- CHARAUDEAU, Patrick. Reflexiones para el análisis del discurso populista. Traducción: Ana María Gentile. **Discurso & Sociedad**, v. 3, n. 2, p. 253-279, 2009. Recuperado en: [http://www.dissoc.org/ediciones/v03n02/DS3\(2\)Charaudeau.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v03n02/DS3(2)Charaudeau.pdf)
- CHIAPELLO, Eve; FAIRCLOUGH, Norman. Understanding the new management ideology: a transdisciplinary contribution from critical discourse analysis and new sociology of capitalism. **Discourse & Society**, v. 13, n. 2, p. 185-208, 2002. DOI: <https://doi.org/10.1177/0957926502013002406>
- DAGATTI, Mariano. Refundar la patria. Los legados del primer kirchnerismo. *En*: ARNOUX, Elvira; ZACCHARI, Verónica (Dirs.). **Discurso y política en América del Sur**. Buenos Aires: Biblos, 2015. p. 165-200.
- DAGATTI, Mariano. Volver al futuro. Las refundaciones discursivas en la Argentina contemporánea (2001-2015). **Pensamientos al margen**, v. 6, p. 47-72, 2017.
- DAGATTI, Mariano. A las puertas de la Casa Rosada. La construcción del mundo imaginal kirchnerista (2003-2019). **Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación**, v. 112, p. 133-158, 2020.
- GRIECO Y BAVIO, Alfredo. El primer Papa sudamericano. Un migrante de lujo. **Nueva Sociedad**, 2013. Recuperado en: <https://nuso.org/articulo/el-primer-papa-sudamericano-un-migrante-de-lujo/>
- KEOHANE, Robert. Multilateralism: An Agenda for Research. **International Journal**, v. 45, p. 731-764, 1990.
- LE BART, Christian. **Le discours politique**. París: PUF, 1998.
- MALLIMACI, Fortunato. El catolicismo argentino de Bergoglio y el papado de Francisco. Una primera aproximación desde la Argentina. **Sociedad y Religión**, v. 23, n. 40, p. 211-244, 2013.
- PERELMAN, Chaïm; OLBRECHTS-TYTECA, Lucie. **Tratado de la argumentación**. La nueva retórica. Traducción: Julia Sevilla Muñoz. Madrid: Gredos, 1989.
- RUGGIE, John G. Multilateralism: the anatomy of an institution. **International Organization**, v. 46, n. 3, p. 561-598, 1992.
- SCAVINO, Dardo. **Rebeldes y confabulados**. Narraciones de la política argentina. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2012.
- STEGER, Manfred. Political ideologies in the age of globalization. *En*: FREEDEN, Michael; SARGENT, Lyman Tower; STEARS, Marc (Eds.). **The Oxford Handbook of Political Ideologies**. Oxford: Oxford University Press, 2013. p. 214-231.
- VERÓN, Eliseo. La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. *En*: **El discurso político: lenguajes y acontecimientos**. Buenos Aires: Edicial, 1987. p. 11-26.
- ZUNINO, Edi; RUSSO, Carlos. **Cerrar la grieta**. Ideas urgentes para el reencuentro de los argentinos. Buenos Aires: Sudamericana, 2015.

Tópicos y interrupciones discursivas en las Naciones Unidas

Aproximaciones lexicométricas a los
discursos presidenciales bolivianos en
la AGNU de 2019 y 2020

Juan Marcelo Columba-Fernández

Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Introducción

En Bolivia las más recientes interrupciones en el discurso político de los jefes de Estado se han producido, fundamentalmente, a partir de dos hechos cardinales: la crisis política nacional de noviembre de 2019 y la declaratoria de pandemia de la covid-19 en marzo de 2020. El 10 de noviembre de 2019, tras semanas de tensos enfrentamientos originados por denuncias de fraude en las elecciones nacionales, Evo Morales, después de haber ejercido casi 14 años continuos en el poder, renunció a la presidencia boliviana. Asumió la primera magistratura la entonces senadora Jeanine Añez¹. Unos meses después, el 11 de marzo de 2020, durante la presidencia de Añez, la Organización Mundial de la Salud declaró oficialmente que la covid-19 podía considerarse una pandemia.

¹ Al respecto véase el "Informe sobre los hechos de violencia y vulneración de los derechos humanos ocurridos entre el 1 de septiembre y el 31 de diciembre de 2019" presentado el 17 de agosto de 2021 por el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI-Bolivia), instancia creada mediante el acuerdo suscrito por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y el Estado Plurinacional de Bolivia para coadyuvar en las investigaciones de los sucesos ocurridos en el país durante la crisis política de 2019 (GIEI, 2021, p. 21).

La declaratoria de emergencia sanitaria ocasionó un quiebre inédito en numerosos ámbitos de actividad social a nivel mundial y produjo, asimismo, una conmoción en la esfera política regional y en sus formas de comunicación. Es así que, en este corto periodo (2019-2020), la comunicación política de los sucesivos presidentes bolivianos ha venido expresando quiebres y tensiones políticas tanto internas como externas, además de manifestar preocupaciones sanitarias y económicas propias a estas inéditas circunstancias históricas².

Los acontecimientos políticos y sanitarios arriba mencionados se han inscrito notablemente en las alocuciones de los jefes de Estado bolivianos participantes de los 74° y 75° períodos de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU). El principal órgano de la Organización de las Naciones Unidas, en dichos periodos, contó con las contrastantes intervenciones de los presidentes Evo Morales (2019) y Jeanine Añez (2020).

Es en este contexto que la presente exploración busca estudiar, a través de herramientas y procedimientos lexicométricos, los temas característicos de estas alocuciones que, a su vez, muestran interrupciones en el flujo discursivo presidencial en el marco institucional de la Organización de las Naciones Unidas. Mediante este abordaje al léxico presidencial boliviano, se busca explicitar las representaciones y los contrastes verbales relativos tanto a la emergencia sanitaria global como aquellas concernientes a las tensiones internas y externas del país sudamericano.

Lexicometría y tópicos en el discurso político

Hacia los años setenta del siglo pasado, la denominación de *lexicométrie* (lexicometría) vino a designar una metodología de estudio del discurso que busca exhaustividad, sistematicidad y computarización

² Este periodo sin precedentes en la historia reciente en Bolivia ha sido caracterizado como una “crisis doble” en la que la emergencia sanitaria en el país fue agravada por tensiones políticas internas en el país (VELASCO *et al.*, 2021).

en la medición de unidades léxicas. Esta aplicación de métodos estadísticos fundamentalmente orientados a la descripción del vocabulario constituye una perspectiva que nace del encuentro entre disciplinas interesadas, por una parte, en el estudio del lenguaje y, por otra, en la cuantificación y tratamiento de la información (CHARAUDEAU; MAINGUENEAU, 2002, p. 342; DUBOIS *et al*, 2007, p. 441; LEBART; SALEM, 1994, p. 7).

La lexicometría, en tanto estadística léxica automatizada, efectúa sus procedimientos a partir de una cadena de tratamiento de datos textuales que incluye operaciones como la segmentación uniforme del texto en formas gráficas y particiones definidas por el investigador; la representación de las formas lingüísticas en tablas léxicas que asocian una lista exhaustiva de palabras a sus frecuencias totales y parciales; el análisis de especificidades léxicas (positivas cuando señalan vocablos anormalmente frecuentes en una parte del *corpus*, o bien, negativas cuando indican las formas anormalmente raras en el conjunto textual); la búsqueda sistemática de colocaciones léxicas (segmentos frecuentemente repetidos); el análisis de coocurrencias o atracciones recurrentes (co-frecuencias) entre términos en determinados segmentos del discurso; el análisis factorial de correspondencias (AFC) que mide la mayor o menor proximidad entre dos series de variables (las particiones definidas y las formas del vocabulario) expresadas en dos ejes cartesianos de manera que se puedan observar las distancias calculadas en función del empleo de formas comunes; la presentación de contextos lingüísticos inmediatos o concordancias, entre otros procedimientos lexicométricos (BARATS; LEBLANC; FIALA, 2016, p. 115; MARCHAND, 2007, p. 54-60; LEBART; SALEM, 1994, p. 171; PETITJEAN; TOURNIER; YI CHOI, 1999, p. 211).

En este marco, la lexicometría busca una suerte de desubjetivación de la lectura mediante las herramientas propias de una lingüística cuantitativa que pretende proporcionar, mediante la sistematicidad y exhaustividad de los tratamientos automatizados, una garantía de

objetividad y científicidad alejada de propensiones político-ideológicas (MAZIÈRE, 2005, p. 19; ABREGÚ, 2010, p. 375). Esta idoneidad lexicométrica pone límites a las libres interpretaciones, pues se basa en la observación empírica de elementos lingüísticos presentes en el *corpus* analizado, de manera que los resultados obtenidos permitan, recurriendo a teorías lingüísticas o semiológicas, inferir y sacar conclusiones esclarecedoras sobre los fenómenos del lenguaje.

La aplicación de procedimientos lexicométricos como los anteriormente mencionados requiere la constitución y textualización de un *corpus*. Esta cristalización del registro oral en la escritura o transcripción constituye una etapa indispensable en el análisis del discurso, y produce, así, un documento escrito y analizable como un objeto finito, estable y homogéneo (SANDRÉ, 2013, p. 80). El texto resultante, entendido preliminarmente como una secuencia de signos que produce sentido, permite a la lexicometría la aplicación de sus herramientas sobre el *corpus* constituido (composición equivalente a la muestra estadística); un conjunto que puede reunir varios textos de la misma índole en atención a un criterio privilegiado.

En la presente aproximación, constituimos un *corpus* restringido compuesto por los discursos presidenciales bolivianos de Evo Morales (Bo19) y Jeanine Añez (Bo20a) producidos en la AGNU durante el periodo 2019-2020, atendiendo más a un criterio relativo al rol del enunciador político y la situación de discurso (presidentes bolivianos ante la ANGU en un contexto de crisis política y sanitaria) que a un criterio de talla del *corpus*³. Con el objeto de ampliar las posibilidades analíticas y la talla verbal considerada, las alocuciones bolivianas son incluidas en un *corpus* extendido que toma en cuenta los diferentes

³ Se estima que un *corpus* contrastivo constituido por una masa crítica de unas 60.000 ocurrencias, aproximadamente, puede dar lugar a observaciones precisas e interpretaciones pertinentes, siempre y cuando el mismo sea estable, homogéneo y ampliamente documentado (BARATS; LEBLANC; FIALA, 2016, p. 112). Por otra parte, estudios cardinales sobre metodología lexicométrica consideran que un *corpus* de talla mayor, por ejemplo, de al menos 750.000 ocurrencias es suficientemente representativo para dar cuenta de la evolución diacrónica del vocabulario en periodos más extensos (HETZEL; MOURIAUX; TOURNIER, 1993, p. 4).

discursos de los mandatarios sudamericanos en la AGNU correspondientes al mismo periodo⁴. A continuación, presentamos las principales características lexicométricas del *corpus* restringido (Tabla 1) y extendido (Tabla 2) aquí considerados.

Tabla 1. *Corpus* de discursos bolivianos en las AGNU 2019 y 2020

N°	Parte	Ocurrencias	Formas
1	Bo19	1604	714
2	Bo20	1477	591
T	<i>Corpus</i>	3081	1169

Fuente: Elaboración propia a partir del programa *Lexico* (v.5.13.)

Tabla 2. *Corpus* de discursos sudamericanos en las AGNU 2019 y 2020

N°	Parte	Ocurrencias	Formas
1	Ar19	1714	776
2	Ar20	2029	874
3	Bo19	1604	714
4	Bo20	1477	591
5	Br19	3836	1382
6	Br20	2062	880
7	Ch19	3055	1061
8	Ch20	3763	1273
9	Co19	3025	1117
10	Co20	1927	786
11	Ec19	2551	978
12	Ec20	1313	610
13	Gu19	3017	1107
14	Gu20	2079	764
15	Pa19	2068	851
16	Pa20	852	448
17	Pe19	2549	942
18	Pe20	1892	831
19	Su19	2099	864
20	Su20	1384	607
21	Ur19	3286	1227
22	Ur20	2278	839
23	Ve19	3835	1376
24	Ve20	4147	1458
T	<i>Corpus</i>	57842	8307

Fuente: Elaboración propia a partir del programa *Lexico* (v.5.13.)

Para efectuar el análisis lexicométrico se ha empleado el programa *Lexico* (v.5.13.) a manera de herramienta informática para el tratamiento de los datos textuales. El programa informático permite un acercamiento

⁴ El detalle de los discursos que constituyen el *corpus* de estudio, como también las tablas de frecuencias léxicas resultantes de los análisis lexicométricos efectuados para el presente trabajo, se encuentran disponibles en su integridad en el blog <https://www.glossae.wordpress.com/>

contrastivo y longitudinal al *corpus*, examina las “palabras gráficas” o formas escriturales delimitadas por dos espacios blancos o marcas de puntuación, ello según una norma endógena por la que cada parte del *corpus* es comparada a sus pares, pero también al conjunto mayor (BARATS; LEBLANC; FIALA, 2016, p. 128 y 130).

Esta reificación y consecuente tratamiento del *corpus* nos permite acercarnos al lenguaje real como objeto de estudio del análisis del discurso, y nos lleva a interesarnos por la enunciación de unidades lingüísticas observables, particularmente, unidades léxicas materializadas en su contexto verbal y en una determinada situación discursiva (MAZIÈRE, 2005, p. 3; KRIEG-PLANQUE, 2014, p. 45). La selección y enunciación de estas unidades léxicas en los sucesivos eslabones de la cadena hablada puede manifestar matices subjetivos propios al enunciador, pero también permite la producción de formulaciones objetivantes mediante las cuales se procure borrar las huellas lingüísticas del locutor individual (KERBRAT-ORECCHIONI, 1987, p. 91).

Los temas del discurso se encarnan y construyen lingüísticamente en la materialidad de estas unidades léxicas a través de su prominencia (altas frecuencias, especificidades) y agregación (coocurrencias); así, los temas del discurso pueden manifestarse mediante la iteración léxica y los vínculos de coaparición recurrentes entre estas unidades. La localización, descripción y establecimiento de temas constituye un objetivo mayor en los estudios sobre el lenguaje político, pues el análisis de los ‘tópicos’⁵ planteados en y por el discurso, no solamente permite

⁵ En este contexto, resulta interesante emplear el vocablo ‘tópico’ en su acepción referente a una expresión muy empleada, pues la progresión temática de un texto o un discurso se realiza sobre la base de la iteración verbal del tema que, a su vez, establece un equilibrio dinámico con la integración de nueva información en las producciones verbales. Así, en la estructura informativa del discurso, los temas llegan a desarrollarse a partir de su progresión, vale decir, sobre la articulación entre la información presentada como ya adquirida, con la información presentada como nueva. El análisis lingüístico de la progresión temática mediante la oposición ‘tema’ (información adquirida) y ‘rema’ (información nueva) permite identificar tres tipos fundamentales de progresiones informativas en el discurso: a) progresión lineal, b) progresión con tema constante y c) la progresión con temas derivados. En el primer caso, el rema de la oración precedente se convierte en el tema de la oración siguiente; en el segundo caso, es siempre el mismo elemento que se retoma en posición temática; el tercer caso

la comparación entre los posicionamientos de los locutores que participan en el debate público, sino también ofrece indicios interpretativos sobre la voluntad de los actores políticos para actuar sobre el mundo (BEN HAMED; MAYAFFRE, 2015, p. 5-9).

En este abordaje léxico a los tópicos del discurso, las nociones de 'palabra-tema' y 'palabra-clave' resultan especialmente operativas para el estudio de las unidades que encarnan los asuntos centrales desarrollados en las alocuciones. Así, en el ámbito de la lexicología estadística, la primera noción designa las palabras más empleadas por un autor en un *corpus*, vale decir, aquellas que figuran en los primeros rangos del índice de frecuencias lexicométrico, mientras que la segunda noción designa palabras cuya frecuencia se separa de la frecuencia normal, correspondiendo en lexicometría a las formas específicas (LEBLANC, 2017, p. 16; CHISS; FILLIOLET; MAINGUENEAU, 2013, p. 119; VIPREY, 2006, p. 75).

En el cometido de comprender con mayor propiedad y amplitud los distintos tópicos políticos revelados mediante las prominencias léxicas de las palabras-tema y de las palabras-clave, podemos aproximarnos al estudio de sus representaciones verbales (aquellas que desarrollan el tema) mediante el estudio de sus agregaciones o coocurrencias léxicas. Si bien la noción de 'representación social' se caracteriza como una forma de conocimiento, socialmente elaborada y compartida, que tiene un objetivo práctico y concurrente a la construcción de una realidad común para un conjunto social (JODELET, 2003, p. 53), desde nuestra perspectiva, consideraremos las mismas como 'representaciones socio-discursivas' concebidas como mecanismos de construcción de sentido realizados por medio de discursos narrativos o argumentativos que buscan explicar los fenómenos en el mundo (CHARAUDEAU, 2007).

se caracteriza por la derivación de temas diferentes a partir del hiper-tema mayor (MAINGUENEAU, 2015, p. 230; FLAMENT, 2006, p. 64).

Así, considerando la materialidad del componente verbal como una base objetiva de sentido, resulta posible precisar, empírica y estadísticamente, de qué temas se habla en los discursos presidenciales (identificación de palabras-tema y palabras-clave manifiestas en las prominencias verbales) y qué es lo que se dice al respecto (representaciones socio-discursivas reveladas a partir de las agregaciones léxicas). Esta forma de aproximarnos a los tópicos de los discursos políticos nos permitirá precisar, en la lectura de las representaciones discursivas, las maneras en las que se figuran las más recientes preocupaciones políticas y sanitarias de los mandatarios bolivianos en el ámbito internacional.

Bolivia, la ONU y la AGNU

La Organización de las Naciones Unidas (ONU), creada en 1945 al fin de la II Guerra Mundial, constituye el mayor organismo internacional compuesto por 192 países del orbe. Antes de esa fecha, la Liga de las Naciones, creada después de la I Guerra Mundial, nucleaba todo tipo de decisiones internacionales. El documento que le confirió las normas organizativas y los principios de funcionamiento a la ONU es la Carta de las Naciones Unidas⁶ que se firmó el 26 de junio de 1945 en San Francisco, Estados Unidos. Los propósitos explícitos en su artículo primero buscan mantener la paz y la seguridad internacionales, fomentar la amistad entre las naciones, favorecer la cooperación internacional para solucionar problemas entre naciones y estimular el respeto a los derechos humanos, además de armonizar los esfuerzos de las naciones por alcanzar estos propósitos.

En Bolivia, el año 1945, cuando se decidió la creación de la ONU, se desarrollaba la Convención Nacional encargada de redactar una nueva constitución política y fue esta instancia la que recibió la flamante Carta de las Naciones Unidas para su evaluación y aprobación. Con relación a la iniciativa internacional, las discusiones de los representantes

⁶ Documento disponible en: <https://www.un.org/es/about-us/un-charter>

nacionales giraron en torno a la aprobación del documento y las formulaciones humanitarias y democráticas que, según algunos representantes, estaban reñidas con “los deseos de imperialismo desorbitado” de las grandes potencias. Finalmente, el 3 de octubre del mismo año, la convención boliviana aprobó la Carta de la ONU (PNUD Bolivia, 2015).

La aprobación, que despertó esperanza en algunos miembros de la convención boliviana, pero duda y escepticismo en otros, también implicó otras discusiones relativas, por ejemplo, a los pesos y contrapesos políticos en la flamante institución. Así, el diplomático boliviano -y eventualmente canciller de la República- Enrique Finot, al referirse al derecho de veto asignado a las naciones más poderosas señalaba que “las naciones pequeñas se debaten para conseguir que se las considere, si no en un pie de absoluta igualdad, por lo menos en condiciones de relativa consideración para sus intereses y derechos” (Ibid.). Empero, las grandes potencias insistían en que el Consejo de Seguridad estuviera compuesto solo por 14 miembros. Finot criticaba el “secreto en que las grandes naciones desean mantener las deliberaciones del comité de seguridad [...] que se reputa contrario al interés y a la dignidad de los pequeños estados” (Ibid.). A pesar de los debates tempranos y las observaciones locales en torno al funcionamiento de la organización, Bolivia actualmente forma parte de la institución y la ONU continúa siendo un foro internacional donde los países miembros pueden pronunciarse y exponer su razón.

El principal órgano deliberativo del organismo es la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU), integrada por todos los países miembros. La AGNU discute en sus sesiones cualesquier asunto o cuestión dentro de los límites de la Carta de Naciones. Si bien la AGNU es convocada anualmente con un tema singular, los Estados miembros tienen siempre asuntos pendientes que exponen en cada asamblea: se trata de conflictos de límites geográficos, denuncias de invasiones, ocupación ilegal de territorios, bombardeos, bloqueos y embargos, etc.

En el ámbito de las deliberaciones, si bien la AGNU realiza anualmente sesiones ordinarias, cada vez que las circunstancias lo exijan, puede convocar a sesiones extraordinarias a solicitud del Consejo de Seguridad o de la mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas⁷.

A continuación, en el marco de los discursos de los representantes sudamericanos enunciados en las AGNU de 2019 y 2020, trataremos los discursos bolivianos proferidos en la misma instancia pues estos resultan relevantes en el contexto local en función del diagnóstico de la situación política, económica y sanitaria de Bolivia durante los dos últimos años⁸.

Tópicos y representaciones bolivianas en la AGNU

Las alocuciones presidenciales bolivianas en la AGNU durante el periodo estudiado (2019-2020), dada la naturaleza del foro internacional, no pueden sino comprenderse al interior de una suerte de ecosistema discursivo inmediato constituido por los discursos de los países de la región sudamericana. En este ecosistema verbal las alocuciones establecen relaciones interdiscursivas⁹ fundamentalmente

⁷ En diciembre de 2020, se convocó al 31° Periodo Extraordinario de Sesiones de la AGNU en respuesta a la pandemia de la enfermedad del coronavirus (covid-19). En dicha ocasión, el nuevo presidente boliviano, Luis Arce, electo en los comicios nacionales realizados en octubre del mismo año, presentó una alocución. El presente trabajo, originalmente consideró el análisis de esta alocución, sin embargo, para mantener la coherencia en la línea editorial de la publicación, centrada en los discursos sudamericanos producidos en las 74ª y 75ª AGNU, se decidió prescindir del mismo. De manera complementaria, cabe señalar en relación al análisis del discurso de Arce que, por una parte, la alocución presenta palabras-clave como “pandemia” y “desarrollo” que coaparecen frecuentemente, remitiendo a representaciones sobre la imperiosa necesidad de apoyo de la comunidad internacional a los países en vías de desarrollo para enfrentar las consecuencias económicas de la emergencia sanitaria. Por otra parte, la coaparición de palabras-clave como “noviembre” (mes de la crisis política boliviana en 2019 y de la investidura del nuevo gobierno en 2020) y “gobierno” representan tensiones políticas internas entre lo que el gobernante considera un ilegítimo “gobierno de facto” y un legítimo “gobierno democráticamente electo”, endilgando la responsabilidad de la crisis económica a la administración precedente; una narrativa característica de su campaña política en 2020 y porfiadamente difundida desde su llegada a la presidencia. Finalmente, puede señalarse que la intervención de Arce, se caracteriza por el empleo de un registro verbal de tipo tecnocrático (contracción, deuda, financiamiento, etc.) que discurre, fundamentalmente, en torno a indicadores económicos y otras acciones emprendidas por su gobierno para contrarrestar los efectos adversos de la pandemia mediante las esmolos solicitadas a la comunidad internacional.

⁸ En este punto, deseo manifestar mi sincero agradecimiento a la profesora F. Abregú con quien sostuvimos francos y fructíferos intercambios para la redacción del presente escrito.

⁹ La noción de ‘interdiscurso’, en un sentido amplio, remite al conjunto de unidades discursivas con las cuales un discurso particular establece relaciones implícitas, explícitas o multiformes (CHARAUDEAU; MAINGUENEAU, 2002, p. 324).

ligadas a determinados temas de interés común, pero también abordan problemáticas singulares de tipo bilateral o coyuntural.

Así, el análisis de las altas frecuencias léxicas (Tabla 3) correspondientes al *corpus* sudamericano de nuestro estudio muestra, entre sus primeros rangos de ocurrencias, palabras-tema y expresiones que apuntan a referentes institucionales (Naciones Unidas, Asamblea General, etc.) y preocupaciones generales propias al ámbito internacional que conciernen al conjunto de países sudamericanos considerados (desarrollo, pandemia, paz, derechos, etc.).

Tabla 3. Palabras-tema en el *corpus* sudamericano y boliviano de la AGNU 2019 y 2020

<i>Corpus</i> sudamericano		<i>Corpus</i> boliviano	
<i>Palabra-tema</i>	<i>Ocurrencias</i>	<i>Palabra-tema</i>	<i>Ocurrencias</i>
Unidas	185	Bolivia	25
Naciones	184	camino	13
mundo	178	libertad	13
países	150	pueblo	10
desarrollo	147	sistema	11
internacional	127	mundo	9
paz	108	democracia	7
Estados	105	mujeres	7
derechos	105	Naciones	6
Gobierno	97	tradición	6
compromiso	84	humanidad	6
General	81	derecho	6
pandemia	79	salud	5
Asamblea	75	pobreza	5
crisis	69	Estados	5

Fuente: Elaboración propia a partir del programa *Lexico* (v.5.13.)

Si bien las palabras-tema gravitan en torno a designaciones relativas al marco institucional, preocupaciones genéricas, o incluso, tópicos propuestos anualmente para la asamblea, un análisis factorial de

correspondencias (AFC) realizado sobre el *corpus* extendido muestra los particulares distanciamientos y concentraciones entre las alocuciones sudamericanas a partir del empleo convergente de determinadas palabras-clave (Anexo 1).

Las proximidades dejan entrever relaciones interdiscursivas a partir del empleo explícito de los mismos recursos léxicos en las concentraciones verbales evidenciadas. Los recursos léxicos convergentes que originan las aglomeraciones discursivas pueden explicitarse a partir de un análisis de especificidades realizado sobre cada subconjunto de concentraciones discursivas atestadas, determinando, así, las palabras-clave que expresan algunos de los temas principales desarrollados en las intervenciones de países sudamericanos. Esta operación lexicométrica puede apreciarse en la Tabla 4, donde se consigna las principales palabras-clave de contenido pleno (sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios) por cada subconjunto delimitado, considerando, para cada caso, el número de apariciones de las unidades léxicas en la totalidad del *corpus* (F) como el número de sus ocurrencias en el subconjunto analizado (f).

Tabla 4. Análisis de especificidades en las concentraciones discursivas atestadas

Especificidades de la concentración A			Especificidades de la concentración B			Especificidades de la concentración C		
<i>Palabra-clave</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>Palabra-clave</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>Palabra-clave</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
legalidad	18	17	desarrollo	154	107	generación	24	19
pueblo	70	44	pandemia	86	58	pobreza	65	37
dictadura	23	19	sostenible	48	36	rumbo	10	10
libertad	50	33	respuesta	26	21	integración	15	12
delitos	11	10	acceso	30	22	acuerdo	20	15
comunicación	11	10	vulnerables	25	19	planeta	56	30
verdad	14	12	financiación	13	12	emisiones	19	13
mundo	180	86	crisis	72	43	años	72	34
imperio	12	11	organismos	14	11	humano	16	12
proyectos	13	11	multilateralismo	49	31	desafío	24	15

Fuente: Elaboración propia a partir del programa *Lexico* (v.5.13.)

De manera sintética, en el *corpus* extendido pueden considerarse las tres concentraciones discursivas correspondientes a los países y tópicos evocados mediante las principales palabras-clave en la Tabla 5.

Tabla 5. Principales palabras-clave correspondientes a cada concentración discursiva en el *corpus* extendido

Concentración discursiva	Países/año	Palabras-clave
A	Bolivia (Bo20) Brasil (Br19, Br20) Colombia (Co19, Co20) Venezuela (Ve19, Ve20)	Libertad, pueblo, dictadura, legalidad, delitos, comunicación, verdad, mundo, imperio, proyectos, etc.
B	Argentina (Ar20) Ecuador (Ec20) Guyana (Gu19, Gu20) Paraguay (Pa19, Pa20) Perú (Pe19, Pe 20) Surinam (Su19, Su20) Uruguay (Ur20)	Desarrollo, pandemia, sostenible, respuesta, acceso, vulnerables, financiación, crisis, organismos, multilateralismo, etc.
C	Argentina (Ar19) Bolivia (Bo19) Chile (Ch19, Ch20) Ecuador (Ec19) Uruguay (Ur20)	Generación, pobreza, rumbo, integración, acuerdo, planeta, emisiones, años, humano, desafío, etc.

Fuente: Elaboración propia.

Es en esta suerte de bosquejo del ecosistema discursivo sudamericano que podemos estudiar las alocuciones bolivianas del periodo de nuestro interés. Si bien en el análisis sobre el *corpus* extendido ya pueden vislumbrarse las distancias léxicas entre las alocuciones bolivianas producidas en la AGNU durante el periodo 2019-2020 (cada una forma parte de una aglutinación léxica distinta) es menester abordar el *corpus* boliviano con mayor detalle, particularmente en lo que respecta a las representaciones socio-discursivas, para figurarnos un panorama de algunas disrupciones

léxico-temáticas que caracterizan longitudinalmente el flujo verbal de los sucesivos presidentes bolivianos en este foro internacional.

En esta línea, un primer análisis corresponderá a las altas frecuencias que revelan las palabras-tema presentes en el *corpus* restringido de alocuciones bolivianas (Tabla 3). Las palabras-tema de aparición más frecuente remiten a tópicos y apelaciones comunes relativas a la comunidad boliviana en el contexto internacional de las Naciones Unidas (Bolivia, pueblo, mundo, etc.), pero también algunos referentes a temas singularmente desarrollados por los presidentes bolivianos en sus alocuciones.

En un segundo momento, el análisis de especificidades realizado sobre el *corpus* boliviano (Tabla 6) revela subconjuntos léxicos que expresan las palabras-clave que caracterizan las alocuciones presidenciales bolivianas en la AGNU 2019 y 2020.

Tabla 6. Palabras-clave características de los discursos bolivianos en la AGNU 2019 y 2020

Bo19			Bo20		
<i>Palabra-clave</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>Palabra-clave</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
%	13	12	libertad	13	13
2018	6	6	caminos	6	6
mujeres	7	6	trata	6	6
2005	4	4	proyectos	6	6
Corte	4	4	democracia	7	7
dólares	4	4	camino	15	12
incendios	4	4	tradición	6	6
recursos	4	4	populismo	5	5
Naciones	8	6	autoritario	4	4
Unidas	8	6	captura	4	4
humanidad	6	5	salud	5	4
millones	6	5	argentino	5	5

Fuente: Elaboración propia a partir del programa *Lexico* (v.5.13.)

En un tercer momento, habiendo identificado las palabras-clave de cada alocución, resulta posible realizar un análisis de coocurrencias y de contextos lingüísticos (concordancias) de algunos de los vocablos específicos para aproximarnos a las representaciones inscritas en los discursos presidenciales.

Así, por ejemplo, el discurso presidencial boliviano en 2019 se caracteriza por el empleo de la palabra-clave “mujeres”. El análisis de coocurrencias efectuado sobre el término muestra que se asocia recurrentemente con vocablos como “tierras” y “Parlamento” en determinados segmentos del discurso. La evocación de esta palabra-clave en el discurso de Morales nos remite a representaciones de corte feminista centradas fundamentalmente en el ámbito agrario y el impulso que su gobierno habría brindado a las mujeres mediante el otorgamiento de tierras para reducir una suerte de brecha de género rural. Asimismo, el expresidente destaca la participación política femenina en la Asamblea Nacional de representantes, compuesta en su mayoría por mujeres -logros en materia de género que Morales busca subrayar en el ámbito de la ONU estableciendo una frontera temporal delimitada entre el inicio de su mandato en 2005 y la gestión 2018:

Se redujo la brecha de género en la titulación de tierras para **mujeres** -hasta 2005, 138.788 **mujeres** habían recibido *tierras*, y hasta 2018 recibieron *tierras* 1.011.249 **mujeres**. Bolivia es el tercer país del mundo con mayor participación de **mujeres** en el *Parlamento* -más del 50 % del *Parlamento* está compuesto por **mujeres**. (AGNU, 2019, p. 39, énfasis nuestro)

Las referencias al universo femenino contrastan marcadamente con las representaciones de Añez, quien en 2020 emplea el término “mujeres” asociado a eruptivas representaciones que acusan a Morales de violación sexual; una disrupción donde la vulneración de derechos de las mujeres ensombrece la promoción femenil proclamada por su predecesor. Dicha representación se produce asociada a otras denuncias de corte criminal que, en retahíla, manifiestan una significativa tensión en las relaciones internacionales con el Gobierno argentino, al que se

acusa de intromisión en asuntos nacionales en un momento en el que el vecino país le brindaba asilo político al expresidente boliviano:

¿Cuál es la autoridad que tiene el Gobierno *argentino* para hacer de la intromisión la clave de su política exterior hacia Bolivia? ¿Y cuál es la autoridad que tiene para amparar una conspiración violenta de Evo Morales contra la democracia boliviana desde suelo *argentino*? Y peor aún ¿Cuál es la autoridad que tiene el Gobierno *argentino* para ofrecer impunidad a Evo Morales ante casos tan graves como las investigaciones nacionales e internacionales que están en marcha contra este exdictador, por violaciones a los derechos humanos, por violaciones sexuales contra niñas o **mujeres** menores de edad, o por complicidad en asesinato político? (AGNU, 2020, p. 11, énfasis nuestro)

“Corte” constituye otra de las palabras-clave que destaca en el análisis de especificidades del discurso presidencial en 2019. Un análisis de coocurrencias de este vocablo evidencia su vecindad con la forma verbal “estableció” en referencia al fallo de la Corte Internacional de Justicia de la Haya (CIJ) sobre el diferendo marítimo entre Bolivia y Chile. La alocución del expresidente Morales pone en relieve que el veredicto de esta máxima instancia jurídica internacional reconoce una soberanía original de Bolivia sobre una parte del litoral pacífico que actualmente forma parte del territorio chileno¹⁰, además de señalar que el veredicto de la Corte no resolvería definitivamente el problema, por tanto, insta a la solución del diferendo mediante la continuidad del diálogo entre los dos países sudamericanos. El empleo de la palabra-clave en cuestión está ausente en las alocuciones posteriores pues no refieren al fallo de la CIJ¹¹, sin embargo, la alocución de Añez en 2020 evoca a manera de hápax¹² el “tema marítimo”, concordando con su predecesor en la

¹⁰ Al respecto véase el párrafo 19 del veredicto de la Corte Internacional de Justicia emitido el 1 de octubre de 2018 (CIJ, 2018).

¹¹ La ausencia del tema marítimo en discursos como el de Arce en 2020 -un tópico habitual en la política exterior boliviana- puede explicarse a partir de las características del periodo extraordinario de sesiones convocado, específicamente, para tratar la temática de la pandemia de covid-19.

¹² Término proveniente del griego ἄπαξ λεγόμενον (*hápax legómenon* o ‘dicho una sola vez’) que refiere a una forma, una palabra o una expresión registrada una sola vez en un *corpus* determinado (DUBOIS *et al.*, 2007, p. 230).

posibilidad de una solución concertada a la tensión geopolítica centenaria con el vecino trasandino:

En 2015 y 2018 [...] la **Corte estableció** que “Bolivia tenía una costa de más de 400 kilómetros a lo largo del Océano Pacífico” [...] **estableció** también que “no obstante, la conclusión de la **Corte** no debe entenderse como un impedimento a que las Partes continúen su dialogo e intercambios [...]. Con la voluntad de ambas partes, pueden llevarse a cabo negociaciones significativas”. (AGNU, 2019, p. 40, énfasis nuestro)

Tampoco puedo dejar de mencionar en este discurso el **tema marítimo**, hago un llamado a la comunidad internacional para que, en estos nuevos tiempos, solucionemos por la vía de la negociación y el entendimiento fraternal, los problemas críticos y pendientes entre los Estados, como la carencia de Bolivia de un acceso soberano al Océano Pacífico. (AGNU, 2020, p. 11, énfasis nuestro)

Otros temas que caracterizan la intervención de Morales en 2019, a partir de las palabras-clave atestadas, remiten a representaciones sobre temas coyunturales como las acciones gubernamentales emprendidas para frenar los incendios que devastaron numerosas hectáreas de la Amazonía boliviana, pero también están presentes representaciones laudatorias ligadas al progreso económico y las mejoras salariales que habría alcanzado su gobierno desde 2005.

En 2020, con la llegada de Añez a la presidencia boliviana, puede evidenciarse un rupturismo discursivo que acompañó los cambios políticos que vivió el país durante su periodo de gobierno¹³. Así, el flujo discursivo boliviano en la AGNU registra interrupciones léxicas articuladas en torno a palabras-clave como “libertad”, “camino” y “democracia” que caracterizan la alocución de Añez y se encuentran ausentes en los

¹³ Los ejes discursivos de Añez, durante el primer trimestre de su mandato, estuvieron constituidos por el empleo consistente de vocablos como “elecciones”, “libertad” y “democracia” pero hacia mediados del mes de marzo de 2020, debido a la emergencia sanitaria, irrumpen progresivamente voces como “cuarentena”, “salud” y “economía” entre otras que van instalándose con mayor presencia en su discurso, al menos hasta finales del mes de agosto de 2020, momento en el cual se reporta oficialmente un descenso de la primera ola de contagios de covid-19 en Bolivia (ADAL, 2020; COLUMBA, 2020a; 2020b; PEREDO, 2021). Resulta interesante constatar al respecto que, al mes siguiente, se comienzan a retomar los ejes discursivos iniciáticos de Añez en un momento de desescalada de la crisis sanitaria que coincide con la recta final del nuevo proceso electoral en el cual la expresidente decidió, en última instancia, no participar.

discursos de su predecesor (Anexo 2). El análisis de coocurrencias léxicas relativas al vocablo “libertad” revela su coaparición frecuente con palabras como “camino” y “captura”. En este sentido, la libertad en el discurso de Añez es representada como una vía de salida por la que habría optado la sociedad boliviana después de la crisis política de 2019. Se trata de una figuración relativa a la recuperación de libertades ciudadanas anteriormente cautivas por un caudillismo autoritario que Bolivia habría superado; una línea política de corte populista que constituye, en la visión de Añez, una latente amenaza a las libertades políticas en Latinoamérica:

América Latina ha visto -ahora más claro que nunca- que tiene dos caminos por delante y que debe escoger [...] uno es el *camino* de la **libertad** y el otro es el *camino* de la opresión [...] muchas de nuestras sociedades viven el riesgo de acabar rendidas ante las nuevas formas del autoritarismo y la opresión [...]. Estos proyectos aspiran a que el caudillo y su casta logren la *captura* total del campo político, logren la *captura* total de la cultura, logren la *captura* total de la economía y, en definitiva, logren la *captura* final de la **libertad** de la gente [...]. Estando ante los dos *caminos* que me he permitido describir -el de la **libertad** y el de la opresión- es un gusto decir en esta Asamblea que Bolivia ha optado por el *camino* de la **libertad**. (AGNU, 2020, p. 9, énfasis nuestro)

De manera análoga, las coapariciones de la palabra-clave “democracia” con el vocablo “dictadura” manifiestan una prolongación de la oposición entre “libertad” y “opresión”, inicialmente establecida en el discurso de Añez. Así, el discurso presidencial representa una antinomia expresada por estos dos términos que muestran la lucha entre un proyecto político autoritario, que buscaba en su momento sabotear la organización de nuevas elecciones, y un virtuoso “pueblo boliviano” que, habiéndose enfrentado a manifestaciones inusitadamente hostiles en un contexto de pandemia¹⁴, habría conseguido allanar el camino para realización del sufragio democrático:

¹⁴ La Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, en agosto de 2020, condenó el bloqueo de rutas que impidió la circulación de camiones con oxígeno e insumos sanitarios para combatir la covid-19, calificando de “inmoral e indigno” este accionar político de sectores sociales que

[...] nos encontramos -una vez más- ante el dilema que surge entre **democracia** y *dictadura* [...] en el propósito de construir este camino de la libertad, estamos impulsando elecciones limpias y transparentes el día 18 de octubre. Y las estamos impulsando a pesar de que el populismo caudillista intentó frenar y sabotear estas elecciones con movilizaciones brutales y violentas hace pocas semanas. Movilizaciones, como el bloqueo de carreteras para que no pase el oxígeno destinado a los enfermos del covid-19 [...]. Sin embargo, el pueblo boliviano con coraje y madurez frenó ese proceso organizado y sistemático para derrumbar la **democracia** y reinstalar la *dictadura* en Bolivia. (AGNU, 2020, p. 9, énfasis nuestro)

En relación a la irrupción de la emergencia sanitaria global, el discurso de Añez se caracteriza por emplear un conjunto de vocablos como “salud”, “pandemia”, “coronavirus” y “covid-19” para destacar y representar laudatoriamente las medidas asumidas por su gobierno en materia de gestión pública de la salud, comparando estas inéditas circunstancias con las acciones emprendidas en anteriores gestiones:

Somos un pueblo que quiere democracia, **salud**, empleo, educación y oportunidades. Por eso, ha sido un paso muy importante para Bolivia la decisión del actual gobierno de invertir el 10 % de nuestro presupuesto nacional en **salud**. Y por eso — también— han sido muy importantes los esfuerzos que hemos desplegado en **salud**, logrando en tres meses lo que no se había logrado en décadas en nuestro país. Miles de puestos de trabajo en sanidad y otra serie de iniciativas destinadas a equipar hospitales y a curar de modo gratuito a miles de ciudadanos que contrajeron la infección del **coronavirus** [...]. La **pandemia** nos recordó la enorme importancia de ayudarnos los unos a los otros. (AGNU, 2020, p. 10, énfasis nuestro)

La precedente aproximación a los discursos presidenciales bolivianos en las AGNU de 2019 y 2020, a través de la metodología lexicométrica y el estudio de las palabras-clave en el discurso, permite contrastar verbalmente ciertas prioridades expresivas de dos gobiernos sucesivos y de distinto signo político en el ámbito internacional. Así, además de advertir el relieve que se busca dar a determinados logros gubernamentales, se puede atestar una serie de disrupciones que

exigían la realización de elecciones adelantadas el mes de septiembre en Bolivia (OEA, 2020; AGENCIA DE NOTICIAS EFE, 2020).

corresponden tanto a tensiones internas originadas en los cambios políticos que vivió el país como a relaciones conflictivas, tanto coyunturales como históricas, con países vecinos en el contexto sudamericano.

Consideraciones finales

El abreviado recorrido precedente ha permitido aproximarnos a la materialización de la palabra presidencial boliviana en un contexto internacional. Esta mirada a un breve pero importante período de cambios políticos en el país (2019-2020) nos ha permitido avizorar, mediante el análisis estadístico del vocabulario político, algunas de las interrupciones temáticas presentes en los discursos bolivianos en la AGNU.

Un primer movimiento analítico, efectuado sobre la totalidad de los discursos sudamericanos participantes de los 74° y 75° períodos de sesiones de la AGNU, nos permiten observar un ecosistema discursivo regional al interior del cual se estudian las alocuciones bolivianas. Esta primera mirada, evidencia acercamientos y distanciamientos léxicos entre las posturas expresadas por los diferentes países en los discursos de sus representantes; convergencias y divergencias que manifiestan relaciones de interdiscursividad a partir del empleo convergente de determinados elementos léxicos que son compartidos en alocuciones de determinadas naciones en el *corpus* de estudio. En este marco, es posible apreciar que las alocuciones bolivianas adquieren un carácter refractario, distanciándose una de otra y adscribiéndose, para cada caso, a subconjuntos léxico-discursivos distintos. Un análisis de mayor alcance, que describa particularidades, figuraciones y vasos comunicantes de esta suerte de epitelio interdiscursivo sudamericano, podría enriquecer el entendimiento la dinámica verbal internacional en las formaciones discursivas reveladas y permitiría establecer tensiones y convergencias presentes en el verbo político de los mandatarios de la región.

Un segundo movimiento analítico nos ha permitido adentrarnos al tejido discursivo boliviano de reciente data en la AGNU, ello mediante el estudio de palabras-clave que construyen representaciones disruptivas en el flujo verbal boliviano. Así, el caso de la alocución boliviana en 2019 se caracteriza por poner en relieve logros de casi 14 años de gestión, mostrando indicadores de crecimiento que contrastan con aquellos de sus predecesores y que originan, de esta forma, una suerte de tensión temporal entre un tiempo pasado y el periodo de gobierno de Morales. En la alocución se representan, particularmente, mejoras en el ámbito de derechos de las mujeres y figuraciones lenitivas sobre el fallo de la CIJ en relación con el tema del centenario diferendo marítimo con Chile.

Por su parte, la alocución de Añez, un discurso más o menos atípico en el conjunto sudamericano, representa el quiebre político de 2019 en Bolivia a partir de un vocabulario disruptivo ausente en el flujo verbal de la administración precedente. Las referencias a la libertad y la democracia, que caracterizan su intervención, buscan representar el rumbo político que habría tomado la sociedad boliviana en oposición a la opresión y el autoritarismo atribuidos al gobierno de Morales. La alocución, en este sentido, busca una suerte de legitimación del gobierno en el ámbito internacional, y pretende trasladar esta tensión interna al ámbito latinoamericano, refiriéndose también al asilo político que brindó el gobierno argentino al expresidente Morales, un proceder intromisivo y cómplice desde la mirada de Añez. Asimismo, llama la atención el menor énfasis discursivo con relación a la gestión de la pandemia, ello a pesar de haber sido uno de los eventos centrales que tuvo que enfrentar su administración y que caracterizó sus alocuciones a nivel nacional.

Si bien, a partir de procedimientos lexicométricos, se han podido señalar algunas interrupciones temáticas recientes de los discursos bolivianos en la AGNU, un análisis más detallado, en un *corpus* longitudinal de mayor talla, podría evidenciar también determinadas continuidades en los tópicos políticos evocados en un ámbito

internacional; tal el caso del tema marítimo, presente en alocuciones de 2019 y 2020, o bien, tópicos relativos al desarrollo que caracterizaron los discursos bolivianos a inicios del siglo XXI.

Finalmente, un estudio ampliado de los discursos bolivianos producidos en este foro internacional podrá evidenciar si los distanciamientos discursivos del periodo estudiado son resultado de una fuerza centrífuga constante en el tiempo o si, más bien, pueden apreciarse insospechadas afinidades discursivas en el devenir histórico del país sudamericano.

Fuentes

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (AGNU), 74, 3ª sesión plenaria, 2019, New York. **Actas [...]**. New York: Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas, 2019. Recuperado en:
https://digitallibrary.un.org/record/3832033/files/A_74_PV-3-ES.pdf.

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (AGNU), 75, 7ª sesión plenaria, 2020, New York. **Actas [...]**. New York: Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas, 2020c. Recuperado en:
https://digitallibrary.un.org/record/3900701/files/A_75_PV.7-ES.pdf.

EL GOBIERNO boliviano traslada oxígeno vía aérea a causa de los bloqueos. **Agencia de noticias EFE**. La Paz, 4 ago. 2020. Recuperado de:
<https://www.efe.com/efe/america/sociedad/el-gobierno-boliviano-traslada-oxigeno-via-aerea-a-causa-de-los-bloqueos/20000013-4312269>

GRUPO INTERDISCIPLINARIO DE EXPERTOS INDEPENDIENTES (GIEI) - Bolivia. **Informe final sobre los hechos de violencia y vulneración de los derechos humanos ocurridos entre el 1 de septiembre y el 31 de diciembre de 2019**. La Paz, 2021. Recuperado de: https://gieibolivia.org/wp-content/uploads/2021/08/informe_GIEI_BOLIVIA_final.pdf

LA CREACIÓN de la ONU en 1945 vista desde Bolivia. **Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD Bolivia)**. La Paz, 15 jul. 2015. Recuperado de :
<https://www.bo.undp.org/content/bolivia/es/home/presscenter/articles/2015/07/15/la-creacion-de-la-onu-en-1945-vista-desde-bolivia.html>

OBLIGATION DE négocier un accès à l'océan pacifique (Bolivie c. Chili). **Cour Internationale de Justice (CIJ)**, 1 oct. 2018. Recuperado de : <https://www.icj-cij.org/public/files/case-related/153/153-20181001-JUD-01-00-FR.pdf>

SECRETARÍA GENERAL DE OEA condena bloqueos de camiones con material médico en Bolivia. **Organización de los Estados Americanos (OEA)**. 6 ago. 2020. Recuperado de:
https://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=C-083/20

Referencias

- ABREGÚ, Fanny. **Elementos para un análisis del discurso**: Entrevista a Evo Morales. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos, 2010.
- ADAL - Analyse des discours de l'Amérique latine. **Los discursos de la crisis sanitaria en América Latina**. París, 2020. Recuperado en: <https://adalassociation.org/publications-et-autres-activites/8-en-francais/309-visioconference-8-et-9-juillet-2020>
- BARATS, Christine; LEBLANC, Jean-Marc; FIALA, Pierre. Approches textométriques du web: *corpus* et outils. *En*: BARATS, Christine (Coord.). **Manuel d'analyse du web**. París: Armand Colin, 2016. p. 99-124.
- CHARAUDEAU, Patrick. Les stéréotypes c'est bien, les imaginaires c'est mieux. *En*: BOYER, Hayter (Éd.). **Stéréotypages, stéréotypes**: fonctionnements ordinaires et mises en scène. París: L'Harmattan, 2007.
- CHARAUDEAU, Patrick; MAINGUENEAU, Dominique. **Dictionnaire d'analyse du discours**. París: Editions du Seuil, 2002.
- CHISS, Jean-Louis; FILLIOLET, Jacques; MAINGUENEAU, Dominique. **Introduction à la linguistique française**. París: Hachette, 2013.
- COLUMBA FERNÁNDEZ, Juan Marcelo. El vocabulario de la pandemia en los discursos presidenciales bolivianos. **Glossae**, 2020a. Recuperado en: <https://glossae.wordpress.com/2020/03/28/el-vocabulario-de-la-pandemia/>
- COLUMBA FERNÁNDEZ, Juan Marcelo. Desplazamientos temáticos en los tuits presidenciales. **Los Tiempos**, Cochabamba, 2020b. Recuperado en: <https://www.lostiempos.com/actualidad/opinion/20200520/columna/desplazamientos-tematicos-tuits-presidenciales>
- DUBOIS, Jean; GIACOMO, Mathée; GUESPIN, Louis; MARCELLESI, Christiane; MARCELLESI, Jean-Baptiste; MÉVEL, Jean-Pierre. **Grand dictionnaire de linguistique et sciences du langage**. París: Larousse, 2007.
- FLAMENT, Danièle. L'entrée thème/rhème du glossaire de Comenius. **Linx**, v. 55, p. 61-71, 2006.
- HETZEL, Anne-Marie; MOURIAUX, René; TOURNIER, Maurice. Présentation. Un demi-siècle de vocabulaire syndical. **Mots - les langages du politique**, Lyon, n. 36, p. 3-5, 1993.
- JODELET, Denise. Représentations sociales: un domaine en expansion. *En*: JODELET, Denise (Éd.). **Les représentations sociales**. París: PUF, 2003. p. 47-78.
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine. **La enunciación**. De la subjetividad en el lenguaje. Buenos Aires: Edicial, 1987.
- BEN HAMED, Mahé; MAYAFFRE, Damon (Dir.). Thèmes et thématiques dans le discours politique. **Mots - les langages du politique**, Lyon, n. 108, 2015.
- KRIEG-PLANQUE, Alice. **Analyser les discours institutionnels**. París: Armand Colin, 2014.
- LEBART, Lucien; SALEM, André. **Statistique Textuelle**. París: Dunod, 1994.
- LEBLANC, Jean-Marc. **Analyses Lexicométriques des vœux présidentielles**. London: ISTE Editions, 2017.
- MAINGUENEAU, Dominique. **Manuel de linguistique pour les textes littéraires**. París: Armand Colin, 2015.

MARCHAND, Pascal. Concepts, méthodes, outils. *En*: GUAZENTE, Claire; PEYRAT-GUILLARD, Dominique (Coord.). **Analyse statistique de données textuelles en sciences de gestion**. Cormelles-le-Royal: EMS, 2007.

MAZIÈRE, Francine. **L'analyse du discours**. Histoire et pratiques. París: PUF, 2005.

PEREDO, Nelson. La tercera ola fue más agresiva, contagiosa y afectó más a jóvenes. **Los Tiempos**, Cochabamba, 19 jul. 2021. Recuperado en: <https://www.lostiempos.com/especial-multimedia/20210719/tercera-ola-fue-mas-agresiva-contagiosa-afecto-mas-jovenes>

PETITJEAN, Luce; TOURNIER, Maurice; YI CHOI, Yun Son. Les prétendants dans la valse des mots. Mesures Lexicométriques. *En*: GROUPE SAINT-CLOUD (Éd.). **L'image candidate à l'élection présidentielle de 1995**. Analyse des discours dans les médias. Paris, L'Harmattan, 1999, p. 209-243.

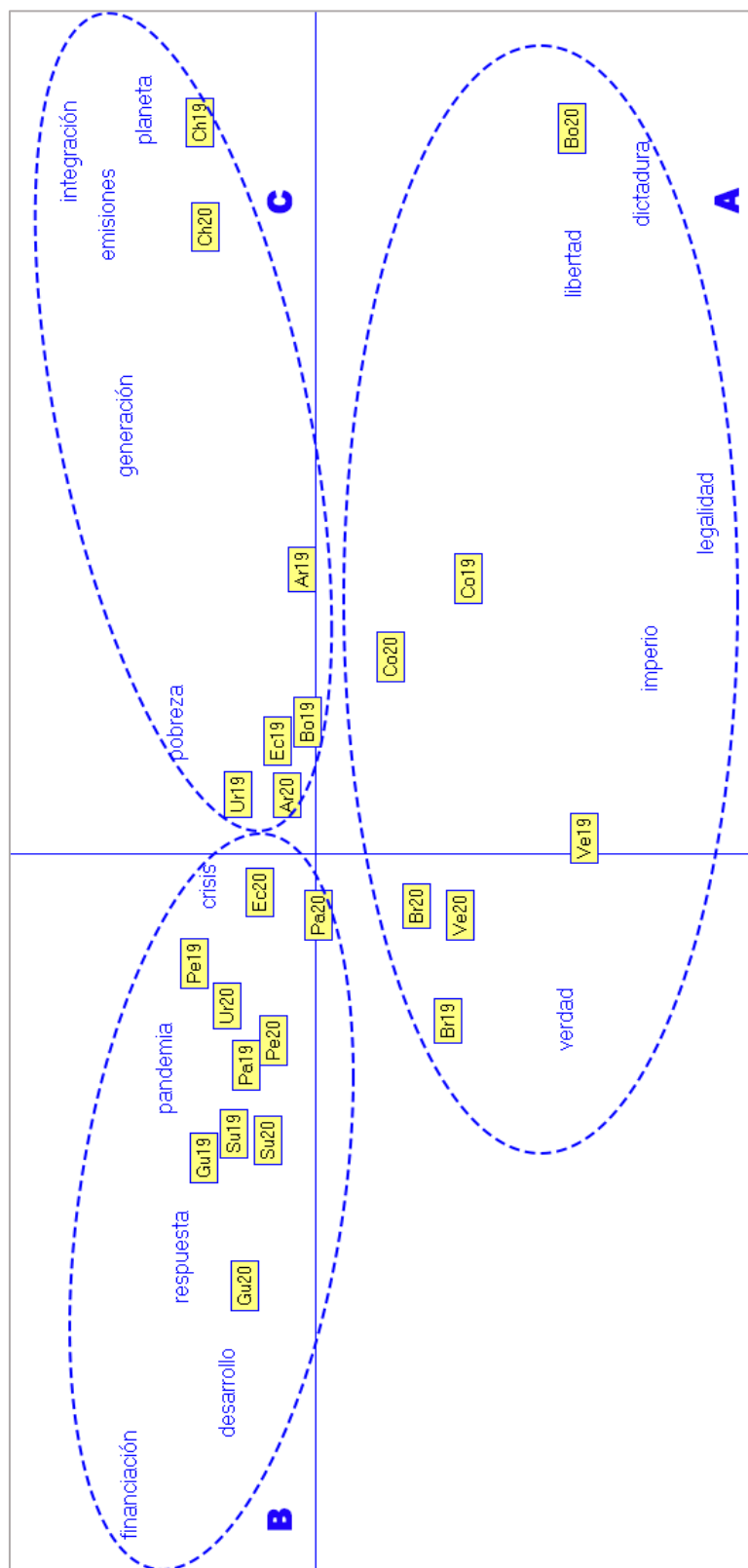
SANDRÉ, Marion. **Analyser les discours oraux**. París: Armand Colin, 2013.

VELASCO GUACHALLA, V. Ximena; HUMMEL, Calla; NELSON-NUÑEZ, Jami; BOULDING, Carew. Compounding crises: Bolivia in 2020. **Revista de Ciencia Política**, Santiago, Chile, v. 41, n. 2, p. 211-237, 2021.

VIPREY, Jean-Marie. Structure non-séquentielle des textes. **Langages**, París, n. 163, p. 71-85, 2006.

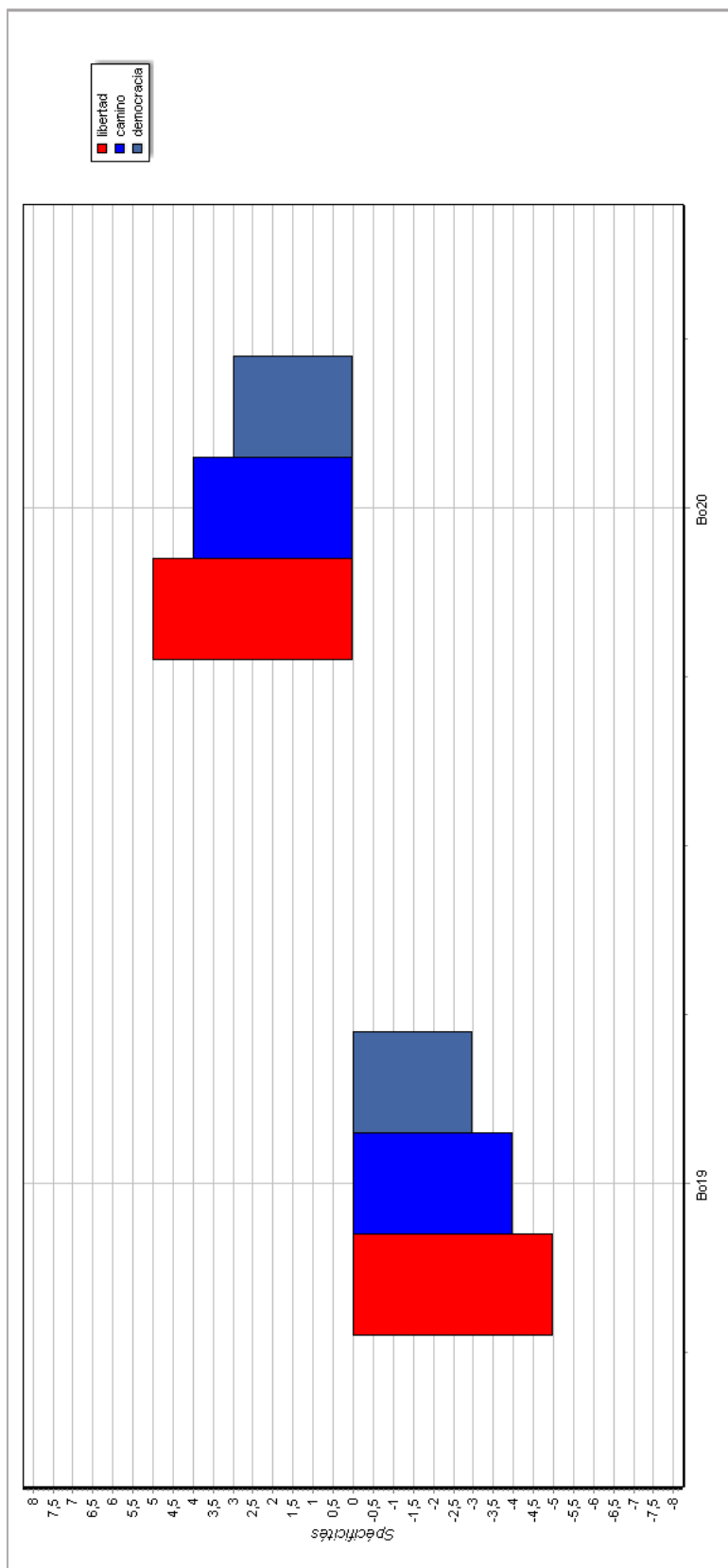
Anexos

Anexo 1. Concentraciones y distanciamientos discursivos a partir de palabras-clave empleadas en el *corpus* sudamericano AGNU (2019-2020).



Fuente: Elaboración propia a partir del programa *Lexico* (v.5.13.).

Anexo 2. Especificidades positivas y negativas de palabras-clave en los discursos bolivianos en la AGNU 2019 y 2020



Fuente: Elaboración propia a partir del programa *Lexico* (v.5.13.).

La construcción de la “verdad” y los enemigos de Brasil en los discursos de Bolsonaro en la AGNU

Carlos Piovezani

Universidad Federal de São Carlos, CNPq, Brasil

Eduardo Lopes Piris

Universidad Estatal de Santa Cruz, Brasil

Introducción

“De este modo, yo soy el villano, el que trama y conspira. Y uso todo lo que puedo: falacias, mentiras, profecías locas, lo que sea, para engañar peligrosamente. Para generar el odio que lleva al asesinato” (SHAKESPEARE, 2009, Acto 1, Escena 1, p. 17, traducción propia). Estas son las palabras de Shakespeare proferidas por el duque de Gloucester, el futuro Ricardo III, rey de Inglaterra, entre 1483 y 1485. La visión bélica del mundo, en la que se ve a los indiferentes y a los adversarios como enemigos que deben ser identificados, perseguidos, atacados y masacrados, el odio como móvil de pensamientos, discursos y acciones, las mentiras, los disimulos y las prácticas de violencia son propiedades de quien muchos consideran el más cruel y sanguinario de los villanos de Shakespeare. Los límites éticos y morales de la cultura y la sociedad sucumben a la voluntad de poder y a la pulsión de muerte de Ricardo III.

La sordidez del noble y regente inglés contribuyó a la consolidación de un imaginario bastante negativo sobre el campo político. Mucho antes,

sin embargo, incluso durante el surgimiento del régimen democrático en Atenas, el habla y las acciones políticas se llamaban “demagogia”. Inicialmente, la palabra no cobraba una carga semántica negativa, pero se le agregaron rasgos cada vez más disfóricos a medida que los políticos y/o partidarios de las capas populares de la sociedad griega alcanzaron posiciones de liderazgo. El registro más antiguo de la palabra “demagogia” que sobrevivió al tiempo se encuentra en este fragmento de la comedia *Los caballeros*, de Aristófanes, y está precedido por una manifiesta crítica de la política:

La política no es tema de gente culta y de buenos principios; es para los ignorantes y los vivos. [...]. Conquista al pueblo con sabrosos manjares verbales. Tienes todos los requisitos para la demagogia: voz repugnante, baja procedencia y vulgaridad. Tienes todo lo que necesitas para hacer política. (ARISTÓFANES, 1996, versículos 191 y 216-220, traducción propia).

Debido a que la participación popular se había vuelto constante en la vida pública, esta última pasó a ser concebida por la mayoría de los aristócratas y por todos los antidemócratas como una decadencia. Desde finales del siglo V a. C. hasta el período helenístico, uno de los principales actores de la política ateniense es precisamente el pueblo, la masa de aquellos que no eran propietarios de tierras u otros bienes económicos. De este modo, “cobra más fuerza la idea de que la política misma, en una ciudad gobernada por la democracia, solo puede ser demagogia en un sentido peyorativo” (CANFORA, 2012, p. 15, traducción propia). Si no antes, al menos desde entonces, en diversos contextos históricos y sociales, el campo político comienza a sufrir una intensa, extensa y frecuente depreciación y a concebirse como un universo de mentiras y halagos, de intereses turbios y corrupciones de diversas naturalezas. Dentro de esta mala fama, hay algo que destaca aún más negativamente: el discurso político.

La oposición entre decir y hacer en la esfera política nos lleva al lugar común, según el cual “los políticos hablan, pero no hacen nada”. En vista del carácter efectivo y positivo que tiende a atribuirse a las acciones, la

producción discursiva del campo político goza de una frágil legitimidad y sufre de mucho descrédito, particularmente fuera de los círculos de militantes y simpatizantes más convencidos de un determinado partido o corriente política. En el *Don Quijote* de Cervantes, Sancho repite varias veces lo siguiente: “Entre lo que digo y lo que hago hay un gran espacio”. A partir de esta separación entre los dominios del lenguaje y la acción, se establece uno de los puntos fundamentales del viejo estigma del mentiroso que enmarca el discurso político. Debido a este estereotipo, hay una búsqueda constante por parte de los enunciadores de este discurso por la producción de efectos de verdad, con el objetivo de refutar *este lugar de memoria* cristalizado en el *interdiscurso*, como vemos y escuchamos diariamente, en diversos dominios de la sociedad.

Ricardo III de Shakespeare es ambicioso, sin escrúpulos, mentiroso, deshumano y homicida. Le encanta la guerra, en la que hay que eliminar a los enemigos y donde no hay límites para las atrocidades, y odia la paz, que impone marcos legales e hitos civilizatorios para controlar las acciones violentas y criminales. El resentimiento por sus debilidades y los desprecios de los que era objeto se convirtió en la razón fundamental de sus acciones bárbaras y atroces. Dado que los controles de la civilización y las instituciones pueden prohibirlos o mitigar sus impulsos y alcances, Ricardo los odia, los elude y trata de eliminarlos. En su terrible ascenso al poder, las mentiras y los disimulos juegan un papel clave. El noble inglés amenaza, persigue, golpea y mata, y, para hacerlo, miente incesantemente. Miente incesantemente y casi siempre lo hace acusando a otros de hacerlo: “Hablan mentiras sobre mí y no lo toleraré”. Además, para encubrir sus mentiras, también aprovecha la construcción de una imagen de sí mismo que aúna franqueza y autenticidad, coraje y sencillez:

¿Solo porque no soy de halagar a nadie, ni de inventar frases bonitas, ni de inventar sonrisas delante de los demás, ni de fingir y engañar, ni de hacer reverencias como los franceses o de imitar una falsa cortesía, creen que yo soy un enemigo rencoroso? ¿No puede un hombre sencillo como yo, que no le desea el mal a nadie, vivir sin que estos refinados sabelotodos se aprovechen de su sinceridad? (SHAKESPEARE, 2009, Acto I, escena III, p. 40, traducción propia).

Después de una breve carrera militar y una salida deshonrosa de las Fuerzas Armadas, Jair Messias Bolsonaro ingresa a la vida pública como concejal en la ciudad de Rio de Janeiro, ejerciendo su mandato entre 1989 y 1991. En las elecciones de 1990, había sido electo diputado federal y a lo largo de casi treinta años renovarían su puesto en el Congreso Nacional en Brasilia. Durante este período, la trayectoria de Bolsonaro estuvo marcada por defensas corporativas de los militares y por depreciaciones y ataques muy violentos dirigidos a grupos sociales fragilizados: pobres, negros, indígenas, mujeres, homosexuales, partidarios de causas ambientales, programas sociales, políticas de igualdad y derechos humanos, entre otros. Esta larga e intensa serie de agresiones, que incluye violación del decoro parlamentario e incluso actos inconstitucionales, nunca le valió un castigo justo. Durante mucho tiempo en el bajo clero de la política brasileña, las posturas y performances de Bolsonaro fueron erróneamente disculpadas y consideradas como folclóricas o se convirtieron en controversias.

En distintos pronunciamientos y declaraciones, dentro y fuera de la Cámara, Bolsonaro dijo que la policía tiene el derecho de matar criminales y de hacerlo incluso cuando solamente son sospechosos, que la dictadura militar en Brasil debería haber matado a todos sus opositores, que está a favor de la tortura, que no violaría a una compañera congresista, porque “ella no lo merecería” -en el sentido de que no violaría a congresista porque era fea- y que preferiría que un hijo suyo fuera asesinado antes de que fuera homosexual. Esta lista está lejos de ser exhaustiva, pero ya ilustra el enorme conjunto de abusos verbales y crímenes cometidos por Bolsonaro¹.

¹ En cuanto al contexto de la pandemia de covid-19, Bolsonaro fue acusado de nueve delitos por el informe final de la Comisión Parlamentar de Investigación (CPI) del Senado Federal de Brasil (SENADO FEDERAL, 2021), a saber: prevaricación; curanderismo; epidemia con resultado de muerte; infracción de las medidas sanitarias preventivas; uso irregular de fondos públicos; incitación al crimen; falsificación de documentos privados; delitos de responsabilidad (violación de los derechos sociales e incompatibilidad con la dignidad, el honor y el decoro del cargo); crímenes contra la humanidad (en forma de exterminio, persecución y otros actos inhumanos). El resumen de las acusaciones presentadas por la CPI está disponible en el website de la Agência Senado: <https://www12.senado.leg.br/noticias/materias/2021/10/20/com-nove-crimes-atribuidos-a-bolsonaro-relatorio-da-cpi-e-oficialmente-apresentado>

En el paso del quinto al sexto mandato, y en particular en este último, que Bolsonaro adquirió un protagonismo considerable por su oposición al proyecto que convirtió la homofobia en un delito y por su papel en la derrota que ayudó a imponer al Ministerio de Educación, que pretendía distribuir material antihomofóbico en las escuelas en el año 2011. Desde entonces, Bolsonaro se ha beneficiado enormemente no solo de la complacencia institucional, que nunca sancionó adecuadamente sus actos, sino también de su creciente exposición y visibilidad en los medios.

Hubo numerosos programas de entretenimiento transmitidos por radio y televisión que lo entrevistaron, también hubo numerosas entrevistas concedidas por Bolsonaro a noticieros de televisión y retransmisiones en radio, televisión y, más recientemente, en redes sociales de fragmentos particularmente espectaculares de sus pronunciamientos en las sesiones del Congreso Nacional. Aprovechándose de esta lógica del espectáculo mediático, Bolsonaro adoptó deliberadamente el estilo impulsivo y virulento en sus intervenciones, el alto volumen de voz, la tensión y agresividad en la producción de su habla, con los que buscó atraer aún más el interés del público conservador y la atención de la prensa irresponsable.

La suma de estos factores, entre otros, lo convirtió en uno de los diputados federales más votados en las elecciones de 2014². Con el resurgimiento de la derecha y la extrema derecha en Brasil, especialmente desde mediados de 2013, con el golpe parlamentario sufrido por la presidenta Dilma Rousseff en 2016, con su perseverante lastre de impunidad y con el aumento considerable de su presencia política y mediática en la escena pública brasileña, Bolsonaro se elevó a la categoría de candidato a la presidencia en 2018.

² Bolsonaro se eligió con 464.572 votos por el PP/RJ en las elecciones de 2014. Fue el diputado federal con más votos en Rio de Janeiro y el tercero en todo Brasil, por detrás solamente de Celso Russomano y Tiririca, elegidos por el Estado de São Paulo.

A través de una campaña electoral que comprendió el apoyo directo e indirecto de amplios sectores empresariales, religiosos y mediáticos, considerable penetración popular, demonización del campo político en general y del Partido de los Trabajadores en particular, circulación exponencial de mentiras, en forma de mensajes dirigidos directamente a grupos segmentados mediante las redes sociales, principalmente a través de WhatsApp, y el episodio de un ataque sufrido por Bolsonaro en pleno contexto electoral, además de otros factores históricos y sociales, ocurrió “la catástrofe brasileña: se eligió lo inimaginable”³.

Es cierto que no se repetirá en el Brasil de hoy lo que ocurrió en la historia de Inglaterra del siglo XV ni se repetirá en el Brasil actual el drama histórico de Shakespeare. Bolsonaro no es la reencarnación de Ricardo III, pero, no por eso la aproximación entre ellos es inútil. Esta sugerencia comparativa puede iluminar aspectos importantes de las trayectorias exitosas de ambos en su ascenso al poder y, al mismo tiempo, cargadas de antagonismos extremistas, en los que los opositores son tratados como enemigos, cuyo tratamiento allana el camino para ataques, persecuciones y eliminaciones, del odio como pasión política supuestamente legítima, de mentiras, disimulos, incitaciones y prácticas de violencia.

Así, en este capítulo analizamos sus pronunciamientos como jefe de Estado ante la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU) de 2019 y 2020, con el fin de discutir cómo las estrategias de construcción de los efectos de “verdad” buscan generar credibilidad a lo que el presidente brasileño dice en sus intervenciones y legitimar el juego de alianzas y conflictos con la comunidad internacional.

³ 28 de octubre de 2018. Es casi medianoche. Hace unas horas, el candidato más nefasto de la historia electoral brasileña fue elegido Presidente de la República. Por motivo de espacio es imposible citar la cantidad de insultos y vulgaridades que lanzó durante la campaña. Es probable que cada uno de los brasileños (incluidos sus electores) haya sido atacado y amenazado de alguna manera, desde los ministros del STF hasta la población que vive en la más absoluta miseria. Los grupos vulnerables siempre han sido el blanco preferido. (LYSIAS, 2020, p. 20, traducción propia).

Análisis del discurso del presidente de Brasil en la 74ª AGNU

La degeneración y la regeneración en la construcción de la "verdad"

El discurso del presidente Bolsonaro se caracteriza principalmente por los siguientes temas: la revelación de la verdad; la degeneración del pasado y la regeneración del presente; la falta de rendición de cuentas de los actos y omisiones y la atribución de culpabilidad a otros; y la denuncia de la violencia y la reivindicación del orden violento. Estos cuatro temas no son más que una samba de una sola nota, de una visión esquemática, dualista y bélica del mundo: por un lado, están el bien y los buenos, por el otro, el mal y los malos. Estos últimos mienten, subvierten, corrompen, atacan y producen caos, al paso que los primeros dicen la verdad, restauran la bondad, señalan audazmente a los culpables del desorden de la vida y predicán medidas que promueven el orden y la paz.

Una narrativa que fue el cimiento de prácticamente todo el habla del Bolsonaro concejal, congresista y candidato a la presidencia de la República vuelve a dar pie al pronunciamiento del presidente en el AGNU: en un origen idílico, en nuestro reino, todo eran flores, hasta que con el paso de los tiempos los enemigos se infiltraron allí y produjeron una decadencia ética, un declive moral y una degeneración sexual; la pureza que conocíamos había sido contaminada y ahora necesitamos restablecerla eliminando esta mancha peligrosa y creciente. En un discurso de campaña electoral en 2018, Bolsonaro dijo que era necesario hacer una "limpieza" en Brasil. Había allí una polarización simplista entre los amigos de la pureza ("nosotros", "nuestra patria", "amigos") y los enemigos que esparcieron la suciedad ("marginales rojos", "pandilla que tiene la bandera roja", "vagos", "bandidos", "*petralhada*"⁴). Esta polarización impone una "guerra", en la que es necesario identificar, perseguir, atacar e incluso eliminar a los opositores, ya que estos no son

⁴ *Petralha*, para los seguidores de Bolsonaro, es quien sigue el PT (Partido dos Trabalhadores), que es el partido de los expresidentes Dilma Rousseff e Lula da Silva.

solo opositores políticos, sino encarnaciones de un mal absoluto: “*Estos marginales rojos serán desterrados de nuestra patria*”⁵.

La verdad es una obsesión bolsonarista. Hace tiempo que sabemos que los excesos son síntomas de ciertas fallas. Si el discurso político en general, por su puja mentirosa, debe esforzarse *per se* por construir efectos reales, con mayor razón, lo hará el sujeto sobre el que pesa la mala fama de mentir habitualmente, al hablar dentro de este campo. En su discurso en la 74ª AGNU, siempre basado en una visión exponencialmente agónica del mundo, Bolsonaro hace uso de la mentira, señala conspiraciones, inventa y/o revierte hechos, revisa perversamente la historia y construye hipérboles sin lastre fáctico.

Pero nada de esto se hace sin recursos lingüísticos y discursivos que contribuyan a producir la impresión de que se está diciendo la verdad. Indicamos aquí solo los más recurrentes. En la producción obsesiva de efectos de verdad en el pronunciamiento de Bolsonaro, el léxico y las modalidades enunciativas juegan un papel decisivo. Aquí están sus principales ocurrencias: “la oportunidad de restablecer la verdad”, “Créame cuando digo”, “mi Gobierno está solemnemente comprometido”, “Eso demuestra el papel de Brasil”, “como han confirmado los datos científicos”, “Eso demuestra claramente”, “la realidad de los pueblos indígenas”, “Esa realidad”, “la verdadera situación”, “Brasil reafirma su inquebrantable compromiso”, “Los Estados Miembros pueden comprobar lo que digo”, “Como pueden comprobar”, “Soy una prueba fehaciente de ello”, “todos debemos atenernos a la verdad”, y “con confianza en el poder liberador de la verdad, aseguro”.

En línea con esta selección léxica y enunciativa, hay una presencia constante de datos, fechas y nombres propios. Su profusión es muy

⁵ El texto completo de la declaración de Bolsonaro se puede ver en <https://www.youtube.com/watch?v=7vxX3nQccTU>. En Piovezani y Gentile (2020), se analiza este y muchos otros discursos de Bolsonaro a lo largo de su vida pública, desde que asumió como concejal en Rio de Janeiro, pasando por sus diversos mandatos como diputado federal, hasta llegar a la campaña electoral a la presidencia en 2018 y los primeros años de su mandato como presidente de la República.

importante para producir veracidad. Además, el resurgimiento de este efecto se produce con la mezcla entre información, períodos, sujetos y entes reales y muchos más, que son simplemente invenciones o mentiras. Podemos comprobarlo en la siguiente declaración:

El Foro de São Paulo, una organización delictiva creada en 1990 por Fidel Castro, Lula da Silva y Hugo Chávez para difundir y aplicar el socialismo en toda América Latina, sigue activo y debe ser combatido (AGNU, 2019, p. 7).

El enunciador busca extender la verdad y el lastre fáctico de la fecha y de los nombres reales a la teoría de la conspiración que predica la existencia de un “Foro de São Paulo”. Algo análogo se dio en los pasos dedicados al tema indígena, en lo que Bolsonaro (AGNU, 2019, p. 8) presenta varios datos:

En la actualidad, el 14% del territorio brasileño está demarcado oficialmente como tierras indígenas;

Hay 250 pueblos indígenas diferentes en el Brasil, además de unas 70 tribus que viven en lugares aislados;

Además, esos territorios son enormes. Solo la reserva de Yanomami tiene una extensión de aproximadamente 95.000 kilómetros cuadrados.

A partir de estos datos, Bolsonaro intenta difundir las verdades relativas que ellos contienen para su conocida afirmación mentirosa: “Ahora Brasil tiene un Presidente que se preocupa por quienes habitan nuestro territorio antes de la llegada de los portugueses en el siglo XVI”. De hecho, las ocurrencias de “nuestro territorio” y “la llegada de los portugueses” son indicios de la inscripción del sujeto en una ideología conservadora y colonialista que no tiene ningún compromiso con los derechos indígenas.

Bolsonaro todavía afirma que dice la verdad a través del recurso de la acusación de que los enemigos mienten. Opositores, críticos e incluso algunos indiferentes al bien absoluto que se encarna en el presidente y su séquito siempre son tomados y vendidos como

enemigos de la patria, la familia y la bondad. Este es uno de los enunciados en los que esto ocurre:

Sobre la base de esas falacias, algunos países, en lugar de ayudar, han amplificado las mentiras de los medios de comunicación, han faltado al respeto y han desvelado sus verdaderas intenciones colonialistas (AGNU, 2019, p. 8).

Incluso se niega y se refiere como si fuera mentira evidencias empíricas, como los gravísimos incendios en la Amazonia: “La Amazonia no está siendo destruida ni consumida por el fuego, como quieren hacernos creer los medios de comunicación” (AGNU, 2019, p. 10).

Otra “prueba” de la verdad de lo que dice es una carta que habría sido formulada por la representante indígena Ysani Kalapalo, que Bolsonaro leyó más o menos en medio de su pronunciamiento. Todo sucede como si el enunciador dijera a sus oyentes: “Todo lo que digo sobre los pueblos indígenas es cierto, porque ellos mismos dicen lo mismo con su propia voz, como se puede comprobar”. Esta carta es incluso una paráfrasis de las mentiras pronunciadas por Bolsonaro y los bolsonaristas sobre temas indígenas y el anuncio de su lectura se hace con los siguientes términos:

Para demostrar que no existe una autoridad única entre los pueblos indígenas, quisiera leer una carta abierta dirigida a la Asamblea General por las comunidades indígenas del Brasil, en su mayoría representadas en esta carta (AGNU, 2019, p. 9).

Piris y Dagatti (2021) escriben que el discurso de la representante indígena Ysani Kalapalo funciona como una representación del discurso referido que legitima el discurso del presidente brasileño. Por lo tanto, esta carta no es más que la manifestación de un grupo muy pequeño de pueblos indígenas cooptados por intereses capitalistas, misioneros y políticos, que no corresponde absolutamente a las “comunidades indígenas de Brasil” y aún menos a su “mayoría”. Se trata una vez más de una mentira de Bolsonaro, cuya movilización está al servicio de la construcción de otro efecto de verdad.

La narrativa en la que se basa la cosmovisión bolsonarista está muy bien representada en esta secuencia del discurso:

Mi país estuvo muy cerca del socialismo, lo que dio lugar a una situación de corrupción generalizada, una grave recesión económica, una elevada tasa de delincuencia y ataques incesantes contra la familia y los valores religiosos que sustentan nuestras tradiciones. (AGNU, 2019, p. 7)

Según sus palabras, ocurrió una degeneración amplia y profunda: la corrupción estaba “generalizada”, la recesión económica era “grave”, la tasa de delincuencia, “elevada” y los ataques contra la familia y los valores religiosos son “incesantes”. El escenario es desolador. Pero en la guerra santa -porque aquí no hay duda, ya que la primera declaración de Bolsonaro en este pronunciamiento es “En primer lugar, doy gracias a Dios por mi vida, por la misión de presidir el Brasil”-, el bien derrotó el mal en la batalla más reciente. Salió victorioso de las elecciones de 2018. Con esta victoria, pronto comenzó el trabajo de regeneración. Aquí, el supuesto implícito por el uso recurrente de varias palabras con el prefijo “re” es un indicador valioso para examinar esta oposición: “restablecer la verdad”, “un país que se está reconstruyendo”, “La economía brasileña se está recuperando”. Brasil vivía en medio de mentiras, estaba destruido y su economía había sido devastada.

La oposición presupuesta entre el mal de la degeneración y el bien de la regeneración se combina con la que divide clara y categóricamente el pasado y el presente: había “las distorsiones y las cadenas de más de dos decenios de irresponsabilidad fiscal, manipulación ideológica del sistema estatal y corrupción generalizada”, mientras que ahora, “En tan solo ocho meses, hemos concertado con éxito los dos acuerdos comerciales más importantes de la historia de nuestro país”. Además de la oposición extrema y absoluta, esta última secuencia comprende aún más esta versión de las mentiras bolsonaristas, es decir, la de las hipérboles, en este caso, una muy inmodesta, sin ningún lastre fáctico: “los dos acuerdos comerciales más importantes de la historia de nuestro país”. Finalmente, el uso de una serie de adverbios y locuciones

adverbiales de tiempo refuerza esta distinción entre el pasado de males económicos y miserias morales y la regeneración que comenzó con el gobierno de Bolsonaro: “Hoy”, “En tan solo ocho meses”, “Ahora”, “El Brasil de hoy”, “Durante este año”, “Durante el primer semestre de mi Gobierno”. Así, el país habría dejado atrás el caos y habría encontrado el orden a través de las acciones valientes, rápidas y efectivas del gobierno de Bolsonaro.

La alianza por la regeneración versus la degeneración enemiga

Sumado al efecto de sentido de regeneración (“restablecer la verdad” y “presentar un nuevo Brasil”), el discurso de Bolsonaro construye una identidad discursiva a través de los discursos-otros (PÊCHEUX, 2016) que atraviesan su discurso en tanto que “el nuevo” y “el viejo”. En esta relación interdiscursiva se proyecta una imagen de sí basada en el modelo y el antimodelo, en las imágenes de los partidarios y los adversarios, que se hacen amigos por un lado y enemigos por el otro, así como también en las creencias que ellos representan. Tal estrategia alcanza desde el ámbito nacional al internacional, pues el discurso del presidente brasileño establece antagonistas nacionales, el Partido de los Trabajadores, e internacionales, el gobierno de Cuba, el organismo de derechos humanos de las Naciones Unidas y la denominada “dictadura venezolana”, como Bolsonaro llama al gobierno de Venezuela.

Los enfrentamientos entre Bolsonaro y los amigos del bien, por un lado, y los enemigos, verdaderas encarnaciones del mal, por el otro, siguen presentes en estos dos temas abordados en el pronunciamiento: hechos y fenómenos negativos que ya ocurren en la gestión de su gobierno y la confrontación de la violencia y el crimen. En las clasificaciones absolutas de la ideología bolsonarista, no puede haber mezcla entre algo negativo y la esencia de la bondad. Por esta razón, cuando el nivel altamente manifiesto de evidencia empírica de algo que se está procesando impide su ocultamiento y su negación, el presidente

no asume ninguna responsabilidad por su acontecimiento, falsifica y acusa a los opositores que siempre son enemigos peligrosos y poderosos. Este fue el caso de los terribles incendios que destruyeron en su momento inmensas extensiones de tierra, mataron a miles de animales salvajes y amenazaron a las poblaciones indígenas en la Amazonia. Sin poder escapar del tema, Bolsonaro dijo lo siguiente:

En esta época del año, el clima seco y los vientos favorecen tanto los incendios forestales espontáneos como los incendios provocados por delincuentes. Es importante señalar que los pueblos indígenas y las poblaciones locales también utilizan los incendios forestales en el contexto de su cultura y sus medios de subsistencia (AGNU, 2019, p. 8).

Como en una guerra, a la defensa del bien, que es su exención de culpa, se suma a la justa y necesaria ofensa contra el mal:

Sin embargo, los ataques sensacionalistas lanzados por gran parte de los medios de comunicación internacionales de que fuimos objeto tras la propagación de los incendios en la Amazonia despertaron nuestro sentimiento patriótico (AGNU, 2019, p. 8).

Es también desde el paradigma de la guerra que se aborda la seguridad pública en Brasil:

En mi país teníamos que hacer algo con respecto a los casi 70.000 homicidios e innumerables delitos violentos que desgarraban a la sociedad brasileña cada año. A fin de cuentas, la vida es el derecho humano más básico. Nuestros agentes de la policía militar eran el blanco predilecto de la delincuencia. Solo en 2017, alrededor de 400 agentes de la policía militar fueron brutalmente asesinados (AGNU, 2019, p. 10).

El caos del pasado también estaría marcado por la violencia. Para la restauración del orden y la bondad, debemos actuar con valentía, rapidez y eficacia. Teniendo en cuenta la gravedad de la condición reportada, las acciones más atroces del aparato represivo del Estado no solo están autorizadas, sino que también se alientan y se presentan como necesarias: "teníamos que hacer algo". Desde la victoria de Artur Lira y Rodrigo Pacheco en las elecciones a las presidencias de la Cámara de Representantes y el Senado, Bolsonaro volvió a defender la "exclusión de

la ilegalidad” para los policías de turno. Es una vez más un salvoconducto para la violencia, las atrocidades, los asesinatos y exterminios cometidos por agentes del Estado, una puerta abierta y un primer y terrible paso hacia más masacres de marginados y oprimidos de diferentes tipos. Toda la truculencia, la salvajería y las muertes causadas por la policía simplemente se suprimen del habla de Bolsonaro.

El mismo mecanismo se activa para justificar las ofensivas de la retórica reaccionaria sobre las costumbres. Una vez que estamos bajo ataque, es necesario y urgente reaccionar: “La ideología también ha intentado acabar con la inocencia de nuestros niños, distorsionando incluso su identidad más básica y primaria: la propia biología”. Bolsonaro sigue amparado en las pautas conservadoras de las costumbres que le han dado tanto popularidad como ascenso político. El reaccionarismo y el machismo de las cosas que dice van de la mano con *el ethos del gobernante hiperviril* que se produce a partir de su forma de decir.

Análisis del discurso del presidente de Brasil en la 75ª AGNU

Los enemigos internos de Brasil expuestos al mundo

Debido a las normas de seguridad sanitaria para combatir la pandemia del covid-19, la participación de los jefes de Nación durante la 75ª AGNU -del 22 al 29 de septiembre de 2020- se realizó de forma remota, por lo que en el Salón de la Asamblea General se presentaron las grabaciones de sus discursos.

La grabación del discurso del presidente de Brasil en la Asamblea General de las Naciones Unidas fue presentada en la 4ª sesión el 22 septiembre 2020 -durante la crisis pandémica de covid-19-, al mismo tiempo que Brasil registraba un alza de muertes por la enfermedad en 7 estados y superaba las 138.000 muertes.

Al considerar el tema del enfrentamiento de la pandemia, el exordio del discurso de Bolsonaro enuncia su posicionamiento de afrontamiento de la crisis sanitaria y socioeconómica:

Desde el principio, en mi país, advertí que teníamos dos problemas por resolver, el virus y el desempleo, y que ambos debían ser tratados simultáneamente y con el mismo sentido de responsabilidad (AGNU, 2020, p. 12).

A pesar de las numerosas estrategias argumentativas y discursivas que se pueden observar en este discurso, es importante subrayar la estrategia de construir la identificación entre los sujetos del discurso, centrándose en observar cómo la posición de Bolsonaro de afrontamiento de la crisis sanitaria, económica y social se sustenta en la construcción de la imagen de sí y del otro. En ese sentido, la construcción de la imagen de los enemigos internos de Brasil juega un papel importante a la construcción del *ethos* del presidente brasileño en su discurso a la comunidad internacional en la 75ª AGNU.

Así, en este discurso, los enemigos internos de Brasil son las instituciones brasileñas:

Según lo determinado por un fallo judicial en el Brasil, todas las medidas que implican distanciamiento físico y restricciones a la circulación se delegaron en cada uno de los 27 gobernadores de la Federación (AGNU, 2020, p. 12).

y la prensa brasileña:

Como ocurrió en gran parte del mundo, segmentos de los medios de comunicación brasileños también han politizado el virus, sembrando el pánico entre la población (AGNU, 2020, p. 12).

El presidente brasileño habla como un hombre capaz de interpretar y juzgar las decisiones del Supremo Tribunal Federal de Brasil (última instancia de la justicia brasileña), arrogarse el derecho de imponer su voluntad a los gobernadores de los 27 estados de la Federación y, también, de acusar a la prensa brasileña y mundial de hacer lo que él mismo hace (politizar la pandemia). La ausencia de modalizadores revela que su enunciado suena totalmente comprometido con lo dicho, es decir, él acusa y ataca al poder judicial, al ejecutivo de las entidades federativas y a la prensa, otorgando el máximo grado de certeza a su enunciado. En fin, Bolsonaro habla como

un hombre que no duda de lo que dice y de quiénes son sus enemigos internos.

Esta estrategia de nombrar enemigos y sus supuestas acciones nefastas contra el gobierno sirve de base para valorar las acciones propias de su gobierno en el combate a la pandemia. De ese modo, la respuesta del presidente brasileño a quienes actúan en contra del gobierno llega en forma de inversiones:

No obstante, nuestro Gobierno, dando un paso audaz, puso en marcha varias medidas económicas que evitaron un mal mayor.

La asistencia de emergencia se concedió en cuotas que sumaron aproximadamente 1.000 dólares para 65 millones de personas [...]

Se asignaron más de 100.000 millones de dólares para cubrir las actividades relacionadas con la salud y ayudar a las pequeñas empresas y las microempresas [...]

Más de 200.000 familias indígenas recibieron [...]

[...] con los profesionales de la salud, alentamos el tratamiento temprano de la enfermedad.

Se destinaron 400 millones de dólares a la investigación, el desarrollo y la producción de la vacuna Oxford en el Brasil [...] (AGNU, 2020, p. 12).

Lo que tenemos en este discurso es la materialización de una oposición de fuerzas: por un lado, están el poder judicial, el ejecutivo de las entidades federativas y la prensa; por otro lado, está el gobierno. Así ¿qué sentidos se pueden inferir de esta puesta en escena discursiva de la disputa de fuerzas? Las acciones económicas y sociales del gobierno brasileño para afrontamiento de la pandemia se discursivizan por medio del argumento del número, el *topos* de la cantidad, pero se limitan a mostrar un listado de inversiones millonarias sin expresar los números de sus resultados efectivos. La estrategia de proyectar la imagen de un gobierno que brinda asistencia al pueblo brasileño consiste en mostrar las inversiones sin mostrar los resultados, lo que suena como un signo de incompetencia. En este libro, el capítulo acerca del discurso del presidente peruano muestra cómo Vizcarra presenta no solo las cifras

de inversiones realizadas en su gobierno para combatir la crisis sanitaria y socioeconómica, sino también las metas trazadas y los objetivos logrados a través de las inversiones aplicadas, proyectando en su discurso el *ethos* del administrador competente. En pocas palabras, se puede decir que esta contradicción discursiva materializa la inacción del gobierno en el enfrentamiento a la pandemia.

La imagen de Brasil proyectada al mundo por Bolsonaro

Hemos visto cómo el discurso del presidente brasileño presenta a la comunidad internacional los enemigos internos de Brasil y las dificultades y las soluciones de su gobierno para responder a la crisis de la pandemia. Examinemos ahora la construcción de la imagen de los aliados y enemigos de Brasil en el exterior.

La imagen de Brasil en la comunidad internacional como posición en el discurso gubernamental se construye a partir de una relación de intercambios internacionales:

1- Lo que Brasil espera del mundo:

[...] no podemos depender de unas pocas naciones para la producción de insumos y medios esenciales para nuestra supervivencia.

[...] el Brasil está abierto al desarrollo de la tecnología más moderna y a los esfuerzos de innovación, como la Industria 4.0, la inteligencia artificial, la nanotecnología y la tecnología 5G, con todos los asociados que respetan nuestra soberanía y valoran la libertad y la protección de los datos (AGNU, 2020, p. 13).

2- Lo que Brasil ofrece al mundo:

[...] a pesar de la crisis mundial, la producción agrícola nunca se detuvo.

[...] el Brasil ha ayudado a alimentar continuamente al mundo. Nuestros camioneros y trabajadores marítimos, portuarios y aeronáuticos han mantenido toda la cadena logística en pleno funcionamiento

Estamos abiertos al mundo para ofrecer lo mejor de nosotros, es decir, nuestros productos agrícolas (AGNU, 2020, p. 13).

A pesar de la extrañeza que puede causar el enunciado “el Brasil está abierto al desarrollo de la tecnología [...] con todos los asociados que respetan nuestra soberanía y valoran la libertad y la protección de los datos”, si tenemos en cuenta que la Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos, durante la administración de Barak Obama, realizó escuchas telefónicas (espionaje) a la presidenta Dilma Rousseff y otros 29 teléfonos del gobierno brasileño⁶, el discurso de Bolsonaro se muestra abierto a los asociados que respetan la soberanía, valoran la libertad y la protección de los datos de Brasil, es decir, todo el trato que el gobierno de EE.UU. no ha otorgado recientemente a Brasil, lo que parece ser una contradicción más en el discurso del presidente Bolsonaro en la AGNU, pero enunciada como una “verdad”. Además de esta contradicción que no puede pasarse por alto, el referido enunciado construye un efecto de sentido restrictivo de alianza del tipo *nosotros vs. ellos* -que se opone al principio de multilateralismo propugnado en la ONU- ya que sólo naciones que piensan como “el Brasil de Bolsonaro” son bienvenidas a los acuerdos.

Vale la pena señalar que este discurso en defensa de la soberanía nacional podría sonar como el discurso de un estadista que sale en defensa de su país, sea cual sea el gobierno, si no fuera porque el orador de este mismo discurso estaba totalmente alineado con los intereses del gobierno de EE. UU., sobre todo trumpista, y totalmente en contra del gobierno brasileño, que era el blanco del espionaje estadounidense. Una vez considerada la posición ideológica del gobierno de Bolsonaro con relación a la política exterior, lo que queda es la retórica del *nosotros versus ellos* y una manera tosca de decir que, en una asamblea de líderes mundiales, pretende imponer sus reglas a la comunidad internacional. En el campo de la política internacional, el discurso de Bolsonaro proyecta el

⁶ BARCA, Antonio Jiménez. EE. UU. espía a 29 altos cargos del Gobierno de Rousseff en 2011. **El País**, São Paulo, 4 jul. 2015. Recuperado en: https://elpais.com/internacional/2015/07/04/actualidad/1436039706_499246.html

ethos del jefe de la nación que abusa de la autoridad que tiene, es decir, el *ethos* del líder prepotente.

Con respecto a lo que Brasil ofrece al mundo, el discurso de Bolsonaro proyecta la imagen de Brasil y de los brasileños como un país y un pueblo exclusivamente agrícola, borrando toda la historia brasileña de desarrollo, industrialización y servicios. No es exagerado señalar otra contradicción en el discurso del presidente brasileño, que, mientras reproduce la retórica del “país que alimenta al mundo”, hace olvidar que, en su gobierno, los brasileños vivieron una vez más la realidad del hambre. Sin embargo, lo que importa para Bolsonaro es presentar al mundo su “verdad” homogeneizadora de la identidad brasileña: “Estamos abiertos al mundo para ofrecer lo mejor de nosotros, es decir, nuestros productos agrícolas” (AGNU, 2020, p. 13).

Los enemigos y los aliados externos de Brasil

A su vez, la construcción de los enemigos externos de Brasil cumple su rol en el desplazamiento histórico de la imagen del país, acusando a:

1- fuerzas ocultas e innombrables:

[...] somos víctimas de la más brutal campaña de desinformación sobre el Amazonas y los humedales brasileños.

El Brasil se destaca como el mayor productor mundial de alimentos. Por esa razón hay un gran interés en difundir desinformación sobre nuestro medio ambiente (AGNU, 2020, p. 13).

2- instituciones internacionales y asociaciones brasileñas antipatrióticas

[...] el apoyo prestado por las instituciones internacionales a esta campaña de desinformación anclada en intereses turbios, junto con asociaciones brasileñas explotadoras y antipatrióticas (AGNU, 2020, p. 13).

¿Qué sentidos se pueden inferir de esta disputa de fuerzas nacionales e internacionales? El discurso denuncia una articulación nacional y extranjera de sabotaje al gobierno brasileño, cuyos actores

son representantes de otras instituciones de Brasil, la prensa nacional e internacional, asociaciones y otras fuerzas no nombradas en el discurso. La ausencia de efectos de sentido de “evidencias o hechos probados” más los efectos de “insinuación” contribuyen al tono conspirativo del discurso del presidente de Brasil en la 75ª AGNU.

Sin embargo, el gobierno venezolano es el enemigo internacional explícito en el pronunciamiento del presidente de Brasil y de la mayoría de los jefes de Estado sudamericanos que reproducen el discurso de censura al chavismo. A este respecto, el discurso de Bolsonaro reproduce el argumento de la transitividad, que es un razonamiento del tipo “el enemigo de mi amigo es mi enemigo”.

Basados en el modelo de Toulmin (2007), destacamos dos argumentos presentados en el discurso del presidente brasileño, uno sobre el derrame de petróleo en la costa brasileña en 2019 y otro sobre la inmigración venezolana a Brasil (véase Tablas 1 y 2).

Tabla 1. Argumento sobre el derrame de petróleo

Dato	En 2019, el Brasil fue víctima de una filtración criminal de petróleo venezolano, vendido sin el debido control, que causó graves daños al medio ambiente y grandes pérdidas a las industrias pesquera y turística.
Garantía	El Brasil considera importante respetar la libertad de navegación establecida en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.
Pretensión	En consecuencia, se deben respetar las normas de protección del medio ambiente e investigar oportunamente los actos delictivos, a fin de garantizar que los delitos penales como el perpetrado contra el Brasil no afecten a otros países.

Fuente: Elaboración de los autores basada en AGNU (2020, p. 14)

Tabla 2. Argumento sobre inmigración venezolana

Dato	Mediante la Operación Bienvenida, liderada por el Ministerio de Defensa del Brasil, se ha recibido a casi 400.000 venezolanos desplazados como resultado de la profunda crisis política y económica generada por la dictadura venezolana.
Garantía	[...] el Brasil está comprometido con los principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas: la paz y la seguridad internacionales, la cooperación entre las naciones, y el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales.
Pretensión	El Brasil ya ha participado en más de 50 operaciones de mantenimiento de la paz y misiones conexas y, como tal, ha aportado más de 55.000 miembros del ejército, oficiales de policía y civiles, con una participación notable en el Canal de Suez, Angola, Timor Oriental, Haití, el Líbano y el Congo.

Fuente: Elaboración de los autores basada en AGNU (2020, p. 14-15)

Se puede decir que los argumentos alcanzados en las Tablas 1 y 2 presentan un dato (*ground*) con estatus de hecho, una garantía (*warrant*) basada en una ley reconocida internacionalmente y una pretensión (*claim*), que es su respuesta al gobierno venezolano. Los dos argumentos comparten el mismo esquema argumentativo que sustenta el posicionamiento ideológico del discurso del gobierno brasileño, a saber:

- Venezuela no respeta normas y causa daño a terceros
- Los países que respetan las normas deben asegurarse de que se respeten las normas
- Brasil respeta las normas y ha participado en misiones de “respeto de las normas”

Por lo tanto, el discurso es que Brasil está ofreciendo enviar tropas del ejército para “garantizar la paz” en Venezuela, descontinuando la más reciente tradición diplomática brasileña de resolución negociada de conflictos, como la tensión entre Venezuela (Hugo Chávez) y Estados Unidos (George W. Bush) mediada por Brasil (Luiz Inácio Lula da Silva) en 2002.

En cuanto a las alianzas internacionales de Brasil de Bolsonaro, se puede ver la construcción de la imagen internacional de un país sudamericano, periférico o emergente del sur global con pretensiones de país perteneciente al club de los países ricos del mundo, al mismo tiempo que se presenta como un país vasallo de los intereses de Estados Unidos, como se ve en los siguientes enunciados:

[...] adhesión del Brasil a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (AGNU, 2020, p. 15)

En coordinación con los asociados del Atlántico Sur, el Brasil ha venido trabajando para revitalizar la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (AGNU, 2020, p. 15)

Al Brasil le preocupa el terrorismo y lo repudia en todas partes del mundo [...] (AGNU, 2020, p. 15)

El Brasil también acoge con beneplácito el Plan de Paz y Prosperidad puesto en marcha por el Presidente Donald Trump [...] (AGNU, 2020, p. 16)

La nueva política del Brasil consistente en estrechar simultáneamente las relaciones con Israel y los países árabes está muy en consonancia con esas iniciativas [de Trump] (AGNU, 2020, p. 16)

Las estrategias discursivas presentadas en esta sección se refuerzan con los efectos de verdad que se discutirán a continuación.

El discurso político y sus producciones de efectos de verdad

Si la búsqueda por producir los efectos de verdad en el discurso político ya es constante, con mayor razón es aún más intensa en el caso de los actores políticos que conocen y utilizan repetidamente las mentiras en sus declaraciones y pronunciamientos. En el caso de Bolsonaro, existe también la visión bélica del mundo, de la que siempre se preocupan los enemigos, mientras que al presidente y a los bolsonaristas nunca les falta la verdad. Es sobre la base de este mundo en guerra que se proyecta la degeneración del pasado producida por los enemigos y la regeneración del presente de la que es responsable el gobierno de Bolsonaro, como ya hemos indicado aquí. Por esta

razón, la producción de la verdad se convierte aquí en una obsesión, un recurso y un efecto:

Es un honor abrir esta Asamblea junto con los representantes de las naciones soberanas, en un momento en que el mundo necesita la verdad para superar sus desafíos (AGNU, 2020, p. 12, énfasis nuestra).

Reafirmo nuestro compromiso / Esta es una clara prueba de la confianza del mundo en nuestro Gobierno (AGNU, 2020, p. 15, énfasis nuestra).

Tomemos como ilustración solo esta formulación, “el mundo necesita la verdad para superar sus desafíos”, con el fin de examinar algunos aspectos del funcionamiento de esta obsesión por la verdad. Formulada de este modo, esta afirmación produce los siguientes efectos: el de la objetividad del retrato de la coyuntura por su enunciación delocutiva, el de la fuerza del lugar común “la verdad para superar desafíos”, el de la defensa de la condición imperiosa de verdad, enunciada en modo deóntico y la suposición de que el mundo está lleno de mentiras. Además, el enunciador pretende disfrutar del beneficio otorgado a quien hace tal diagnóstico, que denuncia este grave problema y que aun indica cómo debe resolverse. Este beneficio planteado por el enunciador proviene del hecho de que supuestamente asume el dicho en medio de un espacio impregnado de silencios y medias palabras diplomáticas, inscrito en una valiente posición de confrontación con poderes hegemónicos. Para ello, sería necesario no sólo argucia, compromiso con la verdad y con su correlación, la bondad, sino también a un gran coraje. Este último aspecto, además, cumple con el *ethos* de gobernante hiperviril y autoritario, que predomina en muchas declaraciones y pronunciamientos de Bolsonaro.

La pandemia le da a Bolsonaro la oportunidad de tratar directa e indirectamente en su pronunciamiento temas que estarían relacionados con ella: la politización del virus y el daño sufrido en Brasil; la asistencia del Gobierno a los más necesitados; la inversión en ciencia, la apertura y la promoción de la tecnología; agronegocios y Amazonia; las relaciones

internacionales y los derechos humanos; reformas ultraneoliberales, libertad religiosa y la identificación de Brasil con ideologías conservadoras. Una vez más, esta aparente diversidad temática encierra una continuidad monótona de la misma concepción dicotómica y belicosa del mundo. En cada uno de estos temas, esta oposición aparece manifiesta o latentemente: por un lado, la pureza y la bondad, Dios y la verdad, y por el otro, la mezcla y la maldad, el Diablo y la mentira. La selección léxica operada por Bolsonaro traduce esta división de una manera cristalina. Del lado de los amigos, están “nuestro”, “nosotros”, “tenemos”, “poderosos”, “mejores”, “líderes” y “más limpias”; a su vez, del lado de los enemigos, está “la más brutal campaña de desinformación”, “intereses turbios”, “explotadores y antipatrióticos”.

Como decíamos, esta belicosa polarización está atravesada por la obsesión de la verdad. Tal obsesión cumple la función de tratar de dar fundamento y cobertura a las mentiras, omisiones y medias verdades pronunciadas por Bolsonaro en su pronunciamiento en la AGNU. Para ilustrar el aspecto fundamental de sus pronunciamientos, examinaremos aquí solo algunos de los recursos utilizados por el presidente brasileño para producir estos y otros efectos de verdad al tratar estos dos temas: agronegocios y Amazonia; la pandemia de covid-19. Sigamos las siguientes declaraciones del presidente brasileño (AGNU, 2020, p. 13):

Nuestra agroindustria sigue siendo pujante y próspera y, sobre todo, tiene y respeta la mejor legislación ambiental del planeta.

Aun así, somos víctimas de la más brutal campaña de desinformación sobre el Amazonas y los humedales brasileños.

Se sabe que la Amazonia brasileña es inmensamente rica. Eso explica el apoyo prestado por las instituciones internacionales a esta campaña de desinformación anclada en intereses turbios, junto con asociaciones brasileñas explotadoras y antipatrióticas con el propósito de socavar al Gobierno y al propio Brasil.

Somos líderes en lo que se refiere a la conservación de las selvas tropicales. Tenemos la mezcla de energía más limpia y diversificada del mundo.

La nuestra es una selva tropical y, como tal, no permite que el fuego se propague dentro de ella. Los incendios tienden a producirse prácticamente en los mismos lugares, donde los brasileños de ascendencia indígena queman sus tierras de cultivo en busca de medios de subsistencia en zonas ya despejadas.

Para producir sus mentiras, medias verdades y omisiones, Bolsonaro se vale de estas estrategias: articula afirmaciones con cierto lastre fáctico a otras que son infundadas; crea para sí mismo la condición de víctima de los ataques enemigos de interés; emplea preconstruidos que producen efectos de evidencia y que consisten en hipérboles, a través de las cuales busca pasar por verdad lo que así se afirma con excesos; borra el protagonismo de los gobiernos y movimientos anteriores en la conquista de avances ambientales; y atribuye de manera mentirosa responsabilidades por ciertas acciones a grupos o instituciones que se oponen a su gobierno.

De hecho, hay una cierta fuerza y prosperidad de la agroindustria en Brasil. Sin embargo, sus latifundios, monopolios y monocultivos, su violencia contra los pequeños agricultores, su participación decisiva en la devastación ambiental, su uso masivo y desenfrenado de pesticidas, entre otros tantos daños, son aún más reales. La omisión también va acompañada de una mentira más o menos disimulada. Si es cierto que la legislación brasileña, como legado de mucha lucha campesina, ecológica, progresista y, por supuesto, sin ninguna relación con el gobierno de Bolsonaro, está avanzada, probablemente sea excesivo decir que es la mejor del mundo y, sin duda, es una gran falsedad que la agroindustria brasileña la respeta.

La carga argumentativa aumenta, en la medida en que contrasta el respeto de la agroindustria brasileña por “la mejor legislación ambiental del planeta” y “la más brutal campaña de información sobre el Amazonas y los humedales brasileños” de la que el gobierno de Brasil se convirtió en víctima. Además de esta hipérbole sobre la grandeza y la sordidez de la desinformación sobre el tema de la Amazonia brasileña, está la denuncia de intereses ocultos: “instituciones internacionales” apoyan

“esta campaña de desinformación”, que es “anclada en intereses turbios”. A su lado, “con el propósito de socavar al Gobierno y el propio Brasil”, en esta formulación que produce la equivalencia entre gobierno y país, están las “asociaciones brasileñas”, que son “explotadoras y antipatrióticas”. Todas las acusaciones de devastación ambiental promovidas por el gobierno de Bolsonaro, basadas en datos, hechos y pruebas, se presentan como si fueran desinformación al servicio de intereses oscuros, que el presidente tiene el coraje de denunciar. Una vez más, Bolsonaro forma parte de un consenso bien establecido, a saber, “Si sabes que la Amazonia brasileña es inmensamente rica”, para supuestamente revelar la causa, “Eso explica [...]”, de los “ataques” que viene sufriendo el gobierno.

Dos hipérboles siguen precediendo a una acusación absolutamente mentirosa. Brasil no sólo contribuiría a “la conservación de las selvas tropicales”, sino que sería el “líder” de esta conservación. No solo tendría una “mezcla de energía” limpia y diversificada, antes tendría la composición “más limpia y diversificada del mundo”. Todos los excesos y la referencia a las selvas tropicales dan lugar al punto de llegada de una serie de desmentidos del gobierno de Bolsonaro respecto a los incendios que devastaron inmensas áreas tanto de bosques como de pantanos, principalmente entre julio y agosto de 2020. Bolsonaro y los bolsonaristas negaron la existencia de muchos de estos incendios; en las circunstancias en las que no pudieron hacerlo, disminuyeron sus proporciones, frecuencia y poder destructivo. Finalmente, ante la evidencia contundente, junto con estas negaciones y disminuciones, comenzaron a atribuir la responsabilidad de estos supuestos eventos raros y pequeños a grupos indígenas, quienes tendrían la costumbre de quemar “sus tierras de cultivo en búsqueda de medios de subsistencia”. Esta vez, para producir el efecto de verdad, Bolsonaro no duda en mentir, diciendo que los bosques tropicales no sufren incendios, que, si ocurren, son raros y ocurren en los mismos

lugares, y generalizando una práctica extraordinaria y extremadamente circunscrita de algunas pequeñas agrupaciones indígenas.

El 22 de septiembre de 2020, Brasil contabilizó casi 140.000 muertes por la pandemia de coronavirus y varios estudios demostraron que este enorme y terrible número oficial estaba muy por debajo del número efectivo de víctimas fatales de covid-19, por lo que, en su pronunciamiento en el AGNU, Bolsonaro no pudo eludir este tema absolutamente candente. Aquí, nuevamente, sus mentiras, medias verdades y omisiones buscarían borrar el amplio lastre de negación e indiferencia, de irresponsabilidad y sadismo que marcó la gestión de la pandemia del coronavirus emprendida por el gobierno brasileño. Mientras se cobraba miles de vidas, Bolsonaro produjo una siniestra serie de acciones y declaraciones que contribuirían a este aumento exponencial de las muertes. Alentó la participación y participó en eventos que fueron tanto actos de apoyo a su gobierno como protestas contra las instituciones democráticas, en los que los manifestantes pidieron el cierre del Congreso y la Corte Suprema y la intervención militar, en completo desprecio por las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud de aislamiento social, de no hacer aglomeraciones y el uso de máscaras protectoras en lugares públicos.

Además, Bolsonaro sostuvo la tesis de la inmunidad de rebaño, que necesariamente implicaba aceptar la muerte de miles de brasileños. Sin revelar los resultados de sus pruebas para el diagnóstico de la enfermedad, recomendó el uso de medicamentos de eficacia no comprobada y despidió a dos ministros de salud que no suscribieron plenamente sus perjuicios a la salud pública. Finalmente, intentó omitir datos sobre casos y muertes por coronavirus, que deberían ser dados a conocer por el Ministerio de Salud. Todas estas actitudes, que mezclan irresponsabilidad, incompetencia y desgobierno, sin duda contribuyeron al altísimo número de muertes en Brasil. Además de ellos, las otras acciones y declaraciones de Bolsonaro durante este período mezclaron el desatino y el desprecio, la desconexión y el crimen. Los muertos se

multiplicaron y el presidente brasileño, siempre sin máscara y sin distanciarse de su séquito, anunció asados y partidos de fútbol amateurs, montó una moto acuática en el lago Paranoá, entrenó tiros y cabalgó. A raíz del respeto por la vida y las muertes, Bolsonaro produjo una larga secuencia de declaraciones. Entre otras, recordemos la siguiente:

No podemos entrar en una neurosis como si fuera el fin del mundo. Otros virus más peligrosos ocurrieron en el pasado y no tuvimos toda esta crisis. Seguro hay un interés económico en todo esto para que llegue a esta histeria.

Este virus trajo algo de histeria. Hay algunos gobernadores, en mi opinión, incluso podría estar equivocado, que están tomando medidas que perjudicarán mucho nuestra economía.

Después de la puñalada, no será una gripecita que me derribará, ¿de acuerdo?

Si es todo el mundo con coronavirus, es señal de que hay estado mintiendo sobre la causa mortis de esas personas, queriendo hacer un uso político de los números. [...]. No creo en esos números de São Paulo.

Oh, oh, oh, maestro. Quién habla de... No soy sepulturero, ¿de acuerdo?

¿Morirán algunos? Sí, claro, lo siento. Así es la vida.

¿Y qué? Lo siento. ¿Qué quieres que haga? Soy Mesías, pero no hago milagros.

En una observación rápida, nos damos cuenta de que hay acusación de histeria, negación de la enfermedad y sus riesgos, insinuación de conspiración, visión exclusivamente economicista, minimización de la gravedad de la pandemia, sugerencia de fraude, exención de responsabilidad, arrepentimiento desmedido y broma infame. La falta de empatía de Bolsonaro también salta al punto de que no pocos analistas creen que hay una psicopatía en su comportamiento (BÄCHTOLD; ARCÁNGEL, 2020; GRAGNANI, 2020).

Particularmente en cuanto a la pandemia, no fueron pocos los que afirmaron que Bolsonaro actuó como genocida:

[...] Brasil está presenciando un genocidio descarado, a cielo abierto y oficial. Acuso al Presidente de la República Jair Messias [...] de conducir abiertamente un genocidio durante la pandemia del nuevo coronavirus. Conscientemente tomó y sigue tomando medidas para aumentar el número de muertes provocadas por el covid-19 (LÍSIAS, 2021, p. 10, traducción propia)

En este sentido, recomendamos revisar el Boletín nº 10 de la publicación *Direitos na Pandemia* (CONNECTAS; CEPEDISA, 2021), vehículo de difusión de los resultados del proyecto *Mapeamento e análise das normas jurídicas de resposta à covid-19 no Brasil* [Mapeo y análisis de las normas jurídicas para responder al covid-19 en Brasil], coordinado por la investigadora Deisy Ventura, de la Facultad de Salud Pública de la Universidad de São Paulo (USP). Básicamente, el estudio, después de analizar 3049 normas federales publicadas en 2020, reveló “la existencia de una estrategia institucional para la propagación del virus, promovida por el Gobierno brasileño bajo el liderazgo de la Presidencia de la República”.

Para examinar algunos de los recursos discursivos utilizados para producir los efectos de verdad en el pronunciamiento de Bolsonaro en la AGNU 2020, hemos elegido seis afirmaciones (AGNU, 2020, p. 12), en las que ocurren mentiras, medias verdades y omisiones:

Como ocurrió en gran parte del mundo, segmentos de los medios de comunicación brasileños también han politizado el virus, sembrando el pánico entre la población. [...] casi provocaron un caos social en todo el país.

La asistencia de emergencia se concedió en cuotas que sumaron aproximadamente 1.000 dólares para 65 millones de personas, el mayor programa de asistencia para los más pobres del Brasil y quizás uno de los más grandes del mundo.

Se asignaron más de 100.000 millones de dólares para cubrir las actividades relacionadas con la salud y ayudar a las pequeñas empresas y las microempresas; también se adoptaron medidas para compensar la pérdida de recaudación de ingresos en los gobiernos estatales y locales.

Más de 200.000 familias indígenas recibieron asistencia en forma de alimentos y esfuerzos de prevención de la covid-19.

En estrecho contacto con los profesionales de la salud, alentamos el tratamiento temprano de la enfermedad.

En Brasil, los hospitales no carecían de los medios para atender a los pacientes de covid-19 más necesitados.

Bolsonaro introduce el tema de la pandemia al inicio de su pronunciamiento a través de una manifestación muy tardía, rara y protocolar de lamento por las muertes causadas por covid-19: “quiero expresar mi dolor por todas y cada una de las vidas perdidas”. Es a partir de este protocolo empático que Bolsonaro trata de construir la imagen de gobernante responsable y comprometido. Esta imagen busca dar lastre a la mentira, según la cual la Corte Suprema habría impedido que el gobierno federal tomara medidas sanitarias para combatir la pandemia, en beneficio de la autonomía de estados y municipios. Todo ello prepara el terreno para otras mentiras: “segmentos de los medios de comunicación brasileños también han politizado el virus”; sembraron “el pánico entre la población”; y “casi provocaron un caos social en todo el país”. La supuesta condición fáctica de estos “hechos” está anclada en su ocurrencia, supuestamente conocida y atestiguada (“Como ocurrió”) y diseminada en varios países (“en gran parte del mundo”).

Otro recurso para la producción de efectos de verdad es la exposición de muchos datos cuantitativos: “1.000 dólares”, “65 millones de personas”, “100.000 millones de dólares”, “200.000 familias indígenas”. Con esos datos, vuelven a aparecer las hipérboles infundadas de Bolsonaro. Afirma que su gobierno promovió no solo una ayuda a los más necesitados durante la pandemia, sino que emprendió “el mayor programa de asistencia para los más pobres del Brasil y quizás uno de los más grandes del mundo”, y que incluso destinó una suma considerable “para cubrir las actividades relacionadas con la salud y ayudar a las PyMEs”. Todos estos números están bastante inflados y ocultan el hecho de que ninguna de estas medidas fue iniciativa del Presidente de la República. Por el contrario, solo fueron adoptadas, muy por debajo de las necesidades reales, por la presión de la sociedad civil, de los movimientos sociales y del Congreso nacional. Además, el

gobierno de Bolsonaro habría emprendido “medidas para compensar la pérdida de recaudación de ingresos en los gobiernos estatales y locales”.

El negacionismo científico es una marca indeleble del discurso de Bolsonaro, ya que niega, confronta y elude los datos empíricos, la verdad fáctica y la prueba científica. No obstante, su discurso busca apoyarse en el prestigio del discurso científico en un intento de evitar medidas como el aislamiento social, las restricciones de desplazamiento, la distribución de pruebas y mascarillas y la adopción de medidas para evitar el contagio por el nuevo coronavirus. Bolsonaro fue un gran entusiasta de medicamentos cuya condición contra el SARS-COV-2 resultó ser inexistente, con el agravante de que dicha medicación puede producir efectos secundarios dañinos⁷.

Así, para apoyar esta política de fomento a la prescripción y uso de estos medicamentos que serían un tratamiento precoz de la enfermedad, el gobierno federal contó con el apoyo de parte de la clase médica, prácticamente sin contacto con el campo científico. Estrictamente hablando, no es falso que el estímulo al “tratamiento temprano de la enfermedad” ocurriera “en estrecho contacto con los profesionales de la salud”, sin embargo, esta afirmación crea el efecto de que las medidas gubernamentales se basaron en estudios de la comunidad científica especializada, es decir, por médicos sanitarios, infectólogos, entre otros, con un alto grado de formación, con experiencia investigadora y con reconocimiento entre pares. De hecho, esta comunidad de expertos no solo no fue escuchada por Bolsonaro, sino que incluso fue tratada como enemiga de la economía del país y, por lo tanto -en la difusión pretendida por esta lógica bolsonarista- como enemigos del pueblo brasileño.

Además de la producción de este efecto de verdad en el tema del supuesto “estrecho contacto con los profesionales de la salud”, en el que el determinante “los” también construye la idea de que el gobierno

⁷ Con respecto a ese tema, Azevedo, Gonçalves-Segundo e Piris (2021) analizan un debate polémico entre dos médicos sobre el uso de la cloroquina en el tratamiento de la covid-19.

escuchó a toda la clase médica y apoyó sus medidas, también hay efectos de esta naturaleza en afirmaciones que chocan frontalmente con la evidencia empírica. Los estados y municipios de Brasil sufrieron la insuficiencia de camas de hospital, profesionales de la salud, insumos, medicamentos e incluso oxígeno. Esta escasez contribuyó decisivamente para la muerte de miles de brasileños y a la debilidad de la salud de tantos millones, debido a las secuelas de covid-19 y/o la imposibilidad de tratamiento de otras enfermedades, motivada por la capacidad de los hospitales con pacientes pandémicos. Aun así, Bolsonaro no dudó en decir en la ONU que “En Brasil, los hospitales no carecían de los medios para atender a los pacientes de covid-19 más necesitados” (AGNU, 2020, p. 12).

Para una parte de la comunidad internacional, con menos información, algo dicho sobre Brasil por el propio Presidente de la República Brasileña en la AGNU posiblemente pasará como verdad. Aproximadamente seis meses después, el 18 de marzo de 2021, cuando Brasil ya tenía casi trescientas mil muertes y colapsó la red de hospitales, Bolsonaro continuó negando la fuerza de la pandemia. Más que eso, en una *live*, llegó al colmo de burlarse del sufrimiento angustiante de las personas que morirían por falta de aire, imitando en una mezcla de escracho y sadismo a alguien que muere de asfixia.

Consideraciones finales

Al igual que Ricardo III de Shakespeare, Bolsonaro es virulento y, por lo tanto, abomina de las restricciones impuestas por el proceso civilizatorio y los controles institucionales. Para eludirlos, reproduce una visión bélica del mundo en la que aquellos que no lo apoyan sin restricciones pronto son considerados enemigos, encarnando el mal y la degeneración.

En su guerra, el presidente brasileño amenaza, persigue y ataca adversarios y críticos. Para ello, las mentiras que produce y reitera juegan un papel decisivo. Bolsonaro no cesa y al hacerlo, casi invariablemente

acusa a sus oponentes de producir falsedades, omisiones, perjurios, etc., para atacarlos y promover la corrupción social y la depravación moral. Esta visión bélica del mundo sostiene la adopción del odio como una pasión política legítima y el estilo agresivo de sus discursos. Su agresividad discursiva y oratoria se atenúa en situaciones de comunicación internacional, en las que él dirige su pronunciamiento a la comunidad internacional, como es el caso en los discursos de la AGNU. Como se puede ver, allí Bolsonaro es menos virulento, pero no menos agonístico.

Considerando la proyección de un rol muy limitado a su audición, hecho al que el propio protocolo de la AGNU contribuye en gran medida, podemos concluir que los pronunciamientos de Bolsonaro son predominantemente una actualización del género epidíctico. Esto se debe a que lo que más sucede en estos discursos es la alabanza a uno mismo y a los suyos y la vituperación de los adversarios, elevados a la condición de enemigos. Si en aquella circunstancia de discurso, Bolsonaro necesita, por un lado, reducir un poco su virulencia verbal, por el otro, puede perfectamente proceder a intentar hacer de su interlocutor solo un espectador de lo que dice, casi sin posibilidad de evaluar y menos aún de criticar lo que dice haber hecho, ya que solo habría exposición de virtudes y confrontación con los vicios de los enemigos. De igual forma, a sus interlocutores prácticamente se les niega la posibilidad de evaluar y menos aún de criticar lo que anuncia que pretende hacer, ya que en sus pronunciamientos hay una ausencia casi absoluta de propuestas de políticas públicas. Sus discursos son puro elogio hiperbólico de sus supuestas virtudes y de sus supuestas obras, además de mera censura agresiva de toda oposición y cualquier crítica. El bolsonarismo es una mezcla de autoelogio y demonización del otro y también un proyecto de destrucción del Estado y su ya insuficiente tarea de protección social en Brasil.

En sus actualizaciones del discurso epidíctico, Bolsonaro se reivindica para sí como si fuera su objetivo las acciones y medidas contra

las que se posicionó. Las raras acciones y medidas sociales implementadas, por ejemplo, durante la pandemia de covid-19, fueron impuestas por el Congreso Nacional y la Corte Suprema. Pero Bolsonaro los presenta a la comunidad internacional como si fueran el resultado de su iniciativa y decisiones.

Además, como hemos visto, uno de los recursos del género epidíctico empleado en el discurso de Bolsonaro es la amplificación, para aumentar exponencialmente el valor de sí mismo y la desvalorización de los oponentes. Para ello, el ponente se ocupa de las acciones y obras de quienes merecen su alabanza y/o de quienes merecen su censura basada en creencias y juicios más bien consensuados. El consenso sobre estos valores tiende a producir el efecto en la audiencia o al menos en sus prodestinatarios (VERÓN, 1987) de que comparten y también se benefician de la corrección de los elogios y de que comparten la corrección y la necesidad de censura de los enemigos. Como se trataría aquí solamente de amplificar lo que ya es consensuado, la hipérbole sirve bien al propósito. Sobre esto, Aristóteles afirma que “[...] las hipérbolas poseen un aspecto juvenil, por la mucha vehemencia que manifiestan. Y por eso las dicen principalmente los que están dominados por la ira” (ARISTÓTELES, *Ret*, III, 11, 1413a). En cierto sentido, podríamos decir que Bolsonaro siempre habla sin nunca estar dispuesto a escuchar lo que no es el elogio de su persona y de su gestión o el vituperio de sus adversarios, invariablemente elevados a la condición de enemigos.

Dada su conocida condición de mentiroso y delirante, Bolsonaro propagó sus mentiras, omisiones y medias verdades en las reuniones generales de la ONU, utilizando diversos recursos para hacerlas pasar por declaraciones verdaderas. Esto ocurrió en la 74ª y 75ª AGNU y también volvería a ocurrir al año siguiente, el 21 de septiembre de 2021, con el agravante de haber ido a Nueva York y hablar en la apertura de la Asamblea General de la ONU sin pruebas de que había sido vacunado, habiendo comido de pie y afuera de los restaurantes, precisamente porque se negó a demostrar que había recibido la vacuna anti-covid,

que Brasil estaba en peligro de alcanzar el número de 600.000 muertos por la pandemia y que el ministro de Salud brasileño, que acompañaba al presidente, había ofendido a los manifestantes opuestos al gobierno, mostrando el dedo medio, habiendo contraído covid y habiendo permanecido en aislamiento en un hotel de lujo en Nueva York durante varios días, con la estancia pagada por la sociedad brasileña.

En cada una de estas ocasiones, la mayoría de los llamados formadores de opinión declararon que las actuaciones políticas, diplomáticas y oratorias de Bolsonaro habían sido grandes fracasos del propio presidente, del gobierno brasileño y de Brasil en el escenario internacional. En este sentido, Bolsonaro se expuso en los medios brasileños y extranjeros como un sujeto patético, objeto de bromas, caricaturas en la prensa y memes en las redes sociales. Evidentemente, lo mereció por su conducta. Pero este enfoque de sus pronunciamientos en la AGNU tiende a ignorar algo fundamental, porque está lleno de factores y consecuencias muy graves: Bolsonaro logró doblegar los controles institucionales y las restricciones civilizatorias y burlarse de la democracia formal en un escenario global, en el que sus mentiras fueron traducidas a varios idiomas. Así, el mandatario brasileño regresó al país cada vez más aclamado por sus seguidores, quienes ven en sus pronunciamientos en la ONU la expresión y confirmación de su autenticidad y coraje para enfrentar toda la fuerza de lo que considera "globalismo", "marxismo cultural" y la cobarde degeneración del mundo.

Desde una perspectiva bolsonarista, los pronunciamientos de su líder son la culminación de su éxito. Para todos nosotros que queremos sociedades y un mundo más justos, menos desiguales y más conflictivos frente a acciones y declaraciones intolerables, los discursos de Bolsonaro en general y en la ONU en particular son evidencia del proceso por el cual los políticos de extrema derecha, que encarnan y fomentan pensamientos y acciones fascistas, han logrado gran parte de la oportunidad de ser elegidos y con el poder en sus manos, dar grandes pasos hacia la destrucción de las democracias, desde su propio interior.

Bolsonaro es el producto de lo peor en los procesos y en las prácticas excluyentes y opresivas de la historia brasileña, de la codicia desenfrenada del neoliberalismo y de las deformaciones de nuestra frágil democracia, que nunca ha llegado a las capas más indigentes del pueblo brasileño. Por aquí, la vida de personas miserables y marginadas casi siempre no vale casi nada. Los discursos de Bolsonaro y las acciones de su gobierno fueron y siguen siendo fundamentales para agravar esta terrible realidad en Brasil.

Fuentes

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (AGNU), 74, 3ª sesión plenaria, 2019, New York. **Actas [...]**. New York: Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas, 2019. Recuperado en: https://digitallibrary.un.org/record/3832033/files/A_74_PV-3-ES.pdf. Acceso en: 10 jun. 2021.

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (AGNU), 75, 4ª sesión plenaria, 2020, New York. **Actas [...]**. New York: Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas, 2020. Recuperado en: https://digitallibrary.un.org/record/3893029/files/A_75_PV.4-ES.pdf. Acceso en: 10 jun. 2021.

BÄCHTOLD, Felipe; ARCANJO, Daniela. Psicanalistas veem Bolsonaro com atitude paranoica e onipotente diante da pandemia. **Folha de São Paulo**, 4 abr. 2020. Recuperado en: <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2020/04/psicanalistas-veem-bolsonaro-com-atitude-paranoica-e-onipotente-diante-da-pandemia.shtml>

CONNECTAS, Direitos Humanos; Centro de Pesquisas e Estudos de Direito Sanitário (CEPEDISA) da Faculdade de Saúde Pública da Universidade de São Paulo (USP). **DIREITOS NA PANDEMIA**: mapeamento e análise das normas jurídicas de resposta à covid-19 no Brasil, São Paulo, boletim nº 10, p. 1-42, 21 jan. 2021, recuperado en: http://cebes.fw2web.com.br/wp-content/uploads/2021/01/Boletim_Direitos-na-Pandemia_ed_10-1.pdf.

GRAGNANI, Juliana. Coronavírus: Falta de empatia de Bolsonaro com mortes por covid-19 parece psicopatia. **BBC News**, 8 jun. 2020. Recuperado en: <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-52943574>

SENADO FEDERAL (BRASIL). **Relatório Final da Comissão Parlamentar de Inquérito da Pandemia** - Instituída pelos Requerimentos nos 1.371 e 1.372, de 2021. Brasília, DF, 2021. Recuperado en: <https://legis.senado.leg.br/sdleg-getter/documento/download/72c805d3-888b-4228-8682-260175471243>

Referencias

- ARISTÓFANES. **Los Caballeros**. [c. 424 a. C). Traducción del griego: Luis Gil Fernández. Madrid: Gredos, 1996.
- ARISTÓTELES. **Retórica**. Introducción, traducción y notas: Quintín Racionero. Madrid: Gredos, 1990.
- AZEVEDO, Isabel Cristina Michelan de; GONÇALVES-SEGUNDO, Paulo Roberto; PIRIS, Eduardo Lopes. Argumentação erística nas interações digitais: uma polêmica médica sobre a cloroquina no Debate 360 da CNN Brasil. **Revista de Estudos da Linguagem**, Belo Horizonte, v. 29, n. 4, p. 2289-1333, 2021. DOI: <http://dx.doi.org/10.17851/2237-2083.29.4.2289-1333>.
- CANFORA, Luciano. Demagogia. **Serrote - Revista de ensaios do Instituto Moreira Salles**, Rio de Janeiro, v. 10 (Suplemento "Alfabeto" letra D). Rio de Janeiro: IMS, 2012.
- LÍSIAS, Ricardo. **Diário da catástrofe brasileira**. Ano I: o inimaginável foi eleito. Rio de Janeiro; São Paulo: Record, 2020.
- LÍSIAS, Ricardo. **Diário da catástrofe brasileira**. Ano II. Um genocídio escancarado. Rio de Janeiro; São Paulo: Record, 2021.
- PÊCHEUX, Michel. **Las verdades evidentes**. Lingüística, Semántica, Filosofía. Traducción: M. Glozman et al. Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2016 [1975].
- PIOVEZANI, Carlos; GENTILE, Emilio. **A linguagem fascista**. São Paulo: Hedra, 2020.
- PIRIS, Eduardo Lopes; DAGATTI, Mariano. El discurso político en la 74ª Asamblea General de las Naciones Unidas: el caso de los presidentes de Brasil y Argentina. *En*: CARVALHO, José Ricardo; LEURQUIN, Eulália; AZEVEDO, Isabel; CARNEIRO, Monica. **Agir de linguagem na escola e na universidade**. São Luís: EDUFMA, 2021. p. 251-282.
- SHAKESPEARE, William. **Ricardo III**. Rio de Janeiro: Difel, 2009.
- TOULMIN, Stephen. **Los usos de la argumentación**. Barcelona: Península, 2007.

El discurso de Sebastián Piñera en la Asamblea General de Naciones Unidas de 2019 y 2020

Pablo Segovia Lacoste

Valentina Henríquez Fuentes

Universidad de Concepción, Chile

Introducción

El discurso político constituye uno de los tipos de textos privilegiados en los Estudio del Discurso (MAINGUENEAU, 2014), dado que permite evidenciar las relaciones de poder, el funcionamiento del interdiscurso y la influencia que ejercen los elementos culturales en la producción textual. En este marco, los discursos presidenciales en la Asamblea General de Naciones Unidas corresponden a un género discursivo, entendido como un dispositivo de enunciación de la palabra política, en la que los jefes de estado buscan, en primer lugar, reforzar su legitimación en el ámbito internacional y, en segundo lugar, abordar temas nacionales con proyecciones mundiales.

Los discursos en dicha asamblea durante los años 2019 y 2020 estuvieron marcados por el calentamiento global y la emergencia sanitaria provocada por el covid-19. En este contexto, el presidente chileno Sebastián Piñera resaltó cuatro aspectos en sus tomas de palabra: a) la necesidad de actuar de manera urgente en lo que respecta al cambio climático; b) la implementación de un programa de salud y un

Plan de Recuperación Económica para afrontar las consecuencias de la pandemia; c) promover el libre comercio y combatir el proteccionismo; d) denunciar la dictadura llevada a cabo en Venezuela. A partir de lo anterior, cabe preguntarse: ¿cuáles son las temáticas abordadas en el discurso de Piñera en la Asamblea General de Naciones Unidas?, ¿qué formas nominales y predicaciones se privilegiaron en este discurso?, ¿qué universos discursivos fueron movilizados en este texto? Y ¿cuáles son los *ethé* que desplegó Sebastián Piñera?

Este trabajo busca analizar algunos aspectos presentes en la superficie textual del discurso de Sebastián Piñera, especialmente en lo que respecta a los tópicos abordados, las construcciones nominales predominantes y los tipos de *ethos*, que se encuentran articulados con las determinaciones sociales que impone el género discursivo. La muestra de análisis de la investigación corresponde a un “*corpus* cerrado” (MOIRAND, 2007), compuesto de dos discursos pronunciados en la Asamblea General de Naciones Unidas en 2019 y 2020. Estos discursos serán analizados de manera manual.

La perspectiva teórica corresponde al Análisis del Discurso de raigambre francesa (CHARAUDEAU; MAINGUENEAU, 2005), y los principales hallazgos relevan el uso palabras inscritas en el ámbito de la urgencia y la gravedad, el empleo de modalidades deónticas, el despliegue de un *ethos* de competencia y, desde un punto de vista semántico, la preocupación por el libre comercio y la defensa de la democracia.

El discurso político: consideraciones generales

El estudio del discurso político fue un objeto privilegiado en los inicios del Análisis del Discurso en Francia en la década de los 60' y 70' (PAVEAU; ROSIER, 2011; MOIRAND, 2019). Bajo la influencia del marxismo y el psicoanálisis, el Análisis del Discurso privilegiaba los *corpus* cerrados, es decir, muestras lingüísticas más o menos homogéneas y de condiciones de producción estables. De esta manera,

los discursos de un partido político, de una institución o de un locutor determinado constituían los objetos de análisis predilectos sobre los cuales se trabajaban categorías como los preconstruidos, la formación discursiva, la formación ideológica y el interdiscurso. De acuerdo con Maingueneau (2019), en los primeros años de análisis del discurso francófono el origen militante y comprometido de los investigadores contribuyó a formar una cierta identidad a la escuela francesa en torno a la cual se desarrollaban conceptos como ideología, relaciones de poder, interdiscurso y construcción del sentido, entre otros. Si bien en la actualidad estos conceptos no están presentes del todo en la reflexión de los investigadores debido a la utilización de nuevos *corpus* más abiertos a la heterogeneidad, como los de los medios de comunicación, la línea trazada por esta generación de pensadores fijó un camino reflexivo que se prolonga hasta hoy. Entre los elementos heredados se puede mencionar: el cuestionamiento constante sobre los conceptos y las categorías, la articulación con otras disciplinas del conocimiento, el uso de software para el tratamiento de los datos y el interés por la construcción del sentido de los enunciados en el interior de dispositivos de enunciación.

¿Qué se entiende por discurso político?

El discurso político como objeto de estudio puede ser definido de diferentes formas. Cada una implica concepciones teóricas y metodológicas que se deben tener en cuenta al momento de optar por una u otra. De esta manera, el discurso político puede ser definido como “una secuencia ordenada de palabras y oraciones que busca transmitir información a través del lenguaje”¹ (LICITRA, 1974, p. 151) o “los discursos producidos por políticos (¡y mujeres!)” (LE BART, 1998, p. 6). La primera definición moviliza una concepción ingenua y transparente del lenguaje, cercana al modelo de comunicación de Jakobson, mientras que la segunda, que se encuentra en varios manuales de ciencias políticas,

¹ Las citas en español de autores franceses fueron traducidas por los autores de este capítulo.

remite a los discursos realizados por sujetos que ostentan un grado de poder o que participan en la vida política. Una conceptualización más amplia del discurso político se encuentra en Dubois (1962, p. 489), para quien “un discurso es político, porque es objeto de una lectura política”. Bajo esta óptica una conversación de pasillo, un texto escolar, un anuncio de publicidad, una novela o un gesto pueden tener una lectura o interpretación política, independiente de los sujetos que pronuncien los discursos. Esta perspectiva amplia es cercana a la de Charaudeau (2005, p. 30), quien sostiene que “cualquier afirmación, por inocente que sea, puede tener un sentido político en cuanto la situación la justifique [...] Por tanto, no es el discurso que es político, sino la situación de la comunicación hace que el discurso sea político”. Como se advierte, tanto en la definición de Dubois como en la de Charaudeau, la consideración del contexto situacional es fundamental para calificar un discurso de político. Asimismo, ambos autores dejan en un segundo plano a los sujetos responsables de estos discursos, privilegiando la articulación del entorno extralingüístico y la dimensión lingüística dado que ambas contribuyen significativamente en la construcción del sentido de los enunciados de carácter político. Estos aspectos se encuentran en la definición de Fiala (2007) sobre el discurso político:

El análisis del discurso político se caracteriza hoy por la importancia que se le da a la dimensión lingüística de lo político anclada en las ciencias del lenguaje, articulada con otros enfoques disciplinares. Una combinación particular de lenguaje cotidiano con varios lenguajes de especialidad, el discurso sociopolítico es profundamente compuesto, al mismo tiempo técnico, didáctico, polémico, empático, ético, performativo. Enuncia trivialmente y al mismo tiempo oculta lo que es, mediante combinaciones léxicas, gramaticales, enunciativas, asociando el decir, el ser, el poder y el deber, el saber, las múltiples modalidades de lo necesario, lo deseable, lo posible, lo cierto, la negación, la persona gramatical. Es paradójicamente personalizado y colectivo, intencional y sin sujeto estable, asertivo e imperativo, finalizado, estratégico y táctico, pero atravesado por desbordes lingüísticos y lapsus (FIALA, 2007, p. 76-77).

Características principales del discurso político

A partir de la concepción del discurso político de Fiala se pueden esbozar cinco características principales que tienen relación con nuestro objeto de estudio:

1) El discurso político articula la compleja relación entre el lenguaje y la acción. Este elemento ha sido remarcado por diferentes autores, entre ellos Charaudeau (2005, p. 12), para quien “el lenguaje y la acción son dos componentes del intercambio social que tienen su propia autonomía y que al mismo tiempo están en una relación de independencia recíproca y asimétrica”. Esta idea de la interdependencia entre discurso y acción social se encuentra también, con matices, entre los representantes del Análisis Crítico del Discurso que sostiene que el discurso construye sociedad y la sociedad se construye por discurso. Como se advierte en las citas anteriores, el discurso político está vinculado con una práctica social, es decir, posee una fuerza ilocutiva en el lenguaje de la pragmática, que permite la modificación de lo real.

2) El discurso político posee una dimensión polémica. De acuerdo con Verón (1987) y Charaudeau (2005), el discurso político forma parte de una cadena de intercambios de discursos en la que un enunciado puede refutar, apoyar o reelaborar para fines diversos los decires anteriores. En esta lógica, el discurso político se sustenta en un continuo discursivo en el que el sujeto político se sitúa en relación con lo dicho anteriormente y da origen a la polémica. Entendemos esta última, en sentido amplio, como un conjunto de discursos en torno a un tópico inscrito en una situación comunicativa determinada y que revela posiciones diversas, sin que necesariamente se produzca un consenso. Lo que se encuentra en el centro de esta definición de polémica corresponde a la existencia de un discurso anterior, a menudo contradictorio, un “contra-discurso antagónico” en el sentido de Angenot (2008), que es revelador del interdiscurso. Como lo afirman Trognon y Larrue (1994, p. 11), “el discurso político es siempre

interdiscurso. Es una enunciación polifónica que resuena mucho más allá de sus destinatarios directos”.

3) El discurso político posee un carácter didáctico. El discurso político suele simplificar la complejidad social y presentarla de manera accesible a un público diverso, compuesto ya sea por sus seguidores o “prodestinatarios”, ya sea por sus detractores o “contradestinatarios”, o por los indecisos o “paradestinatarios” (VERÓN, 1987). Para llevar a cabo este proceso de “transparencia de lo social” (LE BART, 1998, p. 71), es decir, presentar un mundo simple y coherente en el cual los problemas son fáciles de resolver, los sujetos políticos utilizan figuras de lenguaje como las analogías, metáforas y personificaciones, así como también gráficos e ilustraciones. El carácter didáctico del discurso político, a menudo acompañado de un tono de palabra específico que simula el de un profesor, se encuentra vinculado con lo que Charaudeau denomina “condición de simplicidad” (2005, p. 75), vale decir, reducir la complejidad social “a la expresión más simple”. Esta simplicidad, según el autor (2005, p. 75), conlleva un riesgo, dado que puede “desembocar en una verdad falseada, en una verdad no probada o incluso en una falsedad”.

4) El discurso político moviliza determinados imaginarios y representaciones sociales. Este aspecto corresponde a la dimensión simbólica del discurso político que ha sido destacado por varios autores, tales como Le Bart, Charaudeau, Maingueneau, Moirand, Trognon y Larrue, y Verón, entre otros. Para estos autores, el discurso político moviliza proyectos de sociedad y maneras de “vivir juntos” que interpelan a los destinatarios, quienes pueden identificarse o diferenciarse de estos proyectos. Aquí los conceptos de representaciones sociales (MOSCOVICI, 1981) e imaginarios sociales (CASTORIADIS, 1975) pueden nutrir la reflexión para dar cuenta de las representaciones sociales existentes sobre un grupo social, así como de los elementos nucleares de una sociedad que posibilitan la vida en común, tales como el respeto por la democracia, el Estado de derecho, la libertad del mercado, los derechos humanos, etc.

5) El discurso político implica una construcción identitaria del sujeto hablante o reflejado en un tipo de *ethos*. Este aspecto ha sido objeto de un gran desarrollo en las distintas perspectivas del Análisis del Discurso, dado que trabaja con un postulado de base compartido por la mayoría de los especialistas: el discurso permite la construcción de una identidad. A partir de lo anterior, se puede estudiar la construcción identitaria del sujeto hablante, como así de los destinatarios (un “otro” positivo o negativo en el lenguaje de Verón) y de los objetos referidos en el discurso. Aquí se puede analizar el uso del “nosotros” inclusivo, fenómeno recurrente en el discurso político, y en qué medida la construcción identitaria del que habla nos remite al *ethos* o imagen de sí. Como afirma MAINGUENEAU (2002, p. 2):

En última instancia, la cuestión del *ethos* está vinculada a la de la construcción de la identidad. Cada intervención implica a la vez una toma en consideración de las representaciones que se hacen el uno del otro participante, pero también la estrategia de palabra de un locutor que orienta el discurso de manera que se forme a través de él una cierta identidad.

***Ethos* y Análisis del Discurso político**

El concepto de *ethos* en Análisis del Discurso posee una gran importancia y ha dado origen a múltiples investigaciones en el espacio francófono y latinoamericano. Si bien este concepto tiene su origen en la retórica aristotélica y fue pensado en el ámbito de la oralidad, a partir de los trabajos de Maingueneau (1999; 2002), el *ethos* adquirió un valor especial en Análisis del Discurso. Dicha noción se ha extendido a otros modos de organización textuales -no solo los argumentativos-, sino también a los narrativos y expositivos-explicativos presentes en los medios de comunicación. Además, el *ethos* puede ser estudiado no solo en los discursos dialogales, sino también en los escritos monologales (MAINGUENEAU, 1999; 2002; AMOSSY, 1999; 2010).

De acuerdo con el *Dictionnaire d'analyse du discours*, el *ethos* “designa la imagen de sí que construye el locutor en su discurso para ejercer influencia sobre su alocutario” (CHARAUDEAU; MAINGUENEAU,

2002, p. 246). Esta imagen del locutor toma en cuenta tanto los elementos preexistentes a la toma de palabra, “*ethos* previo” en el lenguaje de Amossy o “prediscursivo” en el de Maingueneau, como los movilizados en el discurso en acto. Ambos elementos participan en la construcción del *ethos* que, siguiendo a Maingueneau (1999; 2002), se encuentra intrínsecamente relacionado con la enunciación, lo que implica considerar las coordenadas espaciales y temporales en la que se inscribe el sujeto enunciador, así como también el marco situacional en que se desarrolla la interacción y que permite el desarrollo de ciertos *ethé*.

Ahora bien, el concepto de *ethos* no se presenta como un concepto teórico “claro” (AUCHLIN, 2000), debido a que, según el autor, su interés es esencialmente práctico, lo que da origen a múltiples variaciones de *ethos*. Este autor afirma que el *ethos*, por ejemplo, se presenta tanto de manera singular tanto de forma colectiva en un discurso. Asimismo, el *ethos* puede ser concebido de manera tradicional, a través de representaciones más fijas, pero también puede ser concebido de manera más emergente, rupturista. Como lo advierten Maingueneau, Auchlin, Amossy y Charaudeau, en el *ethos* pueden converger imágenes contradictorias, lo que implica una dimensión polivalente intrínseca en el *ethos*. De ahí el llamado a la prudencia de Auchlin (2000) cuando se trata de trabajar con el *ethos*.

Análisis del *corpus*

Estos discursos, pronunciados con un año de diferencia, abordan tópicos similares. En ambos, el tema central corresponde al calentamiento global. Asimismo, se identifican subtemas comunes como la economía mundial, la dictadura en Venezuela, el progreso y el desarrollo, la paz y la unidad. En 2020, se agrega el covid-19, el surgimiento de populismos en Latinoamérica y el estallido social chileno.

Estos temas o tópicos son abordados por Piñera a través del modo elocutivo, específicamente, emplea la primera persona plural (*nosotros* inclusivo). Se trata de un patrón lingüístico consistente a lo largo de

ambos textos. En primera instancia, el *nosotros* hace alusión a los miembros de la Asamblea General y, de manera indirecta, a la humanidad en su conjunto (“nuestro planeta”, “nosotros mismos”, “nuestros hijos”, “nuestros pueblos”, “nuestras formas de vida”, “nuestros caminos”, “nuestros países”, “nuestras sociedades”, “nuestras formas de trabajar”, etc.). A veces, el sentido de *nosotros* se restringe a la generación adulta (sobre todo, a la clase gobernante), representada como responsable de resolver las crisis. Así pues, el sintagma nominal “nuestra generación” se repite en múltiples ocasiones. Este corresponde al sujeto-agente de oraciones como: “Pero ninguna generación ha debido enfrentar un desafío tan urgente y tan formidable como el que nuestra generación está enfrentando”, “a nuestra generación le corresponde enfrentar problemas y desafíos especialmente difíciles y exigentes”. También aparece al interior de otros sintagmas nominales, modificando a la nominalización *desafío* (“el gran desafío de nuestra generación”). En segunda instancia, la primera persona plural se utiliza además para aludir a los chilenos (“nuestros adultos mayores y grupos de riesgo”, “nuestros compatriotas”). Como se advierte, Piñera emplea, como es común en los discursos políticos, un “nosotros inclusivo”, cuyo sentido puede ampliarse o restringirse en función de los términos y la predicación asociada a este pronombre. De esta manera se transita desde un “nuestro planeta”, pasando por “nuestra generación”, hasta llegar a “nuestro gobierno”.

Otro aspecto que llama la atención en los discursos de Piñera corresponde a la utilización de palabras en el dominio de lo grave y urgente, constituyéndose en otro patrón discursivo que atraviesa la mayoría de los temas abordados. De este modo, cuando se aborda el cambio climático, se utilizan expresiones tales como: “un desafío tan urgente y tan formidable”, “lo más grave”, “severos períodos de sequía”, “gritos de advertencia y angustia”, “problemas graves de abastecimiento de agua”, “un sentido de urgencia”, “graves amenazas”, “severos períodos de sequía”, “graves desprendimientos y derretimientos en los polos”. Asimismo, cuando se toca el tema de la economía mundial se emplean

estas expresiones: “tan preocupante”, “un debilitamiento preocupante de la economía mundial”, “un peligroso y grave vacío de liderazgo”. De la misma forma, cuando se aborda la denominada “Dictadura en Venezuela” (“están viendo en peligro su propia vida”) y el estallido social en Chile (“un grave daño al alma y cuerpo de Chile”, “un sentido de urgencia”) se utilizan palabras del ámbito de lo grave y urgente. Igualmente, al momento de abordar la pandemia del covid-19 se emplean estas expresiones: “la peor catástrofe sanitaria, social y económica de los últimos 100 años”, “una crisis económica y social grave”.

Cabe destacar que el tema del cambio climático se representa en términos apocalípticos: “el tiempo se nos acabó”, “una tragedia”. El ser humano es concebido como el causante del cambio climático (“la humanidad ha destruido el 50% de los corales”, “la única criatura capaz de destruir su propio planeta”, “hemos quemado o deforestado grandes superficies de bosques”) y, en paralelo, como responsable de salvar el planeta (“necesitamos cambiar el rumbo”, “debemos incorporar el cuidado de los océanos”, “hay que poner en marcha”, “hay que tomar acción”). Nótese la utilización de la modalidad deóntica en los ejemplos que implica una obligación de actuar. Se puede advertir, además, que la humanidad debe sobrevivir al cambio climático (“una batalla por la supervivencia”, “para asegurar nuestra supervivencia”, “evitar una catástrofe y asegurar la supervivencia”), para lo cual se emplea un léxico del ámbito bélico: “graves amenazas”, “una misión que cumplir”, “la madre de todas las batallas”, “enfrentarlas”, “la lucha”, “una batalla por la supervivencia”, “combatir el cambio climático”.

Otro aspecto interesante del discurso de Piñera cuando aborda el cambio climático es que lo hace desde el *logos*, para lo cual fundamenta su punto de vista en evidencias científicas: “la evidencia científica es categórica”. El mandatario cita fuentes especializadas o, por lo menos, prestigiosas (“*The New York Times*”, “el último informe *Unidos en la Ciencia*”, “muchas prestigiosas revistas”), menciona cifras (“5.000 millones de bolsas plásticas”, “99 de cada 100 especies”, “12% del PIB”) y

emplea un vocabulario técnico (“los océanos capturan el 50% de los gases invernadero”, “se están acidificando y desoxigenando más”, “la concentración de los gases invernadero y la temperatura actual del planeta son las más altas de los últimos 800.000 años”). La ciencia y la tecnología aparecen, entonces, como medios para derrotar al cambio climático (“en esta gran misión, tenemos que usar todos los instrumentos que la ciencia y la tecnología, que son nuestros grandes aliados, pongan a nuestra disposición”, “la tecnología nos provee de las herramientas”), lo que le permite a Piñera constituirse como un líder capacitado para llevar a cabo esta importante labor, tal como lo expresa en sus discursos: “el Secretario General nos encargó, hace unos meses, liderar la coalición para la mitigación del cambio climático”, “Chile será sede del Foro de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico”, “aceptamos ser el país anfitrión de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático”.

A partir de lo anterior, es posible plantear que Piñera construye a lo largo de sus discursos un *ethos* de competente para liderar la lucha internacional contra el cambio climático, lo que le significó tanto la crítica de activistas ecológicos en Chile como también el premio “*Global Citizen Award*”, entregado por el centro de pensamiento *Atlantic Council* en Estados Unidos.

Este *ethos* de competencia no solo implicaba a la figura de Sebastián Piñera, sino también a su gobierno, que aparece como agente de predicados que denotan acciones destinadas a terminar con las diversas crisis: “ayudar y proteger a las pymes”, “mantener un funcionamiento de nuestra economía”, “proteger la salud y la vida de todos nuestros compatriotas”, “Chile asumió el compromiso de ser un país neutro en las emisiones de carbono”, “estamos avanzando en electromovilidad”, “estamos avanzando en eficiencia energética”, “junto con los presidentes de Francia y Colombia, creamos la Alianza por los Bosques Lluviosos”, “Chile escuchó con atención y sensibilidad y sentido de urgencia estas demandas”, “adoptamos una política de plena

transparencia” y “nuestro gobierno propuso y Chile optó por una salida institucional y pacífica”, entre otros.

Respecto del *ethos* de competencia, es importante notar además que el mandatario contrapone, de manera indirecta, su liderazgo con el de otros presidentes que no han sabido responder a las crisis: “[en cuanto a la crisis económica] no parece razonable que las dos grandes Potencias [EE. UU. y China, presumiblemente], en lugar de unirse para darnos liderazgo y enfrentar con eficacia estos problemas, estén enfrentadas una con la otra”. Esto le permite a Piñera acentuar su propia eficiencia y, al mismo tiempo, criticar sutilmente el accionar de otras potencias que no han estado a la altura de la urgencia climática. Es decir, a través de la diferenciación en relación con otros mandatarios, el presidente Piñera refuerza su *ethos* de competencia a escala internacional, apelando a la unión y al trabajo colaborativo. Esto le permite proyectar un *ethos* no confrontativo y de unidad: “hace un año creamos PROSUR, una instancia de coordinación y colaboración de todos los países democráticos de América del Sur”, “colaborar en forma especial con los países más vulnerables”, “unir nuestras fuerzas para el desarrollo”, “Chile es un país [...] con una fuerte vocación de colaboración e integración internacional”, “invitamos a todos los Gobiernos y a todos los sectores de la sociedad”, “soluciones colaborativas y multilaterales”, “debe hacerlo en paz y con unidad”, “la necesidad de fortalecer la colaboración y la gobernanza internacional”, “necesitamos liderazgo y colaboración entre todos los países”. Otra dimensión de este *ethos* no confrontativo y de unidad corresponde a la actitud conciliadora asumida por el mandatario antes situaciones conflictivas, como durante el denominado “estallido social” en Chile: “nuestro gobierno propuso y Chile optó por una salida institucional pacífica al conflicto a través de una reforma constitucional”, “concedimos a nuestro Instituto Nacional de Derechos Humanos y a la Defensoría de la Niñez pleno acceso a todas las instalaciones policiales, hospitalarias y penitenciarias”, “nuestro gobierno tomó todas las medidas y precauciones posibles para garantizar el respeto a los derechos humanos de todos”.

Ahora bien, este *ethos* no confrontativo y de unidad se diluye cuando el presidente critica el gobierno de Maduro. De hecho, lo condena abiertamente (“es una dictadura cruel e incompetente”) y hace un llamado a ponerle fin (“tenemos que terminar con la oprobiosa y cruel dictadura que afecta al pueblo venezolano”). Como se advierte, Piñera construye un *ethos* no confrontativo y de unidad cuando se aborda la contingencia nacional y la urgencia climática. Sin embargo, cuando se trata de Venezuela y su gobierno, utiliza palabras con carga semántica negativa “dictadura cruel e incompetente”, “oprobiosa y cruel dictadura”. La ambivalencia de imágenes o *ethos* proyectados por Piñera es coherente con los planteamientos de Maingueneau (1999; 2002), Auchlin (2000) y Charaudeau (2005) revisados anteriormente, que afirman que la construcción del *ethos* puede dar origen a imágenes polivalentes, a veces contradictorias entre sí, como en este caso. Esto concuerda con los analizados por Vitale y Maizels (2011), quienes desarrollan el concepto de “*ethos* híbrido no convergente”, “para hacer referencia a los casos en los que el discurso de un orador construye simultáneamente más de una imagen de sí dominante, pero a la vez esas imágenes no orientan hacia la misma conclusión” (2011, p. 342).

En coherencia con lo anterior, el mandatario se representa a sí mismo como un defensor de la democracia, para lo cual utiliza los temas de Venezuela, el denominado “estallido social” y la pandemia del covid-19: “debemos unirnos para evitar que esta pandemia y esta recesión mundial fortalezcan los autoritarismos y los populismos”, “no podemos sacrificar las libertades, que con tanto sacrificio hemos conquistado, porque ello significaría un enorme riesgo para nuestra democracia”. Este *ethos* de defensor de la democracia se refuerza con la imagen de un Piñera enemigo de la violencia: “la violencia, las amenazas y la intolerancia son incompatibles con una sociedad democrática”, “no podemos tolerar ninguna forma de violencia”, para lo cual se apoya en la doxa dominante de la sociedad chilena que rechaza las manifestaciones de violencia.

En adición a los *ethos* descritos, el mandatario proyecta un *ethos* de humanidad, que corresponde a un subtipo del *ethos* de identificación según Charaudeau (2005), en el cual “el orador da la imagen de un político que se compadece de los más débiles y de quienes más sufren” (CHARAUDEAU, 2005 apud VITALE, 2014, p. 69). Aquel *ethos* emerge cuando alude a las repercusiones del covid-19 en Chile. Ante la crisis sanitaria, Piñera se presenta como una figura protectora y proveedora. Así, su gobierno aparece reiteradamente como agente (explícito e implícito) de los predicados “proteger”, “asegurar” y “ayudar”: “nuestro Gobierno desarrolló un Plan de Protección social, para proteger los ingresos y empleos de las familias, las más vulnerables y las de clase media”, “nuestra primera ocupación y prioridad es proteger la salud y la vida de nuestros compatriotas, y muy especialmente la de nuestros adultos mayores y nuestros grupos de riesgo”, “proteger la salud y la vida de nuestros compatriotas, especialmente cuando están bajo cuarentena, exige asegurar a las familias para que cuenten con el abastecimiento de bienes y servicios esenciales”. Como señala Charaudeau, el *ethos* de humanidad refiere a

un imaginario importante para la imagen del hombre político. “Ser Humano” se mide en la capacidad de mostrar sentimientos de compasión hacia aquellos que sufren, pero también es saber declarar sus debilidades, mostrar cuáles son sus gustos, hasta los más íntimos (CHARAUDEAU, 2005, p. 114).

Consideraciones finales

A modo de síntesis, cabe destacar que los discursos analizados presentan patrones concernientes a la selección del tema, la elección del léxico y la construcción de la identidad del enunciador. Respecto de la selección del tema, se privilegian tópicos que resultan contingentes a nivel nacional (estallido social), regional (crisis política en Venezuela) e internacional (crisis económica, cambio climático, covid-19). Esta preferencia se encuentra condicionada por el género discursivo, en concreto, por la situación de comunicación. Así pues, la Asamblea General de la ONU constituye una instancia destinada a que los

mandatarios den “sus opiniones sobre las cuestiones mundiales apremiantes” (Organización de las Naciones Unidas, 2021). En cuanto a la elección del léxico, destaca el uso del modo elocutivo, que permite al enunciador identificarse con los destinatarios de su discurso. Asimismo, se evidencia un empleo consistente de sustantivos y adjetivos que denotan gravedad y urgencia. Se registran, además, palabras del ámbito bélico. Este último patrón se repite en otros discursos de Piñera (NAVARRO; TROMBEN, 2019; VALENZUELA; CARTES, 2020). En relación con la construcción de la identidad del enunciador, el mandatario proyecta un “*ethos* de competencia” (CHARAUDEAU, 2005), vale decir, se representa a sí mismo como un líder capacitado para resolver con eficiencia las problemáticas actuales. Piñera basa su competencia en el logos: en ambos discursos aparece como poseedor de un saber especializado. En adición a esto, el presidente construye un “*ethos* no confrontativo” (VITALE, 2014), llamando a la unión y la colaboración. Sin embargo, este llamado no considera al gobierno venezolano, al que acusa de vulnerar la democracia. En este escenario, el mandatario chileno figura como defensor de la democracia, a la vez que proyecta un “*ethos* híbrido no convergente” (VITALE; MAINZELS, 2011; VITALE, 2014), esto es, dos imágenes contradictorias entre sí (llama a la unión / confronta a Maduro). En el marco del covid-19, se añade un “*ethos* de humanidad” (CHARAUDEAU, 2005): el presidente se presenta como un gobernante preocupado por las necesidades de los ciudadanos.

Sobre las proyecciones de este análisis, estudiar el discurso que el presidente Piñera pronunció en la Asamblea General de la ONU en 2021 enriquecería la presente investigación, puesto que podría determinarse si los patrones descritos se repiten. Asimismo, comparar los discursos de Piñera en la ONU con los emitidos en otras situaciones de comunicación permitiría caracterizar el comportamiento discursivo del mandatario. Considerando los resultados de esta y otras investigaciones (NAVARRO; TROMBEN, 2019; VALENZUELA; CARTES, 2020), se podría postular -por lo menos como hipótesis- que el léxico bélico (ej. “amenazas”, “guerra”,

“batalla”, etc.) atraviesa el discurso de Sebastián Piñera. Además de estas proyecciones, resultaría interesante comparar una muestra de discursos enunciados por otros miembros de la Asamblea General, para establecer semejanzas y, de esta forma, caracterizar el género discursivo que estos discursos configuran.

Fuentes

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (AGNU), 74, 3ª sesión plenaria, 2019, New York. **Actas [...]**. New York: Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas, 2019. Recuperado en: https://digitallibrary.un.org/record/3832033/files/A_74_PV-3-ES.pdf. Acceso en: 10 jun. 2021.

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (AGNU), 75, 4ª sesión plenaria, 2020, New York. **Actas [...]**. New York: Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas, 2020. Recuperado en: https://digitallibrary.un.org/record/3893029/files/A_75_PV.4-ES.pdf. Acceso en: 10 jun. 2021.

Referencias

AMOSSY, Ruth (Dir.), **Images de soi dans le discours**. La construction de l'*ethos*. Paris: Delachaux et Niestlé, 1999.

AMOSSY, Ruth. **La présentation de soi**. *Ethos* et identité verbale. Paris: PUF, 2010.

ANGENOT Marc. **Dialogues de sourds**. Traité de rhétorique antilogique. Paris: Mille et une Nuits, 2008.

AUCLIN, Antoine. *Ethos* et expérience du discours: quelques remarques. En: WAUTHION, Michel; SIMON, Anne-Catherine (Éds.): **Politesse et idéologie**. Rencontres de pragmatique et de rhétorique conversationnelles. Louvain: Peeters BCILL, 2000. p. 77-95.

CASTORIADIS, Cornelius. **La institución imaginaria de la sociedad**. Tusquets Editores: Colección Acracia, 1975.

CHARAUDEAU, Patrick. **Le discours politique**. Les masques du pouvoir. Paris: Vuibert, 2005.

CHARAUDEAU, Patrick; MAINGUENEAU, Dominique. **Dictionnaire d'analyse du discours**. Paris: Seuil, 2002.

COURTINE, Jean-Jacques. Analyse du discours politique. **Langages**, n. 62, 1981.

DUBOIS, Jean. **Le vocabulaire politique et social en France de 1869 à 1872**. Paris: Larousse, 1962.

FIALA, Pierre. L'analyse du discours politique: analyse de contenu, statistique lexicale, approche sémantico-énonciative. En: BONNAFOUS, Simone; TEMMAR, Malika. **L'analyse du discours et sciences humaines et sociales**. Paris: Ophrys, 2007.

- LE BART, Christian. **Le discours politique**. Paris: PUF, 1998.
- LICITRA, Aldo. Pour une analyse du discours argumentatif. Essai d'application de la méthode d'analyse tagmémique au discours politique. **Revue européenne des sciences sociales**, v. 12, n. 32, p. 151-166, 1974.
- MAINGUENEAU, Dominique. *Ethos*, scénographie, incorporation. En: AMOSSY, Ruth (Dir.). **Images de soi dans le discours**. La construction de l'*ethos*. Paris: Delachaux et Niestlé, 1999. p. 75-100.
- MAINGUENEAU, Dominique. Problèmes d'*ethos*. **Pratiques**, n. 113-114, p. 55-68, 2002.
- MAINGUENEAU, Dominique. **Discours et analyse du discours**: introduction. Armand Colin, 2014.
- MAINGUENEAU, Dominique. "Subvertir la distinction même entre texte et contexte" Entretien avec Dominique Maingueneau réalisé par Thierry Guilbert. **Mots - Les langages du politique**, n. 120, p. 185-198, 2019. Recuperado en: <https://www.cairn.info/revue-mots-2019-2-page-185.htm>.
- MOIRAND, Sophie. **Les discours de la presse quotidienne**. Observer, analyser, comprendre. Paris: PUF, 2007.
- MOIRAND, Sophie. Retour sur l'analyse du discours française. Suivi de quelques réflexions sur une sémantique du discours en construction. **Pratiques**, n. 185-186, 2020.
- MOSCOVICI, Serge. **Representaciones sociales**. Universidad Complutense de Madrid, 1981.
- NAVARRO, Federico; TROMBEN, Carlos. "Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable": los discursos de Sebastián Piñera y la revuelta popular en Chile. **Literatura y lingüística**, n. 40, p. 295-324, 2019.
- PAVEAU, Marie-Anne; ROSIER, Laurence. Éléments pour une histoire de l'analyse du discours. Théories en conflit et ciment phraséologique. **Colloque franco-allemand: L'analyse du discours en France et en Allemagne: Tendances actuelles en sciences du langage et sciences sociales**, 2005, consulté le 21/02/2011, [en ligne]. <http://www.johannes-angermueller.de/deutsch/ADFA/paveaurosier.pdf>
- SEGOVIA LACOSTE, Pablo; NIETO GÓMEZ, Maritza. *Ethos* y análisis del discurso político: una mirada desde la perspectiva francesa. **Onomázein - Revista de lingüística, filología y traducción**, Santiago de Chile, n. 41, p. 01-28, 2018. DOI <http://doi.org//10.7764/onomazein.41.08>.
- TROGNON, Alain; LARRUE, Janine. **Pragmatique du discours politique**. Colin: Paris, 1994.
- VALENZUELA-VALENZUELA, Amanda; CARTES-VELASQUEZ, Ricardo Andrés. Metáforas presidenciales durante el estallido social chileno. **Comunicación y medios**, v. 29, n. 42, p. 44-55, 2020.
- VERÓN, Eliseo. La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. *En: El discurso político*: lenguajes y acontecimientos. Buenos Aires: Edicial, 1987. p. 11-26.
- VITALE, Alejandra. *Ethos* femenino en los discursos de asunción de las primeras mujeres presidentes de América del Sur: Michelle Bachelet, Cristina Fernández y Dilma Rousseff. **Anclajes**, v. 18, n. 1, p. 61-82, 2014.
- VITALE, María Alejandra; MAIZELS, Ana Laura. El discurso electoral de Cristina Fernández de Kirchner (2007): un caso de *ethos* híbrido no convergente. **Linguagem em (Dis)curso**, v. 11, n. 2, p. 337-360, 2011.

Embates y arenas de combate en los discursos de Iván Duque ante la AGNU

Giohanny Olave Arias

Universidad Industrial de Santander, Colombia

Introducción

En febrero de 2020, el presidente Iván Duque (2018-2022) calificó de “injusto”, “impreciso” y “chambón” el informe sobre derechos humanos de la Oficina del Alto Comisionado para las Naciones Unidas (ACNUDH, 2020). El reporte puso en evidencia la impunidad frente al exterminio de líderes sociales en Colombia (que alcanzó la aberrante cifra de 33 masacres y 133 muertos en 2019), además de criticar la obstaculización del gobierno para la implementación de los acuerdos de paz firmados con la guerrilla de las FARC-EP en 2016¹. En el mismo marco de reacciones adversas de su administración, Duque acusó a la ONU de “intromisión en la soberanía del país”, de estar “desactualizada” e “ideologizada”, todo esto frente al asombro de la comunidad internacional (REVISTA SEMANA, 2020). Seis meses después, en la quinta sesión plenaria de su 75ª Asamblea General, un adusto Presidente

¹ Después de más de medio siglo de confrontación armada, la guerrilla de las FARC-EP y el Estado colombiano, en cabeza del expresidente Juan Manuel Santos, firmaron el “Acuerdo para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera” (2016), un pacto de cambios estructurales para la sociedad colombiana. El proceso de implementación de las reformas quedó a cargo del gobierno entrante en 2018.

olvidaba esos embates contra la ONU agradeciéndole por su “valioso acompañamiento” en los procesos de implementación de los Acuerdos, mientras abría otros frentes de batalla verbal con los cuales parecía reemplazar una arena por otras más favorables.

En este capítulo, indago sobre la apertura de esas arenas de lucha en los pronunciamientos del Presidente ante las asambleas de la ONU en 2019 y 2020. A partir del análisis discursivo de esos casos singulares, me propongo interrogar las funciones políticas de la hostilidad en el discurso diplomático internacional y sus modos retóricos de configuración. Propondré que la constitución de esas arenas puede leerse principalmente como un esfuerzo por reagendar la política multilateralista colombiana, a través de tres estrategias complementarias: la reactivación de la agenda internacional previa al último proceso de paz con la guerrilla colombiana, la profundización de lógicas antagonistas regionales y el desplazamiento de dificultades domésticas de gobernabilidad. Aunque no pretendo un alcance explicativo sobre las motivaciones involucradas, destaco el peso de los compromisos adquiridos en la campaña presidencial (especialmente, la promesa de modificar los acuerdos de paz ya firmados) y las expectativas de los diversos auditorios del Presidente, que ponen en contradicción la enunciación nacional con la internacional, y presionan el contenido de los discursos públicos en estos escenarios de amplia resonancia.

Luego de una ubicación histórica, teórica y metodológica, desarrollaré la hipótesis del párrafo anterior en cuatro apartados que dan cuenta de la apertura de esas arenas de combate en el escenario internacional. En el primero, compararé la distribución léxica de los pronunciamientos de 2019 y 2020; posteriormente, profundizaré en los espacios enunciativos de confrontación: la política comunicacional contra el proceso de paz, la “renarcotización” de la agenda internacional y la presentación del gobierno venezolano como una dictadura. Finalmente, en las conclusiones, retomaré los elementos desplegados para insistir en el condicionamiento agonístico de la agenda

internacional, lo cual considero clave para entender la política pública del gobierno colombiano actual.

Sobre los antecedentes

A partir de agosto de 2018, el proyecto gubernamental del expresidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2006 y 2006-2010) volvió al poder presidencial en cabeza de Iván Duque Márquez. Forma parte fundamental de esa visión del país la idea de seguridad pública centrada en una política contrainsurgente de acento antiterrorista, de la cual se derivan la oposición a los acuerdos de paz con las guerrillas colombianas, la militarización de los territorios para fomentar o proteger inversiones transnacionales, y un anticomunismo ferviente en torno al cual se construye a los enemigos políticos y a las demás opciones de gobierno. Como lo demuestra Cardona Zuleta (2020), los discursos de confrontación, de orden y de miedo a la amenaza terrorista, que reemplazaron el reconocimiento de un conflicto armado interno, fueron centrales en esos dos periodos gubernamentales de comienzos de siglo y lograron hipertrofiar el poder presidencial en la figura de Uribe Vélez.

El periodo 2012-2018, en materia de seguridad interna, estuvo concentrado en los diálogos y la firma de acuerdos de paz con la guerrilla de las FARC-EP; agenda política liderada durante esos años por el expresidente Juan Manuel Santos. A lo largo de ese proceso, Santos logró internacionalizar la paz como una política de Estado con impacto promisoriamente positivo en el desarrollo de la economía y en la inversión extranjera. Al respecto, balances como el de Badillo (2020) y el de Pastrana, Villota y Burgos (2021) coinciden en presentar esa internacionalización como una estrategia para consolidar los acuerdos y blindar su implementación frente a los ataques de sus opositores nacionales; entre ellos, el mismo Iván Duque como candidato del uribismo en las elecciones presidenciales de 2018.

La misión de verificación de la ONU en Colombia, en funcionamiento desde 2016 (según Resolución 2261 del Consejo de

Seguridad de las Naciones Unidas), se inscribe en esa estrategia de blindaje de los acuerdos de paz. Se trata de una misión protagónica en estos procesos de implementación, no solo por el acompañamiento requerido en logísticas complejas, como la verificación del cese al fuego bilateral, la recepción y destrucción de armas de guerra o la reinserción de los excombatientes a la vida civil, sino además por la capacidad que tiene esa presencia internacional de dotar de legitimidad al proceso de paz al vigilar que sus resultados cumplan con los estándares requeridos en materia humanitaria (ARRÁZOLA; MACHADO, 2018).

Sin embargo, a partir de la llegada de Duque a la Presidencia y del regreso del uribismo, los embates contra esa Comisión han sido constantes y la relación con la ONU ha mostrado contradicciones y tensiones. En 2019, el apoyo de esta última a la ley de Justicia Especial para la Paz (creada como mecanismo de justicia transicional para los delitos cometidos durante el conflicto armado) fue calificado por el Presidente como una “injerencia indebida” y una “falta de respeto”. Durante ese año, las tensiones aumentaron por el rechazo a la visita de Michael Forst, relator especial de la ONU sobre los crímenes contra los defensores de derechos humanos en Colombia (BETANCUR, 2020).

Esas posiciones desafiantes han sido criticadas por algunos analistas (BORDA, 2020; 2021; TARAPUÉS; PEÑA, 2021; TORRADO, 2020; VALDIVIESO; PARDO; GARCÍA, 2021), reparando en su concepción simplista de la soberanía nacional, el rechazo a un latinoamericanismo que exceda lo económico y una visión interesada del multilateralismo que aceptaría los recursos de financiamiento sin admitir controles independientes sobre su uso, rendiciones de cuentas, recomendaciones políticas y, mucho menos, alertas en materia de derechos humanos.

La política exterior de Duque reproduce las posiciones que, en sus dos periodos presidenciales, su mentor Uribe había introducido en la agenda pública nacional e internacional. Se trata de una actualización de los discursos de la “Política de seguridad democrática” a través de un conjunto renovado de significantes reiterativos en el discurso de Duque.

Pastrana *et al* (2021) resumen ese giro de la política exterior con los términos “venezolanización”, “renarcotización” y “resecuritización” de la agenda.

Estos mismos elementos aparecen confirmados en el análisis de Vera, Prieto y Garzón (2021, p. 198), quienes analizan la autoimagen del Presidente, cuyo discurso aspira a que Colombia sea “una especie de global y regional *reformer, rule-maker* y fiscal/juez (*prosecutor*) regional de la democracia representativa y los derechos humanos, [lo cual] impone un tono muy dogmático a sus líneas de diplomacia”. El realineamiento con los principales intereses de Estados Unidos y la revisión o renuncia a sus membresías en los bloques regionales más críticos² formaría parte de esa línea dogmática, afín a las necesidades de ganar popularidad en el entorno doméstico y en el propio partido político de gobierno.

La evidente distancia entre los pronunciamientos diplomáticos de Duque en los escenarios internacionales o en los documentos de política pública y su animadversión explícita a los acuerdos de paz en el ámbito nacional ha llevado a advertir las ambigüedades de su discurso y la instrumentalización ideológica del multilateralismo (VALDIVIESO *et al*, 2021). Esta política exterior, jugada a dos bandas entre lo doméstico y lo internacional, desafía el campo “interméstico” (ARDILA, 2020; LONG, 2017) de la diplomacia gubernamental colombiana bajo la necesidad de desmarcarse ideológicamente con respecto a la administración anterior y de reajustar las prácticas multilaterales ya no a los compromisos de Estado, sino a los del gobierno de turno.

Sobre las arenas de combate

Aunque la metáfora de la arena de combate es usual en la bibliografía académica y periodística sobre el discurso público (“arena

² La más notable fue el retiro de Colombia de UNASUR, en agosto de 2018, con el argumento de que, “acudiendo a la demagogia y a la ideologización de la política exterior [...], esa organización fue construida para legitimar la dictadura [venezolana]” (DUQUE, 2019).

política”, por ejemplo, es una expresión reconocible), no se le suele conceptualizar para su uso preciso en los análisis. Dentro del Análisis del discurso en la tradición francesa, suele citarse la reflexión en la que Volóshinov (2009) utiliza esa metáfora para presentar el signo lingüístico como signo ideológico, en clave marxista:

[...] las distintas clases sociales usan una misma lengua. Como consecuencia, en cada signo ideológico se cruzan los acentos de orientaciones diversas. El signo llega a ser la arena de la lucha de clases (VOLÓSHINOV, 2009, p. 47)

[...] cada palabra es una pequeña arena de cruce y lucha de los acentos sociales de diversas orientaciones. La palabra en los labios de un individuo aislado aparece como producto de interacción de las fuerzas sociales vivas. (VOLÓSHINOV, 2009, p. 73)

A propósito de este pasaje clave, Bronckart y Bota (2013, p. 350) explican que los signos son “lugares de cristalización de los conflictos de valores”, dado que las relaciones entre las organizaciones y las clases sociales se conciben como necesariamente conflictivas. Aun sin el énfasis en la lucha de clases, el orden de la confrontación está presente en la visión de Volóshinov acerca de la interacción verbal, específicamente en un enfoque dialógico que acentúa la responsividad combativa del enunciado; es una condición de *dialogía* más que de dialogismo del signo (OLAVE, 2020, p. 16-18), por medio de la cual toda “actuación discursiva participa en una discusión ideológica a gran escala: responde a algo, algo rechaza, algo está afirmando, anticipa las posibles respuestas y refutaciones, busca apoyo, etcétera” (VOLÓSHINOV, 2009, p. 152).

Desde el punto de vista de la teoría política, la lógica de la tensión o la confrontación frecuentemente es invocada para presentar el conflicto como constitutivo de la configuración de identidades e ideologías. Se trata de un núcleo que tiene repercusiones en la concepción del tipo de orden social al que aspira cada visión de la politicidad (como amalgama de *la* política y *lo* político) y que permite oponer las tradiciones de Arendt y de Schmitt al respecto de ella, como lo señala Marchart (2007, p. 38-44). La cuestión de fondo es, pues, la

concepción asociativa o disociativa del orden democrático y el papel que desempeña el conflicto en cada visión: como una amenaza a erradicar, en la visión asociativa, o como una condición a gestionar, en la visión disociativa. Más específicamente, el antagonismo como definición de la frontera entre un *nosotros* y un *ellos* constituiría el problema de lo político: “la dimensión de antagonismo que es inherente a las relaciones humanas” (MOUFFE, 2012, p. 14).

Desde esta perspectiva, la política sería la domesticación de la hostilidad inherente a las relaciones conflictivas en el plano de lo político. Ahora bien, tanto el “antagonismo” como el “agonismo” se traducen en discursos donde el conflicto habla, se produce y reproduce, no solo como régimen de representación, sino también de producción. Una visión discursiva de lo político ubica en los momentos de desacuerdo o *escenas de disensus* (RANCIÈRE, 2009, p. 11) la problemática principal de los análisis y de la aproximación a los textos. Por tanto, el análisis implica centrarse en las circunstancias en las que un cierto orden social se ve confrontado e interpelado por la presencia de un orden-otro que lo confronta.

Como bien lo señala Montero (2016, p. 10-12), la afirmación de la alteridad constitutiva del lenguaje (bien sea como conflicto de clase, en la línea de Pêcheux³, o como confrontación polifónica inherente a la lengua misma, en Ducrot⁴), abonó desde muy temprano el terreno para los estudios en Análisis del discurso que atienden a lo polémico como político y a lo político como polémico. El centro de las cuestiones sigue

³ “Para Michel Pêcheux, el sentido surge del choque entre formaciones discursivas -que remiten a formaciones ideológicas que, a su vez, dan cuenta de conflictos de clase- en tensión [...]. El interdiscurso puede pensarse, entonces, como un campo de discursos en tensión que rodean y determinan una determinada formulación, enunciado o discurso: de allí que la polémica sea siempre una posibilidad en potencia” (MONTERO, 2016, p. 10-11).

⁴ “La polémica no es una función segunda del lenguaje, que se vincularía solamente con los contenidos que el lenguaje transmite de por sí; al revés, se funda en la naturaleza misma del enunciado lingüístico, que pone a cada momento a disposición del locutor, bajo la forma de presupuestos, una suerte de red en la que podrá envolver a su adversario. El enfrentamiento de las subjetividades se nos aparece por ello como una ley fundamental del lenguaje, no solamente por razones psicológicas o sociológicas sino en virtud de una necesidad que se inscribe en el sistema mismo de la lengua” (DUCROT, 1985, p. 27).

siendo la gestión de la coexistencia sin violencia física; un vivir juntos canalizado en el uso -incluso, agresivo- de la lengua.

Más allá de esa delimitación de lo polémico/político dentro del campo argumentativo y de sus funciones o restricciones para la coexistencia plural (por ejemplo, AMOSSY, 2014; 2018), utilizaré las figuras asociadas a la metáfora clásica de la lucha para hacer énfasis en la capacidad que tienen los discursos de establecer los espacios enunciativos de confrontación en los cuales es posible difuminar la frontera entre la deliberación argumentativa y las acciones verbales de fuerza. Esos espacios se transparentan en asuntos en disputa, esto es, en puntos de vista en discordia acerca de temas públicos cuya amplitud, alcance, restricciones y reglas de acción son establecidas por los discursos. De este modo, las arenas no se refieren simplemente a la introducción de temas o tópicos discursivos dominantes para la agenda pública, ni a la necesidad de hacer coincidir el estudio de los signos con el de las ideologías, sino sobre todo al condicionamiento agonista para el tratamiento de esos temas, esto es, su perfilamiento como objetos de discordia frente a los cuales se conmina al auditorio a una toma de postura radical. Retomando la metáfora agonística, ese involucramiento esperado del público avanza más allá del rol asignado al espectador, hacia la conquista de la solidaridad con uno de los contendientes y, por extensión, de la aprobación de sus acciones de fuerza.

Inscribo el problema de la arena de combate dentro del asunto general de esta obra colectiva: el discurso diplomático. Ese problema puede aparecer como una intrusión o una contradicción si se entiende a la diplomacia como un campo de mecanismos de gestión internacional caracterizados por la mitigación de las confrontaciones, la negociación de los desacuerdos y la resolución de conflictos, de cara a la opinión pública tanto internacional como nacional (ERLANDSEN, 2018; SNOW; CULL, 2020). Sin embargo, como lo han puesto en evidencia algunas investigaciones sobre el discurso diplomático (especialmente ARNOUX *et al*, 2012, en el ámbito regional), la fuerte institucionalización en estos

ámbitos enunciativos y el riesgo de sus fracturas hace aparecer una diversidad de estrategias retóricas de atenuación de las polémicas geopolíticas que no anulan los conflictos, sino que los encausan o los suspenden temporalmente a través del control del lenguaje y del relevamiento de tópicos que cuenten previamente con consensos amplios.

Una de las razones por las cuales la retórica diplomática no alcanza a anular los conflictos de base es la magnitud de las relaciones asimétricas previas entre los países representados por sus portavoces. A este respecto, Gavirati (2014) repara en que los imperativos de la cortesía verbal en los escenarios diplomáticos no simetrizan las posiciones, sino que conducen los discursos hacia la búsqueda de alianzas transnacionales que superen las diferencias culturales y las concepciones de desarrollo en torno a propósitos planetarios como, por ejemplo, las problemáticas ambientales.

En este capítulo, centraré la atención en las escenas que insertan el discurso de combate dentro del tono generalmente “apolémico” y elogioso de la retórica diplomática. Las conclusiones podrían iluminar reflexiones más allá del caso particular analizado, en torno a la internacionalización de los conflictos domésticos y a las funciones políticas de la hostilidad verbal en los escenarios internacionales.

Sobre las decisiones metodológicas

Desde una perspectiva interpretativa del Análisis del discurso (ARNOUX, 2019) y retomando aspectos del análisis erístico de disputas públicas discontinuas (OLAVE, 2019, p. 85), abordaré como material principal los dos pronunciamientos del presidente Iván Duque en las 74ª y 75ª Asambleas de la ONU, que están oficialmente publicados en las Actas de la AGNU (2019; 2020) y disponibles en el sitio del Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas en <http://documents.un.org>. El procedimiento analítico se llevó a cabo en las siguientes fases:

(i) Exploración textométrica contrastiva de ambas intervenciones, a través del cálculo y la graficación de mapas de similitudes léxicas, provistas por el *software* Iramuteq Versión 0.7 Alpha 2 (PÉLLISIER, 2016; RATINAUD; MORENO, 2015).

(ii) Categorización de los agrupamientos lexicales de acuerdo con los índices cuantitativos de coocurrencia y con la revisión cualitativa de concordancias para los términos frecuentemente más destacados en cada agrupamiento, con una frontera de frecuencias léxicas absolutas de >2 ocurrencias. Esta fase dio origen a los cuatro subtítulos propuestos en la siguiente sección.

(iii) Interpretación de las categorías emergentes, a la luz de los referentes teóricos y de la puesta en relación con otros pronunciamientos del presidente Duque, relacionados con los temas relevados en cada categoría.

El cálculo de similitudes léxicas se basa en el índice de coocurrencia (aparición simultánea de dos o más elementos o clases de elementos en un segmento determinado) entre las palabras de cada uno de los pronunciamientos focalizados, una vez lematizados los términos. Se descartaron los enlaces oracionales y demás categorías gramaticales distintas a sustantivos, adjetivos y verbos.

La exploración textométrica de base no se limita a la descripción estadística del léxico, sino que se interesa por la interpretación del texto en su complejidad, con una gestión cualitativa englobante; así, “lo cuantitativo guía el análisis, pero es un examen cualitativo (con retorno al texto) lo que determina la interpretación” (PINCEMIN, 2010, p. 43). Las correlaciones que muestra el análisis de similitudes léxicas no tienen carácter causal, sino asociativo; por tanto, informan acerca del “mundo lexical” (REINERT, 1993) construido a través de la selección del léxico y de la red de vínculos de proximidad o de distanciamiento que construye cada punto de vista enunciado. De aquí se deriva que consideremos “el significado léxico no en sentido puntual, esto es, como significado totalmente preciso, sino espacial: cada palabra define un espacio

semántico" (BERNÁRDEZ, 2010, p. 53) y sus asociaciones permiten la generación de inferencias acerca del sentido. En este caso, ese sentido avanza hacia la apertura de espacios de confrontación en medio del escenario protocolar de la diplomacia internacional.

Tres arenas de combate de 2019 a 2020

La Figura en el Anexo 1 muestra las conexiones de significados en el pronunciamiento de 2019 a través de agrupamientos identificados con halos de colores, sus superposiciones con los grupos vecinos y su mayor o menor densidad, de acuerdo con la concentración de las lexías alrededor de los ejes, o bien, su dispersión y extensión en ramificaciones. Los tamaños de las lexías corresponden a sus índices de frecuencia y los números de los vínculos a sus índices de coocurrencia.

El nodo central (*Colombia*) aglutina los significados que se asocian a la posición enunciativa presidencial como portavoz, e introduce cinco ejes temáticos desarrollados en el pronunciamiento, que se pueden identificar con las lexías fronterizas entre los halos: *hacer*, *Venezuela*, *equidad*, *país* y *comunidad internacional/mundo*. Excepto el primer eje (*hacer*), que corresponde al reporte de lo realizado por el Gobierno y a los propósitos que se traza durante el *año* focalizado, destaco con las líneas de color rojo los espacios agrupados que conforman las arenas (A) abiertas por el presidente: el eje de la *equidad* que vincula los significados asociados a la *legalidad*, incluyendo el tema de la *paz* (A1); el triple eje con los términos *país/mundo/comunidad internacional*, que aglutina significados asociados al discurso ambiental y al narcotráfico (A2), y el eje de *Venezuela* como *dictadura* contra el *pueblo* (A3).

En la Figura en el Anexo 2, un desarrollo menos centralizado de los temas y con mayor dispersión en los espacios semánticos diferencia al pronunciamiento de 2020 con respecto al anterior, aunque los ejes *hacer* (programático y de reporte), *país* y *mundo* se conservan como puntos articuladores. Los significados comunes de un año a otro aparecen redistribuidos en esos y en otros ejes nuevos, como los de *unir*,

multilateral y *futuro*. Dejaré de lado la aparición del léxico diferencial (por ejemplo, el referido a la coyuntura de la pandemia del covid-19, como *crisis*, *mundial* y *salud* en el agrupamiento de color azul), para destacar la reaparición de las arenas abiertas en 2019: la A1, que involucra la política de paz en el proyecto gubernamental; la A2, narcotráfico y ambientalismo; y la A3, sobre la *dictadura* contra el *pueblo*, referida a Venezuela pero, en ese año, sin su mención explícita recurrente y con menor protagonismo, según el cambio de amplitud del agrupamiento léxico.

A partir de estos desplazamientos y actualizaciones de las arenas de combate, revisaré la forma en que estos discursos abren el espacio de confrontaciones y las condiciones que imponen para su tratamiento multilateral.

La política comunicacional contra el proceso de paz

La llegada de Iván Duque a la Presidencia cuando ya se había iniciado la implementación de los acuerdos de paz con la guerrilla de las FARC-EP implicó un trabajo comunicacional que desplazara esa agenda, si bien no podía suprimirla ni modificar los Acuerdos, aun después de haberlos objetado como candidato y como presidente recién elegido. El renombramiento de las agencias para el posconflicto, de sus funcionarios y del propio documento de los Acuerdos forma parte de esa política comunicacional que, en algunos casos, funciona a través de la redesignación⁵, y en otros, de la supresión del léxico introducido en el gobierno anterior. En la Tabla 1 se rastrean algunas de esas designaciones en el Plan Nacional de Desarrollo (2018), la Política de Seguridad y Defensa (2018) y la página web oficial de la Presidencia (2021).

⁵ Kleiber (1984) diferencia la *denominación* de la *designación*. Mientras que la primera alude a una asociación referencial durable entre un objeto y un signo, la designación asocia ocasionalmente un signo con un referente, sin que haya sido objeto de un acto previo ni de un hábito asociativo.

Tabla 1. Estrategia designacional de la política comunicacional sobre la paz

Gobierno Santos (2014-2018)	Gobierno Duque (2018-2022)
Política Integral de Seguridad y Defensa para la Prosperidad	Política de Defensa y Seguridad para la Legalidad, el Emprendimiento y la Equidad
Conflicto armado interno	Amenaza terrorista
Zonas más afectadas por el conflicto, ZOMAC / Zonas de alto valor	Zonas Estratégicas de Intervención Integral
Guerrillas	Grupos narcoterroristas
Disidencias guerrilleras	Grupos Armados Organizados Residuales
Cooperación ciudadana (civiles como informantes)	Red de Participación Cívica (civiles como informantes)
---	Asistencia militar (militarización de las ciudades)
Masacres	Homicidios colectivos / Homicidio múltiple
Desaparecidos / Desaparición forzada	Personas no localizadas
Justicia Especial para la Paz, JEP	Justicia Especial para las Farc
Dejación de armas	Desmovilización / Desarme
Consejería para el Postconflicto	Consejería Presidencial para la Estabilización y la Consolidación
Acuerdo de paz / Proceso de paz	*(no se menciona) Pacto por la legalidad Cultura de la legalidad Imperio de la ley
Paz estable y duradera	Paz con legalidad Paz de verdad Paz real

Fuente: Elaboración del autor

El cambio en las designaciones reactiva la agenda previa al proceso de paz iniciado en 2012, especialmente marcada por la retórica antiterrorista y militarista, a lo que se añadirá la eufemización de la violencia a través de tecnicismos y circunloquios, la deslegitimación por sospecha de no objetividad de la justicia transicional y la evitación del léxico más asociado con el gobierno anterior: postconflicto y acuerdos/proceso de paz serán borrados de los documentos programáticos del gobierno Duque y aludidos indirectamente a través

de sintagmas que reorientan hacia la insistencia en la “legalidad” como principio moral no negociable.

Esa “paz con legalidad”, y sus términos y sintagmas asociados, se reiteran en el mapeo de similitudes léxicas de los pronunciamientos ante la ONU. En 2019, la inserción de la idea de paz dentro del marco legal lleva a construir una retórica fuertemente confrontativa:

Hace un año manifesté, aquí, que mi Gobierno iba a trabajar para que *el proceso de desmovilización, desarme y reinserción* avanzara con *éxito*. Hoy, nuevamente, vengo a este auditorio, pero puedo asegurar que *la Paz con Legalidad* se construye con paso firme [...] (AGNU, 2019, p. 32, énfasis nuestra⁶)

Con la tranquilidad que nos da no ahorrar esfuerzos, puedo decir hoy, frente a esta Asamblea, habla una sola nación convencida de *la derrota de la violencia a partir de la legalidad*. (AGNU, 2019, p. 32)

En las reformulaciones señaladas, el proceso de paz impulsado por el gobierno anterior ha sido reorientado hacia la lógica de vencedores y vencidos (*éxito/derrota*). En ese marco erístico, se insiste en la legalidad como requisito del proceso que este gobierno habría logrado subsanar y que, en 2018, en el mismo escenario, Duque presentaba como un “proceso frágil”: “La propia Misión de las Naciones Unidas en Colombia, al igual que nuestros órganos de control, saben que nuestro gobierno recibió un proceso frágil en varios frentes” (AGNU, 2018, p. 24). El presidente explicará que esa fragilidad es tanto presupuestal como institucional; de ahí que tanto este pronunciamiento como el de 2019 confronten el diseño de los acuerdos firmados y condicionen su implementación al cumplimiento de las leyes, en el sentido moral provisto por la metáfora del camino, como insistirá más adelante:

El apoyo y la validación de la comunidad internacional ha sido invaluable en este *proceso de estabilización* y, verdaderamente, esperamos que sigan siendo testigos *del camino* que construimos: *el camino de la paz con legalidad*. (AGNU, 2019, p. 32)

⁶ De aquí en adelante, todas las cursivas de las citas textuales han sido añadidas para destacar elementos del análisis.

Así como le hemos cumplido a quienes escogieron el camino de la legalidad, también les advertimos de las consecuencias a quienes quieran persisten en el *camino de la criminalidad*. (AGNU, 2019, p. 32)

La advertencia en ese fragmento funciona como una acción de fuerza dirigida contra la disidencia de las FARC-EP, renombrada como “Segunda Marquetalia”⁷, y que a su vez el presidente renombrará como “Narcotalia” (DUQUE, 2020), dentro del mismo esquema de redesignaciones que abren arenas. Esa disidencia, conformada por algunos exnegociadores del proceso de paz con Santos, confrontó al presidente Duque en un mensaje audiovisual que hicieron circular el 30 de agosto de 2019, anunciando su rearme y la continuidad de lucha armada (FARC-EP, 2019). El conflicto doméstico fue trasladado a la escena diplomática en el discurso ante la ONU:

Hace unas semanas, un grupo de delincuentes intentó amedrentar a Colombia escondiéndose tras *ropajes ideológicos*. La realidad es que para ellos nunca hubo reincorporación ni desarme, porque simplemente nunca dejaron de delinquir; le mintieron a Colombia [...]. (AGNU, 2019, p. 32)

En su intento amenazador encontraron *un Gobierno que no cede* ante las amenazas y, sobre todo, encontraron un pueblo que no se acobarda y que se indigna cuando *la mafia se camufla de ideología*. En este asunto no caben dudas, apreciados Delegados, y como presidente de todos los colombianos haré todo lo que esté en mis manos para garantizarle a Colombia una paz basada en la legalidad. En esta convicción *no cederemos ni un solo milímetro*. (AGNU, 2019, p. 32)

La narrativa del incidente local servirá para mostrar internacionalmente la firmeza moral y militar de un gobierno que *no cede* en la relación de fuerzas con la insurgencia, es decir, intentará subvertir la percepción de debilidad en el frente de la seguridad pública, en escalada desde 2019 a partir de la multiplicación de grupos criminales, el rearme guerrillero y las disputas por el poder territorial en zonas del país por fuera del control del Estado (GUTIÉRREZ, 2020). Además, la insistencia en

⁷ El nombre reactiva el mito fundacional de esta guerrilla. Sobre ese mito y su actualización periódica como fundamento identitario en el discurso guerrillero, ver Olave (2013, 2021).

suprimir cualquier dimensión política de las disidencias, vía su des-ideologización, será importante para neutralizar las preguntas por la responsabilidad del gobierno en el rearme guerrillero, las inconformidades de fondo frente a la implementación de los acuerdos de paz, e inclusive, las posibles solidaridades internacionales con los grupos de oposición al proyecto duquista-uribista.

En 2020, la grave crisis doméstica de derechos humanos, según los mismos relatores de la ONU, también será mitigada en el discurso diplomático, insertándola dentro de un marco epidíctico de honras y reconocimientos ambiguos que diluye a los líderes sociales en un grupo amplio de “todos los colombianos” y de “víctimas de la violencia”, sin agentes responsables ni mención directa a su trabajo político en los territorios a favor de la implementación del proceso de paz:

Quiero aprovechar este espacio para honrar a *las víctimas de la violencia* en mi país. Igualmente que quiero exaltar la labor de quienes todos los días realizan los millones de *esfuerzos* que son necesarios, *esfuerzos* que los hacen realidad líderes y lideresas sociales que construyen una sociedad más digna, más generosa y que, a pesar de las dificultades, no cesan en su empeño de construir un país para todos. (AGNU, 2020, p. 6)

A ellos y a todos los colombianos les reconocemos esa vocación para construir futuro, para hacerlo zanjando heridas, sanándolas, pero, al mismo tiempo, para que la fraternidad, en el marco de una legalidad certera, nos haga sentir orgullosos. (AGNU, 2020, p. 7)

Los líderes sociales han sido victimizados en sus territorios por actores adversos a los cambios estructurales propuestos en los Acuerdos firmados, actores en disputa por llenar el vacío de poder dejado por la guerrilla desmovilizada, y por mercenarios de grupos privados de seguridad, con intereses económicos en las regiones (ÁVILA, 2020). En el discurso de Duque, sin embargo, no existe relación entre los crímenes contra líderes sociales y los Acuerdos de paz; no se especifica su función política en ese ámbito, sino que se les inserta en un conjunto de acciones y propósitos poco claros: construir una sociedad “más generosa” (¿?), “construir un país para todos”, “construir futuro”. Esa labor difusa,

además, es presentada en clave moral a través de la metáfora médica (“zanjando heridas, sanándolas”) y de la vinculación directa entre fraternidad y legalidad.

El reenmarcado de la violencia local permitirá desplazar la arena abierta meses antes, cuando la presidencia atacaba el informe de la ACNUDH, e insertar a la ONU en el relato autoelogioso⁸ de la gestión gubernamental, en calidad de “testigo de excepción”:

Destaco y agradezco el acompañamiento de la Misión de Verificación de la ONU, que es testigo de excepción de *los grandes avances de nuestro Gobierno* en el propósito de alcanzar una Paz con Legalidad, es decir, *una paz de verdad*. (AGNU, 2020, p. 7)

Se avanza en este discurso hacia la reformulación de la “paz legal” como verdad y como realidad, en oposición a otra paz cuya legitimidad (e, inclusive, su propia legalidad) es puesta en entredicho; sería entonces un efecto del marco retórico de lo legal-moral, que viene a confrontar y corregir la paz del gobierno anterior, a la cual se le vincula con una herencia violenta de inestabilidad social:

La paz real es la decisión social de edificar prosperidad a partir de la verdad, de la solidaridad, del apego a la legalidad y del rechazo contundente a cualquier forma de violencia. Este Gobierno ha diseñado una política de *Paz con Legalidad*, fundamentada en la estabilización social y la consolidación de los territorios más golpeados históricamente por la violencia y la pobreza. (AGNU, 2020, p. 6)

Con todo, los embates contra la ACNUDH quedarán desplazados por la profundización de los embates contra la visión del gobierno anterior acerca de la paz y contra las disidencias guerrilleras. En el escenario internacional, la lucha contra la ONU resulta inviable y la crisis local de derechos humanos, inocultable; como lo resume Borda,

⁸ El autoelogio presidencial tiene funciones políticas importantes para la autolegitimación ético-administrativa, la propaganda gubernamental y el refuerzo de la institucionalidad. Un análisis amplio de este recurso retórico puede leerse en Olave (2015), a propósito del discurso del expresidente colombiano Juan Manuel Santos.

El Gobierno tiene claro que el principal actor internacional en condiciones de presionar y garantizar la implementación de los acuerdos de paz es justamente la ONU. Su embestida contra Naciones Unidas no es en defensa de la soberanía nacional; es en contra de la paz firmada en el Gobierno pasado. (BORDA, 2020, §4)

La “renarcotización” del discurso internacional

En los pronunciamientos de 2019 y de 2020, las menciones al narcotráfico se derivan de la denuncia contra los grupos disidentes del proceso de paz, de manera que se lo presenta como uno de los efectos indeseados de la gestión de ese proceso por parte del gobierno Santos. En esta arena, el Presidente aprovechará para destacar logros de su gestión gubernamental, ondear la bandera moral de la legalidad y cobrar victorias parciales frente a un enemigo doble: los narcotraficantes y el gobierno precedente:

Esa violencia encuentra soporte en las economías ilegales basadas principalmente en el narcotráfico. *Nuestro Gobierno recibió* más de 200 mil hectáreas sembradas de coca y, *con grandes esfuerzos, logramos*, por primera vez en más de 7 años, parar el crecimiento exponencial. En lo que va corrido de *mi Gobierno* hemos erradicado y sustituido más de 90 mil hectáreas, y no nos vamos a detener ahí. (AGNU, 2019, p. 32)

La perspectiva introducida por el gobierno Duque frente al narcotráfico tiene una impronta clásica punitiva que se refuerza a través de la apertura de la arena: es un enemigo por combatir y representa una amenaza global en cuya gravedad se insistirá en el discurso de 2019, para llamar a la lucha conjunta:

¡A más coca, menos paz! Por eso, la lucha contra el narcotráfico y las economías ilícitas es una batalla que requiere el concurso de todas las naciones [...] No hay país que esté exento de esta amenaza; el narcotráfico es un problema global y lo debemos enfrentar como tal. (AGNU, 2019, p. 33)

Frente a la comunidad internacional, la relación entre narcotráfico y paz se concentra en la erradicación de cultivos (de coca, especialmente) y deposita en el primero la causa principal de la violencia en los territorios. La fórmula enunciada habilita la persistencia de la lucha

contra las drogas y desplaza la paz al lugar de los efectos que esas victorias prometen y aplazan indefinidamente. El proyecto gubernamental descarta la concentración de esfuerzos en la implementación de los Acuerdos de paz, que pueda conducir a la reducción del narcotráfico y de las economías ilícitas, toda vez que estas pueden verse también como un efecto de las condiciones violentas en algunos territorios (GUTIÉRREZ, 2019).

Si bien el tratamiento de Duque retoma las banderas uribistas frente a este tema, demuestra también la presencia recurrente del narcotráfico en la agenda exterior colombiana; según Murillo (2021), es una recurrencia que revela fallas estructurales de la democracia en el país, como la fragilidad institucional, la falta de apoyo a las microeconomías legales en las regiones y la subordinación a la política antidrogas estadounidense. En el caso de Duque, particularmente, la “renarcotización” de la agenda en el ámbito internacional le permitirá posicionarse en la arena como defensor de un “imperativo ético” nacional:

Para mi país, la lucha contra el narcotráfico es un *imperativo ético*, porque engendra todas las corrupciones, participa en todas las cadenas del delito y es el germen de la degradación social. (AGNU, 2020, p. 7)

[...] El narcotráfico fractura a las familias, quiebra los valores sociales [...] sembrando en tierras pacíficas el odio, la violencia y la muerte. (AGNU, 2020, p. 7)

El desplazamiento hacia lo moral convierte un problema social estructural en una cruzada por la conservación de valores tradicionales amenazados; es una “renarcotización” que justifica la lucha antidrogas prohibicionista y sus reglas de juego, dentro de las cuales las economías ilícitas son más una decisión moral reprochable (se le asocia directamente con la corrupción, por ejemplo) que una opción última de supervivencia en territorios sin oportunidades.

El narcotráfico también se presenta como clave de interpretación de los temas ambientales en el discurso de Duque. Tanto en 2019 como en 2020 se hablará de la biodiversidad como “activo estratégico” por

proteger a través de la política de seguridad nacional, principalmente amenazada por la economía de las drogas:

El narcotráfico es un depredador del medioambiente, de la sociedad humana, es el nido de la corrupción y el combustible de terrorismo. (AGNU, 2019, p. 32-33)

Hemos dado una lucha contra la deforestación como en ningún otro momento de la historia de nuestro país, por lo que incluimos la defensa del medio ambiente como un propósito de seguridad nacional. (AGNU, 2020, p. 5)

Inscrito en esa lógica antagonista, las políticas ambientales terminan justificando las acciones más propias de la guerra contra los grupos armados que controlan las regiones marginadas, como la militarización de esos territorios⁹ y la insistencia en rehabilitar la aspersión aérea con glifosato, aun contra las pruebas científicas de su inconveniencia (RUBIANO *et al*, 2020). Ese tema confronta el alineamiento del país con las políticas proaspersión estadounidense, frente a las recomendaciones contrarias de la OMS y otros organismos relacionados. Sin embargo, en los pronunciamientos ante la ONU, esa tensión es reemplazada por otra en la cual la política ambiental y la lucha contra el narcotráfico formarían parte de la misma arena. De ahí que los discursos insistan en la comprensión de los problemas ambientales como “amenazas” contra las cuales se activan estrategias multilaterales (pactos regionales, tratados y grupos de defensa) que el gobierno Duque lidera desde una retórica confrontativa, sin reparar en las críticas que recibe por la distancia de esa retórica con respecto a la acción concreta de sus políticas ambientales (LOWE, 2021).

Asimismo, la “renarcotización” de la agenda exterior servirá como justificación para combatir multilateralmente a los nuevos enemigos inscritos en las arenas (re)inauguradas:

⁹ Para Gudynas (2019), el plan ambiental del gobierno Duque representa una militarización de las políticas ambientales en la cual pierden valor deliberativo las comunidades locales, se refuerza el autoritarismo de la gestión gubernamental y, en vez de solucionar las violencias en el territorio, estas son reemplazadas por otras.

El narcotráfico trasciende las fronteras, y mi país ha sido víctima de este hecho deleznable. (AGNU, 2020, p. 7)

Este crimen transnacional demanda la actuación conjunta de todos los Estados, con sentido de corresponsabilidad. Y en *estos desafíos comunes*, en los que debemos actuar de la mano sin dubitaciones, con energía y sin vacilaciones. (AGNU, 2020, p. 7)

Como vemos, esta arena transnacional del narcotráfico promueve la idea de que los crímenes y las amenazas regionales a las democracias deben protagonizar la agenda multilateral, de manera que sus organismos se alineen en frentes de batalla contra enemigos (o “desafíos”) comunes. Así, el llamado explícito a la acción conjunta con mano dura será fundamental para la búsqueda de alianzas contra Venezuela, reconvertida en una “amenaza regional”.

La “dictadurización” de Venezuela como amenaza regional

Desde su inicio, el gobierno de Duque tomó distancia de Nicolás Maduro y buscó su salida del poder a través de un “cerco diplomático” (DUQUE, 2019); estrategia que incluyó el desconocimiento de la legitimidad del gobierno venezolano y el liderazgo de un bloque de países adversos ideológicamente al Socialismo del Siglo XXI.

Para Márquez y Lara (2021), estas relaciones beligerantes con Venezuela deben entenderse dentro del “acoplamiento” (económico, militar e ideológico) con Estados Unidos y la dependencia histórica de Colombia con respecto a ese país: en efecto, la permanencia del régimen de Maduro desafía el modelo político hegemónico y tensiona el campo regional entre alineados y no alineados a ese modelo. La profundización de esas diferencias, pese a afectar la vida diaria de los habitantes de frontera, le ha permitido a Duque reagendar la política exterior en nombre de la defensa del “pueblo” venezolano; una cruzada por los valores democráticos que estarían bajo la amenaza del socialismo y cuya crisis explicaría la diáspora venezolana, según una narrativa que enlaza causalmente el chavismo con la migración en el siglo en curso (GARCÍA; RESTREPO, 2019).

Más allá de su efectividad real para presionar la salida de Maduro¹⁰, el cerco diplomático ha sostenido una retórica de imputaciones contra el gobierno de Venezuela, dentro de la cual ha sido fundamental su presentación como una “dictadura”. En esta arena, se acusa al “dictador” de estar financiado por el narcoterrorismo transnacional y, específicamente, por las disidencias guerrilleras colombianas¹¹ que, en la frontera porosa con Venezuela, estarían aliados con el régimen para lucrarse con las economías ilícitas y eludiendo la justicia bajo la protección de Maduro. La audacia de las acusaciones en el escenario internacional, en cuyo auditorio también está representado el gobierno venezolano, es abordada a través del gesto retórico del “decir franco”:

Es el momento de *llamar las cosas por su nombre*: la dictadura venezolana es un eslabón más de la cadena del terrorismo internacional. (AGNU, 2019, p. 33)

No nos llamemos a engaños: Colombia no es un país agresor ni se dejará provocar por insinuaciones belicistas. Pero siempre, siempre, levantará su voz para *denunciar* la tiranía. (AGNU, 2019, p. 34)

Es en la impostura de la denuncia contra la tiranía donde la retórica de la palabra valiente amplifica la amenaza contra los valores democráticos y los derechos humanos (sobre todo, de los migrantes como víctimas del régimen), cuya defensa colectiva es invocada en forma de una urgencia multilateral que exhorta a un “verdadero apoyo”, es decir, al rechazo explícito contra Maduro:

Aquí, en el escenario del encuentro del mundo, les expreso que, *con valor*, Colombia seguirá comprometida con la defensa de la democracia de Venezuela. Pero, Delegados, sin el apoyo de ustedes, sin *el verdadero apoyo de ustedes*, aquellos que salieron

¹⁰ En general, los analistas políticos sostienen que la estrategia fracasó debido a que Estados Unidos la reorientó hacia la negociación de un gobierno de transición, una vez entendió que Maduro salió fortalecido de los embates sufridos en 2019 y que los militares en el poder no dejarían de apoyar el régimen: “La motivación para impulsar el cerco diplomático es doméstica, mientras que las razones que explican el giro posterior son de carácter internacional y responden a la necesidad de un reacomodamiento frente al cambio de posición de Washington” (BORDA, 2020, p. 5)

¹¹ Guerrilleros disidentes del proceso de paz llevado a cabo en La Habana entre 2012 y 2016. Es decir, miembros de la guerrilla FARC-EP que no se acogieron a los acuerdos de paz y continúan en la clandestinidad.

con el anhelo de volver a sus hogares no van a encontrar fácilmente el camino de regreso. (AGNU, 2019, p. 34)

En 2019, el gesto acusatorio tendrá su momento más polémico con el episodio del *dossier*: Duque le entrega al Presidente de la Asamblea de la ONU un documento que probaría sus denuncias contra Maduro:

Mi Gobierno tiene *pruebas fehacientes y contundentes* que corroboran el apoyo de la dictadura a grupos criminales y narcoterroristas que operan en Venezuela para atentar contra Colombia. (AGNU, 2019, p. 33)

[...] Este dossier, de 128 páginas, contiene el *acervo probatorio* que demuestra la complicidad del régimen de Nicolás Maduro con los carteles terroristas que atentan contra el pueblo colombiano. (AGNU, 2019, p. 33-34)

Pocas horas después del pronunciamiento, el carácter probatorio del *dossier* quedará puesto en entredicho a raíz de la falsedad o imprecisión de las fotografías mostradas como pruebas de actividades de las guerrillas colombianas en Venezuela. Sin embargo, la denuncia realizada cumplirá su cometido en el reagendamiento internacional durante la Asamblea de la ONU y será respondida en el mismo escenario y de manera igual de vehemente por la vicepresidenta venezolana, Delcy Rodríguez.

Los embates de Duque contra el gobierno venezolano apoyan la representación fácilmente reprobable de la “dictadura” en una retórica persistente del “acervo probatorio”, las “pruebas fehacientes y contundentes”, los “testimonios”, la “evidencia inequívoca” y demás formas del léxico jurídico. Esta retórica desplaza la representación diplomática de la Asamblea de la ONU hacia un escenario judicial en el cual se abre una batalla por la verdad y por la necesaria condena, en la cual la comunidad internacional deberá comprometerse en calidad de jueza de lo inaceptable:

Venezuela, necesita el cese de la usurpación, necesita la instalación de un Gobierno de transición, de un Gobierno que permita la recuperación económica y social, y necesita la convocatoria

urgente de elecciones verdaderamente libres y la recuperación total del *imperio de la ley*. (AGNU, 2019, p. 34)

De ahí que a lo largo del pronunciamiento se reiteren los sintagmas asociados a la legalidad, marco dentro del cual “la dictadura venezolana” constituye la principal amenaza continental, pues inclusive “impide la integración regional y la cooperación”, como lo declarará Duque en la siguiente Asamblea de 2020, concentrado ahora en invalidar de antemano el proceso electoral en ese país:

Necesitamos hacer un llamado enérgico a todas las naciones del mundo para que eleven sus voces reclamando *elecciones verdaderamente libres*, y no la *orquesta prefabricada electoral* a la que se quiere llevar al pueblo venezolano en este mes de diciembre únicamente para perpetuar la dictadura. (AGNU, 2020, p. 8)

En ese año, la lucha contra Maduro como “dictador” vuelve a ser presentada como un eje articulador para el multilateralismo americano, bajo el cariz de la urgencia por defender los valores democráticos regionales. Sin las escenas probatorias de 2019, Duque dará continuidad al recurso retórico del desvelamiento de la verdad y a la invocación “enérgica” de la unión contra su enemigo más irreprimible.

La permanencia de Maduro en el poder durante mucho más tiempo del calculado por Duque le supone una amenaza, tanto externa como interna, de profundización de conflictos fronterizos y de extensión de socialismos en la región. No obstante, también puede pensarse que esa arena le garantiza un espacio permanente y amplio para gobernar a través de una voz áspera y unas demostraciones verbales de fuerza que algunos auditorios todavía aplauden.

Conclusiones

La representación presidencial de Colombia en las Asambleas 74 y 75 de la ONU muestra la apertura de arenas de combate en un intento por reagendar la política multilateralista de la región y por comprometer a los países en esos espacios de lucha. A través de un análisis de similitudes léxicas, con orientación interpretativa de los resultados

textométricos y con fragmentos de concordancias textuales, propuse que ese reagendamiento se realizó (1) reactivando el léxico propio de la agenda internacional previa al proceso de paz colombiano iniciado en 2012; (2) profundizando lógicas antagonistas dentro de las cuales los enemigos a vencer multilateralmente son las disidencias guerrilleras, el narcotráfico y la dictadura venezolana, asociados operativamente para el crimen transnacional; y (3) desplazando crisis domésticas de violaciones a derechos humanos y de una gobernabilidad débil, para imponer frentes de batalla distintos, en los cuales la legalidad y la moralidad funcionan como principios compartidos, innegociables y convocantes.

En las escenas analizadas, el discurso diplomático resuelve sus llamados a la unión y la fraternidad internacional en función de las alianzas para el combate de amenazas globales y la defensa del orden democrático. El caso colombiano es emblemático en este enfoque, que se aproxima a la denominada “diplomacia para la defensa” en su propia versión criolla: la “Diplomacia para la Seguridad” (ABELLA; TORRIJOS, 2019); una política que posiciona al país no solo como líder moral de la democracia, sino también como oferente -en clave empresarial- de estrategia militar para la región, basándose en su experiencia de más de medio siglo de lucha contrainsurgente.

Esta combinación de empresa y milicia hace de la seguridad un lucrativo negocio con proyección internacional, a través de una política exterior dirigida a poner en la mira a enemigos transnacionales, profundizar nuevos y viejos antagonismos, y ampliar el campo de disputas entre países. Se trata de una diplomacia de discursos ásperos, de tono abiertamente confrontativo, de “revelaciones valientes” de la infamia -en general, dentro de imperativos morales sobre la idea de democracia- y de reclamo de responsabilidades para la acción urgente.

En ese sentido, escenarios de amplia resonancia, como el de las Asambleas de la ONU, pueden convertirse en espacios donde se condicione agonísticamente el tratamiento de las relaciones entre países. Esto significa que los actores comprometen a la comunidad internacional

a alinearse a favor y en contra de enemigos cuyas pugnas son también impuestas como agenda global en la enunciación institucional. En este capítulo, utilicé la metáfora clásica de la arena de combate para dar cuenta de ese condicionamiento agonal del discurso público en la vocería presidencial, siempre sujeto a las demandas particulares de los auditorios heterogéneos a los que esa voz les habla. En el caso de Duque y su equilibrismo con la implementación de un Acuerdo de paz que, al mismo tiempo, rechaza, “ha logrado un pequeño milagro político: hacer trizas el Acuerdo mientras mantenía motivados a los europeos, al sistema de Naciones Unidas y al resto de la llamada comunidad internacional” (GUTIÉRREZ, 2020, p. 145). Traté de mostrar cómo opera discursivamente ese “milagro”, centrándome en el desplazamiento de las duras problemáticas domésticas y los desacuerdos con la ONU, por la apertura de arenas donde el Presidente impone las reglas y reclama la victoria, sin mayores complicaciones, desde los micrófonos resonantes de las Naciones Unidas.

Fuentes

ACNUDH. **Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de Derechos Humanos en Colombia durante el año 2019**. Bogotá, 26 feb. 2020, Recuperado en: <https://www.hchr.org.co/documentoseinformes/informes/altocomisionado/2019/Comentarios-Gobierno-Colombiano.pdf>

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (AGNU), 73, 8ª sesión plenaria, 2018, New York. **Actas [...]**. New York: Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas, 2018. Recuperado en: https://digitallibrary.un.org/record/1652093/files/A_73_PV.8-ES.pdf

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (AGNU), 74, 5ª sesión plenaria, 2019, New York. **Actas [...]**. New York: Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas, 2019. Recuperado en: https://digitallibrary.un.org/record/3832679/files/A_74_PV.5-ES.pdf?version=1

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (AGNU), 75, 5ª sesión plenaria, 2020, New York. **Actas [...]**. New York: Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas, 2020. Recuperado en: https://digitallibrary.un.org/record/3899842/files/A_75_PV.5-ES.pdf

GOBIERNO DE COLOMBIA. DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN. **Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022**. Bogotá: DNP, 2018. Recuperado en:

<https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/PND-Pacto-por-Colombia-pacto-por-la-equidad-2018-2022.pdf>

GOBIERNO DE COLOMBIA. MINISTERIO DE DEFENSA DE COLOMBIA. **Política de Defensa y Seguridad para la Legalidad, el Emprendimiento y la Equidad**. Bogotá: 2018. Recuperado en: https://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/Prensa/Documentos/politica_defensa_deguridad2019.pdf

DUQUE, Iván. **Intervención del Presidente Iván Duque durante la Sesión Protocolaria OEA**. Washington, 16 feb. 2019. Recuperado en: <https://www.youtube.com/watch?v=kD66S7mybKw&t=33s>

DUQUE, Iván. **Declaración del Presidente Iván Duque al término del Consejo Nacional de Garantías de Seguridad**. Bogotá, 21 oct. 2020. Recuperado en: https://www.youtube.com/watch?v=D_8T0T0qr1s

PRESIDENCIA DE COLOMBIA (2021). Página web oficial de la Presidencia de la República. <https://idm.presidencia.gov.co/presidencia>

Prensa

BETANCUR, Laura. El discurso de Duque ante la ONU. **Portal de noticias Razónpublica.com**. Sección Política y gobierno, 2020, septiembre 28. <https://razonpublica.com/discurso-duque-ante-la-ONU/>

BORDA, Sandra. Colombia vs. la ONU. **Portal de noticias ElTiempo.com**, sección Opinión, 2020, marzo 2. <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/sandra-borda-guzman/colombia-vs-la-onu-columna-de-sandra-borda-guzman-468296>

BORDA, Sandra. Ni de local ni de visitante. **Portal de noticias ElTiempo.com**, sección Opinión, 2021, mayo 24. <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/sandra-borda-guzman/ni-de-local-ni-de-visitante-columna-de-sandra-borda-g-590795>

REVISTA SEMANA. **Los detalles desconocidos de la guerra fría del gobierno Duque con la ONU**. 2020, febrero 29. <https://www.semana.com/nacion/articulo/pulso-del-gobierno-duque-con-la-onu-en-colombia-que-esta-pasando/654328/>

TORRADO, Santiago. **La tormentosa diplomacia de Iván Duque**. Portal de noticias ElPaís.com, sección Internacional, 2020, marzo 8. <https://elpais.com/internacional/2020-03-08/la-tormentosa-diplomacia-de-ivan-duque.html>

Referencias

ABELLA, Juan; TORRIJOS, Vicente. La diplomacia para la seguridad en el posicionamiento estratégico de Colombia en el ámbito de la paz y la seguridad regional. **Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad**, n. 15, v. 1, p. 129-144, 2020. DOI: <https://doi.org/10.18359/ries.4013>

AMOSSY, Ruth. **Apologie de la polémique**. París: PUF, 2014.

AMOSSY, Ruth. **Une formule dans la guerre des mots**. "La délégitimation d'Israel". París: Garnier, 2018.

ARDILA, Martha. La diplomacia interméstica y multinivel colombiana: dependencia, pragmatismo e ideologización. **Latin American Journal of International Affairs**, n. 10, v. 1, p. 113-130, 2020.

ARNOUX, Elvira. El Análisis de discurso como campo académico y práctica interpretativa. En: LONDOÑO, Óscar; OLAVE, Giohanny (Coords.), **Métodos de Análisis del discurso**. Perspectivas argentinas. Bogotá: Ediciones de la U, 2019. p. 19-40.

ARNOUX, Elvira; BONNIN, Juan Eduardo; DE DIEGO, Julia; MAGNANEGO, Florencia. **Unasur y sus discursos**: integración regional, amenaza externa, Malvinas. Buenos Aires: Biblos, 2012.

ARRÁZOLA, Santiago; MACHADO, Julián. **La misión política de la ONU para el posconflicto en Colombia**. Trabajo de grado, Escuela de Derecho. Bogotá: Universidad EAFIT, 2018.

ÁVILA, Ariel. **¿Por qué los matan?** Bogotá: Planeta, 2020.

BADILLO, Reynell. Política exterior y paz: ¿un juego en dos niveles? **Desafíos**, n. 32, v. 2, p. 1-37, 2020. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.8012>

BERNÁRDEZ, Enrique. El léxico como motor de la organización del texto. **Revista de Investigación Lingüística**, n. 13, p. 45-65, 2010.

BRONCKART, Jean-Paul; BOTA, Christian. **Bajtín desenmascarado**. Madrid: Machado Libros, 2013.

CARDONA ZULETA, Luz Margarita. **La culebra sigue viva**. Miedo y política: el ascenso de Álvaro Uribe al poder presidencial en Colombia (2002-2010). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2020.

DUCROT, Oswald. **El decir y lo dicho**. Buenos Aires: Hachette, 1985.

ERLANDESEN, Matthias. Presentación dossier Nueva Diplomacia Pública. **Revista Chilena de Relaciones Internacionales**, n. 2, v. 1, p. 14-25, 2018.

FARC-EP. **Manifiesto: la Segunda Marquetalia**. Una nueva etapa de lucha para el despertar de las conciencias. 2019. Recuperado en: <http://farc-ep.net/?p=598>

GARCÍA, Manuel; RESTREPO, Jair. Aproximación al proceso migratorio venezolano en el siglo XXI. **Hallazgos**, n. 16, v. 32, p. 63-82, 2019. <https://doi.org/10.15332/2422409X.5000>

GAVIRATI, Pablo. El discurso Diplomático. Notas sobre la expresión de la política en la era planetaria. **Avatares de la comunicación y la cultura**, n. 8, p. 1-17, 2014.

GOBIERNO DE COLOMBIA; FARC-EP. **Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera**. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2016.

GUDYNAS, Eduardo. Mercadería y militarización. La naturaleza en la política ambiental de Duque. En: CORREA, Hernán (Ed.), **El aprendiz del embrujo**. Balance del primer año de gobierno de Iván Duque. PCDHDD; CCEEU; Alianza, 2019. p. 264-269.

GUTIÉRREZ, Francisco. Tensiones y dilemas de la producción cocalera. **Análisis Político**, n. 32, v. 97, 71-99, 2019. <https://doi.org/10.15446/anpol.v32n97.87193>

GUTIÉRREZ, Francisco. **¿Un nuevo ciclo de la guerra en Colombia?** Bogotá: Debate, 2020.

KLEIBER, Georges. Dénomination et relations dénominales. **Langages**, n. 76, p. 77-94, 1984. <https://doi.org/10.3406/lgge.1984.1496>

LONG, Tom. Coloso fragmentado: la agenda "interméstica" y la política exterior latinoamericana. **Foro Internacional**, n. 57, v. 1, p. 5-54, 2017. <https://doi.org/10.24201/fi.v57i1.2381>

- LOWE, Louise Anne. La agenda ambiental de la política exterior colombiana. *En*: PASTRANA, Eduardo; REITH, Stefan (Eds.), **La política exterior de Iván Duque**. Bogotá: Fundación Konrad Adenauer; ESAP, 2021. p. 635-666.
- MARCHART, Oliver. Politics and the Political. Genealogy of a conceptual difference. *En*: **Post-foundational Political Thought**. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2007. p. 35-60.
- MÁRQUEZ, Martha; LARA, Camila. Del acomodamiento al acoplamiento frente a Estados Unidos: la política exterior de Colombia y las relaciones con Venezuela. *En*: PASTRANA, Eduardo; REITH, Stefan (Eds.), **La política exterior de Iván Duque**. Bogotá: Fundación Konrad Adenauer; esap, 2021. p. 537-561.
- MONTERO, Ana Soledad. La polémica y lo polémico. Palabras preliminares. *En*: MONTERO, Ana Soledad (Comp.), **El análisis del discurso polémico**. Buenos Aires: Prometeo, 2016. p. 9-22.
- MOUFFE, Chantal. **La paradoja democrática**. Barcelona: Gedisa, 2012.
- MURILLO, Edwin. La recurrente narcotización de la agenda exterior de Colombia. *En*: PASTRANA, Eduardo; REITH, Stefan (Eds.), **La política exterior de Iván Duque**. Bogotá: Fundación Konrad Adenauer; esap, 2021. p. 565-598.
- OLAVE, Giohanny. El eterno retorno de Marquetalia. **Folios**, n. 37, p. 149-166, 2013. <https://doi.org/10.17227/01234870.37folios149.166>
- OLAVE, Giohanny. Elogio político y argumentación en los discursos presidenciales de Juan Manuel Santos. *En*: ARNOUX, Elvira; ZACCARI, Verónica (Eds.), **Discurso y Política en Sudamérica**. Biblos: Buenos Aires, 2015. p. 279-358.
- OLAVE, Giohanny. **Análisis del discurso en disputas públicas**. Retorno a la Erística. Ediciones UIS: Santander, 2019.
- OLAVE, Giohanny. El ensayo literario y la palabra ajena. Cuestiones desde el enfoque dialógico de Valentín Volóshinov. *En*: ARCINIEGAS, Hugo (Ed.), **La palabra ajena**. Ediciones UIS: Santander, 2020. p. 15-28.
- OLAVE, Giohanny. **El discurso de las FARC-EP**. Identidad guerrillera y lucha armada en Colombia. Ediciones UIS: Santander, 2022.
- PASTRANA, Eduardo; VILLOTA, Ana; BURGOS, Miguel. El discurso y la acción exterior del gobierno de Iván Duque: ¿la ideologización de la política exterior colombiana? *En*: PASTRANA, Eduardo; REITH, Stefan (Eds.), **La política exterior de Iván Duque**. Bogotá: Fundación Konrad Adenauer; esap, 2021. p. 111-174.
- PÉLLISIER, Daniel. Initiation à la lexicométrie. Approche pédagogique à partir de l'étude d'un *corpus* avec le logiciel Iramuteq. **Hypotheses**, n. 4, 2016. <https://presnumorg.hypotheses.org/>
- PINCEMIN, Bénédicte. Semántica interpretativa y textometría. **Tópicos del Seminario**, n. 23, p. 15-55, 2010.
- RANCIÈRE, Jacques. **Momentos políticos**. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2009.
- RATINAUD, Pierre; MORENO, Mariola. **Manual uso de Iramuteq 0.7 alpha 2**. 2015. <http://www.iramuteq.org/documentation/fichiers/guia-iramuteq>
- REINERT, Max. Les "mondes lexicaux" et leur logique à travers l'analyse statistique d'un *corpus* de récits de cauchemars. **Langage et Société**, n. 66, p. 5-39, 1993. <https://doi.org/10.3406/lso.1993.2632>
- RUBIANO, Juliana; VÉLEZ, Alejandra; RESTREPO, David; RAMOS, Beatriz. **¿Reanudar la fumigación aérea de cultivos ilícitos en Colombia?** Un resumen de la literatura

científica. Bogotá: Universidad de los Andes; Centro de Estudios de Seguridad y Drogas (CESED), 2020.

SNOW, Nancy; CULL, Nicholas. **Routledge Handbook of Public Diplomacy**. 2.ed. New York: Routledge, 2020.

TARAPUÉS, Diego; PEÑA, Juan José. La implementación del Acuerdo Final de Paz en la política exterior del gobierno Duque. *En*: PASTRANA, Eduardo; REITH, Stefan (Eds.). **La política exterior de Iván Duque**. Bogotá: Fundación Konrad Adenauer; ESAP, 2021. p. 239-261.

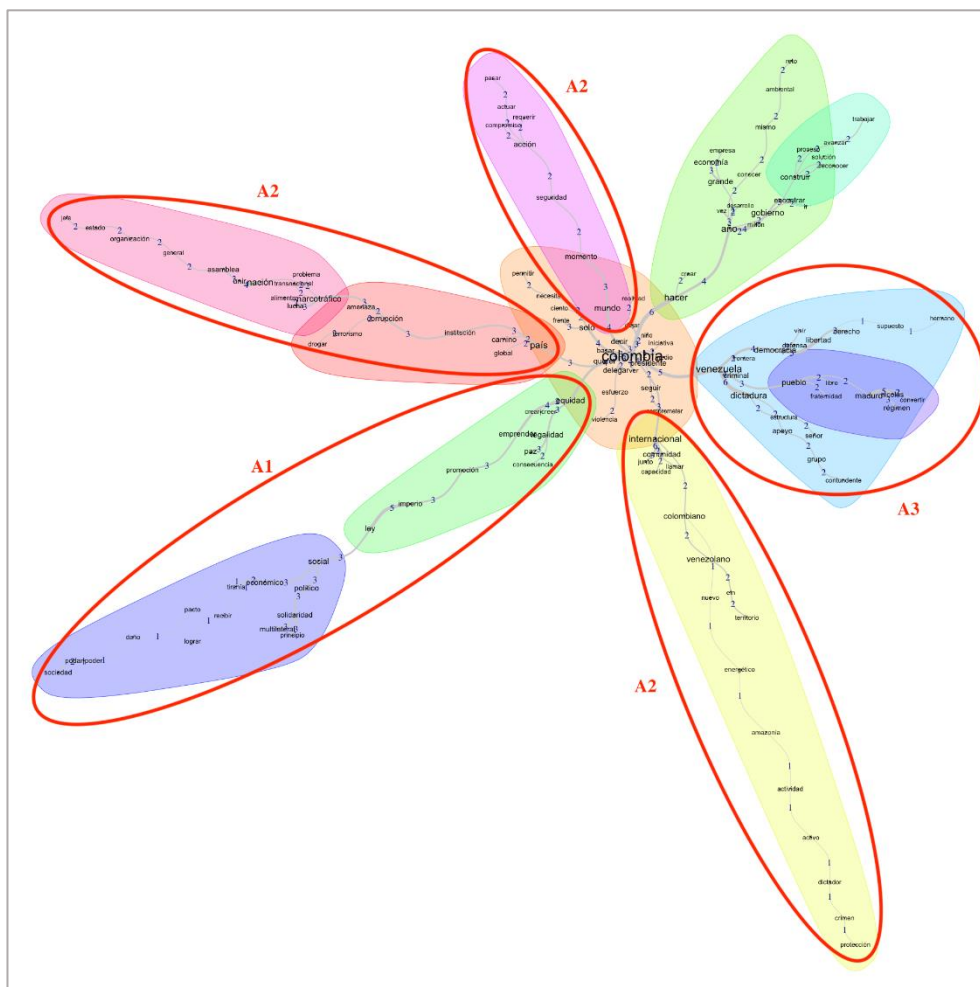
VALDIVIESO, Mauricio; PARDO, Angélica; GARCÍA, Ricardo. El gobierno de Duque y su relación con la ONU en el marco de un multilateralismo efectivo. *En*: PASTRANA, Eduardo; REITH, Stefan (Eds.). **La política exterior de Iván Duque**. Bogotá: Fundación Konrad Adenauer; ESAP, 2021. p. 207-237.

VERA, Diego; PRIETO, Paula; GARZÓN, Daniela. La política exterior de Iván Duque: ¿cambio en la concepción del rol nacional? *En*: PASTRANA, Eduardo; REITH, Stefan (Eds.). **La política exterior de Iván Duque**. Bogotá: Fundación Konrad Adenauer; ESAP, 2021. p. 175-204.

VOLÓSHINOV, Valentín. **El Marxismo y la filosofía del lenguaje**. Prólogo y traducción: Tatiana Bubnova. Buenos Aires: Godot, 2009.

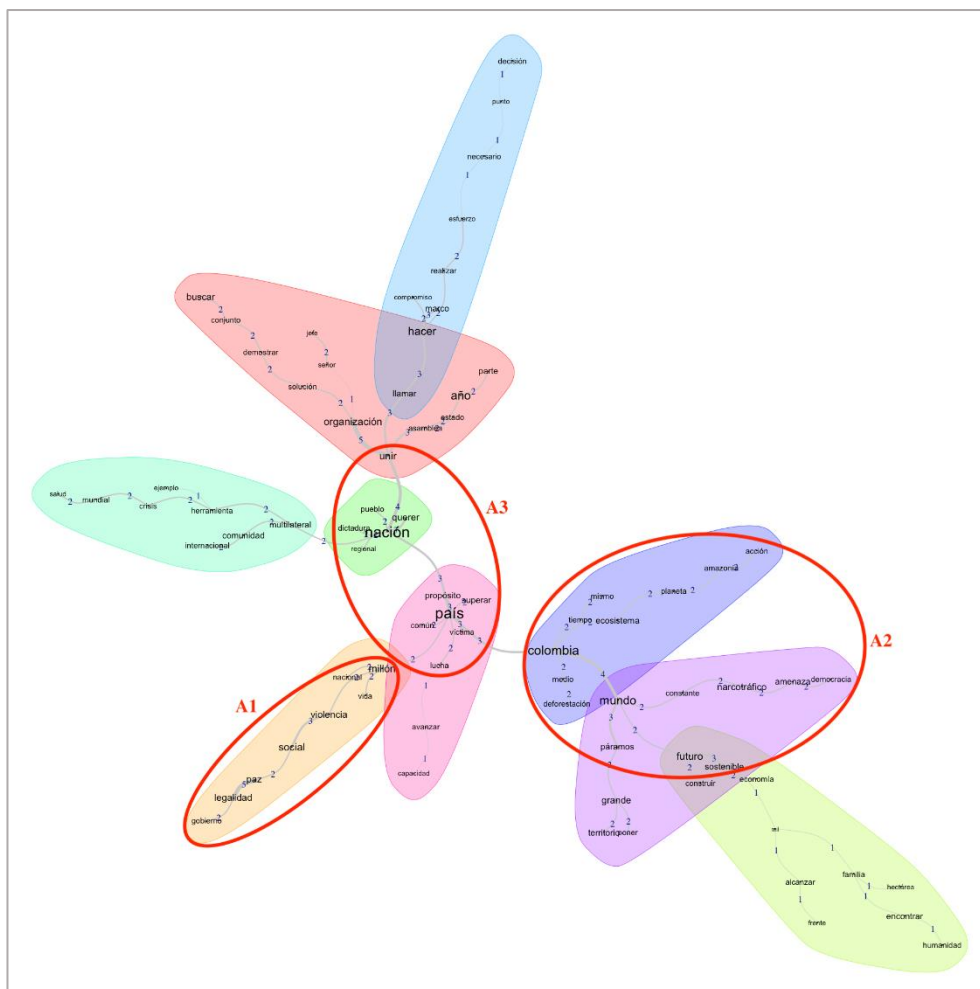
Anexos

Anexo 1. Similitudes léxicas en el pronunciamiento de I. Duque ante la ONU (2019)



Fuente: Elaboración del autor

Anexo 2. Similitudes léxicas en el pronunciamiento de I. Duque ante la ONU (2020)



Fuente: Elaboración del autor

Consenso, dependencia y santidad en el discurso de Lenín Moreno

Ecuador en la AGNU 2019 y 2020

Byron Andino-Veloz

Universidad UTE, Ecuador

Mauro Andino Espinoza

Universidad Internacional del Ecuador, Ecuador

Cristian Bravo

Universidad Internacional del Ecuador, Ecuador

Introducción

El análisis del discurso de Lenín Moreno, expresidente de Ecuador (2017-2021), aquí adquiere conexión con lo diplomático y la política exterior, teje un vínculo entre las relaciones internacionales y la comunicación política. Este discurso incluye una situación comunicativa (diferente a la que se ha estudiado en el contexto de lo nacional) para desarrollar una interacción política internacional.

Los discursos de Moreno en la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2019 y 2020 muestran también el carácter globalizado de las sociedades en este tiempo histórico: las relaciones entre bloques geopolíticos, la dependencia heredada y renovada hacia países hegemónicos y hacia distintos organismos en lo económico, entre otros factores. Es relevante ampliar el análisis del discurso de Lenín Moreno al

ámbito externo pues hasta el momento poco ha sido estudiado su rol y el contenido expresado como Presidente de Ecuador en el concierto internacional de la política.

Los discursos político-diplomáticos se definen y cobran sentido contextualmente, es decir, se integran textos y contextos de los participantes, instituciones, hechos políticos y sus implicaciones como núcleos. No se limitan a las propiedades estructurales del texto o del habla, a lo textual o lingüístico (VAN DIJK, 1999).

Se trata de un discurso con contenido muy elaborado, sin lugar a improvisación y es poco espontáneo. Se entiende, entonces, que no es una enunciación aislada, sino que se enmarca en estrategias discursivas con una planificación, filtros internos, intenciones, objetivos y metas por alcanzar. Más allá de lo lingüístico, mediante esos actos del habla, el exmandatario intercedía en el proceso de producción social de sentido, del sentido común, en búsqueda de legitimidad y hegemonía para su mandato.

Lenín Moreno desarrolló la construcción de destinatarios, pues a través de su discurso -entendido como praxis- desplegó un enfrentamiento de enunciados con enemigos externos e internos, evidenciando así la dimensión polémica del discurso (VERÓN, 1987). Entonces, la política muestra adversarios con evaluaciones dicotómicas y heterorepresentación negativa (VAN DIJK, 1999), para formarlos como los *otros* y como antagonistas.

Moreno, además, evocó la conformación de coaliciones en relación con los organismos internacionales. Incluyó el conflicto discursivo ante sus contradestinatarios internos y externos, los cuales fueron dibujados progresivamente a través de sus estrategias de comunicación política, primero, en el ámbito local para, luego, también incluirlos en sus discursos ante la comunidad internacional. Incluso, en 2020, representó a la pandemia replicando la metáfora guerrerista de aliados vs. enemigos.

También se estudió la formación del *ethos* de Lenín Moreno y Ecuador en el *corpus* analizado. El discurso político-diplomático contiene conductas, una voz de soberanía (GAVIRATI, 2014), términos y elementos técnicos (JALÓN, 2005) en el plano programático que tratan de obtener legitimidad para el político ante los ojos de los demás. Con el *ethos* se forma una representación del enunciador en las mentes del público destinatario, se difunden valores para construir identidad y validar esos enunciados ante los demás (MAINGUENEAU, 2009).

En este artículo se acude a una investigación de tipo cualitativa, con un método analítico e interpretativo de los dos discursos de Lenín Moreno en la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2019 y 2020. El objetivo del estudio es identificar las estrategias discursivas aplicadas en ambas enunciaciones.

Se utiliza el análisis de discurso para la metodología. Como técnica, se recogen elementos de Eliseo Verón sobre el discurso político y también la conceptualización de *ethos* de Dominique Maingueneau. Luego de esta breve introducción sobre el tipo de discurso a analizar y las bases metodológicas aplicadas, se indican a continuación los subtemas que se profundizarán.

Primero, se detallará el contexto con el que llegan Lenín Moreno y su gobierno a 2019 y 2020, sus acciones y articulaciones de fuerzas con distintos grupos en Ecuador. Segundo, se enfatizará en la construcción de los destinatarios como aliados y opositores, esto se centrará en el juego político interno y externo. Después, se abordará el discurso de Moreno en tiempos de pandemia, su forma de construir el imaginario acerca de este acontecimiento que empezó en 2020. El cuarto apartado será sobre otras temáticas principales que se incluyen acerca del eje programático del discurso político-diplomático. Y, en el último punto, se analizará el *ethos* discursivo que plantea Lenín Moreno sobre sí y sobre la imagen de Ecuador ante los ojos de la comunidad internacional.

Antecedentes

Lenín Moreno llegó a la Presidencia de la República luego de ganar la contienda electoral en balotaje con el 51,16% de los votos, sobre el 48,84% de su contendor Guillermo Lasso. Su período constitucional mantuvo un estilo distinto al de su predecesor, Rafael Correa. Al inicio de su gestión anunció la supresión de los Enlaces Ciudadanos¹, estableció una mejor relación con la prensa y el sector privado. Buscó reestructurar la función ejecutiva a través de políticas de austeridad, eliminó los ministerios coordinadores y varias secretarías.

El gobierno de Moreno intentó enfocarse en la lucha contra la corrupción con representantes de la sociedad civil, privada y pública, lo cual no llegó a materializarse de manera satisfactoria al final de su mandato. El exmandatario Rafael Correa señaló que Moreno no sigue la línea política de su movimiento. Las diferencias se profundizaron tras las acusaciones de corrupción e investigaciones de la Contraloría y la Fiscalía sobre la figura del entonces vicepresidente Jorge Glas, lo que terminó con el retiro de sus funciones en agosto de 2017. Más adelante, Moreno abandonó las tesis del Socialismo del Siglo XXI y mostró supuesto interés por un socialismo nuevo, moderno e inclusivo, aunque este que no se aplicó durante su administración.

Entre 2017 y 2018 impulsó un referéndum y consulta popular que planteaba entre otras cosas: la eliminación de la reelección indefinida, establecer la muerte civil de los funcionarios públicos involucrados en actos de corrupción, instaurar un Consejo de Participación Ciudadana y Control Social transitorio y cambiar su elección a votación popular. La ciudadanía se pronunció a favor de la propuesta con más del 60% en las siete preguntas. A pesar de que la pregunta 3 tuvo cuestionamientos sobre su validez por parte de organismos como CIDH, OEA, los

¹ El Enlace Ciudadano fue un espacio novedoso de comunicación política dentro del proyecto político de la Revolución Ciudadana. Fue un espacio también de confrontación permanente y de propaganda establecido por la administración del presidente Rafael Correa.

resultados fueron positivos para el régimen, permitiendo así una legitimación de la administración de Lenín Moreno.

Entre marzo y abril de 2018 ocurrió el secuestro y asesinato de tres miembros del equipo periodístico del diario El Comercio en la frontera norte de Ecuador, por parte del Grupo Armado Organizado Residual colombiano “Frente Oliver Sinisterra”. Los trabajadores del medio impreso habían viajado desde Quito a la provincia de Esmeraldas para investigar los atentados que habían tenido lugar allí tiempo atrás.

Es un caso insigne pues demostró la incapacidad del gobierno para reaccionar ante situaciones complejas². El Equipo de Seguimiento Especial de la CIDH (ESE) identificó descoordinaciones y omisiones durante y después de los hechos. La Veeduría Ciudadana del Caso “Nos Faltan tres” acudió a siete entidades estatales para solicitar información sobre sus acciones, pero hasta el momento la información ha sido escasa.

Familiares de los secuestrados señalaron que no hubo una respuesta técnica de parte de las autoridades (REDACCIÓN PLAN V, 2021), dijeron que la liberación se iba a dar, pero que los operativos alrededor de la operación la complicaron. El Gobierno mantuvo silencios sobre su accionar. El Consejo de Seguridad Pública del Ecuador negó la solicitud de Fiscalía para acceder a las actas de las reuniones de ese Consejo de los días en que trató los casos de los periodistas, así como de Óscar Villacís y de Katty Velasco, también secuestrados y asesinados en la frontera. Fue el primer gran revés para el Gobierno de Moreno, que no reaccionó de manera oportuna. Se generaron, en consecuencia, varias contradicciones que provocaron la salida de secretarios de Estado.

Moreno cambió en 2018 el gabinete económico, colocando en cargos jerárquicos a representantes de grupos empresariales y vinculados a la derecha. Moreno anunció el retiro de Ecuador de la

² Varios medios de comunicación criticaron al Gobierno y expusieron información que evidenciaron desprolijidades en las acciones de las entidades encargadas del seguimiento del caso.

Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)³, de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)⁴ y propuso la entrada del país en calidad de Estado Asociado a la Alianza del Pacífico⁵.

En abril de 2019, Moreno expulsó a Julian Assange de la embajada ecuatoriana en Londres, quien luego fue detenido por la policía británica. Esta decisión fue calificada como signo de sumisión del Presidente a los intereses estadounidenses.

El 2 de octubre de 2019, Moreno dio a conocer varias medidas económicas: la liberación del precio de la gasolina y el diésel, la incorporación de 300 mil familias para recibir distintos bonos de parte del Estado, así como el pago de contribuciones de ciertas empresas para que el gobierno invierta en educación, seguridad y salud. También anunció la eliminación del anticipo del Impuesto a la Renta y la baja del Impuesto a la Salida de Divisas para materias primas, insumos y bienes de capital. En materia laboral, se anunciaron nuevos tipos de convenios que facilitarían la contratación. Moreno informó sobre la eliminación de aranceles para maquinaria, equipos y materias primas agrícolas e industriales, así como para la importación de celulares, computadoras y *tablets*.

En el marco de esas medidas, con un gobierno debilitado políticamente y tras una mala estrategia de comunicación, el 2 de octubre se inició una ola de protestas a escala nacional por la reducción de subsidios a los combustibles. La situación fue crítica con el pasar de los días, el gobierno decretó estado de excepción y el 8 de octubre un toque de queda y el traslado de la sede de gobierno a Guayaquil. Los

³ ALBA, fundada en 2004, fue formada por países de América Latina y el Caribe con énfasis en la lucha contra la pobreza y la exclusión social con base en doctrinas de izquierda. Ecuador declaró su salida del ALBA, como rechazo al gobierno de Nicolás Maduro.

⁴ UNASUR tenía por objetivo "construir una identidad y ciudadanía suramericana y desarrollar un espacio regional integrado". En abril de 2018, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú suspendieron en forma indefinida su participación en el organismo.

⁵ La Alianza del Pacífico es un sistema de integración compuesto por Chile, Colombia, México y Perú, basado en una iniciativa económica y de desarrollo que busca generar crecimiento y competitividad. Su mercado representa el 3% de la población mundial y el 35% de la población total de América Latina. Según CEPAL, alrededor de 1.700 empresas ecuatorianas exportan a los países de la Alianza del Pacífico.

principales enfrentamientos se dieron entre movimientos sociales de distinto origen, la Confederación de Nacionalidades Indígenas (CONAIE) y la Policía Nacional. El saldo aproximado fue de 11 fallecidos, 1.340 heridos y 1.192 detenidos. Hubo una grave conmoción social⁶. El 13 de octubre se llevó a cabo un foro mediado por el representante de la ONU en Ecuador y la Iglesia Católica, en el que los dirigentes de la CONAIE y el gobierno llegaron a un acuerdo que finalizó el conflicto, aunque quedaron heridas abiertas.

Enero de 2020 arrancaba con el virus que se propagaba en varias regiones del mundo y que marcaría un año dramático para el país. El 29 de febrero, el Ministerio de Salud confirmó el primer caso de coronavirus en Ecuador. A inicios de marzo, la OMS declaraba al covid-19 como pandemia. El presidente Moreno declaró emergencia sanitaria y se registraron las primeras muertes. El gobierno ordenó el cierre de fronteras y prohibió las concentraciones de todo tipo. El 17 de marzo, con más de 100 casos detectados, iniciaba un confinamiento en todo el país y Guayaquil se convirtió en foco de la pandemia. Catalina Andramuño renunciaba como ministra de Salud el 21 de marzo y asumía en su lugar Juan Carlos Zevallos. Al día siguiente, Guayas era declarada zona de seguridad nacional al punto de ser militarizada.

En abril, Guayaquil mostraba escenas de cuerpos en las calles, hospitales colapsados y cementerios desbordados (REDACCIÓN LA HISTORIA Y PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN, 2020). La cifra de muertos se elevaba y en mayo se extendió el estado de excepción por 30 días más. Ese mes cerraba con cerca de 40 mil contagios y la ciudadanía era testigo de otro virus, la corrupción: Fiscalía abrió 13 investigaciones por irregularidades en compras públicas de medicamentos e insumos.

En junio, Quito pasaba a ser el centro de la pandemia. Agosto llegó con una nueva ampliación del estado de excepción hasta septiembre,

⁶ Violencia de manifestantes, fuerza excesiva, muertes y arrestos arbitrarios por parte de las fuerzas de seguridad, anunciadas por varias organizaciones como la organización Human Rights Watch.

mientras las medidas se relajaban de manera progresiva. En octubre, con el impulso de la reactivación se registraron ligeros repuntes de contagios. En noviembre algunas ciudades tomaron nuevas medidas restrictivas. Ecuador finalizaba un sombrío 2020 con más de 200 mil casos y cerca de 15 mil fallecidos, sin embargo, el Registro Civil contabilizó más de 40 mil muertes en exceso, pues el país nunca contó con las pruebas suficientes para saber el número real de contagiados y fallecidos por coronavirus. Los datos oficiales no eran confiables.

Durante la pandemia, el Gobierno ejerció acciones como el “Programa Reactívaté Ecuador” y la “Red de Protección Social-Ecuador”, que ampliaba la ayuda para la población vulnerable. En mayo de 2020, hubo nuevas decisiones: la reducción de dos horas en la jornada laboral de funcionarios públicos, con el pago respectivo por las 6 horas; el cierre y la fusión de 10 empresas públicas; la creación de un fondo para la entrega de créditos para la reactivación productiva; el cierre de cinco embajadas y oficinas diplomáticas, así como el regreso de personal diplomático, la reducción de entre el 10% y 15% del gasto en el Consejo de Seguridad, donde están las funciones del Estado.

Sobre la reestructuración de la deuda pública, se renegoció el 30% de las obligaciones contraídas en bonos soberanos con plazos de vencimiento hasta 2030, para obtener recursos que permitan enfrentar la emergencia sanitaria y aplicar medidas para la reactivación económica. En marzo de 2020, Ecuador pagó USD 325 millones, que representaban el capital de los bonos 2020 y se acogió al período de gracia para la cancelación de los USD 197 millones de intereses de ese capital, con el fin de acceder a USD 2.000 millones de organismos internacionales de crédito como el Fondo Monetario Internacional, Corporación Andina de Fomento, Banco Mundial, entre otros. Esos recursos serían para enfrentar los problemas más apremiantes por la emergencia sanitaria.

La implosión de Alianza PAIS provocada por el distanciamiento de sus dos principales figuras (Correa y Moreno), sumada a la difícil

coyuntura económica, el destape de escándalos de corrupción y el surgimiento de una pandemia de incalculables consecuencias, llevó a un deterioro permanente de la imagen y credibilidad del presidente Lenín Moreno, quien terminó su gestión con uno de los índices más bajos registrados en los últimos años.

Los *nosotros* y los *otros*, como aliados y opositores políticos externos e internos

Identificamos una serie de dispositivos lingüísticos que se repiten de forma sistemática en la intervención de Lenín Moreno. Apela a la unidad internacional y a la resolución pacífica de conflictos, a pesar de las diferencias ideológicas que puedan existir entre los países miembros de Naciones Unidas. De esta manera, Moreno plantea que:

Las Naciones Unidas y su acción multilateral existen [...] porque son la pauta para una convivencia en paz y armonía. (AGNU, 2019, p. 1)

[...] la cooperación se puede consolidar a través de fronteras y de regiones, de que la solución pacífica de las diferencias está siempre sobre la mesa -es una alternativa a los horrores de la violencia bélica- y de que los seres humanos debemos dar respuestas conjuntas a los problemas de nuestro tiempo. (AGNU, 2019, p. 1)

Lo citado evidencia que intenta despolitizar la discusión bajo un marco retórico consensual que busca rebasar las fronteras de lo ideológico y de la disputa política internacional. No toma posición de forma explícita y absoluta por alguno de los bloques hegemónicos existentes. Sus afirmaciones se adscriben a un modelo de democracia liberal-representativa, pues suscribe el respeto a los derechos humanos, las libertades individuales y colectivas. Son elementos que de otra parte podrían considerarse como carencias de los sistemas políticos que no se encuentran alineados al eje dominante de Occidente, entendido como Estados Unidos y la Unión Europea.

Moreno también aprovecha la ocasión para plantear cuestiones relacionadas con la política interna del Ecuador:

Si en algo aspiro a que mi Gobierno sea recordado, es por su profunda convicción, y su trabajo por la protección, la promoción, el respeto y el disfrute efectivo de los derechos humanos y las libertades fundamentales. (AGNU, 2019, p. 3)

Dicha afirmación constituye un parteaguas en relación con su predecesor, el expresidente Rafael Correa, quien había sido constantemente criticado y denunciado por determinados excesos en el ejercicio del poder, principalmente, en lo concerniente a los derechos civiles y políticos, enfrascado en una tensa y conflictiva relación con los medios de comunicación privados.

De forma paralela, Lenín Moreno destaca que bajo su gobierno se eliminó el “servicio de inteligencia” que habría sido diseñado por Rafael Correa, más que como una herramienta de seguridad interna que precautele la integridad de los ciudadanos, como una maquinaria de supuesto espionaje que “se dedicaba a grabar conversaciones privadas de los ecuatorianos, a fisgonear la vida de los opositores y a hackear comunicaciones electrónicas y bases de datos ajenas”. Sobre este tipo de conflictos, Moreno contextualiza de forma general y afirma:

La recuperación de la institucionalidad, el respeto a la expresión de la opinión de la gente y los medios de comunicación, las garantías para la acción de políticos opositores u organizaciones ciudadanas, la eliminación de entidades burocráticas, otrora diseñadas para expandir el poder del Estado, todas esas son líneas de trabajo de mi Gobierno [...] con decisión y constancia, logramos dejar sin efecto una ley que amordazaba a los periodistas [...]. (AGNU, 2019, p. 3)

Esto desnuda la intencionalidad de Moreno por construir un nuevo sentido común entre la ciudadanía, instalando un relato de respeto a las libertades individuales y colectivas, principalmente la libertad de expresión y el derecho a la comunicación. También denota el nuevo anclaje y vínculo con los medios hegemónicos como aliados estratégicos de su posicionamiento ante la opinión pública nacional e internacional.

Su producción discursiva buscaba imponer un nuevo orden y una nueva correlación de fuerzas políticas y sociales a través de la disolución del conflicto, vaciar la política en sí misma, pues renunciaba

indefectiblemente a su naturaleza adversarial y conflictual, tal como la concibe Chantal Mouffe (2013). Ese espacio natural de contraposición argumentativa de visiones, ideologías y modelos de Estado y sociedad desaparece en el discurso conciliador de Moreno y su enfoque se somete a lógicas y principios liberales de unanimidad y consenso pleno como instrumentos de pacificación, aunque también constituyan herramientas de dominación y desmovilización social.

De esta forma, Lenín Moreno logra -tal como lo describe Verón (1987)- levantar desde el campo discursivo de lo político un enfrentamiento y una relación identificativa con un *enemigo*, simbolizado en Rafael Correa. Además, ambas narrativas se traducen en lo que se denomina como una *lucha* constante entre *enunciadores*, marcando una división entre el “nosotros” representado en Moreno y quienes supuestamente defendían los derechos humanos y las libertades individuales vs. “ellos” graficados en Correa y quienes presuntamente violentaron los derechos señalados.

También está presente lo que Verón denomina como componente descriptivo, que comporta con frecuencia -a la vez- una lectura del pasado y una lectura de la situación actual. Es en ese marco discursivo donde Moreno proyecta su imagen como el gran restaurador de las libertades conculcadas y como el gran hacedor de una reinstitucionalización democrática extraviada bajo el anterior régimen:

Por supuesto, no es una tarea sencilla. Mucho trabajo entraña vencer una cultura del miedo, romper ataduras institucionales y legales y defender la libertad de opinión y expresión. No obstante, con decisión y constancia, logramos desmontar un Estado de propaganda, dejar sin efecto una ley que amordazaba a los periodistas, eliminar una institución que trataba de acallar a la prensa [...] y siento un sano orgullo, el orgullo de haber dejado entrar el aire puro y fresco de la democracia en el edificio cerrado de la intolerancia, del abuso y de la búsqueda vanidosa del poder, por el poder. (AGNU, 2019, p. 3-4)

De otra parte, Lenín Moreno hace referencia al ejercicio de los denominados derechos económicos, sociales, culturales y ambientales.

Plantea asuntos -aunque muy someros- sobre educación, desigualdad, ecología o medio ambiente. Incluso bordea de manera superficial cuestiones sobre las limitaciones al comercio mundial y la marginal importancia que se le da al comercio justo. Sin embargo, es poco profundo en su exposición, no pasa de la simple visión epidérmica, pues jamás aporta datos y evidencia científica que logren demostrar la raíz estructural de sus aseveraciones. Es decir, carece de un diagnóstico y una línea base que le permita consolidar un relato sustentado. Tampoco plantea objetivos y metas por alcanzar, ni qué hacer y cómo hacerlo para cambiar la situación de desigualdad que él describe.

Evita la confrontación dialéctica, pues la política implica proponer y tomar acciones y éstas siempre se encuentran revestidas de un sustrato ideológico que busca persuadir pedagógicamente a los demás, de que la hoja de ruta trazada es la correcta. Su discurso no entrega un conjunto de argumentos motivados. En aras de la concertación, el acuerdo y una perspectiva ecléctica, Moreno una vez más renuncia a la política.

Sobre la geopolítica, Moreno construye a los *otros* externos. Sobre la crisis humanitaria venezolana forma un relato que evidencia su perspectiva ideológica y muestra su alineamiento internacional sobre este conflicto, por ejemplo, con el gobierno estadounidense y los opositores al gobierno de Nicolás Maduro. Menciona que han acogido a “casi 500.000 hermanos venezolanos. [...] Nadie abandona la tierra amada, ni a los familiares, ni los amigos por voluntad propia; lo hacen porque son obligados [...]”. Apela a un discurso emocional, describiendo la caótica situación que ciertamente atraviesan, pero evita abordar las causas estructurales y responsabilidades compartidas de los actores gubernamentales, políticos, económicos, sociales y de la comunidad internacional.

Bajo esta retórica, califica al gobierno de Maduro como “despótico y carente de humanismo” o “irresponsable y de facto”. Moreno percibe que el éxodo venezolano constituye un evento que ha polarizado la discusión política, pero que también le brinda réditos ante sus nuevos

aliados. Toma partido y refuerza la visión crítica de sus prodestinatarios (seguidores y afines) sobre Venezuela, al mismo tiempo que atiza la polémica respecto de sus contradestinatarios (adversarios: gobierno de Maduro, bloque de gobiernos y políticos de la corriente del Socialismo del Siglo XXI) e intenta finalmente persuadir a aquellos que aún no se interesan sobre estos hechos, quienes conforman ese grupo de indecisos o paradestinatarios, como bien los describe Verón (1987).

Discurso en pandemia: necesidades económicas y de salud

Este discurso ratifica dispositivos lingüísticos que Lenín Moreno ya había pronunciado en su anterior intervención de 2019 y hacen alusión al multilateralismo, diálogo y cooperación entre los agentes estatales como mecanismos eficaces que permitan enfrentar la emergencia sanitaria, económica y social provocada por la covid-19.

Bajo este contexto, solicita el apoyo de los organismos multilaterales, empresa privada, academia y sociedad civil, pero no plantea propuestas de política pública para que sean analizadas por la comunidad internacional, tanto en lo concerniente al fortalecimiento del sistema de salud pública, como a la reactivación económica y mitigación de la desigualdad social.

Valora el papel de los multilaterales como el FMI y el Banco Mundial, demostrando la fluida relación política existente, a diferencia de lo que sucedía con su predecesor. Además, formula un exhorto para que se considere no solo a los países más pobres como beneficiarios de las decisiones expedidas por los organismos, sino también a los Estados de renta media como Ecuador. Eso sí, hay ambigüedad al no especificar propuestas, ni explicar cómo tendría que materializarse ese apoyo.

La superficialidad es el sello distintivo de Moreno. Si bien menciona aspectos relevantes (pobreza, inequidad y desempleo) que se amplifican como resultado de la pandemia, jamás dice cuál es la estrategia que debe aplicarse para mitigar sus efectos o alcanzar mínimamente los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030.

Destaca la importancia de la tecnología en las actuales circunstancias, “la telemedicina, teleducación, teletrabajo”, pareciera ser un determinismo tecnológico que de por sí ya promovería transformaciones. Sin embargo, la tecnología es social y política, susceptible de reapropiaciones, por lo que se necesitaría comprometer a los Estados y a la comunidad internacional para que diseñen políticas públicas que garanticen a los ciudadanos el ejercicio de los derechos.

Moreno reconoce la existencia de una “brecha digital como resultado de la desigualdad”, pero no analiza las causas estructurales que la promueven, ni plantea alternativas para combatirla. Olvida que la pandemia es una causa contingente e imprevista que desbordó el papel de los Estados, pero no es la causa que originó la desigualdad -la exacerbó- y lo que ha hecho es exponerla de cuerpo entero para que los gobiernos tomen medidas políticas al respecto.

En lo económico expresa la necesidad de “reactivar la economía a través de las medianas y pequeñas empresas”, se obstina en su impronta general: la despolitización de la discusión pública. Un aura consensual que no aporta profundidad sobre el abordaje de los conflictos derivados de la pandemia y la crisis sanitaria. El único intento por rasgar más allá de la superficialidad es cuando menciona que se requiere el “acceso a líneas de créditos en condiciones adecuadas”, pero -como en todo el trayecto analizado- nuevamente decide no aterrizar en el quiénes, en el qué y en el cómo se lo debería hacer. Al hablar de créditos, bien pudo marcar la cancha e incorporar a los distintos agentes económicos de la banca pública y privada para que aúnen esfuerzos en su tarea de revitalizar la economía y proteger los emprendimientos de los sectores productivos más vulnerables de la población.

Moreno prefiere no correr riesgos innecesarios. En su afán por no desalinearse del nuevo bloque hegemónico del cual forma parte (EE. UU., con Donal Trump a la cabeza), jamás propone políticas fiscales redistributivas, políticas que en medio de la crisis han sido implementadas por otros gobiernos que disienten del orden económico imperante. El

mandatario reconoce que la desigualdad se agudizará por la pandemia, pero no impulsa que los Estados implementen acciones que les permitan tener mayor justicia y progresividad impositiva, por ejemplo: evitar la elusión y evasión fiscal, gravar con impuestos temporales las grandes fortunas y patrimonios o aumentar proporcionalmente el impuesto a la renta. Nada menciona sobre la redistribución de la riqueza y tampoco plantea soluciones que ayuden a generarla.

En su alocución, Moreno destaca el trabajo de la Organización Mundial de la Salud y respalda “la iniciativa COVAX Facilita, para acelerar el acceso a vacunas anti-covid” (AGNU, 2020, p. 6), lo cual guarda coherencia con su discurso multilateralista y unificador. Reconoce que la pandemia, el confinamiento y la falta de empleo “han exacerbado la violencia de género [en contra de] mujeres, niñas y niños que han tenido que permanecer en sus hogares junto a sus agresores” (AGNU, 2020, p. 6). Sin embargo, lo que no indica es que fue precisamente su gobierno (en marzo de 2020) quien disminuyó en un 80% el presupuesto asignado para prevenir y erradicar este tipo de prácticas violentas.

Moreno aprovecha la ocasión para posicionar y colocar una representación positiva de sí mediante las políticas sociales que su gobierno habría ejecutado. Señala varios grupos de atención prioritaria que se habrían beneficiado de “bonos de protección, ayudas técnicas de movilidad y autocuidado y, en muchos casos, viviendas dignas sin costo” (AGNU, 2020, p. 6). Sobre este último elemento, cabe mencionar que en campaña prometió la entrega de 325.000 viviendas durante sus 4 años de gestión, pero hasta agosto de 2020 apenas había superado las 28.000 edificaciones.

Lenín Moreno, previo al cierre de su intervención, utiliza un lenguaje de corte guerrillero, cuando dice: “Hoy, nuestra obligación es unir esfuerzos y luchar contra la pandemia. ¡Por ahora, ese es nuestro enemigo común!” (AGNU, 2020, p. 7). Esta afirmación contiene una narrativa emocional que apela a la superación de las diferencias ideológicas o políticas en pos de alcanzar un objetivo común: frenar y derrotar la pandemia. Esto evidentemente va dirigido hacia los agentes

políticos y ciudadanos de las más diversas corrientes de pensamiento. Se constituye en un enunciador que busca alcanzar un destinatario y colectivo que incluye a “todos”, más allá de las discrepancias. En palabras de Verón (1987) ese colectivo amplio de identificación se expresa en el “nosotros” inclusivo.

Esos enemigos y opositores (el virus y la pandemia) entonces se vuelven una entidad existente, viviente y con capacidad de acción, ataque, maldad y daño a la vida. Es una entidad cargada de los valores contrarios al discurso consensual. Moreno enfatiza esa batalla simbólica contra esa entidad figurada y dibujada de tal forma, para construir una especie de comunidad imaginada global ante el virus. De alguna manera, intenta posicionar el mensaje de que la pandemia no tiene banderas, colores o categoría ideológica y que es deber de los Estados tomar las medidas que sean necesarias para evitar su expansión, reducir la mortalidad y encontrar el camino de la reactivación económica.

Otras evocaciones programáticas en lo internacional

El discurso de Lenín Moreno hace un llamado a la unidad regional, a través de un diálogo multilateral que permita la resolución de conflictos, acciones frente al cambio climático, el desarme nuclear y la protección de los derechos humanos.

Hoy, más que nunca, el multilateralismo y el Sistema de las Naciones Unidas están bajo ataques considerables y sometidos a críticas que les son perjudiciales [...] intentos sostenidos de debilitar la cooperación internacional y devaluar el trabajo de las Naciones Unidas. (AGNU, 2019, p. 2)

Llamo a [...] que enfrentemos esos desafíos urgentes [...] el cambio climático, desarrollo sostenible; las crisis humanitarias [...] derechos humanos; la pobreza generalizada; las crecientes desigualdades; las amenazas a la paz y la seguridad internacional. (AGNU, 2019, p. 2)

Un componente discursivo muy enfatizado por Moreno es el uso sostenible de los recursos naturales y el cambio climático. Cuestiona que “la falta de aplicación de los acuerdos ambientales tiene graves

repercusiones económicas y sociales” (AGNU, 2020, p. 6). Intenta blindar su mensaje citando distintos acuerdos internacionales e instrumentos jurídicos que Ecuador ha suscrito. Esto tiene un antecedente: a mediados de 2020 se detectó la presencia de una flota pesquera china alrededor de las Islas Galápagos. Sin mencionarlo, ahonda las distancias políticas y comerciales con China, lo cual le permite consolidar relaciones con el gobierno norteamericano de Donald Trump, aunque busca revestir su lenguaje de neutralidad, al indicar que: “[...] sin distinción de bandera, haremos prevalecer nuestros derechos marítimos sobre la zona económica exclusiva” (AGNU, 2020, p. 6).

En la misma dirección, conmemora “los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki” (AGNU, 2020, p. 7), evoca las devastadoras consecuencias de las armas nucleares y felicita la entrada en vigor del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares. Esas palabras, si bien tienen una alta connotación pacífica y humanista, también pueden atarse desde una égida ideológica: sumarse al discurso hegemónico del bloque de poder al que respalda como gobernante y alimentar las voces críticas a regímenes autoritarios como Corea del Norte e Irán, que han sido acusados de tener armas de destrucción masiva.

La intervención del exmandatario se enmarca en la búsqueda de diálogos de paz para el bienestar de los pueblos. Para ello se toma como sustento la acogida que el Ecuador ha dado a más de 2 mil ciudadanos venezolanos al día. Se trata de un discurso de concertación como mecanismo para la generación de consensos y la búsqueda de soluciones ante los problemas del mundo.

Así también, se menciona la recuperación del multilateralismo que históricamente ha tenido el Ecuador ante tradicionales y nuevos actores internacionales. En ese sentido, el discurso del expresidente está dado desde la lógica del multilateralismo de los estados con elementos como: la paz, la seguridad, la economía, el comercio. Las menciones en torno a la migración venezolana, la evocación de los valores democráticos y la

necesidad de pensar en términos multilaterales tienen el objetivo de que el país esté más interconectado con el mundo.

***Ethos*: en busca de una canonización internacional**

Se explora el *ethos* discursivo que Lenín Moreno trató de construir sobre sí y también sobre Ecuador. Desde el inicio de su gobierno (2017), su imagen se formaba mediante la exaltación de valores para verse como una santidad y extendió tales características (de forma modificada) para el contexto del discurso político-diplomático.

Ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, Moreno se dibuja como un promotor de derechos de grupos en vulnerabilidad: nombra a niños, niñas, adultos mayores, problemáticas de género, indígenas, discapacidades y ata su imagen con la de su mandato. Sus lecturas sobre su accionar lo muestran como un político de corte progresista en cuanto áreas sociales, con evocaciones programáticas y accionar a favor de agrupaciones subalternas. Todo esto, para construir diferentes modelos de sociedades:

[...] todas esas son líneas de trabajo de mi Gobierno [...] la educación inclusiva, equitativa, y de calidad; la igualdad entre los géneros y el empoderamiento a todas las mujeres y niñas, así como con la promoción de sociedades justas, pacíficas, e inclusivas. (AGNU, 2019, p. 3)

Sueño, soñamos y anhelamos, el día en que midamos el desarrollo por la cantidad de personas con discapacidad incluidas plenamente, que así sea medido el desarrollo; la evolución por la ausencia de violencia de género; y el progreso por los valores y principios que se manejan en el aula de clases, en la prensa, en las calles y en las urnas. (AGNU, 2019, p. 4)

Esto empata con su imagen trabajada por años: poseer una discapacidad física y a la vez identificarse con esos grupos vulnerables para velar por sus derechos desde distintos cargos de representación y designación (como Vicepresidente y Presidente de la República del Ecuador, como delegado especial de la ONU en temas de discapacidad).

Su contenido también recoge ideas (sin analizar la práctica material en su mandato) de otras epistemologías basadas en una convivencia integral con nuestro entorno, incluye:

[...] el desarrollo sostenible, el cambio climático, la protección y conservación de la naturaleza, la construcción de sociedades que no discriminen, sino que incluyan a todos, el diálogo entre culturas y pensamientos distintos. (AGNU, 2019, p. 1)

Se ata a una lógica del multiculturalismo como relativismo cultural para la tolerancia y reconocimiento, pero que oculta la permanencia de desigualdades e inequidades sociales (WALSH, 2008). Esto, pues hay solo una muy leve impugnación a esas desigualdades en su discurso y no incluye una crítica a la cuestión estructural del sistema capitalista y extractivista (por la crisis ecológica planetaria), bajo el orden mundial vigente (GAVIRATI, 2014).

Su *ethos* también tiene relación con su propuesta política interna en Ecuador. Por un lado, se dibuja como un refundador, quien recuperó la institucionalidad democrática del país, con el respeto a derechos y libertades. Se muestra a sí mismo, sobre todo, como un presidente de diálogo, lo cual sería una constante en su discurso como entidad aglutinadora de “varios sujetos heterogéneos seleccionados, los cuales -tras juegos de niveles de poder- producen postulados con acciones y verbos en relación con la política. Esto dota de significado al manejo del poder, sería base y justificación para la toma de decisiones” (ANDINO-VELOZ, 2020), así lo indica:

En el Ecuador, estamos impulsando una iniciativa para que nos pongamos de acuerdo, para que todos los miembros de la sociedad encontremos puntos que nos unan y soluciones para aquello en lo que pensamos distinto. Basta de concentrarnos en lo que nos separa. Basta de concentrarnos en lo que nos diferencia. Miremos, más bien, lo que nos une, lo que nos identifica, lo que nos permite cultivar un mayor bienestar común. (AGNU, 2019, p. 2)

Entonces, todo Ecuador busca la unificación de criterios con el consenso, no solo su gobierno. Esta propuesta de Moreno -que supuestamente satisfecería a todos, como si la política fuera un campo

neutral para lograr un fácil acuerdo o consenso- es transformada en el discurso al ámbito internacional. Ahora lo nombra como multilateralismo en el discurso político-diplomático de las relaciones internacionales:

El diálogo se encuentra en la base de la acción del multilateralismo, que alienta precisamente a las Naciones Unidas [...]. Lo que mueve la relación entre los Estados es un espíritu de análisis conjunto de los problemas, de respeto a los puntos de vista de todos y, sobre todo, de la consiguiente conclusión de acuerdos y consensos. Sin diálogo [...]; sin espíritu y práctica democráticos [...]; con la imposición unilateral, no podemos entendernos. (AGNU, 2019, p. 2)

De esta forma, él se intenta reafirmar como un político a favor del consenso y acuerdos, con respeto a la diferencia, como alguien democrático. Pero al dejar el antagonismo nuevamente enfatiza esa omisión de los bloques de poder ya existentes, de las relaciones de intereses geopolíticos y la realidad de países debilitados y otros hegemónicos, de las injusticias globales.

Todo esto confluye en el *ethos* religioso que Moreno impulsó para así legitimar sus decisiones y acciones políticas. Como aparece en su discurso, esto incluye poseer valores y también motivar a practicarlos como imperativo universal para fomentar la paz, evitar el conflicto, ser tolerantes, convivir en armonía, dar respuestas conjuntas, es el “deber ser”:

De nosotros depende, de nuestra convicción, de que podamos poner los valores éticos de la civilización no como metas utópicas e inalcanzables, únicamente paradigmas, sino como aspiraciones de a dónde llegar, de dónde partir, y también, fundamentalmente, de cómo actuar (AGNU, 2019, p. 4).

Otros aspectos sobre la religiosidad incluidos en su discurso son acerca de sus concepciones sobre la vida y la muerte, en relación a los planes que ejecutaba en su gobierno: “programas comprensivos que protegen a todos los seres humanos, desde el momento de la concepción, hasta que Dios decida cerrarnos los ojos, hasta que el Creador nos llame a su lado” (AGNU, 2019, p. 4).

En esta cita, es explícita su creencia en Dios, adhiriéndose a los postulados cristianos de que la humanidad es determinada por la

voluntad y las decisiones de ese ser, el cual (lo nombra en masculino) tiene capacidad soberana para definir los límites de tiempo que posee cada persona para vivir. El ser humano, en cambio, quedaría sin posibilidad de evadir ese designio divino, su libertad se termina con el mandato de muerte definido desde el Creador nombrado, quien para él sería motor e inicio de la existencia.

También se presenta un interdiscurso relacionado con las posturas de la Iglesia católica y grupos conservadores, quienes consideran a la vida humana desde la concepción. Por ejemplo, Moreno reconoció ser un católico que se opone al aborto (incluso en casos de violación), su bioética indica que ya habría ser humano desde la conformación del cigoto (célula producto de la unión de células sexuales masculina y femenina), sin diferenciarlo de la mórula o el feto, teniendo igual condición que la de personas de cualquier edad.

Ahora se mostrarán otros elementos de cómo Moreno trata de construir la imagen de Ecuador ante la comunidad internacional. Se toma en cuenta que las relaciones diplomáticas conllevan también otros campos estratégicos en los que se requiere legitimidad externa para el juego de la política.

Como se mencionaba, se establece un intercambio de valores entre Moreno y Ecuador. El político colocó al país como solidario, mediante el apoyo al Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular, así como a la Declaración de Quito sobre Movilidad Humana de Ciudadanos Venezolanos en la Región. Moreno aseguró que se había atendido “a todos quienes llegaron hasta el mes de agosto a nuestro territorio” (AGNU, 2019, p. 3). Esto es distinto a lo manifestado en enero de 2019 cuando indicó: “He dispuesto la conformación inmediata de brigadas para controlar la situación legal de los inmigrantes venezolanos en las calles, en los lugares de trabajo y en la frontera” (MORENO, 2019), días después muchedumbres y grupos en Ibarra (ciudad del norte del país) agredieron, sacaron de las viviendas y quemaron las pertenencias de ciudadanos venezolanos.

Además, Moreno indica a Ecuador como un país comprometido y responsable con la comunidad internacional y sus organismos. Se justifica mediante la participación del país en las sesiones de comisiones de la ONU, foros mundiales, al ratificar tratados y convenciones para la protección de derechos humanos y el cuidado del mundo. Se trata de construir normas de derecho internacional para que cada Estado asuma el deber de proteger a las poblaciones.

Por último, en el marco de la pandemia, Ecuador es entendido como un país dependiente. A) En lo financiero: de los organismos multilaterales pues es “carente de recursos”. B) En lo tecnológico: por las “brechas de acceso” para alcanzar otras formas de desarrollo. C) En la salud: dependientes de las vacunas, de las grandes empresas y naciones, por ello pide libre patente de las vacunas y apoya la iniciativa COVAX.

Esto dificulta ser un país soberano debido a la dependencia histórico estructural, por ejemplo, al haber sido espacio colonial y también mantener relaciones en el tiempo que evidencian una gran asimetría con los centros de poder. Lo indicado muestra las consecuencias de la geopolítica, también las dificultades para alcanzar un desarrollo propio y una mayor democratización en Ecuador.

Consideraciones finales

Las estrategias discursivas de Lenín Moreno en la Asamblea General de las Naciones Unidas incluyen una extensión de aquellas lógicas que ya aplicaba en Ecuador en la política interna. Forjó una construcción discursiva que implicaba posicionamientos geopolíticos en temas centrados en ese presente, que salen de la impugnación política, económica y social que había en el anterior mandato ecuatoriano. Esto evidencia también el cambio en el contexto regional políticamente convulso de esos años por el debilitamiento de las tendencias del ‘Giro a la izquierda’ o del Socialismo del Siglo XXI.

Lenín Moreno construye un discurso consensual, multilateralista y dialogante, intentando despolitizar la discusión pública y cohesionar sus

vínculos con actores políticos, económicos, mediáticos y sociales aliados. Simultáneamente profundiza la brecha ideológica con sus adversarios internos y externos, identificados como representantes del Socialismo del siglo XXI. Edifica un muro de contención ante *enemigos*, simbolizados en actores como Rafael Correa o Nicolás Maduro, traduciendo su narrativa en una *lucha* constante entre *enunciadores*, marcando una división entre el “nosotros” vs. “ellos”.

Busca imponer un nuevo orden y sentido común de los hechos a través de una nueva correlación de fuerzas políticas que disuelvan el conflicto y rechacen la política entendida como un terreno adversarial y conflictual. Se adscribe a la democracia representativa, a los principios liberales de unanimidad como instrumentos de pacificación y desmovilización social e invoca el respeto a los derechos humanos, las libertades individuales y colectivas.

Moreno se resiste a abordar las complejidades sociales desde una visión estructural que interpele las causas de la desigualdad y la pobreza. Reconoce que los problemas económicos y sociales se agudizan por la pandemia y menciona de manera superficial aspectos generales, pero jamás recurre a señalar cuáles son las estrategias y acciones (qué hacer, cómo hacerlo y con quiénes hacerlo) que deben implementar los Estados para mitigar sus efectos.

Moreno no solo identifica enemigos políticos, también circunscribe al virus y la pandemia como los adversarios ineludibles a derrotar. Los simboliza y caracteriza como agentes que -de no ser enfrentados radicalmente- seguirán causando daño a la salud, economía y vida de las personas. Aquí se aleja de su retórica consensual e incorpora a todos los actores -más allá de las categorías o banderas ideológicas- en una guerra global contra el virus.

El *ethos* discursivo de Lenín Moreno es destinado a su intento de ‘canonización internacional’ en la mirada de los otros países y sus delegados para recibir honor, pues previamente también había intentado una ‘canonización popular’ en la política interna, reiterando esa matriz

cultural apegada a la religiosidad. Su propósito era ganar legitimidad como un político, persona y gobierno de bien, como una figura a seguir, lleno de valores plasmados en el apoyo a derechos de grupos vulnerables, con su solidaridad en su mandato ante migraciones extranjeras. Además, se coloca como refundador de la institucionalidad del país. En la política exterior, dibuja a Ecuador y su mandato como comprometidos con la comunidad internacional y a la vez dependientes de otros países y de los organismos multilaterales por la ayuda económica, en tecnología y salud requerida.

Para finalizar, se trata de una estrategia discursiva con soporte en la lógica del consenso convertida en diálogo y multilateralismo. Esta, si bien intenta un relacionamiento entre los países, en cambio omite las relaciones geopolíticas de poder y las enormes brechas. Un discurso político que intenta la unanimidad y el consenso, pero que a la vez guarda contenido para subordinar a sus opositores y enemigos.

Fuentes

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (AGNU), 74, 6ª sesión plenaria, 2019, New York. **Actas [...]**. New York: Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas, 2019. Recuperado en: https://digitallibrary.un.org/record/3833326/files/A_74_PV-6-ES.pdf. Acceso en: 20 ago. 2020.

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (AGNU), 75, 7ª sesión plenaria, 2020, New York. **Actas [...]**. New York: Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas, 2020. Recuperado en: https://digitallibrary.un.org/record/3900701/files/A_75_PV.7-ES.pdf. Acceso en: 30 abr. 2021.

MORENO, Lenín. ¡TODOS SOMOS DIANA! Quito, 20 enero 2019. Twitter: @Lenin. Recuperado en: <https://twitter.com/Lenin/status/1087051666669617153>

Prensa

REDACCIÓN LA HISTORIA Y PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN. La más golpeada del mundo: ¿Por qué Guayaquil? **Periodismo de Investigación**, 2020. Recuperado en <https://periodismodeinvestigacion.com/2020/05/02/por-que-guayaquil/>

REDACCIÓN PLAN V. Los ruidosos silencios del Gobierno a tres años del crimen de Javier, Paúl y Efraín. **Revista Plan V**, 2021. Recuperado en <https://www.planv.com.ec/historias/sociedad/ruidosos-silencios-del-gobierno-tres-anos-del-crimen-javier-paul-y-efrain>

Referencias

- ANDINO-VELOZ, Byron. Explicación del ethos discursivo de Lenín Moreno y Rafael Correa en 2018. **Universitas**, n. 33, p. 127-144, 2020. Recuperado en: <https://doi.org/10.17163/uni.n33.2020.06>
- JALÓN, Jesús Baigorri. Los límites del lenguaje político-diplomático: un ejemplo del consejo seguridad de las Naciones Unidas. En: ROMANA GARCÍA, María Luisa [Ed.]. **Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación**. Madrid, 9-11 de febrero de 2005. Madrid: AIETI, 2005. p. 415-427. Recuperado en: http://www.aieti.eu/pubs/actas/II/AIETI_2_JB_Limites.pdf
- GAVIRATI, Pablo. El Discurso Diplomático. Notas sobre la expresión de la politicidad en la era planetaria. **Avatares de la Comunicación y la Cultura**, n. 1, v. 8, 2014. Recuperado en: <https://publicaciones sociales.uba.ar/index.php/avatares/article/view/4818>
- MAINGUENEAU, Dominique. **Análisis de textos de comunicación**. Buenos Aires: Nueva Visión, 2009.
- MOUFFE, Chantal. **Agonística**. Pensar el mundo políticamente. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- VAN DIJK, Teun. ¿Qué es análisis de discurso político? *En*: van DIJK, Teun; MENDIZÁBAL, Iván Rodrigo; van DIJK, Teun. **Análisis del discurso social y político**. Quito: Abya Yala, 1999. p. 9-102. Recuperado en: <https://bit.ly/3gMOuo5>
- VERÓN, Eliseo. La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. *En*: **El discurso político: lenguajes y acontecimientos**. Buenos Aires: Edicial, 1987. p. 11-26.
- WALSH, Catherine. Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado. **Tabula Rasa**, n. 9, p. 131-152, 2008. Recuperado en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600909>

La retórica de las (a)simetrías

Análisis de los discursos de Guyana y Surinam ante la AGNU 2019 y 2020

Rodrigo Seixas

Universidad Federal de Goiás, Brasil

Introducción

La República Cooperativa de Guyana y la República de Surinam (en adelante Guyana y Surinam, respectivamente) son los dos países independientes más jóvenes de América del Sur, y no es extraño, en parte por esto, que ambos sean estudiados generalmente juntos. Ambos países, de hecho, tienen proximidad en varios niveles, desde la ubicación geográfica, la constitución cultural y étnica, hasta, relativamente, los problemas estructurales sociales y económicos que aquejan a sus pueblos. Es por ello, a propósito, que los discursos diplomáticos de estas dos naciones, en particular los pronunciados en las dos últimas Asambleas Generales de las Naciones Unidas (AGNU), en 2019 y 2020, tienen varios puntos de contacto, algunos de los cuales serán, en este capítulo, colocados en la misma clave hermenéutica, con el fin de comprender las simetrías de discursos y argumentos, especialmente en lo que respecta a las asimetrías que enfrentan ambos países.

En este capítulo defendemos la tesis de que existe una *retórica de las asimetrías*, a través de la cual podemos ver, en la *doxa* que estructura las posiciones de los países en la AGNU, algunas *lógicas argumentativas*

(ANGENOT, 2008), tales como la *lógica del resentimiento*, la *utópico-gnóstica*, apoyando algunos argumentos específicos, a saber, el *argumento de la vulnerabilidad* y el *argumento reformista* como estrategias de persuasión y / o influencia. Además, entendemos que esta disposición argumentativa coopera para la construcción de la propia imagen (*ethos*) de los países, en línea con los objetivos de ambos de lograr una mayor participación en las Naciones Unidas.

La AGNU -que engloba, en su ámbito de discusión y recomendaciones, varios temas de gran interés para el mantenimiento de la paz, la seguridad mundial y la cooperación internacional- se sitúa como una especie de lugar de la palabra pública, de una *Ágora* del Sistema Internacional (SI). La AGNU, por así decirlo, como *locus* de discursos diplomáticos, se presenta como una institución de disputa de narrativas de poder e influencia y, por ello, también un lugar en el que se reflejan y refractan las asimetrías del SI.

Los discursos que se analizarán aquí son los dos discursos pronunciados por representantes diplomáticos de Guyana y Surinam, respectivamente, el 28 de septiembre de 2019, en ocasión de la 74ª edición de la AGNU (en representación de Guyana, la Ministra de Relaciones Exteriores, Karen Cummings, y en representación de Surinam, el vicepresidente Ashwin Adhin), y los dos discursos pronunciados por representantes de los mismos países, en ocasión de la 75ª edición de la AGNU (en representación de Guyana, el presidente Mohamed Irfaan Ali, y en representación de Surinam, el presidente Chandrikapersad Santokhi), el 23 de septiembre de 2020.

En el análisis del *corpus*, adoptaremos la notación por el año de los discursos (2019 y/o 2020), para referirnos a las ediciones 74 y 75 de la AGNU, respectivamente, en la referencia al fin del extracto. Para identificar la pertenencia del discurso a uno u otro país, haremos la indicación expresa en el texto.

Antes de presentar el papel del discurso en un análisis internacionalista y, más específicamente, analizar los discursos diplomáticos

en cuestión, consideramos importante comprender brevemente el lugar de Guyana y Surinam en el escenario internacional, para que tengamos mayor contexto para la propuesta de análisis aquí realizada.

El lugar de Guyana y Surinam como *players* de las relaciones internacionales y el reclamo al multilateralismo

En las últimas décadas, el escenario internacional ha ido cambiando de configuración debido al desarrollo de nuevas posibilidades multilaterales. De hecho, Bouchard y Peterson (2014) afirman que

Después del final de la Guerra Fría, un renovado optimismo sobre el potencial de instituciones internacionales como las Naciones Unidas (ONU) o la Unión Europea (UE) ha provocado un creciente interés por el multilateralismo, tanto por parte de académicos como de formadores de política (BOUCHARD; PETERSON, 2014, p. 3, traducción nuestra).

Sin embargo, algunos autores sostienen que el multilateralismo fue/es sólo un instrumento de las potencias posteriores a la Guerra Fría para mitigar el deseo de algunos países de lanzarse por igual en una carrera armamentista y nuclear. Según ellos, esa misma experiencia ocurrió (como un prototipo), por ejemplo, con la creación en 1919 (posterior a la Primera Guerra Mundial) de la Liga de Naciones, que falló rápidamente, en 1946 (posterior a la Segunda Guerra Mundial) (BOUCHARD; PETERSON, 2014).

De hecho, el multilateralismo sufrió, y sigue sufriendo, su intenso idealismo frente a la realidad de las relaciones existentes entre naciones desarrolladas y en desarrollo. Bouchard y Peterson (2014) afirman que, en la mayoría de los casos, el multilateralismo dependió de los intereses en juego. Sin embargo, según los autores, esto no significa decretar su muerte cuando ni siquiera ha nacido. El valor del *multilateralismo*, a pesar de no ser un consenso, es el lema para la creación de instituciones

como las Naciones Unidas¹, para “actuar como puntos focales para negociar y ayudar a que los Estados mantengan sus compromisos entre sí” (KEOHANE, 1989 apud BOUCHARD; PETERSON, 2014, p. 15).

Es en este escenario conflictivo entre teoría y práctica, entre idealismo y realidad, donde países periféricos, como Guyana y Surinam, intentan hacerse oír en el tablero internacional, como piezas importantes que merecen ser parte de la toma de decisiones global. Como afirma Janssen (2011) sobre Surinam, para los países periféricos, el multilateralismo puede ser considerado como una oportunidad para reequilibrar la balanza que durante mucho tiempo ha estado desequilibrada. Lo mismo ocurre con Guyana, cuyas relaciones con América Latina -con la excepción de países limítrofes como Surinam y Venezuela-, en general, son ignoradas en gran medida (DIVISIÓN FEDERAL DE INVESTIGACIÓN, 1993).

De acuerdo con Janssen (2011) y también con la *Federal Research Division* (1993), ambos países tienen relaciones prioritarias con los países del Caribe. Guyana, un gran productor de *commodities*, como el azúcar, y de minerales como la bauxita, tiene como principal mercado a los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM), de la que forma parte. Asimismo, Surinam, otro miembro del bloque económico, tiene un gran mercado para la exportación de sus productos, especialmente oro, bauxita y *commodities* (CAVLAK, 2017). Ambos países, al ser importadores de productos de consumo, se vuelven dependientes del capital extranjero y son considerados los dos países más pobres de América del Sur.

En cuanto a las relaciones internacionales, cabe señalar que, al igual que Venezuela, hoy en el contrapunto ideológico de Estados Unidos, Guyana y Surinam tuvieron historias de acercamiento y distanciamiento con los Estados Unidos, especialmente por la cercanía de ambos países a

¹ No es casual, por cierto, que el tema de la 74ª AGNU fue “Impulsar esfuerzos multilaterales para la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la acción contra el cambio climático y la inclusión” y el de la 75ª AGNU, “El futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos: reafirmar nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo, enfrentar el covid-19 a través de una acción multilateral efectiva”.

Cuba², debido a la importancia de ese país como socio comercial en el contexto de CARICOM, hecho que ayuda a generar sensibilidades entre los países y los Estados Unidos, y representa un factor importante en su constitución como *players* internacionales (CAVLAK, 2016).

La influencia estadounidense en América Latina, en efecto, no es nada nueva y en realidad data de la primera mitad del siglo XIX, debido a la intensa disputa contra las potencias europeas (especialmente contra Inglaterra) por la influencia en la región. En 1823, nos recuerda Rodrigues (2018), el entonces presidente James Monroe hablaría, en un mensaje al Congreso, del famoso pasaje “América para los americanos” que se conocería como la marca de la Doctrina Monroe. Esta doctrina se convertiría en la piedra angular de la política exterior estadounidense en las Américas, lo que ha significado, desde entonces, estrechas relaciones con los países latinoamericanos, entre alianzas e intervenciones. Según Rodrigues (2018), a fines del siglo XIX, por ejemplo, tal doctrina sería rejuvenecida con el presidente Theodore Roosevelt, quien racionalizaría el derecho a intervenir en otros Estados latinoamericanos, especialmente los de Centroamérica y el Caribe (una medida que se conocería, a partir de 1904, como el *Corolario de Roosevelt*).

Ceceña (2016) afirma al respecto que el interés de Estados Unidos en América Latina responde a una estrategia geopolítica clara y bien definida para construir la hegemonía, que ella llama *hegemonía de espectro completo*. Para ella,

Considerando el carácter insular del continente, las abundantes y diversas riquezas que contiene y calculando también las limitaciones reales de un Estados Unidos restringido a su propio territorio, América Latina pasa a ser un área estratégica para crear condiciones de invulnerabilidad relativa o, por lo menos, de ventaja del hegemón con respecto a cualquier poder que se pretenda alternativo. De ahí la concepción de la seguridad hemisférica, casi simultánea a la de seguridad nacional, que es una traducción moderna de la doctrina Monroe (CECEÑA, 2016, p. 6).

² Hay, en el *corpus*, extractos con posiciones flagrantes de ambos países contra el bloqueo a Cuba, pero que, por razones de objetivo y espacio, no se analizarán aquí.

Serbin (2003), de manera similar, considera que el interés de los Estados Unidos se ha extendido más allá de las cuestiones de alineación entre América Latina y la ideología estadounidense. De hecho, en esta relación también se empezaron a considerar otros intereses estratégicos, económicos y geopolíticos. Luego del descubrimiento de petróleo en las aguas marítimas de la región Esequiba por Exxon Mobil, dice Serbin (2003), se intensifica el interés estadounidense en la región, como una forma de garantizar ventajas comerciales en sectores estratégicos para el mantenimiento de la hegemonía mundial.

En este sentido, a pesar de establecer importantes relaciones regionales dentro de CARICOM, Guyana y Surinam ocupan un lugar menos prominente en las relaciones internacionales, incluso cuando se hace referencia al eje de América del Sur. Como señala Janssen (2011), las relaciones sudamericanas de mayor evidencia e impacto en el escenario internacional se concentran en el eje conocido como Cono Sur (Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Brasil), lo que acaba alejando, en cierta medida, las relaciones más estrechas con los países andinos y con los países del Caribe.

Esta configuración significa que estos países, especialmente Guyana y Surinam, establecen sus alianzas a nivel local, en la región del Caribe, y necesitan, a nivel internacional, una mayor cooperación y solidaridad para lograr mejores oportunidades de desarrollo. Así, la posición de ambas naciones, con relación al comercio internacional, no es tan privilegiada como desearían, lo que debilita la capacidad de desarrollo económico a través del bilateralismo. En la visión de Janssen (2011), así como de la *Federal Research Division* (1993), el multilateralismo es una apuesta de ambos países para su desarrollo en el escenario internacional. Esta sería, por tanto, una posible razón, en teoría, para la adopción de una postura muy marcada a favor del multilateralismo y en el fortalecimiento de los organismos y agencias de cooperación internacional, respaldados por la ONU. Esta posición queda

clara, por ejemplo, en los discursos diplomáticos de estos países en la AGNU, como veremos más adelante.

El lugar del discurso como herramienta de análisis de las Relaciones Internacionales (RI)

Podemos pensar el discurso efectivamente como una herramienta para analizar las relaciones internacionales, teniendo en cuenta que toda relación de poder, cualquiera que sea, es una relación atravesada por el discurso. Si bien las teorías hegemónicas de las RI no consideran el discurso en su complejidad (solo como una forma que alberga un contenido), existen incursiones teóricas recientes, en diálogo con algunos estudios lingüísticos y filosóficos/sociológicos de la lengua, que lo sitúan como centro de investigación. Tales propuestas, a pesar de no ser homogéneas entre sí, pueden agruparse en lo que se considera *teoría constructivista* o simplemente *constructivismo*.

Para Nogueira y Messari (2005), los hitos del constructivismo, dentro de los estudios de RI, fueron el libro *World of Our Making - Rules and Rule in Social Theory and International Relations* de Nicholas Onuf, publicado en 1989, y también el artículo de Alexander Wendt, "Anarchy is what states makes of it", publicados en 1992, textos a través de los cuales se percibe la premisa del mundo como una construcción social. Tal construcción sería posible gracias a la interacción entre los individuos (entendidos como *agentes*), y tendría como corolario la formación de colectividades por adherencia axiológica, ideológica y/o pragmática.

Desde esta perspectiva, teniendo en cuenta que todo es una construcción social, ambas ideas construyen realidades y también son construidas por otras, en una cadena de significados instituidos sociohistóricamente. Nogueira y Messari (2005) afirman, por cierto, que, para los constructivistas, entender la realidad social como construida implica negar el estatus radicalmente anárquico de las relaciones internacionales. Según ellos,

[...] esto significa que definir las relaciones internacionales como un espacio de conflicto y competencia permanentes es parcialmente correcto, ya que la naturaleza de la anarquía no es predeterminada: siendo construido socialmente, el sistema internacional puede variar entre conflicto y cooperación. Los procesos de construcción y reconstrucción son un espacio permanente y abierto a la posibilidad continua de cambio. (NOGUEIRA; MESSARI, 2005, p. 167)

Ahora bien, es precisamente porque existe la posible y eventual multiplicidad de sentidos en la historia (frente a cualquier determinismo histórico) que los sujetos deben negociar acuerdos y coser formas comunes de visión de la realidad, formas que, en el juego simbólico operado por los diversos agentes, bajo diferentes condicionamientos sociohistóricos y culturales, da lugar a la hegemonía. Munhoz (2005), en este sentido, anclado en la teoría de A. Gramsci afirma que la *hegemonía* significa la supremacía de un grupo o clase sobre otros. Tal supremacía, para la autora, no se produciría mediante la violencia, sino mediante el consenso.

El valor del entendimiento colectivo y la forma en que se articula son, por tanto, fundamentales para el mantenimiento de la hegemonía, ya que las relaciones internacionales consisten principalmente en hechos sociales, los cuales son hechos sólo por acuerdo humano. Nogueira y Messari (2005, p. 168) consideran, por cierto, que el "giro lingüístico [...] coloca al análisis del discurso -y más específicamente a las reglas y normas que organizan y gobiernan el discurso- como central para el análisis de los eventos sociales, en general, y las Relaciones Internacionales en particular". Esto se debe a que, a partir del giro lingüístico, el lenguaje no se entiende como una representación del pensamiento ni como un mero reflejo de la acción. De hecho, es la base misma de la acción y, por tanto, la propia acción.

Los discursos, como productos de la actividad social (prácticas sociales del lenguaje), de las interacciones entre los diferentes actores sociales, ayudan a revelar, en cierta medida, cómo se generan los acuerdos -y consecuentemente los desacuerdos- y cómo se construyen, simbólicamente, los conceptos e ideas ampliamente compartidos por

una comunidad. La identidad colectiva, los valores que se consideran comunes a toda una sociedad, no son, por así decirlo, resultado de la aleatoriedad (ya que están constituidos social, cultural e históricamente) ni inmutables, ya que se hace posible emprender cambios en el SI a través de la cooperación y de la reconfiguración de intereses y poder.

Por cierto, respecto a los discursos diplomáticos, Pimentel y Panke (2020, p. 55) afirman que ellos “articulan juegos de disputa y/o mantenimiento del poder”. Además, señalan que tales discursos “componen un espacio territorializado de disputas argumentativas”, de “disputas por la elaboración y prevalencia de encuadramientos de sentido en los que se articulan y desarticulan diferentes campos del saber-poder según intereses y objetivos específicos” (PIMENTEL; PANKE, 2020, p. 55). Ahora bien, estamos aquí, por supuesto, en el ámbito del discurso argumentativo, sobre todo si lo pensamos a través del criterio de influencia.

En efecto, todo acto discursivo es, ante todo, un acto de influencia. En el discurso diplomático, los sujetos representan intereses colectivos (no homogéneos, sin embargo) de su Estado y buscan influir en las percepciones y eventualmente en las acciones de otros Estados en su beneficio. Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989, p. 91) afirman, al respecto, que el objetivo de cualquier argumentación es el de “provocar o acrecentar la adhesión a las tesis presentadas para su asentimiento” y complementan:

[...] una argumentación eficaz es la que consigue aumentar esta intensidad de adhesión de manera que desencadene en los oyentes la acción prevista (acción positiva o abstención), o, al menos, que cree, en ellos, una predisposición que se manifestará en el momento oportuno.

Defendemos que es posible identificar, en el discurso de un agente, las bases argumentativas que sustentan sus posiciones, sus *lógicas argumentativas* y, también, las estrategias que este agente utiliza para crear imágenes de sí mismo y del otro. De esta forma, comparando el discurso de los dos agentes, también es posible ver en que coinciden sus

estrategias (y en que divergen). Creemos que tal propuesta analítica, en diálogo con otras teorías retórico-argumentativas, tiene condiciones efectivas para brindar medios que ayuden a esclarecer lo que hace que los agentes actúen y crean de una manera determinada y no de otra; que piensen el mundo y la realidad de una forma y no de otra; que comprendan los intereses nacionales e internacionales, en una lógica de sentido que sea posible de ser interpretada por una hermenéutica de discursos persuasivos y, por tanto, por un enfoque retórico de análisis.

Retórica, (as)imetrías y hegemonía discursiva

Marc Angenot, en su artículo titulado “Hegemonía, disidencia y contradiscurso”, afirma que no se puede pensar en el discurso fuera de una perspectiva que tenga en cuenta la hegemonía (ANGENOT, 1998). Influenciado por la noción de Gramsci, Angenot (1998) considera la hegemonía como “la resultante sinérgica de un conjunto de mecanismos unificadores y reguladores que aseguran, a la vez, la división del trabajo discursivo y la homogeneización de las retóricas, de las tópicas y de las *doxai*”³ (ANGENOT, 1998, p. 12). Para él, la hegemonía se establece así discursivamente, siendo compuesta:

[...] de las reglas canónicas de los géneros y de los discursos, de las reglas de precedencia y de los estatutos de los diferentes discursos, de las normas del buen lenguaje [...], de las formas aceptables de la narración, de la argumentación y más generalmente de la cognición discursiva; de un repertorio de temas que se imponen a todas las mentes, de tal manera que su tratamiento abre el campo de debates y disensos normados a su vez por reglas y convenciones de forma y de contenido. (ANGENOT, 1998, p. 30).

En otras palabras, esto significa que, en cada momento de la historia discursiva, es posible percibir algunas regularidades en las formas de pensar, categorizar, argumentar y narrar para ciertos grupos,

³ En el idioma original: “la résultante synergique d’un ensemble de mécanismes unificateurs et régulateurs qui assurent à la fois la division du travail discursif et l’homogénéisation des rhétoriques, des topiques et des *doxai*”.

de manera que ciertas inscripciones dóxicas se vuelven identificables en el discurso de los sujetos y no otras (SEIXAS, 2019).

En efecto, centrado en el análisis de polémicas, Angenot (2008) defiende la existencia de ciertas *lógicas argumentativas* en el discurso social, es decir, “modos de racionalizar y argumentar que conforman, en todos los estados de la sociedad, un arsenal de ‘enfoques’ disponibles, o forman [...] modos idiosincrásicos de ‘conducir la razón y buscar la verdad’” (ANGENOT, 2015, p. 94, traducción nuestra). Seixas (2019) profundiza en esta tesis, proponiendo pensar cómo se esquematizan determinadas *lógicas* en el discurso argumentativo, a partir de *esquemas dóxicos*, a saber, esquemas de opinión y, por así decirlo, esquemas de posicionamiento.

El discurso diplomático, del tipo que sea, es la posición de una institución -nacional, supra, infra o paranacional- respecto a un tema determinado. Como posición, entre muchas otras, muestra lo que es valioso para un cierto sujeto, individual o colectivo. Dichos valores se revelan en el discurso -y no de manera diferente en el discurso diplomático- evidenciados tanto en los esquemas argumentativos utilizados desde ciertas lógicas argumentativas como en la construcción que un sujeto diplomático hace de su imagen y de la del otro(s), de las pasiones que despierta con su discurso o que se manifiestan en él. En términos retóricos, es el *ethos* construido en el discurso y que no puede ser analizado fuera de la relación mantenida con el *logos* y el *pathos*, en una unidad retórica tridimensional (MEYER, 2008).

De hecho, Meyer (2008, p. 4), considerando que toda argumentación es una negociación de distancias/diferencias sobre una cuestión dada, pone en juego una construcción tridimensional inseparable, a través de la cual se busca efectuar un *ethos* respondiente, es decir, que cumple la función de solucionar el problema⁴. Para el

⁴ Cumple pensar, sin embargo, que hay situaciones en las que al orador no le interesa solucionar el problema, sino aumentarlo. En cualquier caso, el aumento de estas distancias sigue siendo una posible resolución de un problema dado para el orador.

filósofo, el *ethos* es precisamente la dimensión del orador, a través de la cual busca resolver lo que está en cuestión y efectuar sus respuestas a un *pathos* -dimensión del auditorio y sus disposiciones afectivas-, recurriendo a estas pasiones para persuadir a la audiencia o, al menos, influir en ella de alguna manera. Todo esto, enfatizamos, sólo es posible a través del *logos*, es decir, a través de la forma en que se construyen dichos elementos en la materialidad del discurso (MEYER, 2008).

Asimismo, dado que el discurso retórico es un acto argumentativo y, por tanto, un acto de opinión, no se debe perder de vista que las tres dimensiones retóricas antes mencionadas no pueden ser consideradas fuera de un análisis de las *doxas*⁵ que sustentan cada argumento, es decir, del conjunto de opiniones y creencias que sirven de base a cualquier argumento (AMOSSY, 2010). En este sentido, el *ethos* que se crea o proyecta, el *pathos* potencialmente influenciado, así como el *logos* a través del cual todo esto se enuncia, están anclados en un conjunto de creencias/opiniones y valores responsables de generar, a través de estas dimensiones retóricas, la influencia y la persuasión.

Por tanto, no es aleatorio el hecho de que Meyer (2008) defina a las *distancias/diferencias* como negociables. De hecho, la negociación de sentido posibilitada por la retórica sólo ocurre porque los sujetos están dispuestos, en el proceso discursivo, a un régimen de identificación (y consecuente diferencia) con los valores y el punto de vista del otro. En el discurso, lo valorado se confronta con lo no valorado, de manera marcada o velada, permitiendo develar, aunque latentes, los conflictos y polémicas existentes en la constitución de la voz (o voces) de los sujetos, especialmente aquí en la voz colectiva que pretende representar una nación en el discurso diplomático.

Uno de estos conflictos, como se mencionó anteriormente, es el hecho de que los EE. UU. estén constituidos de manera hegemónica en

⁵ Seixas (2019) se apropia de la *doxa* como un concepto, usándolo en la lengua portuguesa y, por ello, extiende su plural como *doxas*. En el idioma griego, sin embargo, la base de este concepto, el plural de *doxa* es *doxai*.

todas estas esferas y, de diferentes maneras, afirmen sus *juegos de suma cero* (KEOHANE, 1989) en el tablero internacional -donde siempre, para que uno gane, el otro debe perder-. Este *modus operandi* tiende a generar, como respuesta, un cierto contradiscurso, en cuanto resistencia, de los países "hegemonizados". De hecho, este discurso de resistencia a las hegemonías instituidas en el CS y en el SI en su conjunto se ha vuelto cada vez más fuerte, numeroso y recurrente. Este es el caso, por ejemplo, de la tendencia discursiva observable del multilateralismo y la cooperación internacional como respuesta a los problemas de asimetrías globales, principio, por cierto, estructurador de las Naciones Unidas y tema constante, por tanto, de sus Asambleas.

El problema reside, según Munhoz (2005), precisamente en el hecho de que el discurso de las Naciones Unidas no coincide, en sus efectos, con lo que efectivamente ocurre en las prácticas de SI. De acuerdo con ella, la composición del CS es "desproporcionada, ya que no hay ningún país en América Latina, África y Europa del Este, lo que de por sí hace cuestionable su composición, incluso en 1945" (MUNHOZ, 2005, p. 104, traducción nuestra). Esta composición expone aún más las asimetrías perpetuadas en las relaciones internacionales.

Womack (2006), al defender una *teoría de las asimetrías*, considera dos tesis básicas. La primera es "que las disparidades en las capacidades crean diferencias sistémicas en intereses y percepciones entre los lados más fuerte y más débil de la relación" (WOMACK, 2006, p. 17, traducción nuestra). La segunda tesis, según el autor, se refiere al hecho de que, "aunque las relaciones asimétricas rara vez no son problemáticas, tienden a ser robustas [...] porque las diferencias de intereses y percepciones entre A y B son una fuente constante de tensiones" (WOMACK, 2006, p. 18, traducción nuestra). Sin embargo, en la mayoría de los casos, es poco probable que cambie la disparidad básica de capacidades entre ambos, y es poco probable que el poder más fuerte sea capaz de eliminar al poder más débil, lo que termina extendiendo la

coexistencia de asimetrías y su gestión, casi siempre desigual, en el escenario de negociaciones y relaciones internacionales.

Por formar parte de la identidad de los Estados en cuestión, algunas de las principales asimetrías que sufren -sean ellas derivadas de la historia de formación socioeconómica de estos países o de la constitución del SI, la ONU y sus órganos y agencias- aparecen marcadas en ambos discursos, por lo que se puede proponer un cierto patrón lógico-argumentativo para pleitear y sustentar las posiciones. Por ello, realizaremos un análisis de lo que llamaremos la *retórica de las asimetrías*, ya que tales sujetos colectivos e institucionales (Surinam y Guyana, en la voz de sus representantes), en sus discursos diplomáticos, revelan, en la costura de la argumentación, el tema de las asimetrías como base argumentativa para proponer nuevas posibilidades de cooperación que beneficien a su país o incluso para solicitar la reforma del CS y, en consecuencia, obtener una mayor participación en la toma de decisiones internacional.

La retórica de las asimetrías, por así decirlo, en el caso aquí analizado, pone en juego algunas lógicas argumentativas a través de las cuales los sujetos construirán algunos *ethé* respondientes -en el sentido trabajado por Meyer (2008)-, entre los que se encuentran el *ethos* de *resiliencia* y de *capacidad*, como veremos más adelante. Para ello se utilizaron algunos argumentos, especialmente el *argumento de la vulnerabilidad* y el *argumento reformista* a favor del multilateralismo.

El primero de ellos, el *argumento de la vulnerabilidad* aparece en los discursos de forma lexicalizada o mediante determinadas construcciones argumentativas. Lo podemos ver, por ejemplo, en los siguientes enunciados del representante de Guyana:

Cada nación, *independientemente de lo grande o pequeña que sea*, tiene un solo voto en esta Asamblea. (AGNU, 2020, p. 29, énfasis nuestra)

Declaramos al mundo que *la capacidad de liderazgo* de un Estado *no se ve limitada por su tamaño*. (AGNU, 2020, p. 31, énfasis nuestra)

En ambos se percibe la misma lógica de pensamiento, es decir, que el tamaño de un país no se puede tomar en cuenta a la hora de medir su importancia, y la propia evocación de esta pregunta ya parece tener bastante sentido. Angenot (2008) afirma que las palabras portan valores y los sujetos, al enunciarlas, también exponen lo que los mueve y los autoriza a decirlas. Al decir que el tamaño de un país, su “pequeñez”, no es un espejo de su capacidad de liderazgo, el orador termina, en todo caso, evocando tal condición (su *presencia*), aunque la niegue.

Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989, p. 192) afirman que la presencia de un argumento, una palabra, una idea, ya es una elección y una demostración de lo que valora un orador. Los autores afirman que el hecho de “seleccionar ciertos elementos y presentarlos al auditorio da una idea de su importancia y su pertinencia en el debate”. No basta, como dicen Perelman y Olbrechts-Tyteca, que una cosa exista *per se*, sino que su existencia se haga “visible” en el discurso, para que se tenga el sentimiento de su presencia:

Por tanto, una de las preocupaciones del orador será la de darle presencia, sólo mediante la magia del verbo, a lo que está efectivamente ausente y que considera como importante para su argumentación, o valorizar, haciéndolos más presentes, ciertos elementos ofrecidos real y verdaderamente a la conciencia. (PERELMAN; OLBRECHTS-TYTECA, 1989, p. 193-194)

En este sentido, en un discurso retórico, un argumento puede ser repetido continuamente, destacado, en los mismos o sucesivos pronunciamientos (de años secuenciales, como en el caso), resaltando la importancia de ese tema para un sujeto dado: aquí, para un país dado. Además, en la medida en que toda argumentación tiene lugar en función de una audiencia, la recurrencia del *argumento de la vulnerabilidad* refuerza su poder como artificio de *pathos*, es decir, para buscar afectar o disponer afectivamente a una determinada audiencia en determinadas

direcciones, como se puede ver, también, en el discurso del representante de Guyana en 2019:

Como es evidente, Guyana sigue creyendo firmemente en el valor del *multilateralismo*, y, como Estado en desarrollo *pequeño y vulnerable*, consideramos que las Naciones Unidas, con sus ideales y prácticas, son su máxima expresión (AGNU, 2019b, p. 36, énfasis nuestra).

La atestación de vulnerabilidad de Guyana tiene como objetivo, al menos potencialmente, de persuadir a la audiencia o reforzar en ella la idea de que el país, *aunque* sea un estado “pequeño y vulnerable”, se mantiene firme en la defensa del multilateralismo y entiende a las Naciones Unidas como representante de ese valor. Ahora, al acercar a Guyana a las Naciones Unidas, como *máxima expresión* del multilateralismo, el país parece apuntar a poner a la Organización a cargo de los problemas que enfrentan los países y, así, responsabilizarla también de su propio desarrollo como miembros.

El mismo argumento aparece en el discurso del representante de Surinam. El país, igualmente, pone en escena el *argumento de la vulnerabilidad* de forma lexicalizada:

En segundo lugar, debo mencionar un *obstáculo* que sigue sin resolverse y que, si no se trata, hará la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) prácticamente inalcanzable - nuestra clasificación como país de ingresos medianos. Al igual que para otros muchos países en desarrollo, incluidos los países del Caribe, esa clasificación de Surinam se basa únicamente en el producto interno bruto per cápita, y no tiene en cuenta nuestras *vulnerabilidades*. (AGNU, 2019a, p. 44)

Rechazamos enérgicamente esa clasificación poco realista, que no tiene plenamente en cuenta *los problemas a los que nos enfrentamos y que deben abordarse con urgencia*. El *acceso a la financiación en condiciones favorables para nuestro desarrollo* es decisivo a fin de permitir la aceleración de la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. (AGNU, 2019a, p. 44)

La cuestión planteada en por el vicepresidente de Surinam reanuda el problema socioeconómico que vive el país. Al criticar la clasificación del país como “ingresos medianos”, el mandatario evoca el tema de la

vulnerabilidad (“no tiene en cuenta nuestras vulnerabilidades”) para criticar la clasificación realizada por el Banco Mundial, que incide directamente en la posibilidad de préstamos e inversiones. Por tal motivo, el vicepresidente considera que esta clasificación es un “obstáculo” para el desarrollo de Surinam y sus objetivos: “El acceso a financiamiento en condiciones favorables para nuestro desarrollo” (AGNU, 2019a, p. 44).

Pues bien, con base en los enunciados analizados, el *esquema dóxico*⁶ del argumento de la vulnerabilidad se puede diseñar, de manera simplificada, como:

A: Un órgano funciona para determinados fines, entre los cuales la ayuda al desarrollo de determinadas entidades.

Las Naciones Unidas tienen como principio promover la cooperación internacional para resolver problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario (Naciones Unidas, 1945, art. 3)

B: Somos una entidad que necesita ayuda para desarrollarse.

Somos un país pequeño y vulnerable, con diversos problemas de carácter económico, social, cultural o humanitario

Por lo tanto

C: El órgano debe ayudar esa entidad.

Las Naciones Unidas deben ayudarnos a resolver nuestros problemas.

En primer lugar, la relación arriba esbozada refleja una relación de dependencia de los países “pequeños y vulnerables” desde el inicio de su existencia como colonias. Sería, por así decirlo, una dependencia perenne, alimentada y retroalimentada, a lo largo de la historia, por diversos y variables intereses. Esto también lleva a pensar que, detrás del argumento de la vulnerabilidad, puede haber, en cierta medida, lo que

⁶ La metodología del *esquema dóxico*, influenciada por el *esquema de Toulmin*, se explica con más detalle en Seixas (2019). Sin embargo, *grosso modo*, se trata de buscar los elementos de partida (datos), las garantías que permitan el paso a la conclusión. Este movimiento obstinado de justificar una posición es llamado por Toulmin (2006) como alegaciones. Aquí, es interesante, pura y simplemente, pensar en cómo está diseñado el argumento, sin mayores implicaciones teórico-metodológicas.

Angenot (2008) señaló como la *lógica del resentimiento*, es decir, la lógica mediante la cual un sujeto busca mantener el sentimiento del agravio alimenta este sufrimiento, con miras a mantener el *status quo* de víctima de cierto verdugo y, por eso, reclamar una reparación de alguna naturaleza (en este caso, una reparación socioeconómica). El argumento de Guyana y Surinam es, por lo tanto, que resulta oportuna la ruptura de este paradigma anárquico y asimétrico a través de la institución del multilateralismo no sólo como ideal, sino como realidad.

De hecho, en todas estas excepciones, este tema está presente, y el multilateralismo se plantea ahora como una solución a los problemas de las naciones “pequeñas y vulnerables”, como en el discurso del representante de Surinam:

Esto nos obliga, como comunidad internacional, a aceptar el *multilateralismo* como una forma eficaz de ganar esta batalla y como nuestra mejor defensa contra futuras amenazas mundiales, y a seguir buscando medios efectivos para apoyar a las naciones *pequeñas y vulnerables*. (AGNU, 2020, p. 16)

Una vez más, la relación que establece el orador entre *vulnerabilidad* y *multilateralismo* - “[esto nos obliga] a seguir buscando medios efectivos para apoyar a las naciones *pequeñas y vulnerables*”]- es de *problema* → *solución*. Aquí, este argumento se denomina *argumento reformista*, ya que expone la necesidad de reformas en una estructura determinada, sin las cuales no es posible lograr el desarrollo de todos, ni la justicia social a nivel internacional.

Este argumento también parece estar inscrito, al menos en cierta medida, en una lógica igualmente presentada por Angenot (2008): la lógica *utópica-gnóstica*. Según el analista del discurso, esta lógica es “una forma constante de argumentar la sociedad como siendo lo que ‘sale mal’ y lo que ‘no puede durar más’” (ANGENOT, 2008, p. 350, traducción nuestra). En otras palabras, esta lógica pone en funcionamiento el valor del *progreso histórico*, la esperanza en el establecimiento de “una sociedad justa, feliz, definitiva, inmutable”

(ANGENOT, 2008, p. 351, traducción nuestra) y, así, pertenece sólo a los hombres la reorganización para lograr ese fin.

Dentro de esta perspectiva lógico-argumentativa, es posible pensar en el argumento reformista como una forma de creer en un mejor futuro posible para los países y para el propio SI como institución, a partir de la expansión del multilateralismo y la reforma de las Naciones Unidas, como podemos ver en estos dos momentos del discurso de Guyana:

El multilateralismo *es la clave* para desbloquear las soluciones a los problemas de la humanidad. (AGNU, 2020, p. 31)

Las Naciones Unidas nacieron hace 75 años en medio de las cicatrices de la guerra y la promesa de la reconstrucción. *La comunidad internacional concibió a las Naciones Unidas y depositó su esperanza en este organismo para iniciar una era de paz y prosperidad.* (AGNU, 2020, p. 29)

Así como también lo vimos en el discurso de Surinam:

Por lo tanto, es esencial que las Naciones Unidas se conviertan en una institución multilateral más eficaz, con recursos adecuados, que sea idónea para hacer frente a los retos del futuro. (AGNU, 2019, p. 44)

En estos enunciados, el presidente Mohamad Irfaan Ali deja en claro el papel de la *esperanza* (“La comunidad interna concibió a las Naciones Unidas y depositó su *esperanza* en este organismo para iniciar una era de paz y prosperidad”) o incluso de un *principio salvador* asumidos por el multilateralismo para “desbloquear las soluciones a los problemas de la humanidad”. Sin embargo, para ambos países, a pesar de ser un principio de la Carta de las Naciones Unidas, ese multilateralismo aún está lejos de ocurrir en la práctica, como se ve en AGNU (2019, p. 44).

En este sentido, a partir de la defensa de un multilateralismo no tan efectivo, los países, de igual manera, brindan el mismo argumento reformista para abogar por cambios más inclusivos en la estructura de las Naciones Unidas y sus órganos, especialmente a partir de la reforma del Consejo de Seguridad:

Muchos de esos Estados que han conseguido la independencia recientemente son países en desarrollo *que representan más de la mitad de los Estados y de la población del mundo*. La composición de las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad debe reflejar esa realidad. En particular, se debe reformar el Consejo de Seguridad con el fin de aumentar el número de países en desarrollo que son miembros permanentes. (AGNU, 2020, p. 30)

Es posible ver más arriba que una de las razones dadas por el presidente de Guyana para la reforma del CS es el surgimiento mismo de nuevos países independientes y, por lo tanto, en el nuevo orden mundial, no representados por la composición actual. Existe, por cierto, una interesante estrategia argumentativa, el *lugar de la cantidad* afirma que “algo vale más que otra cosa por razones cuantitativas” (PERELMAN; OLBRECHTS-TYTECA, 1989, p. 148). En este sentido, la existencia de una superioridad numérica de los países en desarrollo - “que representan *más de la mitad* de los Estados y de la población del mundo” (AGNU, 2020, p. 30)- se presenta como un argumento democrático para legitimar la reforma.

Además, desde el punto de vista de que las “pequeñas economías” no tienen paridad de acceso al sistema financiero y comercial global, la tónica de la vulnerabilidad reaparece como una forma de darle peso al argumento reformista, como se ve en el discurso del representante de Surinam:

Desde la fundación de las Naciones Unidas hace 75 años, el panorama geopolítico ha cambiado drásticamente. *La composición del Consejo de Seguridad y sus métodos de trabajo necesitan someterse a una evaluación estructurada*. (AGNU, 2020, p. 17)

El aumento de la participación de los países en desarrollo, *sobre todo de las economías pequeñas*, en el sistema financiero y comercial mundial es una de las reformas pendientes desde hace mucho tiempo. (AGNU, 2020, p. 18)

Según Munhoz (2005), el interés de los países periféricos en la reforma del CS radica en otorgar un mayor equilibrio a la toma de decisiones internacional, especialmente en los diversos casos donde el equilibrio de poder siempre perjudica al país más débil. Éste es el caso

de Cuba, con su bloqueo mantenido unilateralmente por los Estados Unidos, a pesar de la opinión mayoritaria de los países miembros de la ONU para su fin. Al no tener poder de voto, los países periféricos difícilmente pueden defender sus intereses o los intereses de países en situaciones similares, lo que podría generar, en cierta medida, legitimidad para otras decisiones futuras favorables de una manera particular.

Ahora, teniendo en cuenta los extractos anteriores, se puede pensar que el esquema dóxico del argumento reformista tiene el siguiente patrón básico:

A: Existe alguna entidad para cumplir alguna función.
El CS representa al mundo y existe para garantizar la seguridad y la paz mundiales

B: Esta entidad no cumple plenamente la función para la que existe.
El CS no representa los países en desarrollo

Por lo tanto

C: Esta entidad debe ser reformada.
Debe reformarse el CS

Ambos argumentos -el *de la vulnerabilidad* y el *reformista*- revelan, a través de las asimetrías vividas por los países en cuestión, las simetrías que ambos presentan en sus posiciones (en su *doxa*). Sin embargo, estas simetrías también están en la forma en que los países construyen su imagen, su *ethos*.

De hecho, no se puede desentrañar el *ethos* de la *doxa*, incluso porque, si la comprendemos como el conjunto de opiniones y creencias que expresa un sujeto (SEIXAS, 2019), entenderemos que consiste también, en definitiva, en la construcción de identidades. El sujeto se identifica con ciertos valores y manifiesta tales valores en su discurso, en su *logos*, por así decirlo, y define la imagen que creará de sí mismo (el *ethos*) para su audiencia (el *pathos*). Esto quiere decir que todos los elementos del argumento contribuyen, al fin y al cabo, a la construcción y proyección de determinados *ethé* y no de otros. En el caso de los

oradores en cuestión (Surinam y Guyana, en las personas de sus representantes), las *lógicas argumentativas*, los argumentos (de la vulnerabilidad y el reformista), las estrategias argumentativas analizadas -todos estos elementos convergen en la creación de algunos *ethé*, cuya función, además de influir en la audiencia (el *pathos*), es proyectar una imagen coherente con su objetivo como agente internacional-.

Así, al ubicarse frecuentemente como “pequeños y vulnerables”, ambos países intentan establecer, como ya se anticipó, un *ethos de vulnerabilidad*. Sin embargo, lejos de evocar alguna fragilidad como imagen de sí mismos, los países en realidad sostienen imágenes de resiliencia y, al mismo tiempo, imágenes de competencia, es decir, defienden ser competentes para superar sus vulnerabilidades y, por tanto, tienen mérito y preparación para representar a los países en desarrollo en CS. Podemos ver, a propósito, en el discurso del representante de Guyana, que se evoca ese *ethos de resiliencia* respecto de los países en desarrollo:

Esa realidad debe orientar la trayectoria de las Naciones Unidas para que puedan apoyar los esfuerzos que realizan los países en desarrollo *para reconstruir y ser más resilientes*. (AGNU, 2020, p. 32)

Además, la resiliencia se relaciona con el *ethos de competencia* (o *ethos de capacidad*). Charaudeau (2005), por cierto, considera que este *ethos* requiere que alguien tenga un conocimiento profundo de ese dominio en particular, pero que debe “demostrar que tiene los medios, el poder y la experiencia necesarios para lograr concretamente sus metas y obtener resultados positivos” (CHARAUDEAU, 2005, p. 96, traducción nuestra). En varios momentos de sus discursos, tanto los representantes de Guyana como de Surinam, en las dos ediciones 74 y 75 de la AGNU, distribuyeron argumentos a favor de su capacidad para asumir el rol de representantes de los países en desarrollo en el CS, tal como puede verse en el discurso del presidente de Guyana: “al mundo que *la capacidad de liderazgo* de un Estado no se ve limitada por su tamaño” (AGNU, 2020, p. 31).

Por tanto, podemos afirmar que, en la retórica de las asimetrías aquí discutida, tenemos como fórmula: el *ethos de vulnerabilidad* + *ethos de resiliencia* = *ethos de competencia* (o capacidad). Este *ethos de competencia*, en suma, aboga por el objetivo final de ambos países, que es posicionarse como nuevos posibles líderes en un mundo que necesita, hace mucho, de un nuevo orden mundial.

Consideraciones finales

No hay poder fuera, hasta cierto punto, de una relación discursiva. Incluso las acciones militares se apoyan en discursos para legitimarlas. En ambientes pacíficos, o al menos en los que pretenden serlo, los discursos ganan aún mayor importancia, como productos de *Soft Power* (NYE, 2004), recursos para influir en pensamientos y acciones o para registrar posiciones e identidades. Entendemos que el discurso diplomático, al ser argumentativo, comprende los valores de cada Estado en la constitución de sus identidades y sus buenas razones para defender lo que defiende y, por lo tanto, puede ser analizado a través de un enfoque que favorezca el estatus argumentativo en su complejidad, como la retórica discursiva.

Tal propuesta de análisis teórico-metodológica nos mostró que la retórica de las asimetrías, en los discursos analizados de Guyana y Surinam, revela marcas imborrables de dos países considerados los más pobres de América del Sur y que, tras una larga historia de dependencia, siguen siendo víctimas de un SI condicionado a perpetuar diferencias y antiguas hegemonías. Las Naciones Unidas, organismo que se erige como un medio para ayudar a erradicar tales diferencias, sería, en sí misma, la estructura hegemónica de siempre, una estructura que gira en torno de la “base social de la hegemonía norteamericana, el sistema de alianzas que Estados Unidos necesitaba firmar en 1945 para ser efectivamente hegemónico en el mundo” (MUNHOZ, 2005, p. 117, traducción nuestra).

Tales preguntas pudieron plantearse a través del análisis de las lógicas argumentativas puestas en escena por los oradores como mantenedoras, en *doxa*, de sus posiciones. En estas, por cierto, se pudo percibir la recurrencia del argumento de la vulnerabilidad y del argumento reformista como puntos cruciales en la defensa de ambos Estados, a través de sus representantes, en las dos ediciones de la AGNU. Además de una notable intención persuasiva en cuanto a influir en pensamientos y acciones, también se pudo percibir una función *ethótica*, es decir, la creación de ciertos *ethé*, en particular el de *vulnerabilidad* y de *resiliencia*, que, juntos, convergen en la proyección de una imagen de capacidad (un *ethos de competencia*), mediante el cual ambos países buscan posicionarse como merecedores de nuevas posiciones frente a la ONU y al SI en su conjunto. Al final, si a través del discurso se construyen las realidades sociales, pueden, también a través de él, reconstruirse y, por tanto, transformarse en cierta medida.

Fuentes

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (AGNU), 74, 7ª sesión plenaria, 2019, New York. **Actas [...]**. New York: Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas, 2019e. Recuperado en: https://digitallibrary.un.org/record/3833329/files/A_74_PV-7-ES.pdf. Acceso en: 20 ago. 2020.

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (AGNU), 74, 12ª sesión plenaria, 2019, New York. **Actas [...]**. New York: Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas, 2019g. Recuperado en: https://digitallibrary.un.org/record/3837507/files/A_74_PV-12-ES.pdf. Acceso en: 20 ago. 2020.

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (AGNU), 75, 7ª sesión plenaria, 2020, New York. **Actas [...]**. New York: Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas, 2020c. Recuperado en: https://digitallibrary.un.org/record/3900701/files/A_75_PV.7-ES.pdf. Acceso en: 30 abr. 2021.

NACIONES UNIDAS. **Carta de las Naciones Unidas**. San Francisco, 26 jun. 1945. Recuperado en: <https://www.un.org/es/about-us/un-charter>

Referencias

- AMOSSY, Ruth. **L'argumentation dans le discours**. 3. éd. Paris: Armand Colin, 2010.
- ANGENOT, Marc. **Interdiscursividades**: de hegemonías y disidencias. Córdoba: Editora Universidad Nacional de Córdoba, 1998.
- ANGENOT, Marc. **Dialogues de sourds**: traité de rhétorique antilogique. Paris: Fayard; Mille et une nuits, 2008.
- ANGENOT, Marc. **O discurso e as retóricas da incompreensão**: consensos e conflitos na arte de (não) persuadir. São Carlos: EdUFSCar, 2015.
- AVILA, Carlos Federico Domínguez. Guerra Fria na Região Amazônica: um estudo da Missão Venturini ao Suriname (1983). **Revista Brasileira de Política Internacional**, Brasília, v. 54, n. 1, p. 7-28, 2011.
- CAVLAK, Iuri. **Breve História da Guiana**. Rio de Janeiro: Autografia; Macapá: UNIFAP, 2016.
- CAVLAK, Iuri. **Breve História do Suriname**. Rio de Janeiro: Autografia; Macapá: UNIFAP, 2017.
- CECEÑA, Ana Esther. La dominación de espectro completo sobre América. **Revista Novos Rumos**, Marília, v. 53, n. 2, p. 156-179, 2016. <https://doi.org/10.36311/0102-5864.2016.v53n2.09.p156>
- CHARAUDEAU, Patrick. **Le discours politique**: les masques du pouvoir. Paris: Vuibert, 2005.
- FEDERAL RESEARCH DIVISION. **Guyana and Belize**: country studies. 2. ed. Library of Congress: Washington, 1993.
- NYE, Joseph S. **Soft Power**: The Means to Success in World Politics. New York: Public Affairs, 2004.
- KEOHANE, Robert O. **International Institutions and State Power**: essays in international relations theory. Boulder: Westview Press, 1989.
- JANSSEN, Roger. **In search of a path**: an analysis of the foreign policy of Suriname from 1975 to 1991. KITLV Press: Leiden, 2011.
- MEYER, Michel. **Principia rhetorica**: une théorie générale de l'argumentation. Paris: Fayard, 2008.
- MUNHOZ, Caroline P. B. Hegemonia e reforma do Conselho de Segurança da ONU. *En*: MEZZARROBA, Orides (Org.). **Gramsci**: Estado e Relações Internacionais. Florianópolis: Fundação Boiteux, 2005.
- NOGUEIRA, João Pontes; MESSARI, Nizar. **Teoria das relações internacionais**: correntes e debates. São Paulo: Elsevier, 2005.
- PERELMAN, Chaïm; OLBRECHTS-TYTECA, Lucie. **Tratado de la argumentación**. La nueva retórica. Traducción: Julia Sevilla Muñoz. Madrid: Gredos, 1989.
- BOUCHARD, Caroline; PETERSON, John. Conceituando multilateralismo. *En*: LAZAROU, Elena (Org.). **Multilateralismo nas relações internacionais**. São Paulo: Elsevier Acadêmico, 2014.
- PIMENTEL, Pedro Chapaval; PANKE, Luciana. Discurso diplomáticos: objeto de pesquisa da Comunicação Política? **Intercom - Revista Brasileira de Ciências da Comunicação**, v. 43, n. 2, p. 53-71, 2020.

RODRIGUES, Bernardo Salgado. De Monroe a Obama: A América Latina como zona estratégia dos Estados Unidos. **OIKOS - Revista de Economia Política Internacional**, Rio de Janeiro, v. 17, n. 2, p. 23-37, 2018.

SEIXAS, Rodrigo. **Entre a retórica do impeachment e a do golpe**: análise do conflito de lógicas argumentativas na doxa política brasileira. 2019. 433f. Tese (Doutorado em Estudos Linguísticos) - Faculdade de Letras da Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, 2019.

SERBIN, Andrés. Las relaciones entre Venezuela y Guyana y la disputa del territorio Esequibo: ¿un passo adelante, dos atrás? *En*: DOMÍNGUEZ, Jorge I. (Comp.).

Conflictos Territoriales y Democracia en América Latina. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003. p. 173-201. Recuperado en: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/46397.pdf>. Acesso em: 1. set. 2021.

WOMACK, Brantly. **China and Vietnam**: The Politics of Asymmetry. New York: Cambridge University Press, 2006.

El fetiche democrático

Los imaginarios políticos de los representantes del Paraguay ante la AGNU 2019 y 2020

Baal Delupi

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Introducción

Analizar los discursos políticos de los representantes de los países en la AGNU permite comprender las visiones de mundo, las representaciones sociales y los imaginarios políticos que se encadenan como lógicas argumentativas en un estado de época, evidenciando recurrencias, dominancias, disidencias y antagonismos en el interior del campo político. En este sentido, indagar sobre los discursos pronunciados en los años 2019 y 2020 permite dar cuenta de las agendas y los proyectos políticos que se edifican en momentos históricos, tanto en el mundo pre-pandémico como en medio de la crisis generada por el covid-19. En algunos casos como el de Argentina, entre un año y otro se produce un cambio de dirección en el ejecutivo nacional, pasando de un gobierno de derecha a uno de centro/centro izquierda; en otros países se evidencia la continuidad de proyectos gubernamentales que intentaron seguir consolidando su lugar en el centro del campo político, ya sea profundizando las medidas de gobierno existentes, como también dando un giro significativo para intentar paliar la crisis sanitaria que aún no termina.

Específicamente, en este capítulo proponemos analizar los discursos de los representantes de Paraguay. Nos referimos a las alocuciones del Ministro de Relaciones Exteriores Antonio Rivas Palacios (2019) y del presidente Mario Abdo Benítez (2020), respectivamente. Desde una perspectiva socio-semiótica proponemos evidenciar las lógicas argumentativas imaginarias que se identifican como regularidades percibidas en tanto gramática de imaginación política en un determinado estado de discurso social (ANGENOT, 2010a).

En la primera parte, realizaremos una breve reseña histórica de Paraguay, específicamente nos centraremos en la Guerra de la Triple Alianza, la dictadura militar de Stroessner y la conformación del Partido Colorado, lo que permitirá comprender condiciones de producción (VERÓN, 1981) que hacen inteligibles los discursos de ambos mandatarios en la AGNU 2019-2020. Luego, expondremos la perspectiva teórica desde la que analizamos los discursos: la teoría del discurso social de Marc Angenot vinculada a la noción de discurso político de Silvia Sigal y Eliseo Verón (1986). A su vez, recuperamos el concepto de imaginario social (CASTORIADIS, 1975) y político (SIGAL; VERÓN, 1986) para mostrar la importancia que tiene indagar los imaginarios en un estado de sociedad particular (ANGENOT, 2010a).

En una segunda instancia, analizaremos los discursos estableciendo relaciones que evidencian lógicas (imaginarias) regulatorias explícitas, pero también subyacentes a los enunciados. Las conclusiones permiten comprender cómo los discursos gubernamentales de Paraguay expresan una idea de desarrollo, unidad regional, paz, multilateralismo, cuidado del medio ambiente, preservación de las lenguas indígenas y promoción de la inmigración, imaginarios que se configuran y se sostienen a partir del fetiche “democrático”, rechazando el tabú venezolano y el terrorismo.

Guerra, dictadura, el Partido Colorado y algo más

Paraguay es uno de los países fundadores del Mercosur (1991) junto con Argentina, Brasil y Uruguay. Es el quinto más pequeño de América del Sur; se caracteriza por ser un territorio pluricultural y bilingüe, que cuenta con una población de 7 millones de habitantes, entre la que se encuentran distintas comunidades indígenas. A lo largo de la historia, este país ha sufrido los embates de sus vecinos, el más significativo fue “La guerra contra el Paraguay”, llevada adelante entre 1864 y 1870 por la triple alianza de Brasil, Argentina y Uruguay (con influencia británica determinante), que produjo un desastre demográfico en el país, dejando como saldo la muerte de entre el 50 y el 85 por ciento de su población y perdiendo 334 126 km² de territorios que tenía en disputa con Brasil. Tuvieron que pasar 137 años para que Cristina Fernández de Kirchner, en ese entonces primera dama de Argentina, elogiara a Francisco Solano López¹ y calificara a la triple alianza como una triple traición a los intereses de Latinoamérica (BREZZO, 2004).

Por otra parte, muchos años después, como tantos países de Latinoamérica que sufrieron el denominado Plan Cóndor² trazado por EE. UU.³, Paraguay estuvo sumergida en la dictadura sangrienta de Alfredo Stroessner (1912-2006) durante 34 años (1954-1989), una de las marcas récord en lo que respecta a las dictaduras del siglo XX. Abundaron asesinatos, torturas, desapariciones y muchas otras violaciones a los derechos humanos (ROJAS VILLAGRA, 2014). Recién en 1989 Stroessner fue derrocado por el general Andrés Rodríguez, quien luego organizó una campaña política con el Partido Colorado, ganó las

¹ Conocido por ser el segundo Presidente Constitucional de la República del Paraguay desde el 16 octubre de 1862 hasta su fallecimiento el 1 de marzo de 1870. Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, sucedió a su padre Carlos Antonio López como Presidente de la República ocupando el cargo durante toda la Guerra de la Triple Alianza.

² Constituyó un plan sistemático de represión política y terrorismo de Estado respaldada por Estados Unidos a partir de operaciones de inteligencia y asesinatos de opositores.

³ Los Estados Unidos ayudaron a Stroessner de modos diversos: el envío al país del oficial del Ejército de EE. UU., el teniente coronel Robert Thierry, quien contribuyó en la edificación de un centro de detención e interrogatorio llamado La *Technica*.

elecciones y pasó a dominar el Congreso. Desde entonces, dicho partido salió victorioso en casi todas las elecciones presidenciales.

La Asociación Nacional Republicana, conocida como Partido Colorado (ANR-PC), es un espacio político paraguayo nacionalista, republicano y conservador, fundado el 11 de Septiembre de 1887 bajo el nombre inicial de Partido Nacional Republicano. El pionero más destacado de este partido fue Bernardino Caballero, quien ofició de presidente provisional de la república entre los años 1980-1982, y luego de manera constitucional entre 1982-1986. La predominancia de dicho partido atraviesa la historia de este país, ya que desde su fundación (salvo desde 1904 a 1946 y el período entre 2008 y 2013) ha sido el espacio gobernante de Paraguay, que consolidó un centro del campo político y desplazó a otras fuerzas opositoras. Hoy en día sigue siendo el espacio político más importante del país, tiene mayoría en la Cámara de Senadores y Diputados, y más del 50% del padrón nacional está afiliado a este partido. Nunca tuvo que hacer alianzas con otros espacios políticos para ganar elecciones, lo que muestra a las claras la potencia discursiva de sus candidatos, interpelando a la población y gobernando prácticamente sin sobresaltos (BOURSCHEID, 2017).

Luego de la larga dictadura ya mencionada, el Partido Colorado, no sin polémicas, gana todas las elecciones de presidente entre los años 1993 y 2008, y tras una excepcional derrota, vuelve al poder en 2013: Juan Carlos Wasmosy (1993-1998), Raúl Cubas Grau (1998-1999), Luis González Macchi (1999-2003), Nicanor Duarte Frutos (2003-2008), Horacio Cartes (2013-2018) y Mario Abdo Benítez (2018-hasta la actualidad). De todos estos presidentes, Duarte Frutos fue el más estatista de todos, inclusive propició lazos con la denominada "Nueva izquierda Latinoamericana" (NATANSON, 2008) y no estuvo relacionado con la dictadura de Stroessner.

¿Cuál es la excepción a la regla? Fernando Lugo, presidente de Paraguay desde 2008 a 2012, cuando lo destituyeron en un controvertido juicio político en medio de una crisis institucional. Lugo,

obispo católico y sociólogo, terminó con 60 años de continuidad del Partido Colorado y construyó un proyecto político distinto, vinculado a los gobiernos de la nueva izquierda en la región. Nos referimos al periodo histórico que va desde la asunción de Hugo Chávez en Venezuela (1999), pasando por el triunfo de Ricardo Lagos y posteriormente Michelle Bachelet en Chile (2000-2014), Lula Da Silva y Dilma Rousseff en Brasil (2003-2015), Néstor Kirchner y Cristina Fernández en Argentina (2003-2016), Evo Morales en Bolivia (2006-2019), Rafael Correa en Ecuador (2007-2017) y Tabaré Vázquez y José Mujica en Uruguay (2005-2015), hasta el año 2015 con la caída sistemática de los presidentes de izquierda en la región⁴ (DELUPI, 2017).

En este contexto, Fernando Lugo se pliega a las políticas regionales que tienen su máxima expresión en el ALCA⁵, un proceso histórico que reconfiguró la discursividad del campo político: se pasó de una década noventista neoliberal a gobiernos que proponían una fuerte intervención del Estado para distribuir la riqueza de un modo más equitativo y mejorar las condiciones materiales y simbólicas de un gran porcentaje de la población. Lejos de creer que todo este proceso fue “color de rosa”, hay que decir que la contracara se vio en los innumerables actos de corrupción, sobre todo en lo que respecta a la malversación de fondos públicos, el crecimiento de la represión policial, la desigualdad que se siguió profundizando en algunos sectores y el contexto mundial que se fue recrudesciendo con el devenir de los años; además, la forma actual del capitalismo castigó a los gobiernos progresistas, a través del FMI y los monopolios de medios de comunicación, creando estrategias para desestabilizarlos con juicios políticos al menos polémicos por no decir

⁴ Mi tesis de grado, ya lejos en el tiempo, se interroga por la construcción discursiva de la noción “nueva izquierda latinoamericana” en la prensa gráfica argentina. Concepto polémico desarrollado por algunos sociólogos y politólogos en nuestra región, que sigue siendo resignificado para pensar el pasado y el presente.

⁵ Refiere a la IV Cumbre de las Américas que se llevó a cabo el 4 y 5 de noviembre de 2005 en Argentina. Con la presencia de representantes de todo el continente, salvo Cuba, se organizó una agenda distinta a la planificada por EE. UU. y Canadá. Lula Da Silva, Hugo Chávez, entre otros presidentes del “sur” dieron discursos fuertísimos contra el gobierno norteamericano, generando así una división entre los denominados “gobiernos populares” y EE. UU. y Canadá.

inconstitucionales. En este sentido, el juicio político a Fernando Lugo constituye un hito de lo que sería el fin de la hegemonía de los gobiernos de la nueva izquierda.

Para finalizar este recorrido, un poco extenso pero necesario para entender las condiciones de producción (VERÓN, 1981) de los discursos contemporáneos de los representantes del Paraguay en la AGNU, quiero detenerme en la asunción a la presidencia de Mario Abdo Benítez, la máxima figura política de este país, miembro del Partido Colorado y vinculado a la dictadura de Stroessner⁶, de la cual dijo, entre otras cosas, que sembró bases económicas y de seguridad importantes para la nación.

Abdo Benítez llega al Ejecutivo en medio de la crisis político-institucional que estaba viviendo Paraguay: en 2017, en plena crispación entre sectores afines al presidente Horacio Cartes (que buscaba la reelección), por un lado, y al ex mandatario Fernando Lugo, por el otro, un grupo de manifestantes quemó oficinas del senado luego de que un bloque de senadores intentara modificar, de manera rápida y sin debate previo, el reglamento interno de la Cámara y posteriormente el de la Constitución Nacional, específicamente el artículo 229 que prohibía la reelección presidencial (CERNA VILLAGRA; MANUEL IBARROLA, 2020). Es en ese clima de caos que Abdo Benítez se consagró presidente de Paraguay, ganando con el 46.46% de los votos.

Hasta la fecha, su presidencia ha sido al menos polémica y los ciudadanos paraguayos se encuentran en una situación de alarma: siete de cada diez ciudadanos ganan el salario mínimo de dos millones de guaraníes (285 dólares) y casi el 50 por ciento vive una situación irregular con trabajos informales (CARNERI, 2021). Los casos de corrupción aumentaron y el ajuste económico afectó a millones de habitantes. La pandemia vino, como en la mayoría de los países, a profundizar los problemas. Específicamente, el virus visibilizó un sistema de salud precario y la poca inversión que había hecho el gobierno de Abdo

⁶ Su padre, Mario Abdo, fue secretario privado del dictador Stroessner.

Benítez en esta área en sus primeros dos años de mandato. Los relatos son estremecedores: ciudadanos que pierden la vida en la calle sin que los atiendan, hospitales colapsados e inoperancia de los funcionarios para paliar la crisis dan cuenta de un país que ha concentrado su atención, a lo largo de su turbulenta historia, en invertir en los sectores privados, dejando lo público en una situación marginal.

Una encuesta realizada en agosto de 2019 por la encuestadora CIES para el diario Última Hora en agosto de 2019 en ocasión de cumplirse un año de gobierno arrojó conclusiones devastadoras: 69.3% de los encuestados reprobaba la gestión del presidente Abdo Benítez, justamente en el primer año que normalmente se caracteriza por otorgar al presidente entrante una alta aprobación (ABENTE, 2020, p. 1).

En marzo de 2021, las protestas se acrecentaron, más de 10.000 manifestantes esgracharon todos los días al presidente en las calles, inclusive un grupo fue a la casa de Abdo Benítez para exigir su renuncia. Claro que la acción callejera de resistencia no es nueva en nuestra región, desde hace varias décadas se vienen llevando a cabo protestas en el espacio público contra los gobiernos nacionales: 2001 en Argentina, pasando por el octubre chileno de 2019 hasta las crisis recientes en Colombia, Perú y Paraguay, momentos donde miles de ciudadanos salen al espacio público para ponerle un freno a la desigualdad.

Perspectiva teórica

Nuestra investigación se inscribe teórica y metodológicamente en la teoría del discurso social propuesta por Marc Angenot (1982; 2010a; 2010b). Por discurso social el autor entiende a los sistemas genéricos, las reglas de encadenamiento de enunciados y los repertorios tópicos que en una sociedad determinada organizan lo decible, lo narrable y lo opinable. Analizar el discurso social significa hacer aparecer un sistema regulador global que no es evidente a simple vista. Esta teoría muestra que lo que se dice y se escribe en una época determinada excede a los usos que cada individuo le atribuye.

Angenot considera que el discurso social está dividido en campos, que a su vez forman un conjunto de géneros y repertorios temáticos que pueden ser trazados a partir de una topografía. Al examinar la unidad del campo político (como de cualquier otro), se entiende que está sujeta a un mercado específico, con sus temas y sus argumentaciones. A su vez, el autor postula que en todo estado de discurso hay una hegemonía (toma esta idea de Antonio Gramsci) que opera como un sistema regulador que determina qué cosas pueden y deben ser pensadas en un momento dado. Regular quiere decir dividir, jerarquizar y estratificar. La idea de hegemonía permite “poner en evidencia lo regulado, lo recurrente, detrás de las variaciones y de los avatares [...] legitimaciones, dominancias y recurrencias, en buscar lo homogéneo dentro de la cacofonía aparente” (2010a, p. 35-36).

Por otra parte, los discursos que analizamos aquí se pueden considerar como discursos sociales en general, pero también como discursos políticos en especial. Esto implica comprender la especificidad de ‘lo político’ en el discurso. Siguiendo a Sigal y Verón (1986), entendemos que cualquier fenómeno social y político puede explicarse a partir de las producciones discursivas dado que en “todo comportamiento social, la acción política no es comprensible fuera del orden simbólico que la genera y del universo imaginario que ella misma engendra dentro de un campo determinado de relaciones sociales” (SIGAL; VERÓN, 1986, p. 15). La forma de acceder a los mecanismos imaginarios y simbólicos, entonces, es el análisis de los discursos sociales.

El campo del análisis del discurso político ha empleado la idea de imaginarios para designar el conjunto de mitos, símbolos y leyes comunes a un grupo social determinado: “lo imaginario no es imagen de. Es creación incesante y esencialmente indeterminada de figuras/formas/imágenes” (CASTORIADIS, 1975, p. 12). Es en la institución histórico-social donde se manifiestan dichos imaginarios en tanto conjunto de significados. Se hace evidente, entonces, que los imaginarios sociales tienen la capacidad de terciar en las distintas

estructuras sociales, y lejos de existir de manera aislada están en constante disputa y transformaciones sociohistóricas.

Desde el fondo indiferenciado de significaciones imaginarias sociales se produce una figura, una forma de sentido. Así se trata de elucidar los tránsitos de los universos de significaciones imaginarias sociales a las singularidades de sentido, en la producción de subjetividad. (FERNÁNDEZ, 2008, p. 27)

En síntesis, nos interesa vincular los sistemas de regulación global de lo “imaginable políticamente”, con lo “decible y lo pensable” (DAGATTI; ONOFRIO, 2019) en un momento dado. Es decir que los imaginarios son pasibles de ser contruidos por una serie de regulaciones globales epocales pertenecientes al estado de discurso social donde se inscriben, en tanto que la hegemonía organiza, jerarquiza y distribuye roles y lugares en los distintos campos, en este caso el político. En algún sentido, los imaginarios están sostenidos y relacionados por presupuestos, tópicos⁷, fetiches y tabúes, visiones de mundo, entre otros componentes del hecho hegemónico (ANGENOT, 2010a) que se pueden rastrear en distintas materialidades discursivas y que no siempre aparecen de manera explícita, sino que también subyacen a los enunciados (ANGENOT, 1982).

Así, procuraremos dar cuenta de las alocuciones de ambos mandatarios como discursos políticos que se inscriben en una matriz social y cultural más amplia. Como en todo discurso político, hay un imaginario que se pone en juego: ideas, valores, éticas, estéticas, ideologías y hegemonías que atraviesan las palabras y la forma de argumentar.

Discursos en la AGNU 2019 y 2020

Como ya dijimos, este análisis se realizó sobre los discursos del Ministro de Relaciones Exteriores Rivas Palacios (AGNU, 2019) y del

⁷ Se relaciona con la teoría de los lugares comunes, específicamente Angenot lo trabaja como “tópica y gnoseología” en tanto componente de la hegemonía: presupuestos, lugares comunes que se construyen en cada estado de discurso.

Presidente Abdo Benítez (AGNU, 2020), el material para el *corpus* se extrajo de las Actas de la AGNU que están disponibles en el sitio del Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas en <http://documents.un.org>.

Para comenzar, lo primero que queremos señalar es que ambos discursos tienen puntos de contacto notables; no obstante, una de las diferencias es que Abdo Benítez pronuncia su discurso en 2020, en medio de la pandemia por el covid-19, asunto que tematiza:

Extiendo mi cordial saludo a todos en esta difícil circunstancia de la pandemia, en la que estamos más unidos que nunca por el espíritu solidario. (AGNU, 2020, p. 33)

El coronavirus vino a cambiar la realidad de todos y trajo consigo mucho dolor e incertidumbre, pérdidas de innumerables vidas y una fuerte presión sobre los sistemas de salud de todos los países. (AGNU, 2020, p. 33)

Coincido con la Canciller alemana Angela Merkel en que es el desafío más grande desde la Segunda Guerra Mundial. (AGNU, 2020, p. 33)

Otra divergencia relevante para el análisis refiere a que el Ministro Rivas Palacios fue presencialmente al evento en 2019, mientras que Abdo Benítez envió, a través de su Vicepresidente Hugo Velázquez, un video con su discurso, lo que cambia la situación de comunicación en tanto ausencia de cuerpo físico en el lugar.

A lo largo de los discursos se pueden detectar tres lógicas imaginarias predominantes que atraviesan las dos alocuciones: “Desarrollo, unidad y paz”, “Cambio climático, lenguas indígenas y el fenómeno de la inmigración”, y “Los tabúes de Venezuela y el terrorismo”, visiones de mundo particulares que trataremos de desentrañar.

Desarrollo, unidad y paz

La idea de un “derecho al desarrollo” para la mejora de los pueblos del mundo es una lógica que atraviesa ambos discursos y que va en consonancia con la idea del sostenimiento democrático: democracia

implica poder desarrollarse. Se hace explícita, a su vez, la idea de “progreso” habitualmente propugnada por los partidos políticos de derecha/centro-derecha.

Reiteramos que el derecho al desarrollo ampara a todos los pueblos y debe ser interpuesto, en especial en favor de los más vulnerables. Expresamos nuestra solidaridad con los países menos adelantados [...]. El espíritu de progreso que nos embarga motiva la participación del Paraguay [...]. (AGNU, 2019, p. 41)

Esa lógica de progreso también es transversal a todo el asunto de la pandemia (para salir de la crisis como consecuencia del virus), una cuestión central en las alocuciones de los presidentes que participaron de la edición 2020; se apela, a su vez, a la solidaridad en un contexto desgarrador para construir unidad:

[...]. De las grandes pruebas de la humanidad, y entre ellas de la pandemia, se sale o mejor o peor. No se sale igual”. Que este reencuentro con la solidaridad sea constante y nos ayude a salir mejores” (AGNU, 2020, p. 34).

Se continúa una lógica ya presente en el año 2019 respecto de la reciprocidad con los pueblos. Ese ‘salir mejores’ con colaboración mutua expresa quizás la lógica más evidente de los discursos, la idea de “multilateralismo” con “todos” los países, una concepción de integración que llama la atención, sobre todo por las posturas que ha tenido Paraguay respecto a distintos acontecimientos geopolíticos.

Creemos que la cooperación Sur-Sur debe ser potenciada. Por ello, en línea con las conclusiones de la segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la cooperación Sur-Sur, el Paraguay suma su oferta de buenas prácticas y aprendizaje al espacio global y reafirma su compromiso de seguir fortaleciendo la institucionalidad de la cooperación Sur-Sur y triangular a nivel regional e internacional. (AGNU, 2019, p. 41)

Como sabemos, aquello que no se dice también es importante en la construcción del discurso social, no se puede obviar entonces que los mandatarios prácticamente no hacen referencia, cuando hablan de “unidad”, al MERCOSUR en términos de soberanía regional o a la unión latinoamericana como sí hicieron otros funcionarios. Es cierto que la

AGNU nuclea a países por fuera de esa región, pero es llamativa la nula referencia al territorio sudamericano, sobre todo siendo uno de los países fundadores. Se sabe, además, que la bandera del MERCOSUR fue levantada en tanto soberanía regional por otros mandatarios como Cristina Fernández de Kirchner, Lula Da Silva, Evo Morales, etc. Volviendo a la cita anterior: ¿con quién desea solidarizarse el gobierno paraguayo? ¿Qué incluye la “cooperación Sur-Sur”? ¿Con quiénes desea “triangular”? Aparentemente, con los países legitimados por los órganos diplomáticos, especialmente la ONU, y con los que desean “la paz”. El multilateralismo en tanto mecanismo diplomático se hace con los organismos oficiales, aún si se deja afuera a Venezuela, Cuba u otro país que esté enemistado con la ONU.

Concluyo reafirmando el sólido compromiso del Paraguay con el multilateralismo y la diplomacia en favor de la paz y el desarrollo sostenible. Mi país seguirá trabajando para preservar a las Naciones Unidas y su labor incansable para las grandes y justas causas de la humanidad (AGNU, 2019, p. 43).

La profundización del multilateralismo es una herramienta efectiva para dar respuestas a las necesidades que compartimos, como son la búsqueda de la paz, la proyección de los derechos humanos, la no proliferación de armas nucleares, la protección del ambiente” (AGNU, 2020, p. 33).

Junto con la idea de progreso, desarrollo y unidad se desliza una concepción de “institucionalidad” propia de la defensa de la democracia, que como vimos requiere de la unidad Sur-Sur. Se evidencia el género discursivo “diplomático” que le da un marco de inteligibilidad a los discursos de los mandatarios. Sabemos que pronunciar discursos en este tipo de encuentros no es lo mismo que hacerlo en una conferencia de prensa o una entrevista televisiva; tal y como nos dice Angenot, todo estado de discurso social tiene sus reglas y géneros específicos (en este caso, el diplomático) que hacen posible determinados discursos, dejando afuera otros significativos.

Más allá de las salvedades correspondientes respecto al género que hace esperable e inteligible ciertos discursos, es preciso decir que, a

veces, aparecen contradiscursos (ANGENOT, 2010b) que pujan por los centros del campo político, inclusive en escenarios como la AGNU. Las alocuciones del Che Guevara y Fidel Castro, por ejemplo, son recordadas hasta nuestros días justamente porque construyeron subjetividades distintas a las esperables/convencionales que se tejen tradicionalmente a partir del género diplomático; lo mismo sucedió, con un tono más medido y en otro estado de sociedad, con las alocuciones de Cristina Fernández de Kirchner, Rafael Correa o Evo Morales, en tiempos de la denominada 'nueva izquierda'. En este caso, de manera contraria, los mandatarios paraguayos responden a lo 'esperable' en términos discursivos-diplomáticos.

Por otro lado, se evidencia una situación paradójica: la idea de multilateralismo y 'unidad de las naciones', debe llevarse a cabo, según ambos discursos, justamente con los 'organismos oficiales' que históricamente hicieron lo posible para obturar la unidad sudamericana avalando intervenciones de Europa y EE. UU. en esos territorios, sin pronunciarse, por ejemplo, sobre las operaciones del FMI en la región que producían desigualdad, o el exterminio del medioambiente por empresas transnacionales provenientes de los países del norte.

[...] el Paraguay apuesta a la pronta firma del Acuerdo entre el MERCOSUR y la Unión Europea, así como con la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA). (AGNU, 2020, p. 33)

Solamente trabajando juntos sobre propósitos comunes y una arquitectura internacional moderna y a la altura de las circunstancias es que podremos alcanzar los resultados que nuestros pueblos necesitan y esperan de nosotros. (AGNU, 2020, p. 34)

Como venimos observando, el imaginario sobre la unidad se presenta en ambos discursos, y también se vincula con el covid-19, donde opera el presupuesto de que solo se puede salir de la crisis sanitaria y económica 'juntos':

La crisis sanitaria derivó también en una crisis económica con destrucción de empleos, endeudamiento y dificultades de pagos. [...]. Por eso, considero que los organismos financieros

multilaterales deberían rediseñar sus estrategias para fomentar la reactivación económica, con una mirada más humana, solidaria y extraordinaria. (AGNU, 2020, p. 33)

Para finalizar este apartado, nos interesa volver sobre el imaginario “democrático”, que no es ingenuo ni aleatorio y que se vincula a la idea de paz, dado que todo lo que no es democrático se ve en el terrorismo y en Venezuela, como mostraremos más adelante. No hace falta que los presidentes y ministros sean vehementes con este tema porque sus discursos ocupan un centro en el campo político y mediático, todo lo contrario a lo que le pasa a determinadas figuras consideradas de “izquierda” cuando tienen que vociferar para ser ‘escuchadas’. Estos solo deben reafirmar ‘lo que ya se sabe’ en tanto dispositivo *doxológico* posibilitado, además, por el género diplomático, nos referimos al sentido común sobre la democracia al que se le otorga inteligibilidad y legitimidad desde los centros mediáticos, políticos, empresariales y jurídicos:

La democracia no se interpreta. Su definición no es maleable ni adaptable a las necesidades de tiranos ni de autócratas. Es un concepto que no responde al capricho o a decisiones oportunistas o antojadizas. (AGNU, 2019, p. 42)

La democracia como sistema de Gobierno se logra empoderando al ciudadano, reforzando sus derechos y robusteciendo la institucionalidad. (AGNU, 2019, p. 42)

[...] apoyamos decididamente el fortalecimiento de la Asamblea General, su órgano más democrático y representativo. Un espacio que pertenece a todas las naciones [...]. (AGNU, 2019, p. 43)

Concluyo reafirmando el sólido compromiso del Paraguay con el multilateralismo y la diplomacia en favor de la paz y el desarrollo sostenible. (AGNU, 2019, p. 43)

Como se puede observar, la democracia y la institucionalidad no se negocian, es prioritario reforzarlas y “robustecerlas” para que el ciudadano se sienta “empoderado”. Es todo lo contrario a lo que proponen los “tiranos” y “autócratas”, significantes que como veremos más adelante se relacionan con los tabúes epocales sobre el “terrorismo” y “Venezuela”.

Cambio climático, lenguas indígenas y el fenómeno de la inmigración

Otro asunto paradójico que se detecta en las producciones discursivas tiene que ver con las temáticas y visiones de mundo⁸ sobre el medioambiente, la inmigración y las lenguas indígenas, tres imaginarios que, si bien van en sintonía con la concepción del cuidado de la vida, son antagónicas, en un punto, a la idea de desarrollo como algo incuestionable que debe llevarse a cabo casi a cualquier precio, propio de los gobiernos de centro/centro derecha.

Los efectos adversos del cambio climático repercuten a lo largo y ancho del mundo. Y aunque algunos países tienen más recursos que otros para afrontar la reconstrucción posterior al desastre. (AGNU, 2019, p. 42)

Se puede afirmar que, en los últimos años, la cuestión climática tiene estatuto de fetiche⁹ y es considerada un tema a tratar por muchos países y organismos del mundo, que entienden que es un tema que afecta a todo el planeta tierra. El discurso de Greta Thunberg en la ONU (2019) marcó un antes y un después sobre este tópico, convocó a miles de jóvenes a las calles y sentó un precedente interesante de analizar. Los medios de comunicación, las redes sociales y cientos de movilizaciones callejeras en distintas partes del mundo han señalado los peligros que acechan al medioambiente, lo que permite evidenciar la red interdiscursiva e intertextual propia de la época. Por consiguiente, muchos presidentes tomaron nota de que no podían no hablar del tema.

Sin embargo, hay grandes contradicciones con aquellos que adhieren a las consignas climáticas, pero al mismo tiempo no hacen nada para frenar el desastre ambiental y siguen promoviendo la

⁸ Es uno de los siete componentes de la hegemonía discursiva que propone Marc Angenot (2010) y que se activa en la presente materialidad discursiva.

⁹ Es otro de los componentes del hecho hegemónico y refiere al orden del "sacer", a lo sagrado en un estado de discurso social. Se vincula al tabú, que es otra forma de lo sagrado pero expresa aquello prohibido que circula en un momento dado.

deforestación, la matanza y la tortura indiscriminada de animales, dejando entrar a empresas como Monsanto al país.

Un nuevo Informe Especial, elaborado por los investigadores Guillermo Achucarro y William Costa, realiza un análisis de la controvertida decisión del Fondo Verde para el Clima (FVC) de ubicar al Paraguay como un ejemplo en la gestión ambiental basándose en datos poco fiables para otorgar más de 70 millones de dólares al Estado paraguayo como “premio” por haber reducido la deforestación y la emisión de gases de efecto invernadero en el periodo 2015-2017.

[...]

Esto hace que las afirmaciones del gobierno, la ONU y el FVC de que las reducciones en emisiones por deforestación resultaron de acciones estatales, sean altamente cuestionables” señalan los investigadores, al tiempo de indicar que la reducción de la deforestación y de las emisiones de Gases de Efecto Invernadero del periodo mencionado podría deberse a factores externos a las políticas del gobierno (BASES, 2020).

Es importante destacar, junto con la cita anterior, que Paraguay ha jugado un papel al menos polémico con respecto a las cuestiones ambientales. Abdo Benítez estuvo a punto de ir a juicio parlamentario por negociar en secreto con Jair Bolsonaro la renovación del tratado de Itaipú, una de las mayores represas del mundo, que en 2023 tiene que actualizarse (CARNERI, 2020).

Las contradicciones evidentes, entonces, forman parte de la axiomática capitalista por excelencia, se trata de cómo el sistema busca desestabilizar toda oposición (en este caso, las posibles críticas por no atender la cuestión climática) a través de máquinas semióticas (DELEUZE; GUATTARI, 2012) que resignifican sus potenciales “enemigos” para construirlo como un “aliado”: es la operación que se activa en las producciones discursivas de los funcionarios de Paraguay al proyectar una imagen de sujetos conmovidos por la causa ambiental, pero que al mismo tiempo negocian con empresas multinacionales y descuidan, como casi todo el resto de los países, el suelo nacional.

Por otro lado, hay una mención a la cuestión indígena que no debe ser desdeñada, puesto que Paraguay es uno de los países que conserva más visiblemente tradiciones de sus ancestros, a diferencia de la Argentina o Uruguay.

Este año es de suma importancia para el Paraguay, país pluricultural, que tiene al guaraní y al castellano como lenguas oficiales. La celebración del Año Internacional de las Lenguas Indígenas alerta de la situación de cientos de lenguas indígenas que a diario se pierden. Las 19 lenguas indígenas que sobreviven en mi país son un tesoro de nuestra cultura y forman parte de nuestra identidad, por lo que seguiremos trabajando para protegerlas, respetarlas y promoverlas (AGNU, 2019, p. 41).

Hay, en el discurso del Ministro, una lógica argumentativa que se vincula con el apartado anterior: preservar la paz y la democracia implica a su vez el principio básico de cuidado de sí, de las culturas propias del Paraguay que forman parte de un pueblo múltiple. No es la primera vez que dirigentes de ese país o de otros como Bolivia (con la enorme diferencia que implica la creación de una constitución plurinacional como la que llevó adelante Evo Morales) hacen mención en la AGNU a cuestiones indígenas. Como ya mencionamos, la historia de Paraguay está atravesada por guerras y dictaduras, lo que produjo una gran pérdida de la población y, por ende, de cultura y tradiciones que hacen a la identidad del país. No puede pensarse la cuestión indígena de la misma forma en este sitio que en otros.

Finalmente, aparece un asunto destacable: la cuestión de la inmigración. Los gobiernos de derecha en Latinoamérica (y podemos hacerlo extensivo a otros lugares de Europa y EE. UU.) se caracterizan, en su gran mayoría, por promover políticas de expulsión hacia aquellas personas provenientes de otros países. Vimos el caso de Bolsonaro echando a los médicos cubanos apenas asumió, o los controles y restricciones que estableció Macri cuando fue presidente de Argentina. Sin embargo, Rivas Palacios rompe la lógica:

El Paraguay es un país con las puertas abiertas, que cree en el potencial de la migración para contribuir al desarrollo económico,

social y cultural de todos los países. Fieles a esta convicción, hacemos un llamado para propiciar un trato digno al migrante, en particular [...] un trato digno al migrante, en particular a los niños y jóvenes en situación de movilidad (AGNU, 2019, p. 42).

La idea de un Paraguay de “puertas abiertas” no deja de sorprender, primero que nada por ser una fuerza de derecha y, segundo, por el estado de discurso en el que aparece, en medio de fuertes crisis económicas en toda la región y con presidentes electos que promueven la expulsión de inmigrantes. Tematizarlo, siquiera, ya es un asunto que merece ser examinado en detalle. También es cierto que Paraguay no suele ocupar el centro de la agenda mediática en la región, por tanto, invitar a otros ciudadanos también es dar a conocer su sitio y fomentar el turismo.

En síntesis, las dos lógicas imaginarias que desarrollamos en este apartado se corresponden y se sostienen bajo la idea de ‘consolidación democrática’, que posibilita el cuidado institucional, el desarrollo y el progreso; también es necesario, para profundizar la democracia, cuidar el medioambiente, las lenguas indígenas y aceptar a inmigrantes de otros pueblos, sobre todo si vienen de lugares como Venezuela. A su vez, se propone un imaginario de unidad con los países democráticos que propugnan la diplomacia y que son los legitimados para reunirse en un espacio oficial como la AGNU.

Los tabúes de Venezuela y el terrorismo

Un tema clásico en la AGNU es la crisis de Venezuela. Durante los últimos años se han visto y escuchado largos discursos en contra del gobierno de Maduro, condenando la situación política, económica, social y cultural del país. No voy a detenerme en la ‘cuestión venezolana’, pero sí decir que más allá de todas las polémicas, llama la atención cómo muchos representantes de distintos países condenan dicho proceso con cierta vehemencia, utilizándolo para hablar de otros temas. Durante muchas décadas ese lugar lo ocupaba Cuba, pero con la muerte de Fidel Castro, la de Hugo Chávez y las malas gestiones del gobierno de Maduro

el tabú epocal comenzó a activarse a través del significante “Venezuela”, una lucha que trasciende la disputa interna del país, donde todos quieren sacar tajada, especialmente EE. UU.

[...] frente a la tragedia que vive la hermana República de Venezuela, causando una profunda crisis regional, cuyas consecuencias se sienten en el mundo entero. Las noticias, los informes y las imágenes que circulan por diversos medios retratan fielmente la triste realidad de tantas personas que hoy sufren a manos de un régimen que se burla abiertamente de los derechos humanos y de la democracia. (AGNU, 2019, p. 42)

La tragedia hoy está en Venezuela, pero la crisis es regional. [...] la miseria o la opresión propaga el sufrimiento y el malestar [...]. (AGNU, 2019, p. 42)

Es interesante analizar la última parte, “la tragedia hoy está en Venezuela, pero la crisis es regional”, es decir que hay algo de lo sudamericano en juego, y si seguimos la lógica de la ‘unión’ tan mencionada, es evidente que el asunto Venezuela divide bandos. Es necesario, según el ministro, que todos estén encolumnados para condenar la situación venezolana, y es preciso hacerlo de manera urgente, puesto que el deíctico de tiempo “hoy” se constituye como una convocatoria. Es sabido que presidentes como Alberto Fernández, por ejemplo, dicen que Venezuela no solo no se encuentra en una dictadura, sino que debe resolver sus problemas sin intervención externa. Contrariamente a esa idea, Abdo Benítez propone una salida ligada a la injerencia externa, dado que el “apoyo” a las denuncias internacionales abre el juego a una posible intervención:

Expreso una vez más mi solidaridad con el sufrimiento del pueblo venezolano y el Paraguay seguirá apoyando las denuncias internacionales contra las violaciones de derechos humanos en Venezuela. (AGNU, 2020, p. 34)

Otro de los tabúes tiene que ver con el terrorismo, algo que indirectamente se vincula con Venezuela, al ser los únicos dos temas que Abdo condena en tanto mal que hay que combatir. En ese sentido, la seguridad y la paz se construyen como lógicas imaginarias ‘positivas’ al

mismo tiempo que el terrorismo y la inseguridad aparecen como su reverso, una debe preservarse y la otra combatirse:

La República del Paraguay ratifica su compromiso con la no proliferación y el desarme, con la renuncia a la guerra y con el uso de medios pacíficos para la solución de conflictos [...] al diálogo y la diplomacia como herramientas para resolver las controversias [...]. El Paraguay reconoce el importante rol que las operaciones de mantenimiento de la paz han cumplido. (AGNU, 2019, p. 43)

Condenamos enérgicamente el terrorismo y a los grupos criminales que utilizan hoy niños y adolescentes como escudos humanos para protegerse [...] no descansaremos hasta que les caiga todo el peso de la ley. (AGNU, 2020, p. 34)

En síntesis, en ambos discursos se activa un presupuesto de que la democracia (que implica paz, orden y seguridad) va a contramano de Venezuela y el terrorismo, los únicos dos tabúes epocales que se activan en la materialidad discursiva y que se pueden rastrear en otros discursos políticos de la AGNU, como también en enunciados de medios de comunicación y discursos jurídicos. O se está con el multilateralismo, el desarrollo y la democracia, o se está con Venezuela y el terrorismo que ‘violan derechos humanos básicos’. Es interesante ese lugar común, donde se establecen ‘buenos o malos’ sin hacerlo de manera explícita, se va construyendo argumentativamente una lógica que no es única ni está aislada de otros discursos anteriores y simultáneos, más bien responden a patrones de argumentación que a su vez se corresponden con gramáticas de imaginación política, con proyectos pensados y elaborados que son inteligibles por el género diplomático, que permite condenar todo aquello que salga de la norma de la democracia que defienden a rajatabla.

Se activa entonces el fetiche democrático, aquello sagrado que hay que preservar a toda costa de las amenazas de Venezuela y el terrorismo. Operan, en los discursos, diversos presupuestos que subyacen a lo dicho explícitamente, se configura en ellos un “nosotros” en tanto defensores de la paz y la democracia, versus un “ellos” que son los que se relacionan con Venezuela, el terrorismo y los que apoyan a

esos procesos. Pertenecer a la AGNU implica, bajo estos imaginarios, saberes compartidos acerca de lo bueno y lo malo, del camino a seguir, de las alianzas estratégicas, y de la condena a todo lo que esté por fuera de la moral jurídica que proponen como bandera: la democracia.

Las lenguas indígenas, el cambio climático y el “país de puertas abiertas” son imaginarios inteligibles por el fetiche democrático, asunto que llama la atención justamente porque no es lo corriente en discursos de derecha/centro derecha. ¿Estamos, acaso, ante una nueva derecha que propone profundizar la democracia otorgando derechos populares?, ¿o más bien levantan determinadas banderas al mismo tiempo que hacen lo contrario?

Consideraciones finales

El presente capítulo tuvo por objetivo analizar los imaginarios políticos de los representantes de Paraguay en la edición 2019 y 2020 de la AGNU. En primer término, introducimos al lector en la historia paraguaya, específicamente en la Guerra de la Triple Alianza, la dictadura de Stroessner y una breve síntesis del Partido Colorado, espacio que ha gobernado en casi toda la historia reciente del país. Luego, expusimos la perspectiva teórica desde la que analizamos los discursos: la teoría del discurso social de Marc Angenot y la noción de discurso político de Sigal y Verón vinculada a la noción de imaginario político, que se relaciona y sustenta a partir de tematizaciones y presupuestos que se activan en la materialidad discursiva, en este caso en el discurso de Rivas Palacios y Abdo Benítez.

El análisis permitió evidenciar tres lógicas argumentativas imaginarias predominantes en la discursividad de ambos mandatarios, nos referimos a “Desarrollo, unión y paz”, “Cambio climático, lenguas indígenas y el fenómeno de la inmigración”, y “Los tabúes de Venezuela y el terrorismo”, enunciados que se inscriben en un estado de discurso específico, con dominancias, recurrencias e invariantes que muestra cómo cada discurso está vinculado a otros bajo una hegemonía

discursiva que determina qué puede decirse y pensarse. A su vez, el género discursivo diplomático hace inteligible ciertas formas del decir, siendo esperable, en cierto modo, que los mandatarios del Paraguay traten esos temas y no otros.

La idea de Estado como máquina permite, según los mandatarios, que el país se desarrolle, y eso es posible a raíz de un sistema democrático que funciona tanto de manera interna como externa. Los países democráticos son los que también se vinculan con otras naciones democráticas y abordan distintas agendas de manera conjunta, condenando todo lo que no responde a la norma, como Venezuela y el terrorismo. A su vez, la cuestión climática y las lenguas indígenas son temáticas que merecen un análisis en particular, y como dijimos no constituyen enunciados aislados, sino que se relacionan con otros discursos presidenciales, mediáticos, científicos y jurídicos.

La democracia se construye así como un fetiche epocal en tanto orden de lo sagrado, que no escapa al género diplomático que se desarrolla en un espacio como la AGNU, ya que el 'objetivo central' de dicho organismo es (o debería ser) justamente la preservación democrática de los pueblos, ayudando a los más débiles y contribuyendo a una cooperación internacional. La democracia, en ese tiempo-espacio, adquiere estatuto sagrado.

La noción de dialogismo y polifonía de Bajtín (2005) recuperada por Angenot (2010a) permite entender que los discursos no se construyen de manera aislada sino que forman parte de un *continuum* semiótico infinito estableciendo cruces rizomáticos; en esta dirección, en los últimos años se detectan una cantidad considerable de discursos sobre 'la crisis democrática' que se tejen en un estado del discurso social y evidencian la red interdiscursiva e intertextual que se construye en el interior de los campos (político, jurídico, mediático, pedagógico, etc.). El año 2019, por ejemplo, dio cuenta de la crisis de representación política y los límites democráticos-institucionales: desde las protestas en Corea del Sur, pasando por el fenómeno de los chalecos amarillos en Francia, hasta el

octubre chileno, acciones ciudadanas que mostraron una potencia de autoorganización por fuera de las instituciones democráticas tradicionales. El Estado, en ese sentido, no alcanza a contener las demandas sociales. Es en este contexto que circulan los discursos en la AGNU, con la necesidad de recuperar el espíritu democrático a partir de la búsqueda de la “unión” y “la paz”.

Como contracara se activa el tabú venezolano en las producciones discursivas de ambos mandatarios, condenando la situación, ofreciendo ayuda a los que sufren las consecuencias. No se evidencia un análisis crítico, sino que se replican discursos ya conocidos y se propugna un entendimiento generalizado sobre lo ‘evidente’ que es lo que pasa en ese país, invitando a los ciudadanos de distintos lugares a que vayan a Paraguay que es un sitio con “puertas abiertas”.

Los discursos de los mandatarios, lejos de ser considerados como contradiscursos o heteronomías (ANGENOT, 2010b) se ubican en el centro del campo político reproduciendo lo esperable y aceptable en ese estado de discurso: condenan a Venezuela, buscan alianzas estratégicas (y diplomáticas), y promueven el cuidado de la democracia. No obstante, hay que destacar la tematización y visión de mundo sobre la cuestión indígena y la invitación de extranjeros al país (sobre todo en un contexto donde cobran peso los Donald Trump, los Jair Bolsonaro y el problema migratorio en Europa); quizás lo menos sorprendente sea el interés sobre el cambio climático puesto que como se dijo anteriormente es un tema ya recurrente en las agendas y discursos diplomáticos.

En síntesis, analizar los discursos en la AGNU permite comprender los temas de agenda, la forma de abordarlos, las alianzas que se tejen y los adversarios discursivos que construyen los distintos mandatarios del mundo. A su vez, estudiar las alocuciones de presidentes y ministros latinoamericanos resulta enriquecedor para localizar aquellos tópicos centrales que circulan en nuestra región y conforman un estado de sociedad, porque como dice Angenot no se puede pensar al discurso social como un código lingüístico, sino que se trata de observar, en

detalle, la forma en que se conocen las sociedades al hablarse y escribirse estableciendo un rumor de base continua, configurando un mercado sometido a tendencias generales.

Fuentes

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (AGNU), 74, 10ª sesión plenaria, 2019, New York. **Actas [...]**. New York: Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas, 2019f. Recuperado en: https://digitallibrary.un.org/record/3836252/files/A_74_PV-10-ES.pdf. Acceso en: 20 ago. 2020.

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (AGNU), 75, 7ª sesión plenaria, 2020, New York. **Actas [...]**. New York: Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas, 2020c. Recuperado en: https://digitallibrary.un.org/record/3900701/files/A_75_PV.7-ES.pdf. Acceso en: 30 abr. 2021.

Prensa

¿PARAGUAY, un ejemplo de gestión ambiental? **Bases - Investigaciones sociales**, Asunción, 25 mayo 2020. Recuperado en <https://www.baseis.org.py/paraguay-un-ejemplo-de-gestion-ambiental/>

CARNERI, Santiago. La subida de casos de coronavirus en Paraguay precipita una crisis política. **El País**, Asunción, 21 mar. 2021. Recuperado en <https://elpais.com/internacional/2021-03-21/la-subida-de-casos-de-coronavirus-en-paraguay-precipita-una-crisis-politica.html>

Referencias

ABENTE, Diego Brun. Paraguay 2019: el comienzo inusual de un gobierno sin luna de miel. **Revista de Ciencia Política**, Santiago de Chile, v. 40, n. 2, 2020. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2020005000115>

ANGENOT, Marc. Presupuesto/topos/ideologema. **La parole Pamphlétaire**. Contribution a la typologie des discours modernes. Traducción: Lía Varela. París: Payot, 1982.

ANGENOT, Marc. **El discurso social**. Los límites históricos de lo pensable y lo decible. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010a.

ANGENOT, Marc. **Interdiscursividades**. Entre hegemonías y disidencias. Córdoba: UNC, 2010b.

BAJTÍN, Mijaíl. **Estética de la creación verbal**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.

BOURSCHEID, Junior Ivan. La ideología colorada: el papel de los intelectuales para la permanencia del liderazgo del bloque hegemónico paraguayo. **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**, México DF, n. 232, 2018. DOI: <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.232.57795>

BREZZO, Liliana. El centenario en Paraguay: historiografía y responsabilidades nacionalistas (1897-1912). **Anuario del Centro de Estudios Históricos Profesor Carlos S.A Segreti**, Córdoba, n. 4, 2004.

CASTORIADIS, Cornelius. **La institución imaginaria de la sociedad**. Barcelona: Tusquets, 1975.

CERNA VILLAGRA, Sarah Patricia; MANUEL IBARROLA, Rodrigo. Paraguay: el arraigo económico y político de la derecha. **Reflexión política**, Bucaramanga, v. 22, n. 45, p. 116-131, 2020. DOI: <https://doi.org/10.29375/01240781.3920>

DAGATTI, Mariano; ONOFRIO, María Paula. Visiones políticas. El sistema imaginario de Cambiemos (2015-2018). **Cuadernos.info - Comunicación y medios en Iberoamérica**, Santiago de Chile, n. 44, p. 79-98, 2019. DOI: <https://doi.org/10.7764/cdi.44.1628>

DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. **Mil mesetas**. Capitalismo y esquizofrenia. Valencia: Pre-textos, 2012.

DELUPI, Baal. **El discurso periodístico sobre la nueva izquierda latinoamericana**. Análisis de los diarios *La Nación*, *Página/12* y *La Izquierda Diario*. Tesis de Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Católica de Santiago del Estero, 2017.

FERNÁNDEZ, Ana María. **Las lógicas colectivas**. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades. Buenos Aires: Biblos, 2008.

NATANSON, José. **La nueva izquierda**. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador. Buenos Aires: Debate, 2008.

ROJAS VILLAGRA, Luis. **La metamorfosis del Paraguay**. Del esplendor inicial a su traumática descomposición. Barcelona: Base Is, 2014.

SIGAL, Silvia; VERÓN, Eliseo. **Perón o muerte**. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista. Buenos Aires: Eudeba, 1986.

TELESCA, Ignacio (Coord.). **Historia del Paraguay**. Asunción: Taurus, 2011.

VERÓN, Eliseo. **La semiosis social**. Barcelona: Gedisa, 1981.

Perú en la AGNU de 2019 y 2020

Análisis del *ethos* del presidente Martín Vizcarra Cornejo

Eduardo Lopes Piris

Universidad Estatal de Santa Cruz, Brasil

Argus Romero Abreu de Morais

Universidad Federal de Rio de Janeiro, Brasil

Aunque las Naciones Unidas no sean un parlamento y sus resoluciones no sean leyes sino recomendaciones, como comenta Ruda (2010, p. 213), los discursos de los jefes de Estado en las sesiones plenarias de la Asamblea General de las Naciones Unidas forman parte de una estrategia de comunicación gubernamental más amplia para lograr los objetivos de política exterior de un país en asuntos políticos, militares o económicos. Es en este aspecto que Kennedy (2006, p. 210-211) subraya “el papel de la Asamblea General como barómetro de la opinión mundial”.

En el marco del análisis del discurso político, Piris y Dagatti (2021) plantean que son rasgos constituyentes de la comunicación política en la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU) la construcción discursiva de identidades nacionales en el escenario internacional y el carácter epidíctico de la declaración en la AGNU en tanto que alabanza o censura a una persona, sus actos o hechos atribuidos a su gobierno. Tal comunicación político-diplomática sirve para decirle al mundo “¡Aquí estamos!”, de modo que la noción de *ethos* cobra relevancia como

estrategia de argumentación propia a la construcción de identidades nacionales basadas en la relación interdependiente entre un modelo y un antimodelo de modos de presencia en el mundo.

Interesa desde este marco analizar el discurso del presidente de Perú en la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2019 y 2020, teniendo en cuenta el contexto político peruano más reciente, especialmente en lo que se refiere a los constantes cambios de jefes de Estado en el país. Para ello, nuestro análisis pretende examinar qué imágenes de sí y del otro proyecta el discurso del presidente Martín Vizcarra Cornejo, centrándose en percibir qué tipo de imágenes de aliados y antagonistas ofrecen faros -en términos de modelo y antimodelo- para la construcción de su *ethos*.

En particular, escudriñaremos las maneras de decir del representante gubernamental en la comunidad internacional, así como también los modos de enunciación que proyectan las modalidades según las cuales se construyen el otro positivo y negativo en el discurso político: las imágenes de los partidarios (prodestinatario), los adversarios (contradestinatario) y del “tercer hombre” (paradestinatario) (VERÓN, 1987, p. 17).

Rasgos del discurso político-diplomático en la AGNU

Basado en el marco teórico del análisis del discurso francés, Andrade (2020) analiza identidades diplomáticas que surgen de un género de discurso específico, la intervención de representantes permanentes en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (CSNU), con el fin de plantear que la especificidad del discurso diplomático en su relación con el campo del discurso político se halla en el sistema de restricciones discursivas determinadas por las relaciones internacionales.

Lo que plantea Andrade (2020) suena igualmente productivo para el análisis de otro género del discurso político-diplomático: el discurso del representante gubernamental en la AGNU. Se puede definir la etiqueta de este género basándose en la nominación que le atribuyen

los documentos oficiales de la ONU, en este caso las Actas de la AGNU (Figura 1).

Figura 1. Extracto de las Actas de la 74^a AGNU

**Discurso del Presidente de la República del Perú,
Sr. Martín Vizcarra Cornejo**

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Perú.

El Presidente de la República del Perú, Sr. Martín Vizcarra Cornejo, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Perú, Excmo. Sr. Martín Vizcarra Cornejo, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Fuente: Actas de la 74^a AGNU (2019, p. 33)

La noción de género se remonta a la Antigüedad y su clasificación ya fue planteada por Platón y Aristóteles, quienes nos dejaron una gran tradición en el campo de los estudios literarios y retóricos. En la contemporaneidad, desde el gesto inaugural de Bajtín (2018) se desarrollaron distintos enfoques para el estudio del género, tal como el discursivo, el textual, el socio-interaccionista, el socio-retórico entre otros. Movilizamos aquí la perspectiva que entiende que al campo del análisis del discurso no le interesa “*la organización textual considerada en sí misma, ni la situación comunicativa, sino la superposición de un modo de enunciación y un lugar social determinado*” (MAINGUENEAU, 1995, p. 7, destacados del autor)¹, de modo que cada género discursivo establece su ritual y sus lugares enunciativos correspondientes al enunciador y su coenunciador, lo que tiene consecuencias en términos de *ethos*.

Por lo tanto, tomar el discurso del representante gubernamental en la AGNU como un género discursivo significa examinarlo a través de sus reglas de producción, teniendo en cuenta la ritualización del habla

¹ Todas las traducciones del portugués y del francés al español son responsabilidad nuestra.

político-diplomática (observado en las reglas de paso de la palabra y en la forma de tratamiento), la organización del discurso (exordio, exposición o narración, persuasión o demostración y epílogo) (ARISTÓTELES, *Ret.*, III, 13, 1414b), la dimensión retórico-argumentativa (con su carácter epidíctico y a veces controvertido), el lugar enunciativo del jefe de Estado como el orador que debe dirigir su habla a un auditorio conformado por la comunidad internacional, con la finalidad de representar su nación.

Según Piris y Dagatti (2021), el discurso del jefe de Estado en la AGNU tiene dos rasgos constituyentes: la construcción discursiva de identidades nacionales en el escenario internacional y el propósito epidíctico de la declaración en la AGNU. El primer rasgo señala la relación entre la imagen interna y externa del jefe de una nación, la cual es reproducida por un discurso que hace circular no solo la imagen (*ethos*) de un jefe de Estado que se dirige a la comunidad internacional sino también la imagen de su gobierno y de su propio país. Hay que tener en cuenta que el tema de las identidades nacionales no se restringe al direccionamiento discursivo, pues la situación enunciativa del discurso del jefe de Estado en las Naciones Unidas ya define a la comunidad internacional como el destinatario directo de su discurso. El segundo rasgo enlaza con el primero, porque la construcción de la imagen del representante gubernamental proyecta un modelo de un modo de presencia en el mundo, así como también sus antimodelos, lo que pasa por los discursos de alabanza o de censura a una persona, sus actos o hechos atribuidos a su gobierno, como se ve en el género epidíctico desde la retórica antigua.

Además, es importante tener en cuenta que el discurso público en la AGNU refracta la política nacional en un espacio multipolar, buscando garantizar autoridad, legitimidad y credibilidad al representante gubernamental, quien, en un solo paso, busca concertar consensos con la comunidad internacional y hablar a la comunidad interna, así como señalar disidencia con relación a sus antagonistas.

La noción de *ethos* en el discurso político-diplomático

A la pregunta ¿por qué analizar la dimensión del *ethos* en el discurso político-diplomático? se pueden hallar buenas razones en dos artículos de autores sudamericanos. En el primero, Segovia Lacoste y Nieto Gómez (2018, p. 5) argumentan que “la construcción del *ethos* es fundamental para entender el funcionamiento del discurso político en el mundo social, ya que nos otorga pistas de investigación sobre el comportamiento discursivo y social de los sujetos en la esfera pública”. A su vez, Dagatti (2012, p. 60) plantea que:

[...] la aprobación social de una figura política depende en gran medida de la demostración de ciertos rasgos que comparte con aquellos a quienes pretende representar, poniendo de manifiesto armazones ideológicas que subyacen a la dinámica de formación de las identidades colectivas y la nutren.

Según Piris (2019a, p. 128-129), hay que tener en cuenta que Maingueneau empieza a utilizar el término *ethos* a partir de *Nouvelles tendances en Analyse du Discours*, en 1987, “inspirándose en la retórica aristotélica para mejorar su idea inicial recubierta por lo que él llamó de *modo de enunciación*”, pasando a integrar la noción de *ethos* al Análisis del Discurso. Veamos, entonces, cómo el autor reformula su teorización sobre la relación entre el discurso y su modo de enunciar:

No es suficiente hablar de “lugares” o de “deixis”; la descripción de los aparatos no debe hacer olvidar que el discurso es inseparable de aquello que podríamos designar muy groseramente de una “voz”. Es más, ésta era una dimensión bien conocida de la retórica antigua que comprendía por *ethé* las propiedades que los oradores se conferían implícitamente, mediante su manera de decir: no lo que decían sobre ellos mismos, sino lo que revelaban por la propia manera como se expresaban (MAINGUENEAU, 1997, p. 45).

Básicamente, la propuesta de Maingueneau consiste en la idea de que “lo que se dice y el tono con que se dice son igualmente importantes e inseparables”, es decir, el analista trae a la luz la problemática de la “voz que habita la enunciación del texto”, comprendiendo esa voz como “una de las dimensiones de la formación discursiva” (MAINGUENEAU, 1997, p. 46). En este sentido, Piris (2019a, p. 131) complementa esta

formulación al afirmar que “el *ethos* se produce en el funcionamiento de las formaciones imaginarias”, de modo que se puede decir que el análisis incide sobre la representación de los interlocutores del discurso político-diplomático en la AGNU y su relación con la formación ideológica.

Con respecto al método de análisis, la tarea de inferir el *ethos* de un discurso debe tener en cuenta que tal noción es ante todo una construcción del lenguaje que se ubica en el nivel de la enunciación, porque el *ethos* no depende de lo que el hablante dice de sí mismo (plano del enunciado), sino de cómo dice lo que dice (plano de enunciación). Al tener en cuenta que el *ethos* se construye por un haz de rasgos enunciativo-discursivos, Piris (2019b) plantea que se puede inferir el *ethos* a través del examen de un conjunto de categorías enunciativas, tales como: la deixis (la proyección de la enunciación en el enunciado a través de las categorías de persona, tiempo y espacio); la modalización (la actitud del enunciador frente a su enunciado y su coenunciador); el discurso referido (la representación del discurso del otro en la enunciación del discurso del mismo); la escenografía (la construcción del tiempo y el espacio en el discurso, según el modelo Maingueneau).

El examen de tales categorías permite el análisis del modo de enunciación del sujeto discursivo y, por tanto, la comprensión de su manera de decir, la que apunta a un modo de presencia en el mundo, a saber, un mundo construido a través del lenguaje y valorado axiológicamente en y por el discurso.

La enunciación como guía de análisis del discurso político y de las imágenes de los sujetos discursivos también encuentra su lugar en los escritos de Verón (1987), sobre todo porque la enunciación política se dirige a un destinatario positivo (prodestinatario), con el que se comparten las mismas ideas y se busca construir un efecto discursivo de adhesión a los mismos valores y objetivos, así como también resulta “inseparable de la construcción de un adversario” (contradestinatario), dado que “el campo discursivo de la política implica un *enfrentamiento*, relación con un *enemigo*, *lucha* entre enunciadores” (VERÓN, 1987, p.

16). Además, Verón (1987, p. 18) añade a las funciones del prodestinatario y conradestinatario la del paradestinatario, de modo que en el contexto democrático “el discurso político es un discurso de *refuerzo* respecto del prodestinatario, de *polémica* respecto del conradestinatario, y de *persuasión* sólo en lo que concierne al paradestinatario”.

En el ámbito del discurso político-diplomático de la AGNU, podemos entender, con Piri y Dagatti (2021, p. 259), que “los discursos presidenciales ante organismos internacionales como la ONU suponen ciertas reglas (o restricciones) de generación de estrategias, dado que quien enuncia habla en nombre de un colectivo de identificación [...], un meta-colectivo singular” (el país que representa, como Perú) “y no un colectivo partidario o sectorial” (los fujimoristas, los empresarios, los trabajadores, los sindicalistas, los campesinos), “y que los destinatarios inmediatos son menos sus conciudadanos que sus pares de las otras naciones, por lo que las funciones de refuerzo y de polémica quedan *prima facie* subordinadas a la de persuasión”. De ese modo, las reglas de generación de estrategias enunciativas en el discurso del representante de un colectivo de identificación traen consecuencias a la construcción del *ethos* de su enunciador.

Dicho esto, pasemos a introducir el contexto sociohistórico de los discursos del presidente Martín Vizcarra en la AGNU de 2019 y 2020.

El contexto sociohistórico del discurso de Vizcarra ante la AGNU

Comprender el contexto político de cualquier país exige serias reflexiones sobre la lucha entre grupos sociales que defienden sus intereses económicos y disputan visiones de proyecto de país, las que habitan tanto las campañas electorales como los medios de comunicación, los tribunales, las calles y los hogares de todos los ciudadanos. Si bien nuestro análisis de los discursos del presidente Martín Vizcarra ante la AGNU no es un estudio de política, es necesario

señalar el contexto sociohistórico de la producción de los discursos del presidente peruano en la ONU en los años 2019 y 2020.

Para ello, recurrimos a dos autores especialistas en política peruana y estudiosos del gobierno de Vizcarra: Bermúdez-Tapia (2020) y Lynch (2020). Mientras que el primer autor se enfoca en el tema de la corrupción sistémica como factor de desestabilización de la política e institucionalidad peruana desde el gobierno Fujimori (1990-2000), el segundo se centra en el tema del arreglo político que acomodaba los intereses económicos de los grupos sociales que -a pesar de las rupturas democráticas- se mantuvieron en el poder hasta el gobierno de Vizcarra (2018-2020).

El tema de la corrupción en los gobiernos peruanos recibió amplia cobertura mediática y logró un fuerte atractivo simbólico entre la población en general, con transmisiones televisivas de detenciones y juicios a políticos y empresarios, generando una falsa sensación de justicia en la sociedad. Por otro lado, el tema del neoliberalismo como modelo de política económica adoptado por los sucesivos gobiernos peruanos no tuvo el mismo impacto mediático y no despertó tanta pasión en la sociedad como lo hizo el tema de la corrupción, además de su asociación con un discurso que buscaba transmitir la idea de que Perú vivía una democracia, o sea una estrategia para distanciar a la nueva derecha neoliberal de la vieja derecha autoritaria inaugurada por Alberto Fujimori.

En ambos casos, tenemos en mente dos temas cruciales para comprender el contexto sociohistórico del discurso del presidente Vizcarra en las Naciones Unidas: el escándalo de corrupción y desestabilización de las instituciones de la República, y la latente marcha de la política económica neoliberal que pasa bajo un discurso de respecto a la democracia en Perú.

Bermúdez-Tapia (2020, p. 345) señala que el problema de la corrupción en la gestión pública peruana y la inestabilidad interna en el país se remonta al gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000), cuando “se ejecutó un proceso de manipulación de cada una de las entidades

del Estado, tales como el Poder Judicial, el Ministerio Público, el Jurado Nacional de Elecciones”.

Tras Fujimori, todos los gobiernos que le sucedieron también estuvieron involucrados en casos de corrupción, en especial con el caso “Lava Jato” de Brasil: Alejandro Toledo Manrique (2001-2006), Alan García Pérez (2006-2011), Ollanta Humala Tasso (2011-2016) y Pedro Pablo Kuczynski (2016-2018).

El cuestionamiento de la sociedad con relación a las instituciones peruanas se intensificó tras los escándalos en el Poder Judicial, sobre todo con el caso de los audios del Consejo Nacional de la Magistratura (*CNM audios*), que salió a la luz pública en julio de 2018 y culminó con la destitución “de toda función pública a César Hinostroza Parichi, juez de la Corte Suprema, identificado como líder de una organización delictiva denominada los Cuellos Blancos del Puerto” (BERMÚDEZ-TAPIA, 2020, p. 348).

En síntesis, en los años 2019 y 2020 el Poder Ejecutivo peruano actuó sin tener contrapesos políticos tras la disolución del Congreso de la República de Perú en el 30 septiembre de 2019, hasta que el 9 de noviembre de 2020 el propio presidente Martín Vizcarra fue destituido por “incapacidad moral” por el Congreso peruano.

A su vez, Lynch (2020) plantea el desarrollo de la derecha peruana como una derecha neoliberal cuyo origen se encuentra, en un primer momento, en una derecha autoritaria con el fujimorismo y, en un segundo, en una que mantiene la continuidad del modelo neoliberal, pero transita a la democracia, una democracia limitada, representada por políticos, administrada por tecnócratas y vigilada por los grandes propietarios, como escribe Lynch (2020).

En este contexto, Lynch (2020, p. 51) afirma que el gobierno de Martín Vizcarra (2018-2020) reprodujo la captura de la democracia, “o mejor dicho la recaptura del Estado por las clases propietarias”, como ocurrió en los gobiernos anteriores, como resultado del mantenimiento

de la Constitución de 1993, ratificada en el contexto de la dictadura de Alberto Fujimori iniciada con el golpe de abril de 1992, y la continuación del modelo económico neoliberal en el país:

A partir del golpe se instituye una dictadura que se basa en una alianza abierta de las Fuerzas Armadas, los grandes empresarios nacionales y extranjeros, y los organismos financieros internacionales; con el apoyo, reticente a veces, pero apoyo, al fin y al cabo, del gobierno de los Estados Unidos, por ello en la época se denomina al régimen como cívico-militar (LYNCH, 2020, p. 54).

Así, según Lynch (2020, p. 60-61), la alternancia en el poder no significó en realidad una alternancia de modelos políticos, pues relegó a los partidos y sus líderes a maquinarias electorales asociadas a relaciones clientelistas con la sociedad peruana. La continuidad de los equipos encargados de la elaboración de políticas públicas a lo largo de los distintos gobiernos demuestra la inexistencia de un verdadero cambio entre ellos, que garantizara la estabilidad de las relaciones entre grandes empresarios, tecnócratas y políticos electos en la maquinaria del poder. Así pues, el desafío del presidente Vizcarra era persuadir a la opinión pública nacional e internacional de su alineamiento con un modelo democrático y eficaz de gobernanza, en un guiño a la necesidad de pacificación del escenario político interno, y también consolidar la autoridad, legitimidad y credibilidad de su liderazgo político ante la comunidad nacional e internacional.

Análisis del discurso del presidente peruano en la 74ª AGNU

La apertura del debate general de la 74ª AGNU se celebró el 24 de septiembre y su clausura el 30 de septiembre de 2019, con el tema “Impulsar los esfuerzos multilaterales para la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la acción contra el cambio climático y la inclusión”. El presidente de la República del Perú presentó su declaración en la 4ª sesión del día 24 de septiembre de 2019, la que está oficialmente recuperada en el Canal en YouTube de la Presidencia de la República del

Perú², así bien está ubicada en las Actas de la AGNU y Recuperado en el sitio del Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas en <http://documents.un.org>.

El discurso del presidente Vizcarra se organiza en torno a tres temas importantes para la política interior y exterior del Perú:

1. la crisis política e institucional generada por la corrupción sistémica, que su Gobierno enfrenta respetando los pilares del régimen democrático: “en estos 18 meses de mi Gobierno, hemos logrado conducir una transición ordenada de esta crisis y emprender una lucha frontal contra la corrupción enquistada en todos los poderes del Estado” (AGNU, 2019, p. 34);
2. la desigualdad socioeconómica, la corrupción y la impunidad que existen en varios países, así como el agravamiento de las tensiones comerciales entre las grandes potencias mundiales, cuya solución pasa por llamar a los valores del diálogo multilateral, los ejemplos recientes de las negociaciones para el Acuerdo de París y la Agenda 2030, sobre la cual Perú “reafirma su compromiso” (AGNU, 2019, p. 34);
3. la crisis política, institucional y humanitaria en Venezuela, por lo que el Gobierno peruano se compromete a “impulsar iniciativas y esfuerzos internacionales para restablecer la democracia en este país hermano” (AGNU, 2019, p. 35).

Detallemos, pues, la construcción discursiva de estos tres temas, buscando atribuir una cualidad al *ethos* del presidente Vizcarra a través del examen de las huellas de la enunciación en el enunciado y de las maneras como el discurso de Vizcarra construye su identidad discursiva con relación al destinatario, contradestinatario y el paradestinatario.

El tema de la crisis política e institucional interna peruana se construye en el discurso del presidente Vizcarra a través de una

² Recuperado en: <https://www.youtube.com/watch?v=XtRsU3jB6P0>

estrategia en dos movimientos: 1) exponer el problema; 2) presentar la solución brindada por su Gobierno. De esta forma, su discurso recapitula los procesos políticos llevados a cabo por su Gobierno en los últimos dieciocho meses para la reorganización del Estado, agradece la legitimidad otorgada por el pueblo peruano a su condición de líder nacional y alaba los valores democráticos de las acciones de su Gobierno, así busca generar un efecto de credibilidad en las instituciones peruanas, en su Gobierno y en el Perú como identidad meta-colectiva ante la comunidad internacional.

Resaltemos el siguiente enunciado:

[...] comenté que había asumido el honroso encargo de conducir los destinos del Perú en medio de una seria crisis política e institucional. Asimismo, enfatiqué cómo la corrupción se ha convertido en un cáncer que impide aprovechar todo el potencial que tenemos para alcanzar mayores niveles de progreso y desarrollo, y frente a la cual mi Gobierno no podía quedarse con los brazos cruzados. Por ello, iniciamos una reforma judicial y política, que están en marcha, buscando recuperar la eficacia, el prestigio y la legitimidad de nuestras instituciones. [...] En estos 18 meses de mi Gobierno, hemos logrado conducir una transición ordenada de esta crisis y emprender una lucha frontal contra la corrupción enquistada en todos los poderes del Estado. Lidero un Gobierno democrático que respeta escrupulosamente la separación e independencia de poderes. Todas nuestras decisiones han estado y están enmarcadas en la Constitución política y el ordenamiento jurídico. El estado de derecho, la libertad de prensa y de expresión son irrestrictos en mi país, como es irrestricta la autonomía e independencia del poder judicial y el Ministerio Público para administrar justicia (AGNU, 2019, p. 34).

El discurso de Vizcarra sobre la corrupción reproduce una estrategia muy recurrente en el discurso político (véase Vitale, 2009), que es la de referirse al contradestinatario a través de la metáfora del “cáncer”, cuyo razonamiento es representar al adversario o al problema como una enfermedad que se esparce en un cuerpo sano y que debe ser extirpada de ese cuerpo para su supervivencia. En el caso del Perú, esta enfermedad contaminó a las instituciones y a sus integrantes y comprometió la vida sana de la sociedad peruana, por lo que su “Gobierno no podía quedarse con los brazos cruzados”, convirtiéndose, a través de esta metáfora, en la

figura del médico que atiende al paciente enfermo, con remedios que se hallan en las prerrogativas constitucionales propias del país. Podemos notar, entonces, que no se nombre adversarios internos ni hay una dirección explícita a un contradestinatario, que aparece proyectado en el enunciado de Vizcarra como una enfermedad, cuyo remedio es el respeto a la democracia.

Las marcas de la 1ª persona singular (“comenté”, “enfaticé”, “lidero”, “mi”) se inmiscuyen con las marcas de la 1ª persona plural (“iniciamos”, “hemos logrado”, “nuestras”) y así proyectan el tono de un enunciador involucrado personalmente con lo que dice, al mismo tiempo que a través de un nosotros inclusivo muestra que él no está solo en la tarea de resolver la crisis. Este tono de compromiso pone de relieve los valores que constituyen el discurso del presidente Vizcarra y pasan a circular en la sesión plenaria de la AGNU: “la eficacia, el prestigio y la legitimidad de nuestras instituciones”, “transición ordenada de esta crisis”, “la separación e independencia de poderes”, “El estado de derecho, la libertad de prensa y de expresión”. Estos son valores compartidos con un auditorio que conoce lo que podríamos llamar la *doxa* de la democracia moderna, porque reproducen el discurso fundacional de la división de los tres poderes (Ejecutivo, Legislativo y Judicial) y del sistema de pesos y contrapesos, así como los discursos de la libertad de expresión como derecho inalienable en democracia y del orden garantista constitucional.

La enunciación del presidente Vizcarra proyecta pues una imagen de líder que habla con equilibrio, control y dominio de la coyuntura política, que se muestra capaz de ejercer un buen gobierno e impulsar las reformas necesarias para el enfrentamiento a la corrupción y la reanudación de lo que llama “progreso y desarrollo”. En resumen, hasta ahora estamos viendo la insinuación de una enunciación que proyecta en la figura del presidente Vizcarra el *ethos* del paladín de la democracia. Busquemos pues más características que puedan corroborar este primer análisis.

Vimos que la construcción del primer tema en el discurso del presidente Vizcarra funciona como un modelo de gobernanza cuya imagen de liderazgo democrático se puede ofrecer al mundo, especialmente a las grandes potencias, como se puede ver en la construcción del segundo tema en el siguiente enunciado:

Soy un convencido de que el futuro se construye con las acciones que tomemos hoy. Por ello, hago un llamado a unir esfuerzos para asegurar la paz, promover el desarrollo sostenible y cuidar y proteger el planeta sobre la base del diálogo y el respeto entre nuestros pueblos, pensando siempre en las generaciones futuras al tomar nuestras decisiones. La creciente desigualdad social y económica y los altos niveles de corrupción e impunidad que existen en diferentes países constituyen un riesgo latente para el futuro de la democracia y la gobernabilidad, siendo fuente de descontento y hartazgo de la ciudadanía. La incertidumbre económica que se arrastra desde la gran crisis financiera mundial de 2008 no ha podido ser superada y se ha visto agravada por las tensiones comerciales entre grandes actores de la economía mundial. Por eso hoy, como nunca antes, estamos obligados a redoblar esfuerzos de diálogo y de participación constructiva para encontrar soluciones multilaterales a los problemas globales. En ese objetivo, debemos tener en cuenta las lecciones de los procesos y las negociaciones que en 2015 llevaron a lograr hitos históricos como el Acuerdo de París y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. El Perú, un país con vocación pacífica e integracionista, reafirma su compromiso con estos acuerdos (AGNU, 2019, p. 33-34).

A diferencia del primer tema, que abordó los desafíos internos del Perú, este segundo tema aborda los desafíos que ha venido enfrentando la comunidad internacional. Es interesante notar cómo las marcas enunciativas de modalización epistémica (véase Piris, 2019b) aumentan el grado de certeza del enunciador respecto a su enunciado y a su coenunciador e imprimen un tono asertivo a la enunciación:

1. 1^a persona singular más expresión cristalizada de certeza: “Soy un convencido” y “hago un llamado”;
2. construcción de un tono asertivo, debido a la ausencia de marcas atenuantes de la modalidad de certeza: “La creciente desigualdad social [...] que existen en diferentes países

constituyen un riesgo latente para el futuro” y “La incertidumbre económica [desde la crisis de 2008] no ha podido ser superada y se ha visto agravada por las tensiones comerciales entre grandes actores de la economía mundial”;

3. 1ª persona plural, un nosotros inclusivo, que esta vez se refiere no solo al presidente peruano y al Perú, sino a toda la comunidad internacional, que se encuentran envueltas en una relación de deber, gracias a las dos ocurrencias del modalizador deóntico “estamos obligados” y “debemos” en: “estamos obligados a redoblar esfuerzos de diálogo” y “debemos tener en cuenta las lecciones [...] que en 2015 llevaron a lograr hitos históricos”.

Detallamos un haz de marcas enunciativas que proyectan una forma de enunciación, una forma de decir de un jefe de Estado, que es una forma de presencia en la comunidad internacional, o sea son rasgos que reafirman la construcción del *ethos* de un liderazgo democrático en el escenario internacional quien habla desde el Perú.

A su vez, la crisis política, institucional y humanitaria en Venezuela se ha convertido en un tema sensible en Sudamérica, porque el desabastecimiento, el éxodo, las denuncias de violaciones a los derechos humanos demandan una respuesta de los gobiernos de la región para colaborar con el proceso de estabilización política del país, que implica la asunción de posiciones favorables o contrarias a los intereses estadounidenses en el continente. Así, sigamos en la búsqueda de las marcas del *ethos* del paladín y liderazgo democrático proyectadas en la enunciación del discurso del presidente Vizcarra con respecto al tema de la crisis venezolana:

Una vez más, quiero reafirmar la convicción y el compromiso del Perú con la democracia y los derechos humanos. Ese compromiso nos ha llevado a impulsar y apoyar acciones para restablecer el orden democrático, allí donde ha sido quebrantado. En ese sentido, quisiera referirme a la Conferencia Internacional por la Democracia en Venezuela que organizamos en el Perú, en el mes

de agosto, en su capital Lima. La presencia de 60 delegaciones de los cinco continentes, grafica la preocupación global por una crisis cuyo impacto ha traspasado las fronteras de la región. Sin duda, la ruptura del orden constitucional y el enquistamiento en el poder de un régimen ilegítimo en Venezuela es la raíz de una crisis política, institucional y humanitaria que ha generado un éxodo de más de 4 millones de personas, de las cuales 900.000 se encuentran en el Perú. Frente a ello, el Perú continuará impulsando iniciativas y esfuerzos internacionales para restablecer la democracia en ese hermano país, en el marco de un proceso pacífico y liderado por los propios venezolanos, y seguirá condenando las graves violaciones a los derechos humanos (AGNU, 2019, p. 35)

Sobre este tema, el discurso del presidente Vizcarra proyecta explícitamente a su conradestinatario, el Gobierno venezolano, acusándole de ser un “régimen ilegítimo” que promueve “la ruptura del orden constitucional” y “una crisis política, institucional y humanitaria”. En otras palabras, el presidente de Perú acusa a Venezuela de ser un Estado miembro de la ONU que no sigue sus preceptos generales y la proyecta como un conradestinatario de la comunidad internacional.

Una vez más, las marcas enunciativas proyectan un tono asertivo en la enunciación del discurso de Vizcarra, que funciona, en esta materia, para censurar al gobierno venezolano con un alto grado de certeza sobre lo que dice. La deixis lingüística se articula con el proceso de modalización de la enunciación de la siguiente manera:

1. 1^a persona singular más modalidad epistémica “Una vez más, quiero reafirmar la convicción [...]” que proyecta alto grado de certeza del enunciador Vizcarra;
2. 1^a persona plural, en el sentido de un nosotros inclusivo, que construye la referencia a la identidad meta-colectiva “Perú”: “nos ha llevado a impulsar”, “la Conferencia Internacional [...] que organizamos en el Perú”
3. expresión cristalizada “quisiera referirme” para atenuar el dicho o pedir permiso para decirlo, en este caso para alabar la

conferencia internacional sobre la democracia en Venezuela realizada en Lima;

4. La ausencia de modalizadores (“La presencia de 60 delegaciones”), la presencia de una expresión cristalizada (“Sin duda, la ruptura del orden”), el uso del futuro simple (“el Perú continuará impulsando [...] y seguirá condenando”) proyectan al enunciado de Vizcarra un alto grado de certeza sobre lo que dice.

Como se puede apreciar, las marcas enunciativas dejadas en el enunciado de Vizcarra le otorgan un tono asertivo y confirman el *ethos* del representante gubernamental que habla con firme convicción de lo que -en nombre de su país- defiende, en este caso los valores democráticos. Se puede apreciar que un ejemplo de ello es la construcción del tema “crisis en Venezuela” en el discurso del presidente peruano, quien acusa al gobierno venezolano de no cumplir con los acuerdos y valores compartidos por las Naciones Unidas, pero no propone cualquier acción que pueda afectar la soberanía del pueblo venezolano, como lo sugieren los discursos de Trump (EE. UU.) y Bolsonaro (Brasil) cuando sugieren una intervención militar. El presidente Vizcarra se presenta, por tanto, como el vocero de un grupo de países dispuestos a mediar en los diálogos y ayudar a encontrar soluciones pacíficas.

En resumen, pudimos ver cómo el discurso del presidente Vizcarra en la Asamblea General de las Naciones Unidas de 2019 proyecta la imagen de un líder democrático que habla como un paladín de los principios del régimen democrático en el ámbito de la gobernanza en el ámbito nacional e internacional. Pasemos al análisis de su discurso en la AGNU de 2020.

Análisis del discurso del presidente peruano en la 75^a AGNU

La apertura del debate general de la 75^a Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU) se celebró el 22 de septiembre y su clausura

el 29 de septiembre de 2020, con el tema “El futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos: reafirmar nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo, afrontar el covid-19 mediante la acción multilateral eficaz”. Como medida para evitar la propagación del covid-19, todas las sesiones del debate general se realizaron de forma remota, por lo que un diplomático del país presentó a su jefe de Estado al plenario de la AGNU, para que pudieran escuchar la grabación de su declaración. Así, se exhibió el 22 septiembre de 2020 en el Salón de la Asamblea General el discurso del presidente de Perú Martín Vizcarra Cornejo. La grabación está recuperada del Canal de YouTube del Centro de Información de las Naciones Unidas en el Perú³, así bien la declaración está publicada en las Actas de la AGNU. Por fin, otro dato esencial en el contexto de estos discursos en la 75ª AGNU se refiere a las cifras de la pandemia. Para el 22 septiembre de 2020 el Ministerio de Salud de Perú (MINSA) había informado por medio de su Comunicado n° 249 que los casos confirmados por covid-19 ascienden a 782.695 en el Perú y que la enfermedad ha producido el fallecimiento de 31.870 ciudadanos en el país.

En cuanto a la organización textual, la disposición del discurso del presidente Vizcarra presenta diez bloques temáticos, que se pueden resumir y esquematizar de la siguiente manera:

1. Homenaje a los fallecidos y al personal sanitario y sobre todo referencia a la covid-19 como enfermedad desconocida *vs.* las vacunas como bien público global
2. Corrupción (naturaleza transnacional) *vs.* gobernabilidad democrática (con base constitucional)
3. Crisis de gobernabilidad *vs.* Estado de derecho (disolución del Congreso seguida de convocatoria a un proceso electoral)

³ Recuperado en: <https://www.youtube.com/watch?v=UfWwfIMXEUU>

4. Brechas sociales y debilidades del sistema de salud *vs.* plan de recuperación económica (con inversiones de 20% del PBI)
5. El aumento de la pobreza *vs.* implementación de la Agenda 2030 (Perú mantiene su compromiso por alcanzar los objetivos)
6. Pandemia del covid-19 es el mayor desafío global *vs.* fortalecer el multilateralismo a través de la ONU y la OMS
7. Recuperación pacífica de la democracia y el estado de derecho en Venezuela *vs.* Naciones Unidas y sus mecanismos políticos
8. Cambio climático *vs.* aprobación de Ley en Perú más Pacto de Leticia más Plan de acción regional
9. Armas de destrucción masiva *vs.* Tratado de Prohibición de Armas Nucleares
10. Homenaje al Embajador Javier Pérez de Cuéllar, peruano que ha ejercido el cargo de Secretario General de la ONU (1982-1992)

Es posible notar que, de los diez bloques temáticos, nueve tienen la misma organización interna construida sobre pares opuestos entre problema y solución, de modo que se presenta un problema, después se presenta una solución para el enfrentamiento del referido problema y un ejemplo de acción brindada por el gobierno de Vizcarra y el pueblo peruano. La organización temática de estos nueve bloques indica que el discurso del presidente peruano no proyecta una escena enunciativa de batalla o guerra, poblada por enemigos colocados frente a frente, sino más bien una escena de desafíos a superar, una escena que no convoca a un héroe combatiente sino a un administrador competente, lo que resulta una escena orientada a un prodestinatario. Esta escena enunciativa está preparada para la presentación de una cierta cualidad de *ethos* que puede legitimar tal discurso de los grandes desafíos de la humanidad.

Debido a las limitaciones de este texto, dirijamos nuestra atención a un solo ejemplo que ilustra bien la proyección de este *ethos* del administrador competente en el discurso del presidente Vizcarra. Para ello, centrémonos en el bloque temático n^o 4. Tras actualizar la memoria de la crisis político-institucional del Perú entre 2018 y 2019, presentándola resuelta por su Gobierno mediante la disolución del Congreso y la convocatoria a nuevas elecciones, Vizcarra elogia las acciones de su Gobierno en el enfrentamiento a la covid-19 y (en el bloque 4) sigue comentando en detalle su plan de acción para superar la crisis socioeconómica derivada de la crisis sanitaria.

En un primer momento, presenta el problema y la acción para combatir el problema:

1. el problema: “la pandemia ha acentuado la desigualdad y expuesto las debilidades estructurales que genera la informalidad”
2. la acción para combatir el problema: “estamos ejecutando el mayor Plan de contención y de recuperación económica de nuestra historia republicana [...], con una inversión equivalente al 20% del Producto Bruto Interno del país” (AGNU, 2020, p. 78).

En un segundo momento, el discurso de Vizcarra presenta los ejemplos que detallan la solución al problema planteado:

El Plan incluye bonos, subsidios, medidas de liquidez y de alivio tributario para sostener el consumo de las familias, así como para preservar el empleo y la cadena de pagos, beneficiando a 8 millones y medio de hogares y más de 700 mil empresas, de las cuales el 98% son micro, pequeñas y medianas.

Asimismo, hemos diseñado medidas de gasto público para ejecutar obras dirigidas a la generación y recuperación de un millón de empleos. De manera complementaria, estamos acelerando la ejecución de diversas obras de infraestructura, mediante la modalidad de contratación de Gobierno a Gobierno.

Estas medidas han sido decisivas para hacer frente al covid-19 y serán el soporte para una recuperación rápida y segura, por lo que

se estima un crecimiento del PBI del 10% en 2021, y en 2022 el retorno a los niveles previos a la pandemia. (AGNU, 2020, p. 79)

En este bloque 4, las marcas de la deixis lingüística proyectan un nosotros inclusivo que construye la imagen de un gobernante no autocrático y de un gobierno integrador que une a su país para responder a la “mayor crisis” vivida. Además, se borran las marcas de deixis a favor de la relevancia otorgada al “Plan” y a “estas medidas”, las soluciones del Gobierno de Vizcarra. Es interesante notar que, a diferencia del discurso del presidente brasileño, que solo anunció los montos de las inversiones liberadas para combatir la crisis sanitaria y socioeconómica, el discurso del presidente Vizcarra va más allá del anuncio de cifras y presenta las metas trazadas y los resultados obtenidos con dichas inversiones, de modo que el modo de enunciación del presidente Vizcarra proyecta los rasgos de un hombre que habla como un administrador competente, que invierte, que sabe adónde quiere ir y que muestra sus resultados.

Junto a la manera de decir del empresario, también está el modo de enunciación del paladín de la democracia:

El Perú, comprometido con la democracia y el respeto de los derechos humanos, seguirá desplegando esfuerzos diplomáticos regionales y con otros actores concernidos en apoyo a la recuperación pacífica de la democracia y el estado de derecho en Venezuela, como punto de partida para superar la crisis multidimensional que la afecta. Las Naciones Unidas, a través de sus mecanismos políticos, pueden trascender su muy valioso soporte (AGNU, 2020, p. 79)

Al igual que en el discurso de 2019, el tema de la crisis venezolana se actualiza en el discurso de 2020, pero Vizcarra no hace acusaciones directas contra el gobierno de Nicolás Maduro, enfocándose en defender los valores de la democracia y los derechos humanos, apoyar la recuperación pacífica de la Estado de Derecho en Venezuela y reafirmar la legitimidad de las Naciones Unidas para colaborar en la mediación. El discurso del mandatario peruano dirigido a la comunidad internacional asocia la construcción de la imagen de sí y del pueblo

peruano con los principios democráticos, los derechos humanos, la integración, el diálogo y la solución pacífica de los conflictos internacionales, de manera que legitima la enunciación de un discurso que reproduce los valores defendidos por las Naciones Unidas.

Sin embargo, esta imagen de paladín de la democracia contrasta con las noticias que circulan a nivel mundial sobre el presidente peruano que disolvió el Congreso Nacional, sobre quien pesaba el tinte de gobernante autoritario. Sin embargo, a través de la estrategia de anticipar posibles denuncias, el discurso del presidente peruano aborda el tema de la disolución del Congreso Nacional peruano en 2019 de la siguiente manera:

Una grave crisis de gobernabilidad pudo ser superada en el marco constitucional, mediante la disolución del Congreso y la convocatoria a un proceso electoral, en los plazos que establece la ley, para que los ciudadanos renueven de manera democrática y transparente su representación congresal. La democracia y la separación de poderes han salido preservadas y robustecidas en este ejercicio en mi país.

Con ese mismo apego al Estado de derecho, han sido convocadas las Elecciones Generales nacionales para abril de 2021. Así culminaré mi período de Gobierno en el plazo previsto en la Constitución y entregaré el mando a mi sucesor el próximo 28 de julio de 2021, fecha en la que el Perú celebrará el Bicentenario de su independencia (AGNU, 2020, p. 78).

El discurso de Vizcarra retoma la estrategia de señalar un problema y la solución que ofrece su gobierno y lo aplica al tema de la democracia, cuya mezcla genera un efecto de sentido de gobernanza democrática y efectiva, pues resuelve democráticamente la “grave crisis de gobernabilidad” en la que estuvo Perú en 2018, además de garantizar la transferencia de poder. Así, el discurso de Vizcarra construye el contraste entre la imagen del líder democrático peruano y la imagen del líder autocrático venezolano, que es representado como un contradestinatario en su discurso. Se ofrece al Plenario de la AGNU un modelo y un antimodelo de liderazgo, es decir, dos modos de presencia

en el mundo valorados positiva y negativamente por la comunidad internacional.

De ese modo, se puede comprender que la manera de decir del administrador competente reproduce la imagen del empresario y se suma a la manera de decir del paladín de la democracia, lo que resulta una cualidad de *ethos* que legitima la enunciación del discurso de la política económica neoliberal en el ámbito de las Naciones Unidas.

Consideraciones finales

El análisis pudo mostrar dos discursos que producen el *ethos* de un presidente competente y democrático. Mostramos cómo las marcas enunciativas de la deixis y de la modalización proyectan imágenes de un modelo y un antimodelo de gobernante que componen el juego de representaciones de los interlocutores del discurso político-diplomático en la AGNU. También tuvimos en cuenta que el carácter epidíctico del discurso en la AGNU impone las reglas de alabanza o censura a una persona, sus actos o hechos atribuidos a su gobierno. Además, intentamos poner a la vista que las declaraciones de Vizcarra en la AGNU desarrollan un discurso de persuasión vía *ethos* y también a través de valores que se le atribuyen a su propio gobierno, un elogio a sí mismo, y al pueblo peruano, de manera que proyecta en él la imagen de una nación pacífica e integrativa.

Nuestra última reflexión en este estudio es señalar la defensa incesante del régimen democrático en el ámbito de las Naciones Unidas, porque tal insistencia surge como síntoma de que algo anda mal. Los paladines de la democracia insisten en dirigir sus discursos a los mismos contradestinatarios: a veces son los llamados regímenes autocráticos (Cuba, Venezuela, Rusia, China, Irán, Corea del Norte), a veces son los agentes activos y pasivos de la corrupción.

Sin embargo, nunca se señala la contradicción entre el papel del Estado en la economía del país y la presión del mercado sobre su política económica como ese síntoma de que algo anda mal, sino todo lo

contrario, ya que la ideología del “Estado eficaz”, bajo el signo de la gobernanza, se materializa en el propio tema de la AGNU 2020 y se reproduce, como hemos visto, en el discurso del presidente Vizcarra, como algo evidente y tan naturalizado que el discurso de un jefe de Estado suena a discurso de rendición de cuentas.

Ese discurso presenta un tono enunciativo como se fuera una verdad evidente porque construye su autoridad en el *ethos* del administrador competente y paladín de la democracia, al mismo tiempo que halla su legitimidad en el discurso social del propio orden financiero mundial, que -a su vez y de igual manera- se sustenta en el discurso hegemónico de la democracia como régimen político.

Fuentes

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (AGNU), 74, 4ª sesión plenaria, 2019, New York. **Actas [...]**. New York: Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas, 2019. Recuperado en: https://digitallibrary.un.org/record/3832231/files/A_74_PV-4-ES.pdf. Acceso en: 20 ago. 2020.

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (AGNU), 75, 5ª sesión plenaria, 2020, New York. **Actas [...]**. New York: Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas, 2020. Recuperado en: https://digitallibrary.un.org/record/3899842/files/A_75_PV.5-ES.pdf. Acceso en: 30 abr. 2021.

Referencias

ANDRADE, Rafael Batista. **Discurso e identidad diplomática**. Curitiba: Appris, 2020.

ARISTÓTELES. **Retórica**. Introducción, traducción y notas: Quintín Racionero. Madrid: Gredos, 1990.

BAJTÍN, Mijaíl M. El problema de los géneros discursivos. *En*: **Estética de la creación verbal**. 2.ed. Buenos Aires: Siglo XXI, 2018. p. 245-290.

BERMÚDEZ-TAPIA, Manuel. El control político del congreso del Perú a las acciones del ejecutivo en estados de emergencia en ocasión a una pandemia. **Opinión Jurídica**, Medellín, v. 19, n. 40, p. 341-367, 2020. DOI <https://doi.org/10.22395/ojum.v19n40a17>. Acceso en: 16 sept. 2021.

DAGATTI, Mariano. El estadista oculto. *Ethos* gubernamental en los discursos públicos presidenciales de Néstor Kirchner. **Rétor**, Buenos Aires, v. 2, n. 1, p. 55-93, 2012.

KENNEDY, Paul M. **The parliament of man: the past, present, and future of United Nations**. New York: Random House, 2007.

SEGOVIA LACOSTE, Pablo; NIETO GÓMEZ, Maritza. *Ethos* y análisis del discurso político: una mirada desde la perspectiva francesa. **Onomázein - Revista de lingüística, filología y traducción**, Santiago de Chile, n. 41, p. 01-28, 2018. DOI <http://doi.org/10.7764/onomazein.41.08>.

LYNCH, Nicolás. La derecha peruana de encomenderos a neoliberales, pero siempre encomenderos. **Discursos del Sur - Revista de teoría crítica en Ciencias Sociales**, Lima, n. 6, p. 47-73, 2020. DOI: doi.org/10.15381/dds.v0i6.19325. Acceso en: 16 sep. 2021.

MAINGUENEAU, Dominique. Présentation. **Langages**, 29^e année, n. 117, p. 5-11, 1995.

MAINGUENEAU, Dominique. **Novas tendências em Análise do Discurso**. Traducción: F. Indursky. Campinas: Pontes, 1997.

PIRIS, Eduardo Lopes. La argumentación en una perspectiva materialista del discurso: la dimensión discursiva del orador y su auditorio. *En*: VITALE, María Alejandra; PIRIS, Eduardo Lopes; CARRIZO, Alicia Eugenio; AZEVEDO, Isabel Cristina Michelan de. **Estudios sobre discurso y argumentación**. Coimbra: Grácio Editor, 2019a. p. 121-140.

PIRIS, Eduardo Lopes. O *ethos* e suas noções conexas: análise do discurso do líder do governo na sessão parlamentar que antecedeu o AI-5. **Caderno de Estudos Linguísticos**, Campinas, v. 61, 2019b. <https://doi.org/10.20396/cel.v61i0.8655042>

PIRIS, Eduardo Lopes; DAGATTI, Mariano. El discurso político en la 74^a Asamblea General de las Naciones Unidas: el caso de los presidentes de Brasil y Argentina. *En*: CARVALHO, José Ricardo; LEURQUIN, Eulália; AZEVEDO, Isabel; CARNEIRO, Monica. **Agir de linguagem na escola e na universidade**. São Luís: EDUFMA, 2021. p. 251-282.

RUDA, José María. La Asamblea General de las Naciones Unidas: organización y procedimiento. **Academia - Revista sobre Enseñanza del Derecho**, Buenos Aires, año 8, n. 16, p. 205-214, 2010. Recuperado en: http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/rev_academia/revistas/academia-16.pdf. Acceso en: 16 sept.2021.

VERÓN, Eliseo. La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. *En*: **El discurso político**: lenguajes y acontecimientos. Buenos Aires: Edicial, 1987. p. 11-26.

VITALE, María Alejandra. La dimensión argumentativa de las memorias discursivas. El caso de los discursos golpistas de la prensa escrita argentina (1930-1976). **Forma y Función**, Bogotá, n. 1, v. 22, p. 125-144, 2009.

El discurso del gobierno de la República Oriental del Uruguay ante la Asamblea General de la ONU en 2019 y 2020

Magdalena Schelotto Altez

Universidad de Lille III, Francia

Introducción

Este texto tiene como objetivo analizar la forma en la que los líderes uruguayos articulan su discurso y construyen su imagen internacional en un contexto de cambio de signo político en la política local y de enorme tensión internacional provocada por la crisis sanitaria del covid-19. Partiendo de un análisis histórico, nos concentraremos en el análisis de los discursos pronunciados durante las 74ª y 75ª Asamblea General de las Naciones Unidas por los representantes del gobierno uruguayo.

El discurso será interpretado como una práctica social (RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, 1987) para analizar un momento histórico preciso, para comparar, estudiar su evolución y sus contradicciones de manera que nos permita detectar el cambio y la permanencia teniendo en cuenta el contexto histórico en el que el discurso tiene lugar.

Método y justificación del *corpus*

En este análisis el discurso es considerado como un hecho histórico concreto teniendo en cuenta dos aspectos: el individual y el de la

organización (AMADOR, 1989, p. 15). El primer aspecto indica el hecho de que el orador ha adquirido un lenguaje e inscribe su pensamiento en el seno de un contexto social y político preciso. Por otro lado, el segundo aspecto nos habla de la relación establecida entre el orador y su auditorio, en la cual el orador tiene el poder particular, el de la palabra. Esta relación de poder da lugar a una organización que puede ser dividida en dos partes asimétricas, de las cuales una ejerce el poder y la otra, el auditorio, ayuda a conformar una organización basada en la asimetría entre las dos partes. Esta asimetría está hecha de antagonismo, en la cual el rol de poder es el de regular el conflicto.

El método de análisis del discurso aplicado a las Historia contemporánea (R. DE LAS HERAS, 1987) nace del trabajo transdisciplinar con el método del análisis del discurso desarrollado por el Laboratoire Lexicométrie et textes politiques de Saint Cloud, el Laboratoire d'Analyse Relationnelle de textes de l'Université Paris VIII y el laboratorio del profesor Guinard de l'Institut d'Études Ibériques et Latino-américaines de l'Université Paris Sorbonne¹.

El método tiene como punto de partida la aceptación de una geometría del espacio social, sea cual sea la dimensión de la organización humana que analicemos. Esto nos permite ver un grupo humano no como un mero grupo, sino como una organización en la que los cambios tienen:

[...] un "posicionamiento" en el espacio y donde ocurren transformaciones; una geometría que separa el hecho histórico del tiempo cronológico unidimensional y una geometría en la que la incertidumbre encuentra su sitio, esencial para la visión del historiador. (R. DE LAS HERAS, 1987)

En definitiva, la geometría es una forma de poner orden en el espacio físico. Si el grupo humano es visto como una organización, entonces el discurso, en tanto que producto de la práctica social, es

¹ Para conocer más referencias sobre el método, véase Rodríguez de las Heras (1987), Díaz Barrado (1987) y Amador (1989).

capaz de poner orden en el espacio físico. Si el grupo humano es visto como una organización, entonces el discurso, en tanto que producto de la práctica social, es capaz de ser fragmentado según la estrategia buscada por el orador en regulaciones del poder².

En este análisis vamos a comparar dos discursos hechos por el gobierno de la República Oriental del Uruguay en la Asamblea General de las Naciones Unidas de 2019 e 2020. Por un lado, nos interesaremos por el contexto político local para comprender las diferentes estrategias desplegadas por los dos líderes con el objetivo de ver aquellas permanencias o elementos comunes con los que procuran identificar internacionalmente al país representado. Por otro, intentaremos visibilizar las posibles diferencias en el planteamiento de las relaciones internacionales con otros actores internacionales, especialmente los del contexto latinoamericano.

Por ello propondremos un análisis “estático o en prospección” (AMADOR, 1989, p. 11), es decir, con un límite temporal preciso para conocer la situación en la que se encuentra el orador en el momento del discurso. Para ello aplicaremos la metodología de las regulaciones del conflicto con el objetivo de localizar las estrategias de poder contenidas en cada frase o idea expresada por el interlocutor. Desde el punto de vista práctico, cada segmento que exprese una regulación podrá variar desde una simple exclamación a un párrafo exclamativo más extenso. De esta forma, el discurso será troceado según siete estrategias o regulaciones del poder. El resultado se traduce en un “perfil del discurso” (AMADOR, 1989, p. 14), un indicador gráfico que expresa el resultado obtenido.

El método nos permite estudiar una organización humana a través del discurso. La frecuencia de la utilización de las regulaciones del poder, la intensidad del antagonismo entre el orador y el auditorio, la influencia

² El método del profesor Rodríguez de las Heras está compuesto de tres metodologías complementarias: las regulaciones del conflicto, la geometría del espacio social o histórico y las topologías del discurso.

del contexto en la organización y en el propio discurso nos permitirán detectar diferentes formas de poder. Por ejemplo, si el o los discursos muestran una debilidad por parte del orador o, al contrario, si estamos frente a un líder de carácter más autoritario, etc. Estas son las siete regulaciones del poder que utilizaremos para construir nuestro perfil (Tabla 1).

Tabla 1. Siete regulaciones del poder

Regulación	Definición
Sublimación	El orador busca captar a su auditorio con un elemento positivo aceptado por sus opositores. Generalmente se trata de valores, elementos culturales o políticos aceptados por todos.
Favor	Se trata de una regulación a favor de su auditorio, son elementos que buscan alagar.
Desviación	Es una forma de regulación que consiste en traer un elemento exterior negativo para reforzar el vínculo entre el poder y su auditorio, ya que constituye un elemento común de rechazo.
Miedo	En este caso, el elemento exterior representa una amenaza contra el poder y su antagonista.
Culpabilidad	El poder señala un elemento negativo dentro de la organización, pero no lo hace de forma explícita, lo insinúa. Se trata generalmente de actos que el poder considera reprobables.
Represión	Con esta regulación el poder denuncia la presencia del elemento negativo con un ataque verbal contra el auditorio.
Expulsión	Supone una ruptura de la relación entre el orador y su auditorio.

Fuente: elaboración de la autora

El estudio de un solo discurso permite efectuar cortes en el tiempo de forma estática ya que los resultados se fijan unos límites espaciales y temporales muy concretos. De esta manera, el resultado del análisis nos da una visión sincrónica, aportando la situación en la que se encuentra el orador y su auditorio en el momento preciso del discurso, sin atender a una posible evolución.

El balance de tres mandatos frenteamplistas

En este trabajo vamos a analizar dos discursos del gobierno de la República Oriental del Uruguay. Por un lado, el discurso emitido en la 13ª Sesión Plenaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2019, por Rodolfo Sin Novoa, Ministro de Asuntos Exteriores del país. Por otro, el discurso hecho por Luis Lacalle Pou, presidente de Uruguay, a propósito de las 15ª sesión plenaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2020.

El canciller Nin Novoa pertenece al gobierno del Frente Amplio, coalición de izquierdas que gobernó el país durante tres mandatos seguidos y por primera vez en la historia del país oriental entre 2005 y 2020. Precisamente, su discurso se da un mes antes de las elecciones nacionales, que tienen lugar en octubre, en las que la izquierda uruguaya cederá el poder al Partido Nacional, liderado por Luis Lacalle Pou. En lo que concierne al país, su discurso insistirá en resaltar los avances logrados por el gobierno en consonancia con los objetivos fijados a nivel internacional. En lo que respecta al panorama internacional, nos detendremos a analizar cuál es el tono utilizado por el gobierno uruguayo y si establece confrontación directa con la organización o algún miembro de esta.

Este primer discurso está marcado por el tono diplomático, propio del contexto en el que fue realizado, que se hace visible en numerosas regulaciones de Favor que lo evidencian. Por ejemplo: “un merecido reconocimiento a la gestión”. “Le extendemos los mejores votos para el éxito de su gestión” (AGNU, 2019, p. 8). Este tono conciliador y de

³ El Frente Amplio nace en febrero de 1971 para hacer oposición a los dos partidos históricos del panorama político uruguayo moderado: el Partido Colorado, antiguamente de carácter reformista y ligado al desarrollo urbano y el Partido Nacional, con fuerte apoyo en los terratenientes del campo uruguayo, una de las principales fuentes económicas del país. Los líderes y militantes de la coalición de izquierdas sufrieron fuertemente la represión de la dictadura cívico-militar entre 1973-1985 con encarcelamientos masivos, tortura, desaparición, insilio y exilio forzado. En las elecciones de 1999 el Frente Amplio se convierte en la primera minoría con el 40,10% de los votos y será Tabaré Vázquez el primer presidente de izquierda del país (2005-2010), seguido de José “Pepe” Mujica (2010-2015) y nuevamente Tabaré Vázquez (2015-2020). En Uruguay no es posible la elección consecutiva de un mismo candidato.

reconocimiento de sus interlocutores se manifiesta especialmente a través de su apoyo explícito al trabajo de las instituciones internacionales o de los acuerdos logrados y en los que el país participa: “El Uruguay reconoce en el Consejo de Seguridad al único órgano con competencia para aplicar medidas [...]”, “[...] los Estados Miembros de las Naciones Unidas nos comprometimos a lograr los Objetivos del Desarrollo Sostenible [...]” (AGNU, 2019, p. 10); “[...] reitera su total apoyo a la 25ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático [...]” (AGNU, 2019, p. 9), y también dando legitimidad a estos organismos y sus estudios: “Según la UNESCO, 262 millones de niños y de jóvenes [...]” (AGNU, 2019, p. 11).

Las regulaciones de Favor vienen acompañadas de regulaciones de Sublimación, gracias a las cuales Nin Novoa acentúa el tono conciliador y diplomático, haciendo hincapié, por un lado, en los valores comunes y por otro, destacando los logros de Uruguay en los objetivos comunes fijados. Como podemos ver a continuación:

Para terminar con la pobreza y reducir la desigualdad, debemos invertir en la gente, que es el componente más importante de la riqueza de las naciones [...] y por eso, los esfuerzos multilaterales son esenciales para erradicarla (AGNU, 2019, p. 10)

De la misma manera, cuando sostiene: “La educación es un derecho humano. Motor invisible del desarrollo sostenible y de la paz” (AGNU, 2019, p. 11). Estos valores comunes son señalados por el Canciller uruguayo para mostrar los logros alcanzados por el gobierno uruguayo en pro de la consecución de esos objetivos comunes:

Estas políticas públicas han sido fundamentales para el cumplimiento de metas de inclusión social del Gobierno [...] que coloca al Uruguay como el país más igualitario de América Latina. (AGNU, 2019, p. 10)

El Uruguay ha apostado a la transformación con equidad y, en ese marco, ha desarrollado políticas públicas que han incidido directamente en la reducción de la brecha digital. (AGNU, 2019, p. 11)

Este discurso se centra en los aspectos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible que el gobierno uruguayo considera determinantes: la eliminación de la pobreza, la lucha contra el cambio climático y la educación de calidad. Nin Novoa aborda cada una de estas temáticas planteando el marco establecido para paliarlas, los retos que quedan por cumplir y los logros de su gobierno. De esta forma, las regulaciones de miedo señalan los retos y amenazas que las Naciones Unidas deben enfrentar tales como: “los efectos nefastos del cambio climático” (AGNU, 2019, p. 11), “De no lograr ese abordaje multidimensional, habrá 1000 millones de personas en situación de pobreza en el año 2050 [...]” (AGNU, 2019, p. 10).

Estas amenazas externas contra los miembros que señala Nin Novoa se convierten, en algunos casos, en elementos que permiten al orador insinuar los elementos negativos dentro de la organización bajo regulaciones de Culpabilidad. Aunque muy escasas en este discurso, por ejemplo: “[...] los países de ingresos altos de la Organización para la Cooperación y el desarrollo Económicos reciben una riqueza per cápita 52 veces mayor a los países de bajos ingresos” (AGNU, 2019, p. 10); “la ayuda a la educación se ha estancado desde 2010 y solamente se asigna un tercio a la educación primaria en países de ingresos bajos y medios” (AGNU, 2019, p. 11). En estos casos, aunque no de forma explícita, su discurso señala elementos reprensibles dentro de la organización.

Por último, nos detendremos en dos aspectos significativos del discurso del canciller uruguayo. Por un lado, un reclamo conceptual respecto de las políticas de las Naciones Unidas y por otro, en referencia directa a la política regional, tanto en los vínculos Norte-Sur como en la cooperación Sur-Sur.

Para finalizar su discurso, el Canciller uruguayo reclama la necesidad de una “cooperación repensada y reorientada” (AGNU, 2019, p. 12) para aquellos países como Uruguay que, si bien han hecho enormes progresos en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, padecen aún de algunos problemas persistentes. Retomando

el concepto utilizado por el Presidente Tabaré Vázquez en la AGNU de 2018, Nin Novoa defiende el concepto de “desarrollo en transición”. Este concepto implica que las ayudas no solo se otorguen con base en los ingresos per cápita de un país, que, según el gobierno uruguayo, no permiten ver las brechas existentes a pesar del progreso económico y que “constituyen un gravísimo riesgo de retroceso para los avances trabajosamente logrados por nuestros Gobiernos en materia social” (AGNU, 2019, p. 12). Este concepto abarcaría a países como Uruguay, que, si bien no presentan una situación financiera alarmante, reclaman la redistribución de las ayudas internacionales para poder profundizar los cambios.

En cuanto a la política regional, Cuba y Venezuela son los protagonistas. Para hacer mención a la postura del gobierno uruguayo respecto de la política regional es que el Canciller hace uso de las regulaciones de Expulsión. Mediante este recurso, la figura de poder utiliza la palabra para señalar explícitamente al interlocutor y acusarlo, rompiendo así la relación con el auditorio. Si bien solo aparecen cuatro de estas regulaciones de Expulsión en el discurso, es importante señalar el momento y el trasfondo de las mismas. Estas aparecen al comienzo del discurso, dando especial importancia al punto tratado, pero permitiendo luego restablecer el diálogo con la Asamblea, retomando un tono más conciliador y reivindicando los valores comunes, como ya señalamos. Luego de algunas regulaciones de miedo que señalan la fragilidad de la paz mundial, ante hechos como el retiro de Estados Unidos del tratado nuclear con Irán o la proliferación de armas, Nin Kin Novoa hace mención explícita a América Latina.

En primer lugar, con una regulación de Miedo señala: “nos genera profunda alarma el avance de ideologías extremas que intentan aplicar por la fuerza sus propias recetas a otros países, violando sin pudor la institucionalidad de los organismos regionales generando situaciones de crisis y violencia como excusa para imponer sus doctrinas por la vía armada y expoliar, en su propio beneficio, a los propios pueblos

latinoamericanos” (AGNU, 2019, p. 8) y reprueba con una regulación de Culpabilidad “que algunos gobiernos de la región abracen esas mismas ideologías y procedimientos, de cuya utilización sufrimos aún el amargo recuerdo, así como no pocas consecuencias” (AGNU, 2019, p. 9).

En estos enunciados el canciller uruguayo hace referencia notoria al gobierno estadounidense, a sus métodos de intervención en América Latina y recuerda el pasado reciente del continente. En una referencia directa a las dictaduras militares, recuerda la intervención por parte del gobierno estadounidense, tanto en el aspecto militar con la instalación de las doctrinas del enemigo interno y de la seguridad nacional⁴, como en su intervención financiera apoyando a los golpes militares⁵.

En segundo lugar, es importante señalar sobre qué temas se muestra en confrontación con la Asamblea sosteniendo: “no podemos permitir”, “no podemos tolerar” en referencia a las violaciones de Derechos Humanos y a las intervenciones extranjeras “bajo el pretexto de defender la democracia [...] y se asfixia a esos pueblos con sanciones económicas que los sumen más y más en la pobreza, como sucede actualmente con Venezuela” (AGNU, 2019, p. 9). A continuación, Nin Novoa declara:

[...] levantamos nuevamente nuestra voz en la Asamblea, como hemos hechos desde hace 27 años, para condenar enérgicamente el salvaje e ilegal bloqueo comercial y financiero que, desde hace más de 50 años se aplica contra la República de Cuba. (AGNU, 2019, p. 9)

⁴ Sobre la justificación ideológica de la Doctrina de la Seguridad Nacional para el caso uruguayo: Junta de Comandantes en Jefe. *Las fuerzas armadas al pueblo oriental*. Tomo I (I parte y II parte): “La Subversión”, Montevideo, junio de 1976 y *Las fuerzas armadas al pueblo oriental*. Tomo II: “El proceso político”. Montevideo, 1978.

⁵ En el caso uruguayo podemos mencionar la enmienda Koch, que lleva el nombre del representante demócrata de Nueva York, Edward Koch, su promotor, que prohibió para el año fiscal de 1977 (del 1 de julio de 1976 al 30 de junio de 1977) el uso de fondos federales estadounidenses para brindar asistencia, entrenamiento o crédito militar a Uruguay, dada su política de violación sistemática de los derechos humanos. La enmienda logró salir adelante con el apoyo y la promoción realizada por el senador Edward Kennedy y gracias a que el presidente Ford no la vetó. Previo a su votación, se realizaron audiencias ante un subcomité de asuntos internacionales de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos entre junio y agosto de 1976. Delante del subcomité declararon académicos como Martín Weinstein, el político uruguayo Wilson Ferreira Aldunate y el representante de Amnistía Internacional Eddy Kaufman.

Estos recursos de Expulsión son entonces reservados para denunciar y rechazar situaciones que ocurren en el marco de la política americana, en la que el gobierno uruguayo asume su denuncia contra el país “interventor” y se posiciona contra la política intervencionista Norte-Sur en Cuba y Venezuela. Se refiere a Cuba como “país hermano” y defiende “solamente el diálogo y el entendimiento entre las partes” para hallar una solución a la “crisis” de Venezuela, para “seguir bregando por soluciones fundadas en el diálogo, la paz, la democracia” (AGNU, 2019, p. 9), y para encauzar los conflictos de la región.

Gracias a la utilización de las regulaciones de Expulsión, en las que se condena y se rompe el diálogo con el interlocutor, el discurso de Nin Novoa defiende una postura muy precisa en relación con el contexto regional. Dicha toma de posición es coherente con la mantenida por el gobierno frenteamplista, tanto para el caso de Cuba como el de Venezuela, como veremos a continuación.

El caso cubano requiere especial atención. La Asamblea General votó en 2019, por vigésima octava vez consecutiva, contra el bloqueo económico de Estados Unidos a Cuba. Con 187 votos a favor, 3 votos en contra, de Estados Unidos, Israel y Brasil y la abstención de Colombia. Esta votación supuso el primer voto de Brasil a favor de mantener el bloqueo y que quedase fracturada la unanimidad latinoamericana y caribeña por primera vez respecto al tema. En cuanto a las relaciones bilaterales, dejando de lado algunos incidentes diplomáticos durante el pasado, en particular, la ruptura producida durante el gobierno de Jorge Batlle (2000-2005), el Uruguay mantiene una larga historia de diálogo y cooperación con Cuba que comienza en 1902 y que vive su punto álgido durante el gobierno de la coalición de izquierdas. Aunque el primer gran convenio comercial data de 1985, en 2014 se concretó el Memorándum de Entendimiento para la promoción del comercio entre ambas naciones sobre la cual el Ministro de Relaciones exteriores, el Canciller uruguayo de la época, Luis Almagro, sostuvo que era: “un punto de no retorno con miras a la generación de mecanismos de financiación endógenos, que

se apoyen en la nueva arquitectura financiera que promueve la región” (MRREE, 2014). Dentro de los acuerdos se destaca la creación, gracias a fondos públicos, del Hospital de Ojos “José Martí” en Uruguay, que será puesto en marcha con la colaboración de médicos cubanos, en el que se llegaron a las 50.000 intervenciones en el año 2014, en el marco de la conocida como “Operación Milagro”. Por su parte, Uruguay cooperaba con la isla en materia agrícola, ganadera, especialmente en formación sobre seguridad alimentaria. Posteriormente, también se profundizarían intercambios en el área de las tecnologías de la información, innovación y desarrollo de software.

Un año antes, el Departamento de Estado de Estados Unidos había incluido a Cuba en su lista de “países que apoyan al terrorismo”. La Cancillería Uruguaya salió al paso de esta publicación con una declaración en la que sostenía que este hecho “no contribuye a generar un clima de entendimiento que favorezca la colaboración entre los gobiernos en ámbitos de gran relevancia para la comunidad internacional” (MRREE, 2013). En 2018, Nin Novoa se reunió con su par cubano en el marco de la celebración del trigésimo séptimo período de sesiones de la CEPAL en la Habana en la que se anunció la voluntad de incrementar los intercambios comerciales de bienes y servicios (MRREE, 2018). De esta forma renovó el viaje ya realizado en 2015, en el que Uruguay tenía la Presidencia Pro Témpore de la UNASUR y asumirían Cuba la Presidencia de la Asociación de estados del Caribe y Uruguay la del MERCOSUR, respectivamente. Se comprometieron a profundizar la integración continental en áreas de interés común, coincidiendo en que el fortalecimiento de la CELAC sería una pieza fundamental del proceso (MRREE, 2015). Mas tarde, Uruguay saludaría el establecimiento del Foro CELAC-China logrado durante la presidencia pro témpore cubana. Finalmente, fue promovido por el Presidente José Mujica (Frente Amplio, 2010-2015) y originado en el marco de un convenio de créditos recíprocos promovidos por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), el proyecto de ley que fue sancionado por su

sucesor, Tabaré Vázquez, mediante el cual Uruguay condonó, de forma unilateral, la deuda que el Banco Nacional de Cuba mantenía con el Banco Central del Uruguay desde 1986 y que ascendía a 31,5 millones de dólares y 18,5 millones de dólares de intereses (EFE, 2015).

El año 2019 fue además un año álgido en materia de movimientos migratorios entre Cuba y Uruguay, ya que se calculaba que una media de 33 cubanos ingresaba al Uruguay al día, con un saldo positivo de migración de 10.042 cubanos entre el 1 de enero y el 31 de octubre de dicho año. Hubo en total unas 9000 solicitudes de refugio, un 50% más que el año anterior (RADIO TELEVISIÓN MARTÍ, 2019).

Por último, hay que hacer mención al caso venezolano por el cual el gobierno uruguayo se retiró de la 49ª Asamblea de la OEA celebrada el 27-28 de junio de 2019 en Medellín (Colombia) alegando que la misma estaba “desnaturalizada” en sus funciones y con “progresivo deterioro de la institución”. Uruguay pidió apoyo internacional para Venezuela y justificó su retiro de la Asamblea indicando:

Lo que está por encima de todo es ayudar a Venezuela, acá no se trata de una competencia a ver quién tiene más razón sobre Venezuela [...] se trata de poner a los venezolanos por encima de todo [...] y de evitar escenarios peores (SPUTNIK, 2019).

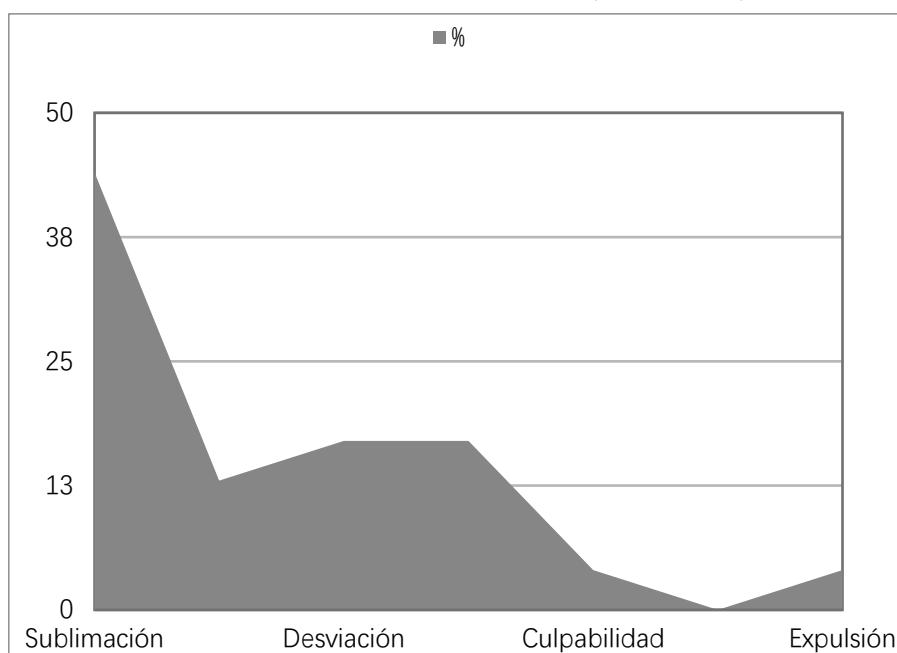
“La comunidad internacional tiene que ayudar a crear ese clima de confianza, para que los venezolanos resuelvan sus problemas” (SPUTNIK, 2019) sostuvo el subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, Ariel Bergamino. Justificó su retirada diciendo que “en política la comodidad no es una buena compañera” en rechazo a la presencia de una delegación de representantes de Juan Guaidó en la asamblea como representantes de Venezuela y frente al hecho de que no se reconocieron las credenciales de los delegados venezolanos. Además, Bergamino sostuvo: “No reconocemos la presidencia (de Guaidó) y sus representantes, pero reconocemos en él a un diputado en ejercicio y a un referente ineludible en el escenario político venezolano” y sería en

calidad de oposición que el gobierno uruguayo también tenía previstas reuniones con dichos representantes.

En febrero del mismo año, 2019, Uruguay y México presentaron el “Mecanismo de Montevideo”, una iniciativa para lograr la paz en Venezuela a través de cuatro etapas: diálogo inmediato, negociación, compromisos e implementación. Con el llamado al diálogo, Uruguay reconoce el gobierno de Maduro, pero apela a la no intervención y a la búsqueda de soluciones pacíficas a la situación del país tal como lo sostuvo en su discurso frente a la Asamblea General.

A continuación (Ilustración 1), podemos ver el perfil de poder obtenido gracias a la aplicación metodológica y que nos permite analizar de forma precisa el momento histórico en el que se inserta.

Ilustración 1. Perfil de poder del orador Rodolfo Nin Novoa, el Ministro de Asuntos Exteriores de la República Oriental de Uruguay en la 13ª Sesión Plenaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York, 2019



Fuente: Elaboración de la autora

Este perfil evidencia la postura conciliadora y diplomática del discurso de Nin Novoa, propia del tono esperado por el líder en la AGNU, visibles a través de las regulaciones de Favor y Sublimación. El

tono conciliador se ve además reforzado por regulaciones de Desviación que señalan un enemigo externo común entre el orador y la Asamblea, lo que refuerza sus vínculos. El reconocimiento se apoya además en las políticas locales uruguayas implantadas por el gobierno, que según el canciller, persiguen los objetivos fijados por la Asamblea. Los problemas internos son señalados indirectamente con el uso de la desviación de Culpa para criticar el sistema usado por la AGNU para medir el desarrollo. Nin Novoa señala de forma no explícita estos problemas internos, que según el gobierno uruguayo, penalizan al país. Por último, para abordar la política local latinoamericana, con Cuba y Venezuela como protagonistas, Nin Novoa acude a regulaciones de Expulsión y Miedo en una clara muestra de rechazo y desencuentro con la postura mantenida por la Asamblea. Sin embargo, el momento que utiliza en el discurso para mostrar su oposición, demuestran el esfuerzo por mantener un discurso conciliador con su auditorio.

El discurso de Lacalle Pou: ¿ruptura o permanencia?

Luis Lacalle Pou llega a la presidencia después de una elección en la cual el Frente Amplio obtuvo una mayoría simple que no lo habilitaba a gobernar. Durante la segunda vuelta, se enfrentaron Daniel Martínez (candidato del Frente Amplio) y Luis Lacalle Pou (Partido Nacional). El segundo fue vencedor por el estrecho margen de 37.042 votos, con el apoyo explícito del Partido Colorado, Cabildo Abierto (nueva fuerza que obtuvo representación parlamentaria y cercana a la extrema derecha), bajo el emblema de Coalición Multicolor.

En una primera lectura del discurso del Presidente Luis Lacalle Pou en la Asamblea General de la ONU en 2020, quien asumió su mandato el primero de marzo del mismo año, podemos constatar una fuerte presencia de regulaciones de Sublimación acompañadas de regulaciones de Favor. De la misma forma que en el discurso de Nin Novoa, el discurso del presidente uruguayo tiene un fuerte tono diplomático, de reconocimiento de su auditorio, la Asamblea General, y

conciliador, en la medida en que utiliza como recurso frecuente el reconocimiento de los valores comunes, como por ejemplo:

Uruguay apoya el rol de la Organización Mundial de la Salud y el Sistema de Naciones Unidas para coordinar una respuesta global a esta pandemia, en el entendimiento que las organizaciones internacionales cumplen un rol fundamental de coordinación y orientación [...]. (AGNU, 2020, p. 31)

Rápidamente podemos detectar cómo la celebración del 75º aniversario de las Naciones Unidas se ve sumergida en la crisis mundial provocada por el covid-19. En este sentido el presidente uruguayo recuerda a los colectivos más vulnerables, los niños, las mujeres y los migrantes. En ambos casos, el gobierno menciona políticas específicas contra la violencia “doméstica” y reitera la política abierta del país como receptor de migración voluntaria.

A su vez, aunque de forma mas somera, el discurso de Lacalle Pou vuelve sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible que según el presidente deben mantenerse a pesar de las dificultades, en particular, la educación y el medio ambiente. Por ello se sirve de las regulaciones de Sublimación para manifestar “su apoyo al Acuerdo de París en materia de cambio climático” o “la necesidad de apoyar las resoluciones del Consejo de Seguridad” (AGNU, 2020, p. 31).

La utilización de la regulación de Desviación merece especial atención en este discurso. Por un lado, para mencionar las consecuencias negativas de la pandemia: “La dimensión de la actual pandemia y las penosas consecuencias [...]” (AGNU, 2020, p. 31). El líder uruguayo se jacta en su discurso de haber dado una respuesta multidisciplinar a la pandemia gracias al Grupo Asesor Científico Honorario creado el 16 de abril de 2020 (GACH, 2020). Sin embargo, en los hechos, las recomendaciones del grupo fueron contradichas en múltiples ocasiones por medidas del gobierno basadas en la idea de “libertad responsable”, que desobedecían las recomendaciones de los 55 científicos que formaban parte del GACH y que llevaron a Uruguay a ocupar los primeros puestos mundiales de muertes por covid-19. En un clima

enrarecido se anunció el cese del organismo en junio de 2021 y el GACH sostuvo que “Nuestro trabajo y aporte honorario por más de un año fue ninguneado por réditos políticos partidarios” (EL PAÍS, 2021) cuando la tasa de positividad, es decir, el porcentaje de contagios nuevos en relación a los testes realizados, fue de 14,44, siendo que para alcanzar el control epidemiológico debía rondar el 3 (ALVARIZA, 2021).

Por otro lado, Lacalle Pou utiliza la Desviación para uno de los temas principales de su discurso, que tiene que ver con una defensa de los compromisos multilaterales, expresando el temor de “caer en escenarios de nacionalismos y proteccionismos que de alguna manera perjudiquen las relaciones internacionales en el comercio internacional o interrumpan las cadenas de abastecimiento [...]” (AGNU, 2020, p. 31), “ante desafíos siempre cambiantes es importante mantener las condiciones y apoyos necesarios de la cooperación internacional” (AGNU, 2020, p. 31).

Su discurso insiste sobre el enemigo común ligado a la inseguridad y la delincuencia: “Preocupan en la región y a mi país la proliferación y tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras que representan una amenaza para la estabilidad de las regiones y para la seguridad global [...]” (AGNU, 2020, p. 34). Incluso habla de la necesidad de trabajar por la seguridad digital para proteger la privacidad y los datos personales. Este punto fue uno de los temas principales durante su campaña presidencial. Recién electo, Lacalle Pou declaró en el acto de festejo del Partido Nacional: “Se le termina la impunidad a la delincuencia sea del tipo que sea” y agregó: “Tendremos un ministerio del Interior, pero este presidente de la República va a estar al mando de la seguridad pública de los próximos cinco años” (MONTEVIDEO PORTAL, 2019).

Lacalle Pou no hace mención directa alguna a conflictos regionales, tan solo insiste en apostar por la diplomacia preventiva y de mediación. En este sentido, ya como presidente electo había anunciado que el gobierno no continuaría en el Mecanismo de Montevideo, antes mencionado, iniciativa de Uruguay y México para mediar en el conflicto

venezolano, arguyendo “superabundancia de estrados internacionales [...] muchas veces basadas en la coyuntura y no en el interés nacional” (EFE, 2019).

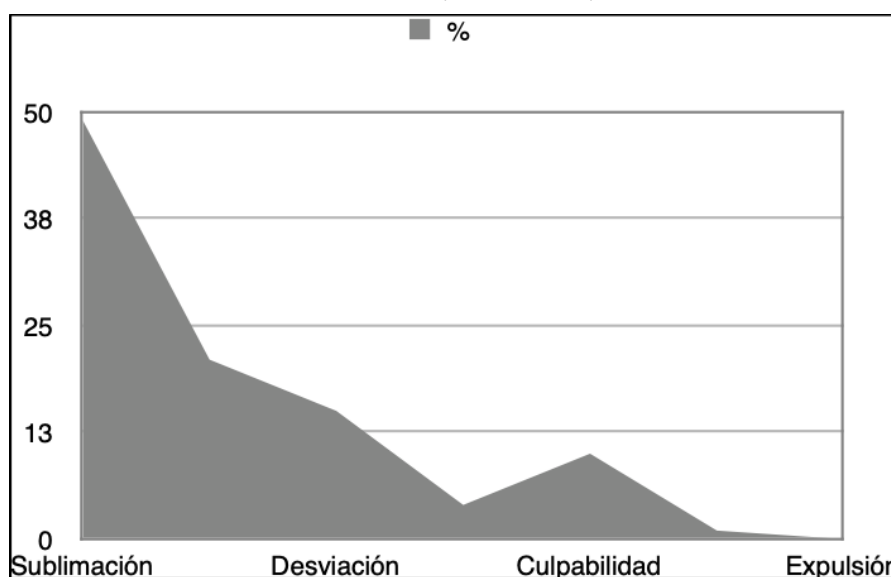
En la práctica, el presidente venezolano Nicolás Maduro no fue invitado a la toma de posesión del presidente uruguayo y este último brindó reconocimiento explícito a Juan Guaidó. Consultado sobre la decisión, Lacalle Pou declaró “Yo no estoy dispuesto a que en la asunción esté el dictador Maduro. Es una decisión personal de la cual me hago cargo. Esto no es Cancillería, no es protocolo, es mi persona que tomó la decisión” y desligó de esta decisión personal cualquier consecuencia comercial ya que consideraba que en ese sentido la cuestión ya estaba “bastante complicada, entre otras cosas por falta de pago de algunas cosas que hemos vendido” (EL PAÍS, 2020). Tampoco fueron invitados a su toma de mando los presidentes de Cuba, Miguel Díaz-Canel, y de Nicaragua, Daniel Ortega. La falta de mención en su discurso se suma a estos gestos diplomáticos en el momento de su toma de poder, que constituyen una línea clara a nivel de diplomacia regional.

Sin embargo, tal como lo hizo el Canciller Nin Novoa en 2019, el Presidente uruguayo retoma el reclamo acerca de la clasificación de los países según sus ingresos per cápita que perjudicarían al Uruguay a la hora de recibir cooperación internacional por estar considerado un país en desarrollo de altos ingresos. Lacalle Pou insinúa el problema mediante regulaciones de Culpabilidad con el uso de expresiones como “resulta paradójico” o “para que estas categorías sean realmente adecuadas y equitativas, debería considerarse un criterio multidimensional” (AGNU, 2020, p. 32). Al recuperar así el concepto manejado por el gobierno frenteamplista de “desarrollo en transición”, se muestra una coherencia en este reclamo ante la Asamblea General por parte del gobierno uruguayo. Y es aquí donde encontramos la única regulación de Represión del discurso de Lacalle Pou, en la que señala el problema dentro de la organización: “continuaremos promoviendo la revisión de dicha clasificación o graduación” (AGNU, 2020, p. 32).

Finalmente, a pesar del reconocimiento del trabajo de la Asamblea, Lacalle Pou utiliza varias regulaciones de Culpabilidad para insinuar problemas dentro de la Asamblea: “necesitamos unas Naciones Unidas que actúen más coordinadamente, tanto en el discurso como en la práctica” (AGNU, 2020, p. 34); “Interesa especialmente a Uruguay [...] que todos sus estados miembros tengan posibilidades de participación efectiva”; “[...] se valorarán las posibilidades de aumentar la eficacia y eficiencia de la organización al tiempo de contener los costos económicos del funcionamiento y aumentar la transparencia [...]” (AGNU, 2020, p. 35).

Utilizando entonces este discurso como un corte preciso en el tiempo, tras la aplicación metodológica obtenemos el siguiente perfil de poder (Ilustración 2).

Ilustración 2. Perfil de poder del orador Luis Lacalle Pou, Presidente de la República Oriental de Uruguay en la 15ª Sesión Plenaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York, 2020



Fuente: Elaboración de la autora

Tal como se evidenciaba en el discurso del canciller uruguayo en 2019, Lacalle Pou mantiene un discurso con un fuerte tono diplomático y conciliador como podemos constatar a través de las regulaciones de Favor y Sublimación. El Presidente uruguayo hace un uso más

importante de regulaciones de Desviación para hablar de la pandemia que se atraviesa ligada a la covid-19, especialmente sus consecuencias, elemento común de rechazo con el auditorio y para defender una visión liberal de los intercambios comerciales, que el presidente uruguayo considera amenazados por los efectos proteccionistas que pudiera traer la pandemia. En cuanto a la política regional, en la que la postura del gobierno nacionalista diverge de la mantenida por los anteriores gobiernos del Frente Amplio es interesante detectarlo a través de la ausencia del tema en la que solo se menciona la necesidad de diplomacia preventiva y de mediación sin mención explícita a algún país o conflicto. Este discurso tan conciliador en su abordaje de la pandemia y de la política regional choca con la política mantenida por el recientemente electo presidente. Como pudimos comprobar, Lacalle acaba de dismantelar el organismo formado por expertos para hacer frente a la pandemia y sus primeros gestos hacia gobiernos como Cuba o Venezuela plantean un quiebre con la política mantenida por el gobierno anterior y sobre todo, una postura de mayor confrontación en comparación con la a la que se deja entrever. Una vez más, en este discurso prima el tono diplomático que evita la ruptura con la Asamblea. Por último, Lacalle recurre a la regulación de Culpabilidad para señalar, tal como lo hizo Nin Novoa, de forma indirecta, la necesidad de cambios en cómo la AGNU calcula y distribuye la ayuda al desarrollo. Dicha insinuación de problemas internos en la Asamblea se ve reformada por la única regulación de Expulsión en la que señala su postura contraria y el objetivo claro del gobierno uruguayo de seguir defendiendo su voluntad de modificar en el funcionamiento de la Asamblea.

A modo de conclusión

La aplicación metodológica nos permite ver de forma gráfica el tono de ambos discursos y de comprenderlos dentro del contexto preciso en el que tienen lugar. Ambos discursos denotan un fuerte signo diplomático de aceptación y reconocimiento de la Asamblea General, de sus resoluciones y de los valores comunes perseguidos por los

organismos de los cuales el gobierno uruguayo forma parte, aceptando sus objetivos.

El discurso del canciller frenteamplista, Rodolfo Nin Novoa, aparece más detallado, argumentado y bien podría parecerse a un balance de buena parte de las políticas sociales puestas en marcha por su gobierno y de sus logros. Un balance señalado, dado que se da al final del tercer mandato consecutivo de un gobierno de izquierdas, el primero de la historia del país. El cambio de signo político -en un contexto electoral especialmente dividido en el Uruguay y de creciente polarización, como en el resto de la región- se incluye también en el cambio de signo político que tiene lugar en América Latina, cerrando el ciclo de "giro a la izquierda" que marcaron los últimos 10-15 años. La política interna mostrada por el discurso de Nin Novoa aparece claramente en consonancia con los objetivos fijados por la Asamblea y es sabedor de que su auditorio comparte los logros alcanzados por el país en el marco de la región. Su postura en cuanto a la política regional se detiene explícitamente en la situación cubana y la venezolana. Como pudimos comprobar, en el primer caso, el gobierno uruguayo siempre ha apoyado el rechazo al embargo económico contra Cuba y además hemos visto como su gobierno ha mantenido una forma de cooperación dinámica y que ha buscado profundizar los lazos con el país, bajo la óptica de un beneficio mutuo en esta materia. En el caso venezolano, el gobierno uruguayo apoya al gobierno electo, pero reconoce la crisis política y busca soluciones negociadas rechazando cualquier intervención directa y los discursos que las sostienen.

Cuando nos detenemos en el análisis discursivo del nuevo presidente uruguayo, vemos reflejada una coherencia y un reconocimiento de las políticas internas del país, lo que habla de la estabilidad política de la democracia uruguaya pese al cambio. La falta de detenimiento en los detalles que veíamos en el primer discurso se explica seguramente por el cambio en el signo político y por el hecho de un liderazgo muy incipiente, ya que Lacalle acababa de comenzar la

legislatura y buscaba afirmar sus propias políticas, como podemos ver en el caso de la seguridad. Lacalle es un líder joven, con menos de cincuenta años, algo raro en la historia de presidentes uruguayos, con un pasado familiar ligado a la política (su padre, Luis Alberto Lacalle, ya fue presidente), pero que intenta dejar su impronta propia. En dos ocasiones, pudimos comprobar cómo asume decisiones políticas como personales; a pesar del riesgo de tono autoritario que esto puede implicar cuando analizamos su discurso, Lacalle lo asume bajo un tono más bien protector y paternalista que va con la imagen de proximidad que se ha fraguado con su presencia constante en los medios de comunicación. En materia regional, de forma lógica según lo esperado, si bien su discurso sigue apelando al diálogo, su postura diplomática muestra un real quiebre con la política llevada adelante por su predecesor en el gobierno, alineándose con el cambio de tono político de la región. Lo pudimos comprobar de forma simbólica en los líderes que decide no invitar a la toma de mando y en aquellos a los que deslegitima, como en el caso venezolano.

Este análisis nos permitió observar en un corte temporal preciso, los cambios y las permanencias que suceden en el panorama nacional uruguayo y cómo esto se refleja en la postura del gobierno en instancias internacionales como la Asamblea General de la ONU, donde si bien Uruguay mantiene una coherencia en sus políticas, no oculta las diferencias ideológicas que derivan en decisiones divergentes en cuanto a la política regional. Se reivindican las políticas nacionales y se mantienen los reclamos respecto al bloqueo cubano o al pedido de cambios por parte de las políticas de ayudas de la ONU. No obstante, el abordaje de las crisis regionales no se mantiene. La progresión del gobierno de Lacalle nos permitirá comprobar el alcance de este cambio, sobre todo en materia de política regional.

Fuentes

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (AGNU), 74, 13ª sesión plenaria, 2019, New York. **Actas [...]**. New York: Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas, 2019h. Recuperado en: https://digitallibrary.un.org/record/3837853/files/A_74_PV-13-ES.pdf. Acceso en: 20 ago. 2020.

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (AGNU), 75, 5ª sesión plenaria, 2020, New York. **Actas [...]**. New York: Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas, 2020b. Recuperado en: https://digitallibrary.un.org/record/3899842/files/A_75_PV.5-ES.pdf. Acceso en: 30 abr. 2021.

Prensa

ALVARIZA, Silvia. Uruguay se distancia de la ciencia. **La Vanguardia**, Montevideo, 30 jun. 2021. Recuperado en: <https://www.lavanguardia.com/participacion/lectores-corresponsales/20210630/7564308/uruguay-distancia-ciencia.html>

CANCILLER Nin Novoa en Cuba: Fortalecer complementariedades. **Ministerio de Relaciones Exteriores (MRREE). República Oriental del Uruguay**. Montevideo, 2 dic. 2015. Recuperado en: <https://www.gub.uy/ministerio-relaciones-exteriores/comunicacion/noticias/canciller-nin-novoa-en-cuba-fortalecer-complementariedades>

CUBANOS imponen récord de 9.000 solicitudes de refugio en Uruguay en 2019. **Radio Televisión Martí**. Miami, FL, 16 dic. 2019. Recuperado en: <https://www.radiotelevisionmarti.com/a/cubanos-imponen-r%C3%A9cord-de-9-000-solicitudes-de-refugio-en-uruguay-en-2019/253962.html>

DECLARACIÓN DEL Gobierno de Uruguay sobre Cuba. **Ministerio de Relaciones Exteriores (MRREE). República Oriental del Uruguay**. Montevideo, 3 jun. 2013. Recuperado en: <https://www.gub.uy/ministerio-relaciones-exteriores/comunicacion/noticias/declaracion-del-gobierno-de-uruguay-sobre-cuba>

LACALLE EN ACTO de Kibón: hizo énfasis en seguridad, relaciones exteriores y educación. **Montevideo Portal**, Montevideo, 30 nov. 2019. Recuperado en: <https://www.montevideo.com.uy/Noticias/Lacalle-en-acto-de-Kibon-hizo-énfasis-en-seguridad-relaciones-exteriores-y-educacion-uc737306>

MALESTAR en el GACH tras los dichos de Lacalle sobre sus recomendaciones contra el covid-19. **El País**. Montevideo, 3 jun. 2021. Recuperado en: <https://www.elpais.com.uy/informacion/politica/malestar-gach-dichos-lacalle-recomendaciones-covid.html>

MINISTRO ALMAGRO se reunió con viceministro cubano Antonio Carricarte. **Ministerio de Relaciones Exteriores (MRREE). República Oriental del Uruguay**. Montevideo, 8 oct. 2014. Recuperado en: <https://www.gub.uy/ministerio-relaciones-exteriores/comunicacion/noticias/ministro-almagro-se-runio-con-vice-ministro-cubano-antonio-carricarte>

MISIÓN DEL Grupo Asesor Científico Honorario (GACH). **Grupo Asesor Científico Honorario (GACH)**. Montevideo, 12 nov. 2020. Recuperado en: <https://www.gub.uy/presidencia/gach>

REUNIÓN CON Canciller de la República de Cuba. **Ministerio de Relaciones Exteriores (MRREE). República Oriental del Uruguay**. Montevideo, 11 mayo 2018.

Recuperado en: <https://www.gub.uy/ministerio-relaciones-exteriores/comunicacion/noticias/reunion-con-canciller-de-la-republica-de-cuba>

TRAS EL "no" a Maduro, Guaidó felicitó a Lacalle por su asunción como presidente. **El País**. Montevideo, 2 mar. 2020. Recuperado en: <https://www.elpais.com.uy/informacion/politica/maduro-guaido-felicito-lacalle-asuncion-presidente.html>

URUGUAY perdona a Cuba una deuda que contrajo con el país en 1986. **EFE - Agencia de noticias**. Montevideo, 13 oct. 2015. Recuperado en: <https://www.efe.com/efe/america/economia/uruguay-perdona-a-cuba-una-deuda-que-contrajo-con-el-pais-en-1986/20000011-2736965>

URUGUAY pide apoyo internacional para Venezuela y justifica su retiro de Asamblea de OEA. **Sputnik**. Medellín, 28 jun. 2019. Recuperado en: <https://archivo.kaosenlared.net/uruguay-pide-apoyo-internacional-para-venezuela-y-justifica-su-retiro-de-asamblea-de-oea/>

URUGUAY prevé irse del Mecanismo de Montevideo, anuncia el presidente electo. **EFE - Agencia de noticias**. Montevideo, 2 dic. 2019. Recuperado en: <https://www.efe.com/efe/america/politica/uruguay-preve-irse-del-mecanismo-de-montevideo-anuncia-el-presidente-electo/20000035-4123948>

Referencias

AMADOR, Pilar. **Aplicación de una metodología para el análisis del discurso**. Cáceres: Ediciones de la Universidad de Extremadura, 1989.

DIAZ BARRADO, Mario Pedro. **Análisis del discurso político**: una aplicación metodológica. Tesis (Doctorado en Historia) – Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura, 1986.

RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, Antonio. **Teoría y Métodos en Historia Contemporánea**. Cáceres: Ediciones de la Universidad de Extremadura, 1987.

“¡Aquí está Venezuela de pie!”

La polémica y la matriz latinoamericanista en el discurso de Nicolás Maduro ante la AGNU 2020

Noelia Carrancio Pasilio

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Introducción

Cuando Nicolás Maduro finaliza su discurso ante la septuagésima quinta Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 2020 apelando a una “Venezuela de pie” y su “dignidad histórica”, y se despide augurando nuevas victorias, paz y cooperación, condensa, en unas pocas palabras, la *matriz latinoamericanista* que reviste todo el discurso; la misma matriz que encontramos en el discurso de su predecesor Hugo Chávez y que retoma elementos de los *grandes relatos de la modernidad*. De alguna forma, esto lleva a preguntarnos: ¿cómo se configura la matriz latinoamericanista en el discurso de Nicolás Maduro? También nos convoca la pregunta sobre el vínculo entre esa matriz y la dimensión polémica del discurso.

La propuesta de este trabajo es dar cuenta de los elementos propios de la *matriz latinoamericanista* de Chávez (ARNOUX, 2008) que están presentes en el discurso de Nicolás Maduro ante la 75ª Asamblea General de Naciones Unidas (AGNU, 2020), a la vez que describir y analizar su dimensión polémica (AMOSSY, 2016; 2017). Inscibimos

nuestro trabajo en el campo del análisis del discurso y el estudio del discurso político y, para el análisis, adoptamos un enfoque exploratorio, abductivo e interpretativo. En este sentido, aplicaremos las herramientas del análisis del discurso que creemos mejor se adaptan al *corpus* analizado, guiándonos por los *indicios* que el propio *corpus* ofrece. Como analistas, este acercamiento nos exige reconocer las marcas lingüísticas y discursivas pertinentes que luego constituirán un indicio para realizar nuestras inferencias (ARNOUX, 2019).

El discurso político como discurso polémico

Partimos de la retórica del *dissensus* (AMOSSY, 2016; 2017), que defiende la idea de que la polémica pública es una parte constitutiva e inherente de las democracias occidentales ya que asiste, con recurrencia, en la gestión de conflictos públicos, sin aspirar necesariamente a su resolución. Según Amossy (2017, p. 51), la polémica se define como “un intercambio fuertemente antagónico” que atraviesa distintos géneros y tipos de discurso y constituye una *modalidad argumentativa* del *continuum* de argumentación. En efecto, la polémica no está excluida de la práctica argumentativa, sino que, por el contrario, es una especificación de esta, con características propias, que puede ubicarse en uno de los extremos de ese *continuum*. Amossy (2017) enumera tres procedimientos de la polémica: la dicotomización, la polarización y el descrédito hacia el otro, que diferencian a la polémica de cualquier otro tipo de intercambio. Brevemente, recalamos que el origen de la polémica radica en el conflicto, en una cuestión a resolver según dos discursos contradictorios que se excluyen el uno al otro. Es decir, existe una dicotomización del discurso, entendida como la “radicalización” del debate que hace casi imposible su resolución. Así, las dicotomías se construyen resaltando la incompatibilidad de los dos puntos de vista y bajo marcos socioculturales, históricos o ideológicos particulares; las oposiciones no son absolutas como intenta mostrarse.

La dicotomización viene acompañada de la polarización o división social. Ante la oposición de discursos se plantea un agrupamiento de la heterogeneidad social en dos o más grupos enfrentados y excluyentes, que lingüísticamente puede resumirse en un “nosotros” y un “ellos”. Estas operaciones discursivas juegan un rol importante en la construcción y el mantenimiento de identidades de grupos sociales. La polarización, que supone un “enemigo” o adversario discursivo común, puede disparar la *descalificación del otro*. Para la polémica no basta con una argumentación por el logos, sino que se recurre al descrédito del adversario, para descalificar su *ethos* e impedir que este ejerza su influencia eficazmente. Por ello, suelen encontrarse argumentos *ad hominem* que aseguran la falsedad de una afirmación según quién es el emisor. A pesar de la creencia popular que suele equiparar polémica y violencia verbal, Amossy insiste en distinguirlas, ya que la agresión no es uno de sus rasgos definitorios. Es verdad que la polémica se ve normalmente acompañada de insultos o agravios, como una posible manifestación de “afectos intensos” y de la pasión. No obstante, la violencia es accesoria a la polémica porque no la define: existe polémica sin violencia o agresión, pero no sin polarización, dicotomización y descrédito.

La matriz latinoamericanista

El libro *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez* de Elvira Narvaja de Arnoux (2008) se presenta como un análisis ineludible a la hora de tratar el discurso oficial del gobierno venezolano. En ese trabajo, la autora aborda el discurso del expresidente Hugo Chávez desde una perspectiva discursiva para analizar la configuración de la propuesta de democracia participativa en la esfera pública y política. Para los propósitos de este capítulo, nos focalizamos en el vínculo entre el discurso chavista con los grandes relatos modernos para la configuración de la matriz latinoamericanista.

La noción de “grandes relatos de la modernidad” puede rastrearse en autores como Jean-François Lyotard (1979) y Marc Angenot (2003) y se entiende como aquellas formaciones ideológicas que construyen un programa utópico de una sociedad determinada, ancladas en argumentos y relatos que orientan la interpretación de lo social y lo político (ARNOUX, 2008, p. 32). En su configuración hay tópicos, figuras y microrrelatos recurrentes que borran los límites entre el pasado, el presente y el futuro y propician una interpretación propia de lo social (ANGENOT, 2016).

Según Arnoux (2008, p. 42), la *matriz de los discursos latinoamericanistas* funciona como la base de la memoria discursiva latinoamericanista y agrega que “el dispositivo de la matriz, mayoritariamente argumentativo, articula componentes específicos que suministran los argumentos destinados a convencer respecto de la necesidad política de la unidad”. Así, esta matriz da cuenta de las regularidades discursivas que muchas veces aparecen de forma dispersa y hasta puede funcionar “como grilla interpretativa de lo social” para pensar la problemática de la unidad latinoamericana.

Arnoux (2008, p. 42-43) reconoce cinco componentes de la matriz latinoamericanista, a saber: 1) la amenaza militar-económica, que obliga a tomar medidas contra ese avance externo e impregna a los discursos con un tono épico; 2) un fuerte eje programático, a través del cual se detallan las medidas que deben tomarse en distintos ámbitos (económico, jurídico, militar, educativo y cultural, entre otros), con una marcada base en los principios democráticos y republicanos; 3) el reconocimiento de la unidad “natural”, que apela a la unión como una posibilidad presente y futura para el éxito de los pueblos; 4) la historización de las gestas latinoamericanistas, que resalta la figura de Simón Bolívar como héroe máximo y permite explicar los fracasos previos y 5) la referencia continua a las alianzas con Europa. Cabe mencionar que, si bien estos elementos están siempre presentes, suelen aparecer con distinto peso, énfasis o alcance, conforme el género

discursivo, la situación comunicativa y la coyuntura del momento. Sobre la presencia de la matriz en el discurso chavista, la autora arguye que:

De la matriz latinoamericanista retoma la amenaza militar económica y fija en la figura del imperialismo norteamericano, adopta el componente programático que le impone proponer medidas, en todos los campos de la vida social, que faciliten la integración y la realización plena de los principios de la revolución democrática; afirma la unidad "natural" ya existente entre los países de la región que solo deberá ser reforzada políticamente; y busca insistentemente una explicación histórica del fracaso del proyecto bolivariano y la centra en la política de las oligarquías nativas, lo que la lleva a sostener, siguiendo la matriz, que solo el pueblo podrá llevar adelante la unión (ARNOUX, 2008, p. 19).

Ahora bien, ¿qué forma toman esos componentes de la matriz latinoamericanista en el discurso de Nicolás Maduro ante la Asamblea General de Naciones Unidas?

El discurso de Nicolás Maduro ante la AGNU

El discurso pregrabado de Nicolás Maduro duró treinta y siete minutos y fue transmitido ante la Asamblea General en la sesión del 23 de septiembre de 2020. Desde el punto de vista del género discursivo, la alocución de Maduro se ajusta a la escena genérica rutinaria de comunicación política ante un organismo internacional. Como tal, está legitimado por la tradición y se espera la construcción de identidades y representaciones sociales del propio mandatario, de su nación, del auditorio y de sus adversarios y a la vez establece, informa y reclama acciones políticas de interés a la comunidad internacional.

Cabe mencionar brevemente dos eventos de peso político que se vinculan con la pronunciación de este discurso. Por un lado, el hecho de que este discurso estuvo precedido por una denuncia por parte de una Comisión de Naciones Unidas que asegura que el gobierno de Venezuela ha cometido delitos de lesa humanidad para reprimir a la

oposición¹; por otro lado, si bien Nicolás Maduro participó en representación oficial del gobierno de Venezuela, en paralelo, Juan Guaidó -designado presidente interino de Venezuela en 2019- dio su mensaje, en un acto “privado” y simultáneo, que luego difundió en su cuenta de Twitter². Un análisis exhaustivo de estos acontecimientos excede los objetivos de nuestro trabajo, pero esbozaremos una breve interpretación en nuestras reflexiones finales.

El discurso de Nicolás Maduro ante la AGNU inicia, luego de felicitar al nuevo presidente de la Asamblea General Volkan Bozkir, con el reclamo de refundación de la Organización de Naciones Unidas, en pos de un cambio de paradigma para la humanidad toda. Este pedido retoma un reclamo ya hecho por el expresidente Hugo Chávez ante la misma Asamblea General en 2001, quien es citado a través del discurso directo e indirecto. Dicho cambio de paradigma implica subsanar “errores”, trabajar con “más voluntad y esfuerzo” y fortalecer “la cooperación Sur-Sur”. Notamos desde el inicio, entonces, la activación de la matriz latinoamericanista, a través de la historización de una gesta reciente, para resaltar la Misión del Sujeto, figura usualmente encontrada en los grandes relatos (ARNOUX, 2008, p. 33).

Este tópico implica un cambio total y profundo en los procesos y remarca la utopía del rol de los líderes mundiales. Maduro se presenta a sí mismo como continuador de la gesta ya iniciada por Chávez, que responde a un bien superior: al de los pueblos del Sur y al de las mayorías vulneradas. De esta manera, se extiende en el tiempo la revolución, iniciada por Simón Bolívar, reforzada por “nuestro Comandante Eterno Hugo Chávez” y continuada por el propio Nicolás Maduro. Cabe notar que, si bien Bolívar es brevemente mencionado como padre del pueblo venezolano, su presencia se destaca en el cuadro que aparece a espaldas de Nicolás Maduro en la emisión de video.

¹ “Venezuela: Informe de la ONU insta a la rendición de cuentas por crímenes de lesa humanidad”, en <https://www.ohchr.org/SP/HRBodies/HRC/Pages/NewsDetail.aspx?NewsID=26247&LangID=S>.

² Recuperado en: <https://bityli.com/VNvbOc>.

Esta historización también nos permite observar uno de los rasgos de discurso polémico de esta alocución: la polarización, es decir, la declaración de un enemigo o adversario común. En consonancia con la matriz latinoamericanista, Maduro ataca a Estados Unidos y sus aliados y los hace responsables de la amenaza económica y militar para Venezuela. A lo largo del discurso encontramos varios sintagmas en torno a este enemigo: “Los Estados Unidos de Norteamérica”, “un gobierno intransigente y enemistado con la diplomacia y la alta política”, “las contradicciones del capitalismo”, “el neoliberalismo impuesto”, “presiones, extorsiones y ataques de los poderosos”, “los incesantes ataques del imperio estadounidense y sus satélites”, “el imperio más peligroso de la historia universal”. Se elabora así un anti*ethos*, que activa la matriz discursiva y nos permite una doble interpretación: por un lado, se desacredita el accionar del enemigo y, al hacerlo responsable de la amenaza, el pueblo venezolano ocupa el lugar de víctima de ese sistema perpetrado por el enemigo, que le impediría continuar con su gesta democrática. Asimismo, los sintagmas de connotación negativa responden a la propia dimensión polémica: el descrédito del otro. Para que haya polémica hay que atacar al otro para mitigar su influencia. Esta idea se sostiene en el siguiente fragmento del discurso:

Sr. Presidente:

Venezuela, como usted sabe, se encuentra **bajo un ataque constante**. Nuestra Patria amada **es víctima** de un ataque multiforme por parte del imperio estadounidense, en el campo mediático, en el campo político, en el campo económico, hemos sido -inclusive- **amenazados** con agresiones militares directas. (AGNU, 2020, p. 51)

Por otro lado, se refuerza positivamente el *ethos* de Maduro y, por antonomasia, del pueblo venezolano. Al asociar al adversario con la maldad, el peligro y la amenaza, se construye un *ethos* positivo del yo discursivo en torno a atributos positivos de democracia, transparencia, unidad y esfuerzo. Así, Maduro sostiene que “Venezuela se ha preparado para resistir y está resistiendo esta ofensiva de agresión criminal,

inhumana”, como contrapartida del “oprobio, la ilegalidad, la inhumanidad de un imperio” (AGNU, 2020, p. 51).

A modo de ejemplo, denuncia dos eventos concretos: el robo de “30.000 millones de dólares, congelados y secuestrados en cuentas bancarias de Estados Unidos y en Europa” (AGNU, 2020, p. 52) y un ataque marítimo por parte de “un grupo de mercenarios y terroristas, financiados por el gobierno de Estados Unidos”. Estas denuncias refuerzan tanto el *ethos* de Maduro y su pueblo, así como el anti-*ethos* del enemigo, a la vez de que sirve para la construcción de la idea de desigualdad, que le permite, a lo largo del discurso, hacer los pedidos de refundación y fortalecimiento de políticas sociales ante la AGNU.

En palabras de Arnoux (2017, p. 79): “El desenmascaramiento tiene la fuerza política de la denuncia y el llamado a la nueva independencia que se entrelaza con la lucha de otras latitudes”. También refuerza la idea de Misión del Sujeto, ya mencionada, que excede los límites territoriales de Venezuela al decir que está librando una batalla no solo por su Patria sino también por la paz, por la región y por la humanidad toda. La inclusión de pequeños pasajes narrativos, como el detallado ataque marítimo, configura un microrrelato esperable dentro de la formación ideológica.

Asimismo, Maduro inscribe a su gobierno en marcos institucionales y geográficos mayores, al saludar, felicitar y remarcar la cooperación con “naciones hermanas” como Rusia, China y Cuba, y mostrar apoyo ante la amenaza militar y económica contra Palestina y Cuba. Este último punto refuerza la idea de unidad natural entre los pueblos propios de la formación discursiva latinoamericanista.

Esta polarización del discurso, que implica crear un “ellos” y un “nosotros”, y la dicotomización, que resalta la incompatibilidad ideológica entre ambos sujetos, se establece a través de la recurrencia, repetición y renominación de la “amenaza militar-económica”, que activan la matriz y asignan sentido a los hechos narrados. Esto

nuevamente le da pie a explicar los fracasos de la gestión y, sobre todo, los éxitos de su gobierno, como en el siguiente fragmento:

Nosotros hemos realizado **un esfuerzo titánico** con nuestras propias capacidades, además de la solidaridad y la cooperación de los países amigos y del sistema de las Naciones Unidas para confrontar toda la situación de la pandemia de covid-19. **Hemos evitado lo peor**, a pesar de los planes, pronósticos y deseos catastróficos de aquellos que nos agreden. Ni el bloqueo ilegal, ni las agresiones contra nuestro gobierno nos han distraído e impedido cumplir **con un gran esfuerzo**: la meta de proteger la vida de nuestra población. (AGNU, 2020, p. 51)

En ese fragmento, la polarización se resalta con la adjetivación de las acciones del nosotros en torno a su esfuerzo y capacidad (“esfuerzo titánico”, “gran esfuerzo”) y de los pronósticos “catastróficos” del enemigo. La tarea titánica que le permitió al “nosotros” discursivo evitar lo peor puede entenderse también como una acción típica de la *Misión del Sujeto*: el héroe que debe cumplir con su misión más allá de las dificultades y los sacrificios.

El *eje programático* del discurso puede dividirse en dos: en primer lugar, en las propuestas de acción de parte de Venezuela para Naciones Unidas y, en segundo lugar, en las propuestas ya llevadas a cabo en territorio venezolano. Las primeras son pedidos de renovación y refundación de la Organización de Naciones Unidas, con la propuesta de la creación de un fondo rotatorio de compras públicas, y de un banco de tecnologías libres, el fortalecimiento de los fondos de financiamiento de las cadenas locales, así como de algún instrumento jurídico internacional de desarrollo y el cese de sanciones para Cuba, Nicaragua, Venezuela y Siria, medidas que son calificadas como “unilaterales” y “coercitivas”. Notamos entonces que todos estos llamados de acción implican la emancipación de los pueblos, en línea con los llamados programáticos propios de la matriz latinoamericanista a la que apelamos. Hay una orientación política hacia el desarrollo económico autónomo en distintos campos (energético, industrial, productivo,

científico y tecnológico) que permita a esos países posicionarse a escala global en mejores condiciones (ARNOUX, 2017, p. 21).

El segundo eje programático que identificamos tiene en consideración las medidas ya llevadas a cabo en Venezuela, sobre todo, durante la crisis sanitaria por covid-19 durante 2020. Este eje, que se extiende durante toda la segunda mitad de la alocución de Maduro, sirve de denuncia: para Maduro, Venezuela es víctima de un bloqueo comunicacional, que impide que sus logros alcancen las primeras planas de los periódicos o de redes sociales, y víctima del terrorismo y espionaje.

Así, en el discurso ante la AGNU, Maduro enumera las medidas llevadas a cabo, con el fin de ayudar a otras naciones y narra los ataques perpetuados en territorio venezolano. En tanto medidas, menciona los programas “Sistema Patria” y “Sistema siete por siete” para la prevención, tratamiento y protección de los ciudadanos venezolanos durante la pandemia. Maduro destaca el nivel de innovación, democratización y eficiencia de ambos programas y lo recalca como un éxito de su gestión, ya que como mencionamos más arriba y según las propias palabras de Maduro, “hemos evitado lo peor, a pesar de los planes, pronósticos y deseos catastróficos de aquellos que nos agreden” (AGNU, 2020, p. 51).

Recordemos que la polémica es de naturaleza dialógica y surge de la oposición de discursos y contradiscursos y es allí donde radica el conflicto. En este caso, la oposición se introduce con la concesión encabezada por la locución “a pesar de”. El reclamo por la salud y la propuesta venezolana puede también enmarcarse dentro de las diferencias ideológicas con quienes constituyen la amenaza para el pueblo venezolano. Maduro declara que para el neoliberalismo la salud se tornó en lujo y promulga: “¡Oigamos en las calles del mundo la furia de los pueblos que se sienten huérfanos y desprotegidos! ¡La salud y el bienestar de la población no son mercancía; el mercado no puede seguir regulando el destino de la humanidad!” (AGNU, 2020, p. 49).

Este enunciado, que se asemeja en estructura a un eslogan, es también polémico porque está construido a la luz de los mismos lugares argumentativos que ya analizamos. En este caso, se revelan sintéticamente los discursos en tensión acerca del enemigo y los cuestionamientos políticos e ideológicos que acarrea, a la vez de cumplir con el objetivo mismo de un eslogan político, es decir, condensar el discurso en un núcleo temático y casi mnemotécnico para movilizar e instar a la acción (REBOUL, 1975 apud CHARAUDEAU; MAINGUENEAU, 2002, p. 229).

Hacia el final del discurso, Maduro refiere a un tema sensible como es la crisis migratoria venezolana y sostiene:

Sr. Presidente:

Venezuela ha sido tradicionalmente un país receptor de refugiados y migrantes. Sin embargo, como consecuencia directa de las criminales medidas coercitivas unilaterales y de las agresiones económicas impuestas por el gobierno de los Estados Unidos a nuestro pueblo, se ha producido coyunturalmente un proceso de migración de ciudadanos, fundamentalmente por razones económicas. No obstante, en los actuales momentos nuestro país enfrenta y vive una oleada de retornos voluntarios, masivos, de miles de migrantes venezolanos [...]. (AGNU, 2020, p. 54)

A diferencia de otros momentos de la historia reciente, en los que el gobierno venezolano negaba la existencia de un éxodo poblacional y era acusado de restringir el acceso a cifras públicas sobre migración (OVM, 2021), este pasaje y los subsiguientes reconocen la crisis humanitaria compleja³ que tiene como escenario a Venezuela. No obstante, revierte la carga de la prueba: Maduro sostiene que el éxodo venezolano se debe a “las criminales medidas coercitivas” impuestas. A su vez, retoma la denuncia del bloqueo comunicacional, en tanto “silencio cómplice” de la comunidad internacional y describe el retorno de los venezolanos a su país por tres motivos principales: la ineficacia de

³ Término acuñado por Naciones Unidas para dar cuenta y diferenciar las necesidades humanitarias que surgen de un contexto de inestabilidad y conflicto económico y social, de aquellas que son producto de desastres naturales (OVM, 2021, p. 3).

la gestión de la pandemia en los países vecinos, la violación de los derechos humanos contra la comunidad migrante venezolana y el rol en la distribución de recursos por parte de las agencias internacionales de migración como ACNUR y la OIM. El uso reiterado de interrogaciones en este pasaje (“¿Qué hicieron con ese dinero? ¿Se lo robaron?”, por ejemplo) funcionan como una aserción mitigada y como tales no esperan respuesta alguna y dan más evidencia al pedido de refundación de la ONU, que inicia el discurso.

Por último, Nicolás Maduro describe con detalle de fechas y cifras las instancias electorales en Venezuela en los últimos veinte años. Sin mencionar la controversia vigente con Juan Guaidó, este pasaje funciona como contraargumento sobre el tópico “democracia en Venezuela” y la legitimidad de las elecciones convocadas. La inclusión de datos concretos y la invitación a la comunidad internacional a una participación activa en el proceso pretenden rechazar las voces que cuestionan la democracia de ese país.

Reflexiones finales

A lo largo de nuestro análisis, vimos cómo el discurso de Nicolás Maduro ante la AGNU da continuidad al proyecto de su predecesor, Hugo Chávez, ya que inscribe su discurso en la matriz latinoamericanista. Esta matriz, que se construye desde el siglo XIX, también configura el discurso de Nicolás Maduro ante la AGNU y da continuidad a la línea de argumentación y apela de forma recurrente a tópicos, figuras y sujetos también presentes en el discurso chavista, aunque le adosa componentes coyunturales propios de la segunda década del siglo XXI: cambio climático, inclusión, crisis migratoria y covid-19.

En esta línea, distinguimos con claridad cuatro de los cinco componentes de la matriz descrita por Arnoux (2008). 1) La fuerte presencia y recurrencia del tópico de *amenaza militar y económica* en manos de los Estados Unidos, que sirve como explicación de los problemas que aquejan a Venezuela y al mundo en general. Esta

amenaza, además de ser militar y política, reviste una nueva capa de significado: la amenaza es también comunicacional. 2) El *eje programático*, al cual se recurre con datos y medidas concretas, implica dos tipos de propuestas en este discurso: las que se vinculan directamente a los reclamos de Venezuela para las Naciones Unidas, y las que fueron llevadas a cabo en territorio venezolano durante la crisis sanitaria por covid-19. 3) El reconocimiento de la *unidad "natural"*, que en este discurso apela al reconocimiento, unión y cooperación entre Venezuela y países como Cuba, Nicaragua, Siria y Palestina que, para Maduro, también sufren una amenaza militar estadounidense. 4) La *historización* del gobierno de Maduro, que ancla sus acciones en una temporalidad reciente y cuyo mayor referente es Hugo Chávez, quien es incluso citado al inicio de la alocución. La figura de Simón Bolívar se hace presente en la conformación del espacio de las gestas latinoamericanistas, que resalta la figura de Simón Bolívar como héroe máximo y permite explicar los fracasos previos. No encontramos, en este discurso, referencias destacables del quinto elemento de la matriz sobre la continua referencia a las *alianzas con Europa*.

Asimismo, estudiamos la alocución en su dimensión polémica, en tanto *dicotomiza, polariza y desacredita* a sus adversarios a lo largo de los distintos conflictos evocados. Creemos que más allá de la función persuasiva, la polémica en este discurso responde a dos funciones sociodiscursivas: por un lado, reforzar la identidad bolivariana y latinoamericanista cuando favorece ciertos acuerdos y demandas y cuando propicia las divisiones antagónicas entre Estados Unidos (y sus "cómplices") y Venezuela (y sus "naciones hermanas"). Bien sabemos que la polémica contribuye a la ilusión de unidad alrededor de ideas comunes (AMOSSY, 2017). Por otro lado, la polémica funciona como demanda individual y social en sí misma. Para Amossy (2017, p. 202), el discurso en tanto polémico supone un rechazo y un deseo de cambio porque intenta impedir algo que ya resulta intolerable. La historización de la gesta revolucionaria y la recurrencia de la amenaza ya

mencionadas están en constante diálogo con este rasgo de la polémica ya que propicia la idea de hastío, indignación y deseo de cambio.

No queremos dejar de mencionar la omisión en el discurso de Maduro a las dos controversias vigentes al momento de su discurso ante la AGNU: la disputa por el reconocimiento a la presidencia interina de Juan Guaidó y el informe de la Misión Internacional Independiente de las Naciones Unidas que denuncia los hechos de violación a los derechos humanos en Venezuela. Creemos, no obstante, que el discurso ante la AGNU en sí mismo y la construcción positiva de su propio *ethos* y la del pueblo bolivariano, así como el énfasis puesto en el eje programático de su gobierno en pandemia, constituyen un contraargumento que polemiza con sus adversarios, con las denuncias de la ONU y la disputa con Guaidó y que busca legitimar la voz y las acciones del gobierno de Maduro.

Referencias

- AMOSSY, Ruth. Por una retórica del dissensus: las funciones de la polémica. *En*: MONTERO, Ana Soledad (Comp.). **El análisis del discurso polémico**. Disputas, querellas y controversias. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2016. p. 5-35.
- AMOSSY, Ruth. **Apología de la polémica**. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2017.
- ANGENOT, Marc. 1889: Por qué y cómo escribí este libro -y algunos otros, **Cuadernos LIRICO**, v. 15, 2016, Recuperado en: <http://journals.openedition.org/lirico/3176>
- CHARAUDEAU, Patrick; MAINGUENEAU, Dominique. **Diccionario de análisis del discurso**. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2002.
- ARNOUX, Elvira Narvaja de. **El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez**. 1. ed. Buenos Aires: Biblos, 2008.
- ARNOUX, Elvira Narvaja de. El Análisis del discurso como campo académico y práctica interpretativa. *En*: LONDOÑO, Oscar Iván; OLAVE, Giohanny (Coords.). **Métodos de Análisis del Discurso en Argentina**. Bogotá: Ediciones de la U, 2019. p. 19-38.
- OVM. Observatorio Venezolano de Migración; Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello. **¿QUÉ SE SABE SOBRE LA MIGRACIÓN VENEZOLANA RECIENTE?** Sistematización de artículos publicados entre 2008 y 2020, Caracas, mayo 2021, recuperado en: <https://www.observatoriovenezolanodemigracion.org/informes-y-reportes/que-se-sabe-sobre-la-migracion-venezolana-reciente>

Sobre los editores

Eduardo Lopes Piris

Es Licenciado en Letras, Máster en Semiótica y Lingüística General y Doctor en Letras por la Universidad de São Paulo (USP, Brasil). Realizó pasantías posdoctorales en la Universidad Federal de São Carlos (UFSCar, Brasil), Universidad de Buenos Aires (UBA, Argentina) y Universidad de São Paulo (USP, Brasil). Es profesor de la Universidad Estatal de Santa Cruz (UESC, Brasil). Coordina el "Centro de Estudios de Argumentación y Discurso" y el Grupo de Investigación "Estudios de Lengua, Argumentación y Discurso" (ELAD/CNPq). Es coeditor de la Revista de Estudios Integrados en Discurso y Argumentación (EID&A). Fue profesor invitado en la Universidad Nacional de Tucumán (UNT, Argentina) y en la Universidad de Buenos Aires (UBA, Argentina).

Mariano Dagatti

Es Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede en el Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA, CONICET/UMET, Argentina). Magíster en Análisis del Discurso y Doctor en Lingüística por la Universidad de Buenos Aires (UBA, Argentina). Profesor de Semiótica de la Universidad Nacional de Entre Ríos y Profesor de Comunicación Visual de la Universidad de San Andrés, Miembro fundador de la Organización Iberoamericana de Retórica, secretario de la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos (SAEL) y miembro de la Junta Directiva de la Asociación Argentina de Retórica. Sus publicaciones más recientes son: *La Política en Escena. Voces, cuerpos e imágenes en la Argentina del siglo XXI*, en coautoría con Ana Aymá (Editorial UNQ, 2020), e *Intersecciones en el discurso político*, en coautoría con Teresa Velázquez García Talavera (Revista deSignis, número 33, 2020).

Paulo Roberto Gonçalves-Segundo

Es Licenciado y Doctor en Letras por la Universidad de São Paulo (USP, Brasil). Se desempeña como Profesor del Programa de Posgrado en Filología y Lengua Portuguesa de la Universidad de São Paulo. Es líder del Centro de Estudios en Análisis Crítico del Discurso de la USP (NEAC/CNPq) y miembro de los Grupos de Investigación "Estudios en Lenguaje, Argumentación y Discurso" (ELAD/CNPq) y "Sistemas, Ambientes y Lenguajes" (SAL/CNPq). Es coeditor de la Revista Electrónica de Estudios Integrados en Discurso y Argumentación (EID&A) y miembro del Grupo de Trabajo "Argumentación" de ANPOLL.

Sobre los autores

Argus Romero Abreu de Morais

Es Licenciado en Historia por la Universidad Federal de Ceará y Magíster en Lingüística por la Universidad Federal de Ceará (UFC, Brasil). Doctor en Lingüística por la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG, Brasil), con pasantía doctoral en la Universidad Paris-Est Créteil (UPEC, Francia), Realizó pasantías de posdoctorado en la Universidad Estatal del Suroeste de Bahía (UESB, Brasil) y en la Universidad Federal de São João del Rei (UFSJ, Brasil). Actualmente realiza una pasantía posdoctoral en la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ, Brasil). Es miembro del Centro de Investigación, Educación Popular y Política de la Universidad de São Paulo (Núcleo Práxis, USP, Brasil).

Baal Delupi

Es Doctor en Semiótica por el Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Ha sido becario doctoral por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) e integra el proyecto de investigación "En los márgenes: sujetos, discursos y políticas de vida en la contemporaneidad", correspondiente al equipo "Discurso social. Lo visible y lo enunciable" de la Universidad Nacional de Córdoba. Se dedica al análisis del discurso político desde una perspectiva sociosemiótica y es autor del libro *Dé Córdoba a Turín ida y vuelta: Pasado y Presente de la intelectualidad local*.

Byron Andino-Veloz

Docente de la Universidad UTE y miembro del Grupo de Investigación en Comunicación, Medios, Publicidad y Cultura Digital INCOM, Ecuador. Es Doctor en Comunicación por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP, Argentina). Magíster en Comunicación de la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB, Ecuador), Diplomado en Comunicación Política (Sholem/UBA, Argentina) y en Docencia Universitaria (CLACSO). Ha hecho una Especialización en Comunicación Digital (UNLP). Es periodista, redactor-copy editor en Ecuavisa.

Carlos Piovezani

Profesor asociado de la Universidad Federal de São Carlos (UFSCar, Brasil) e investigador del CNPq. Coordinador del Laboratorio de Estudios del Discurso y el Grupo de Análisis del Discurso e Historia de las Ideas Lingüísticas. Entre sus publicaciones se destacan *A voz do povo: uma longa história de discriminações* (2020), *A linguagem fascista* (2020), *Discurso e (pós)verdade* (2021), *História da fala pública* (2015), *Legados de Michel Pêcheux* (2011) e *Verbo, Corpo e Voz* (2009). Fue profesor invitado en la École Des Hautes Études En Sciences Sociales de París (EHESS, Francia) y profesor invitado en la Universidad de Buenos Aires (UBA, Argentina).

Cristian Bravo Gallardo

Es docente de la Universidad Internacional del Ecuador, auspiciada por la Arizona State University. Magíster en Relaciones Internacionales de la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB, Ecuador) y Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Politécnica Salesiana (UPS, Ecuador). Es Investigador en el Laboratorio de Relaciones Internacionales (IR-LAB) de la Universidad Internacional del Ecuador. Colabora como articulista en el Diario El Telégrafo y en Panorama Global (Boletín del Centro Ecuatoriano de Estudios Internacionales - CEEI).

Giohanny Olave Arias

Doctor en Lingüística por la Universidad de Buenos Aires (UBA, Argentina), investigador en el área del Análisis del discurso y profesor de carrera en la Escuela de Idiomas de la Universidad Industrial de Santander (UIS, Colombia). También ha sido profesor catedrático en maestrías y doctorados nacionales e internacionales en ciencias del lenguaje. Libros recientes: *Análisis del discurso político: combates verbales de Gustavo Petro* (2022), *Argumentación y política curricular para la paz: enfoque glotopolítico* (2021), *Cómo citar. Manual de escritura académica del discurso referido* (2020) y *Análisis del discurso en disputas públicas: retorno a la erística*.

Juan Marcelo Columba-Fernandez

Lingüista. Docente universitario y editor académico. Máster en Ciencias del Lenguaje y Especialista en Discursos, Textos y Comunicación por la Universidad de Franche-Comté (UFC, Francia). Es Magíster en Filosofía y Ciencia Política por el Posgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA, Bolivia). Desempeñó funciones como responsable de gestión editorial de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia. Es autor de *Palabras del presidente* (2009), *Tópicos e imágenes de sí y del otro en la política boliviana* (2021) y coautor de *Mitos expuestos, vol. II* (2016) y *Percontari, vol. I y II* (2018).

Magdalena Schelotto Altez

Doctora Internacional en Humanidades por la Universidad Carlos III de Madrid, España, especializada en Historia latinoamericana contemporánea. Es Miembro investigador del Laboratorio Textes et Cultures (Universidad d'Arras, Francia) y del Instituto de Cultura y Tecnología (Universidad Carlos III de Madrid, España). Ha sido profesora lectora en la Universidad Paris Sorbonne (2009/2011), profesora ayudante en la Universidad Carlos III de Madrid (2012/2014) y docente e investigadora en la Universidad Paris Descartes (2015/2019). Actualmente es profesora contratada en la Universidad de Lille, Francia. Su actividad investigadora se centra en la Historia contemporánea latinoamericana, en particular, el Cono Sur y sus relaciones con España y Francia.

Mauro Andino Espinoza

Es docente de la Universidad Politécnica Salesiana y la Universidad Internacional del Ecuador. Abogado. Máster en Derecho Parlamentario y Electoral de la Universidad Complutense de Madrid, España. Magíster en Gobernabilidad y Gerencia Política de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Especialista en Consultoría Política por la Universidad San Francisco de Quito (USFQ, Ecuador). Especialista en Derecho Constitucional por la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB, Quito). Cofundador del portal digital "Desalineados".

Noelia Carrancio Pasilio

Licenciada en Lingüística por la Universidad de la República (UdelAR, Uruguay) y Magíster en Análisis del Discurso por la Universidad de Buenos Aires (UBA, Argentina). Profesora de inglés como lengua extranjera. Ha trabajado en la organización de eventos deportivos y académicos y en la impartición de clases y talleres. Sus intereses abarcan el lenguaje, la argumentación, la enseñanza y las nuevas tecnologías.

Pablo Segovia Lacoste

Doctor en Ciencias del Lenguaje por la Universidad Paris XIII, Francia. Desarrolló su tesis doctoral en el Centro de Análisis del Discurso de la Universidad Paris XIII, dirigido por Patrick Charaudeau. Actualmente se desempeña como docente e investigador del Departamento de Español en la Universidad de Concepción (UdeC, Chile), donde dicta las asignaturas de Análisis del Discurso y Lingüística del Texto. Su línea de investigación es el Análisis del Discurso aplicado al discurso político y mediático. Su proyecto actual de investigación, financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (Proyecto Fondecyt iniciación 11200579), aborda la construcción por medio del discurso del acontecimiento “quema de iglesias” o “caso iglesias” en el marco del conflicto chileno-mapuche.

Rodrigo Seixas Pereira Barbosa

Es Profesor de carrera en la Facultad de Letras de la Universidad Federal de Goiás (UFG, Brasil). Internacionalista de formación, es también Doctor en Lingüística del Texto y del Discurso por la Universidad Federal de Minas Gerais e investigador en el área de Retórica, Argumentación y Análisis del Discurso. Su pesquisa se centra en el discurso político y diplomático, especialmente en lo que se refiere a los conflictos y polémicas existentes en estos campos. Además, es el líder del Grupo de Estudios en Discurso Político y Polémica de la Universidad Federal de Goiás (DisPo/CNPq/UFG, Brasil).

Valentina Henríquez Fuentes

Profesora de Español por la Universidad de Concepción (UdeC, Chile) y estudiante del programa de magíster en Lingüística Aplicada de la misma casa de estudios. Trabaja en el proyecto Fondecyt Iniciación 11200579 analizando el discurso de la prensa sobre el conflicto-chileno mapuche.